



UNIVERSIDAD
NACIONAL DE
SAN MARTÍN



Escuela Interdisciplinaria
de Altos Estudios Sociales
IDAES_UNSAM

**Comunicación y diplomacia en el Instituto
Latinoamericano de Estudios Transnacionales (ILET).
Trayectorias intelectuales para una esfera pública
transnacional (1964-1985)**

**Tesis para optar por el título de Magíster en Sociología de la
Cultura y Análisis Cultural.**

Facundo Altamirano.

fnaltamirano@gmail.com

Director: Dr. Mariano Zarowsky.

2023

Agradecimientos

La tesis que presento a continuación no hubiera sido posible sin el apoyo institucional de la Escuela Interdisciplinaria de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de San Martín y del Instituto de Investigaciones Gino Germani perteneciente a la Universidad de Buenos Aires. Inscrita en una investigación de largo aliento, que aún continúa, en sus aciertos se reflejan las observaciones oportunas de colegas y docentes que han contribuido de un modo u otro a su realización. Los puntos débiles y omisiones pertenecen a su autor.

Quiero agradecer a mi director Mariano Zarowsky, quien dirige mis investigaciones y orienta mi formación desde 2015. Desde entonces, como escribí en los agradecimientos de mi tesina, Mariano supo orientarme en los momentos más difíciles y cultivó en mí la curiosidad, la dedicación y la pasión que se necesitan para sostener un trabajo cuyo esfuerzo solo es posible mensurar en la etapa final, cuando ya han sido superadas aquellas barreras que invitan al desasosiego y la frustración. También quiero agradecer a Mara Burkart, quien no solo leyó generosamente este trabajo, sino que además aceptó codirigir mi investigación doctoral en curso.

Considero que el trabajo académico es colectivo antes que individual, aunque a veces ciertas lógicas con las que convivimos a diario nos devuelvan una percepción diferente. Por eso, quiero agradecer también a Mara y a Mariano por impulsar y sostener un espacio de trabajo y debate colectivo a propósito de intereses comunes en el proyecto UBACyT sobre “Cultura impresa de masas y procesos de cambio político en Argentina y Chile (1970-1990)”. En este espacio grupal e interdisciplinario que ellos dirigen germinaron muchas de las ideas que intenté luego fundamentar y ampliar en esta tesis. En la discusión y el intercambio con mis compañeros-colegas pude ampliar mi bibliografía y, especialmente, temas y perspectivas, como así también realizar consultas y evacuar dudas o resolver equívocos. Agradezco entonces a Lucía Aita, Oscar Arcos, Catalina Bargalló Castagnino, Thaís Batista Rosa Moreira, Nadia Daer, Iza Godoi, Diana Gómez, Carolina Góngora, Micaela Iturralde, Roxana Loarte, María Laura Nieto, David Orjuela, Carla Rivera Aravena, Gisel Ruiz, Emiliano Sánchez Narvarte, Marina Suárez, Gabriela Versiglia y Nicolás Zarur.

A Alejandra, a mi familia y amigos.

Índice

Introducción	5
El ILET en los estudios sobre comunicación en América Latina. Notas preliminares para una reconstrucción	8
Historia intelectual y trayectorias cruzadas. Una perspectiva transnacional	14
Intelectuales, política y praxis diplomática en una esfera pública transnacional	23
Estructura de la tesis	31
Primera parte. Academia y diplomacia en el proceso político chileno. La información internacional en el banquillo	35
Capítulo 1. Hacia una crítica de la información internacional desde el mundo académico del catolicismo chileno	36
Configuración de una disposición hacia la información internacional	36
Las redes internacionales de la Democracia Cristiana y la información	39
Emergencia de una crítica a la información internacional en la Escuela de Periodismo de la PUC	46
Las agencias internacionales de noticias en la academia católica	54
Capítulo 2. La “vía chilena al socialismo” y la emergencia de la información como cuestión transnacional	64
La cuestión informativa: de la academia católica a la política exterior de Chile	64
La Unidad Popular en el Tercer Mundo. La problemática informativa, entre el desarrollo y la dependencia	75
Segunda parte. Internacionalización en una <i>esfera pública transnacional</i>. Exilio y retorno de los intelectuales de la comunicación	94
Capítulo 3. De Santiago de Chile a Europa y México. Praxis diplomática en la formación del ILET	95
Praxis diplomática, política y amistad. Redes internacionales en la gestación del ILET	95
México: una morada política e intelectual	110
Un Instituto entre la diplomacia y la especialización	116
Capítulo 4. La internacionalización de <i>los intelectuales de la comunicación</i> en (desde) México	124
Trayectorias cruzadas en el ILET	125
De México a Belgrado. Tramas materiales de una esfera pública transnacional de la comunicación	136
Capítulo 5. Retorno y repliegue de los <i>intelectuales de la comunicación</i>	152

Comunicación y democracia. Entre “los límites del debate internacional” y “los nuevos desequilibrios”	154
Pasaje	161
El ILET en la transición chilena. Notas para una primera reconstrucción	164
El ILET, la librería Gandhi y Folios Ediciones en la transición a la democracia argentina	171
Intelectuales de la comunicación en transición. Política y cultura en Chile y Argentina	185
Conclusiones	194
Fuente y bibliografía	206
Archivos y documentos consultados	206
Entrevistas	206
Folletos del ILET	206
Libros y bibliografía del ILET	207
Fuente y bibliografía general	207

Introducción

La tesis que presentamos a continuación expone los resultados preliminares de una investigación doctoral en curso sobre intelectuales, redes transnacionales y estudios en comunicación en América Latina en el período 1975-1985, que transcurre en el marco de los proyectos UBACyT “Cultura impresa de masas y procesos de cambio político en Argentina y Chile (1970-1990)” y “Cultura impresa de masas. Cambio político y cultural en Argentina, Chile y México (1970-1990)” dirigidos por Mariano Zarowsky y Mara Burkart.¹ Asimismo, es la continuación y ampliación de una investigación previa realizada en la carrera de Ciencias de la Comunicación en la Universidad de Buenos Aires y que presentamos para obtener el título de grado. Aquí nos proponemos formular una historia intelectual “cruzada” en la que confluyen, por un lado, el proceso de formación, desarrollo y desintegración del Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales (ILET) y, por el otro, las trayectorias intelectuales de sus principales investigadores vinculados a los estudios en comunicación: Juan Somavía (1941-), Fernando Reyes Matta (1938-) (Chile), Rafael Roncagliolo (1944-2021) (Perú), Héctor Schmucler (1931-2018), Nicolás Casullo (1944-2008) y Alcira Argumedo (1940-2021) (Argentina), en el período 1964-1985 a la luz del debate mundial sobre información internacional.

La investigación busca aportar a la identificación y al análisis de ciertas lógicas de producción intelectual que no siempre siguen los patrones hegemónicos de dirección nort-sur o centro-periferia. En ese sentido, la trayectoria del ILET y de sus investigadores más destacados nos sitúa en el corazón de una compulsa internacional que si bien no trascendió los ámbitos especializados y cuyo destino se debatió al interior de las esferas institucionales de la UNESCO, comprometió la participación de intelectuales y especialistas de distintas regiones del mundo que establecieron conexiones, elaboraron reflexiones y definieron propuestas que finalmente se dirimieron en las lizas de las relaciones internacionales entre los Estados. Desde este punto de vista, la tesis podría ser el puntapié inicial de una investigación más amplia que analice aspectos tales como las transferencias intelectuales en y desde América Latina hacia otras regiones del planeta en un período singular de la historia

¹ La tesis presenta avances realizados en el Doctorado de la Universidad de Buenos Aires en Ciencias Sociales, financiados con una beca doctoral UBACyT enmarcada en los proyectos de investigación mencionados.

reciente latinoamericana caracterizado por la reconfiguración de la hegemonía regional tras el golpe de Estado contra Salvador Allende en 1973.²

El objetivo principal es analizar las dinámicas de las redes intelectuales de la comunicación a la luz del proceso de formación, desarrollo y desintegración del ILET. Su estudio es peculiarmente productivo dado el itinerario singular del Instituto: creado a mediados de la década del setenta en México a partir del vigor de la comunidad de exiliados que poblaba aquel país, su origen se remonta a las redes político-culturales de la “vía chilena al socialismo” (1970-1973) y a sus conexiones europeas y latinoamericanas. Luego de participar en una dinámica de internacionalización en las reflexiones sobre información, cultura y comunicación que trascendió las fronteras de México y América Latina, agotó sus energías político-intelectuales cuando sus principales promotores apostaron por el retorno intelectual al cono sur durante el denominado proceso de *transiciones a la democracia*. Entonces, el análisis de este itinerario particular que engloba trayectorias intelectuales, redes académicas y conexiones político-culturales entre instituciones y formaciones culturales de alcance transnacional es un mirador productivo para avanzar hacia una explicación de cómo y por qué en un momento determinado de la historia reciente latinoamericana la reflexión sobre la comunicación y la cultura fue para un grupo de intelectuales sudamericanos, integrantes de la franja crítica de la *intelligentsia* del período, un vector de participación en debates más amplios sobre la dependencia, el desarrollo, la transnacionalización y las transiciones a la democracia.

² La investigación que aquí desarrollamos se aproxima al campo de estudios sobre las transferencias intelectuales y las relaciones intelectuales, académicas y culturales entre centro y periferia. Las investigaciones coordinadas y dirigidas por Fernanda Beigel constituyen una referencia ineludible para este campo de estudios. Al respecto, véase Beigel, Fernanda, *Autonomía y dependencia académica. Universidad e investigación científica en un circuito periférico: Chile y Argentina (1950-1980)*, Buenos Aires, Biblos, 2010. Un estudio paradigmático en este campo de investigación es el análisis pormenorizado de Beigel sobre cómo desde la geografía chilena el mundo académico jesuita y sus redes internacionales fue un vector de transferencia política y académica entre Europa y América Latina en las décadas del sesenta y setenta. Véase Beigel, F., *Misión Santiago. El mundo académico jesuita y los inicios de la cooperación internacional católica*, Santiago de Chile, LOM, 2011. En el campo de la historia intelectual de los estudios en comunicación en América Latina, el libro de Mariano Zarowsky sobre el itinerario intelectual de Armand Mattelart plantea interrogantes y observaciones acerca de las transferencias culturales y académicas desde Chile hacia Francia, como así también en dirección sur-sur a partir de las participaciones de Mattelart en Argelia y Mozambique. Véase Zarowsky, Mariano, *Del laboratorio chileno a la comunicación-mundo. Un itinerario intelectual de Armand Mattelart*, Buenos Aires, Biblos, 2013.

A la vez que analizamos las peculiaridades de las redes intelectuales de la comunicación articuladas en torno al ILET y a las trayectorias de sus investigadores indagaremos en los modos que asumieron, en el período, los vínculos proyectados por intelectuales, *instituciones*, *formaciones culturales* y *grupos* intelectuales³ hacia fundaciones internacionales, agencias de cooperación mundial, Estados nacionales y organismos supranacionales; y a la inversa, los modos de cooptación por parte de estos últimos hacia aquellos. Al identificar y describir las actividades de este grupo de intelectuales durante el exilio mexicano y los regresos a sudamérica, avanzaremos en el análisis de las estrategias de inserción profesional desplegadas en condiciones singulares como las del destierro y el retorno. Al haber nacido en México de las entrañas de las redes políticas y culturales de la “vía chilena al socialismo”, la creación del ILET nos proporciona indicios para adentrarnos en el análisis sobre las transferencias políticas y académicas al interior de América Latina. Por su parte, al mediar como plataforma de retorno hacia los países de origen, el traslado del ILET desde México a Santiago de Chile y Buenos Aires constituye un canal de apertura para avanzar en la reconstrucción y el análisis de las contribuciones que desde los estudios sobre comunicación y cultura realizaron estos intelectuales en las discusiones de las transiciones a la democracia en ambos países, a la vez que ensayamos análisis exploratorios de índole comparativo respecto a los modos de intervención intelectual en ambas transiciones.

En lo que sigue, luego de plantear los objetivos generales y específicos de la tesis, nos parece importante adelantar algunas noticias breves sobre el ILET —todas ellas desarrolladas luego ampliamente a lo largo del presente escrito— y explicar por qué

³ Las *instituciones* y las *formaciones* —al igual que los *grupos*— desempeñan una función de primer orden en la organización e interconexión de los significados, valores y creencias que participan en la formación y reproducción de la *hegemonía*. Para Williams, quien retoma y amplía el concepto a partir de los matices incorporados por Antonio Gramsci, la *hegemonía* “es un sistema vívido de significados y valores” que se configuran a partir de los límites y presiones ejercidos por “la vívida dominación y subordinación de las clases particulares”. Por ello, dice el marxista galés, “en el sentido más firme” la hegemonía “es una cultura”. La *hegemonía* —y por ende la cultura— no puede ser considerada desde este punto de vista como un sistema o una estructura, antes bien, remite siempre a “un proceso activo” en el que participan *instituciones*, *formaciones culturales* y *grupos* que a la vez sedimentan o reconfiguran las distintas *tradiciones* —a las que Williams caracteriza como *selectivas* y *contemporáneas* contra toda interpretación que la concibe como pasado inerte— que operan en una configuración hegemónica determinada. Véase Williams, Raymond, “Hegemonía” y “Tradiciones, instituciones y formaciones” en *Marxismo y literatura*, Buenos Aires, Las Cuarenta, 2009, pp. 142-159. Sobre la noción de *grupo*, véase Williams, Raymond, “Los movimientos como formaciones”, en *Sociología de la cultura*, Buenos Aires, Paidós, 2015, pp. 54-56. Para un estudio empírico en el que se explicitan los problemas metodológicos que implica el análisis de los *grupos* culturales, literarios, artísticos e intelectuales en la sociología de la cultura, véase Williams, Raymond, “La fracción Bloomsbury”, en *Cultura y materialismo*, Buenos Aires, La Marca Editora, 2012, pp. 181-207.

decidimos ampliar el corte cronológico que originalmente habíamos establecido para nuestro estudio. Luego, presentaremos algunas consideraciones teórico-metodológicas que definen el campo problemático de análisis que construimos a partir de las trayectorias “cruzadas” en torno al Instituto y a los itinerarios intelectuales de sus investigadores más destacados.

El ILET en los estudios sobre comunicación en América Latina. Notas preliminares para una reconstrucción

En 1975 los exdiplomáticos chilenos Juan Somavía (1941-), experto en comercio internacional, y Fernando Reyes Matta (1938-), especialista en información internacional, ambos exiliados desde 1973, fundaron en México el ILET, un centro de estudios abocado a investigar los efectos económicos, políticos, culturales e informativos del denominado proceso de “transnacionalización” del capitalismo.⁴ Los análisis, que desde su concepción el Instituto agrupó bajo el sintagma “estudios transnacionales”, comprendieron un tipo de investigación social que analizaba el impacto del denominado “sistema transnacional” en los países de la periferia a la vez que asumía un compromiso explícito con las demandas del por

⁴ Luego de la Segunda Guerra Mundial, en la esfera de influencia capitalista emergió un sistema de actividades económicas de índole global. Comenzó, entonces, un proceso de creación de mega unidades productivas de carácter transnacional y en consecuencia distintos países comenzaron a albergar al interior de sus fronteras nacionales unidades productivas parciales de bienes y servicios que, finalmente, eran el resultado de una organización productiva transnacional de nueva escala y características. Eric Hobsbawm en su *Historia del siglo XX* indicó que esta economía transnacional resultó “la innovación decisiva de la edad de oro” del capitalismo. A modo de ejemplo, Hobsbawm mencionaba el caso de la fábrica alemana Volkswagen que “instaló fábricas de automóviles en Argentina, Brasil (tres fábricas), Canadá, Ecuador, Egipto, México, Nigeria, Perú, Sudáfrica y Yugoslavia, sobre todo a mediados de los años setenta”. Hobsbawm, Eric, *Historia del siglo XX*, Buenos Aires, Crítica, 2014, p. 244.

entonces denominado “Tercer Mundo”.⁵ Lejos de sustraerse a los aspectos económicos de la problemática —si bien al interior del ILET funcionó entre 1977 y 1983 una División de Estudios Económicos dirigida por Raúl Trajtenberg (1938-2000) y Raúl Vigorito (1937-1982), provenientes del Instituto de Economía de la Universidad de la República (UdelaR) de Uruguay—, los proyectos de investigación del Instituto se caracterizaron por imponer una perspectiva holística que abarcaba el análisis del fenómeno en sus dimensiones políticas, sociales, culturales e informativas.

Debido a la experiencia que Reyes Matta había cosechado en el ámbito de las relaciones internacionales como asesor de Clodomiro Almeyda —ministro de Relaciones Exteriores de Chile durante el gobierno de la Unidad Popular (1970-1973)— en asuntos sobre información internacional y comunicación, el Instituto orientó sus esfuerzos más enfáticos a conformar una división interna sobre “Comunicación y Desarrollo”. Apuntalados en las conexiones políticas y culturales que habían forjado en sus años al servicio del cuerpo diplomático chileno con agencias de cooperación internacional y con gobiernos de distintas partes del mundo, Somavía y Reyes Matta expandieron sus contactos hacia la UNESCO y hacia fundaciones europeas dispuestas a invertir recursos económicos en centros de investigación radicados en el Tercer Mundo y especializados en el análisis y diseño de estrategias para el “desarrollo”, con el propósito de reducir —de acuerdo a estos agentes— las asimetrías entre el norte y el sur global. En simultáneo, los países de Asia y África

⁵ Hacia la década del sesenta el vocablo “Tercer Mundo” —de aquí en más sin comillas— era antes que un término empírico o descriptivo una categoría con fuertes connotaciones políticas y con alcance transnacional. El historiador Aldo Marchesi, en un análisis sobre el tránsito de las guerrillas latinoamericanas entre 1960 y 1990, sostiene que en el período se trazó un nuevo “mapa” en América Latina en el que las fronteras nacionales fueron borradas simbólicamente para que, bajo el vocablo “Tercer Mundo”, se articularan diversos lenguajes, prácticas intelectuales y políticas. Marchesi, Aldo, *Hacer la revolución. Guerrillas latinoamericanas de los 60 a la caída del muro*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2019, pp. 72. El vocablo había sido utilizado por primera vez por Alfred Sauvy en 1952 para englobar a los países que frente a la Guerra Fría mantenían una posición equidistante respecto a los bandos en disputa. Allí, el sintagma Tercer Mundo aparecía como una nomenclatura calcada de *tiers-etat*, en referencia al Tercer Estado que en la sociedad del Antiguo Régimen francés representaba a la mayoría sin voz y voto. Desde entonces la categoría comenzó a circular y adquirió distintas significaciones. En esta investigación seguimos a Vijay Prashad, quien sostiene que el Tercer Mundo antes que un lugar “fue un proyecto”. Prashad, Vijay, *Las naciones oscuras. Una historia del Tercer Mundo*, Barcelona, Península, 2012, p. 15. Es menester indicar que el Tercer Mundo no era un bloque homogéneo de países, sino que existieron múltiples diferencias en su interior; por este motivo sus iniciativas encontraron dificultades para conquistar objetivos comunes. Asimismo, sería un error concebir a estos países como unidades armónicas y exentas de disputas; antes bien, se trataba de naciones en las que la adhesión a proyectos identificados con el “tercermundismo” era la síntesis de una hegemonía particular, que como tal contenía en su interior elementos contradictorios

agrupados en el Movimiento de Países No Alineados (MPNA) impulsaron al interior de Naciones Unidas un programa de reformas económicas para un “Nuevo Orden Económico Internacional” que sería, durante más de una década, la causa que agrupó en el escenario internacional a los países del Tercer Mundo. El programa rápidamente se hizo extensivo al área de las comunicaciones y la información y así, pues, tras la presión coordinada de los países tercermundistas en la ONU, la UNESCO se vio en la obligación de incorporar a sus temarios la propuesta de un “Nuevo Orden Mundial de la Información y las Comunicaciones”. La compulsión internacional reavivó durante la segunda mitad de la década del setenta las tensiones propias de la Guerra Fría y actualizó los enfrentamientos entre el norte “desarrollado” y el sur “en vías de desarrollo” o, más precisamente, entre naciones con una historia imperialista reciente y países con una herida colonial aún sin cicatrizar. Al fragor de estas disputas y motivado por un fuerte ethos tercermundista con anclaje en América Latina,⁶ el ILET rápidamente se posicionó como un actor legitimado en las discusiones internacionales y acaparó la representación latinoamericana —que recayó sobre Somavía y Gabriel García Márquez— en la denominada Comisión MacBride, que finalmente redactó en 1980 un informe considerado desde entonces un hito en los intentos por democratizar la comunicación tanto a escala global como al interior de las naciones. Bajo estas circunstancias la discusión internacional sobre comunicación fue utilizada como una verdadera plataforma de internacionalización para los especialistas latinoamericanos, a la vez que el ILET emergió como un catalizador de las energías políticas e intelectuales del exilio sudamericano en México, dinamismo que fue exportado eficazmente por el Instituto hacia los foros y conferencias en las que se dirimió el debate internacional. En efecto el grupo de *intelectuales*

⁶ La trayectoria del ILET y de sus intelectuales permite adentrarse en los modos que asumió el latinoamericanismo en un sector de la franja intelectual en las décadas del sesenta, setenta y ochenta, en especial, a partir de su relación con el “tercermundismo”, ideología que por entonces se había convertido en “una sensibilidad dominante” en la región. Albuquerque, Germán, “Tercermundismo en el Cono Sur de América Latina: ideología y sensibilidad. Argentina, Brasil, Chile y Uruguay, 1956-1990”, en *Revista Tempo e Argumento*, Universidade do Estado de Santa Catarina Florianópolis, Brasil, volumen 6, número 13, septiembre-diciembre, 2014, p. 140-173. En efecto, estos intelectuales interpretaron la dependencia económica y cultural de América Latina a la luz de una herencia colonial que aún pesaba en múltiples naciones del Tercer Mundo y que, en ocasiones, se vivía como una herida abierta cuyo ardor era todavía perceptible. En esta investigación retomamos a Raymond Williams e interpretamos este latinoamericanismo tercermundista como una “estructura de sentimiento” en constante formación que, en el cruce entre las dimensiones afectivas e intelectuales de la producción cultural, dio forma a un ethos particular subyacente en las reflexiones teóricas y en las intervenciones políticas de los intelectuales que aquí estudiamos. Sobre la noción de “estructura de sentimiento” véase Williams, Raymond, *Marxismo y literatura*, op. cit., pp. 168-179.

*de la comunicación*⁷ integrado por Somavía, Reyes Matta, Roncagliolo, Argumedo, Schmucler y Casullo, provenientes de sudamérica y exiliados en México, se incorporó al debate internacional a través del ILET y posicionó a América Latina en un sitio de vanguardia internacional.

Ahora bien, en el esbozo inicial de la investigación habíamos acotado el período de estudio al decenio 1975-1985, esto es, desde la creación del ILET en México hasta el retorno definitivo a sudamérica, en el marco de las transiciones a la democracia en el cono sur, de los intelectuales que aquí seguimos. Sin embargo, rápidamente pudimos comprender que era imposible dar cuenta del proceso de formación y desarrollo del Instituto, como así también del protagonismo que sus investigadores más dinámicos habían asumido en el debate internacional por un nuevo orden informativo, sin antes remontarnos a la década del sesenta y puntualizar en algunos momentos de sus trayectorias. Comprendimos que no bastaba con incorporar notas al pie o breves aclaraciones con referencias a hechos previos y percibimos que esta imposibilidad trascendía con nitidez el corte cronológico que habíamos esbozado. Sin esta ampliación no podríamos explicar, por ejemplo, cómo y por qué un grupo sumamente heteróclito de intelectuales, provenientes de realidades nacionales diversas e identificados con tradiciones político-culturales heterogéneas entre sí, coincidió en México a mediados de la década del setenta y desde aquella geografía singular se proyectó hacia las más altas esferas internacionales para, apelando al ethos tercermundista en boga, posicionarse a la vanguardia de una compulsa global y desde allí concitar la atención de expertos, diplomáticos e, incluso, de jefes de Estado. Del mismo modo, tampoco podríamos comprender cabalmente cómo el retorno a sudamérica, anhelado con suma intensidad en lo más humano de cada uno de los protagonistas de la historia que aquí contamos, por razones

⁷ En su reconstrucción y análisis de la conformación de un campo de estudios sobre la comunicación y la cultura en Argentina, Zarowsky propuso la noción de “*intelectuales de la comunicación*” para “dar cuenta de la existencia en el país de una franja de intelectuales que definieron su propia condición y su campo de acción en el punto de intersección que supieron trazar *entre una problemática teórica de nuevo tipo y la intervención política*” (la cursiva es nuestra). Zarowsky, Mariano, *Los estudios en comunicación en la Argentina. Ideas, intelectuales, tradiciones político-culturales (1956-1983)*, Buenos Aires, Eudeba, 2017, pp. 12-13. La noción resulta sumamente operativa para pensar y organizar las trayectorias intelectuales que reconstruimos en esta investigación debido a que, como veremos, estos intelectuales también definieron su área de reflexión e incidencia en el cruce productivo entre teoría e intervención política. Por ende, hacemos extensiva a la franja de intelectuales sudamericanos la idea de “*intelectuales de la comunicación*” que, originalmente, Zarowsky propuso para el caso de los especialistas argentinos.

que no resultaron nada fortuitas, terminó quebrando aquello que durante el exilio los había mantenido, no sin dificultades, unidos y consustanciados.

La necesidad de comprender los motivos que explican estas peculiaridades no solo nos llevaron a ampliar el corte cronológico sino también a preguntarnos por las características singulares de las redes intelectuales de la comunicación, ya que podíamos percibir a medida que avanzábamos con la investigación que las conexiones y los ámbitos constituidos tanto en el exilio como en el retorno lejos de ser novedosos remitían de una u otra manera a redes y vínculos políticos, culturales y afectivos previos, en especial a aquellas experiencias desplegadas durante la etapa de radicalización política de los intelectuales latinoamericanos en la década del sesenta. Asimismo, por un lado, comenzó a crecer en nosotros la convicción de que aquello que se había producido en México era la internacionalización de ciertas trayectorias que con anterioridad habían ingresado, mediante el tamiz de la radicalización política a la que aludimos, en una dinámica de latinoamericanización de sus ideas. Por el otro, empezamos a sospechar que el retorno de los especialistas que aquí seguimos fue, antes que nada, un retorno intelectual que si resultó —tal como vamos a demostrar— exitoso en términos de reinsertión política y cultural es porque se proyectó sobre una plataforma de arribo construida a partir de la reproducción de aquellas experiencias exiliares consideradas positivamente por estos intelectuales y capaces de ser replicadas en una atmósfera radicalmente distinta a la de sus orígenes. Paradójicamente, los retornos a sudamérica de Somavía, Reyes Matta, Roncagliolo, Casullo y Argumedo a partir de 1983 ofrecen algunas pistas para pensar cómo en ocasiones el éxito de una apuesta consiste en su propio fracaso. En efecto, fue por la eficacia en la reproducción de ciertas empresas exiliares al momento de retornar que nuestros protagonistas pudieron abrir las compuertas para una reinsertión que, en parte, fue posible gracias a la inversión en los ámbitos académicos y culturales nacionales de un prestigio obtenido en los años de exilio y en las tribunas de un debate internacional.

Dadas estas consideraciones la investigación parte del supuesto de que el contexto regional de represión en sudamérica —acelerado tras el golpe de Estado contra Allende— lejos de debilitar promovió la multiplicación, en el exilio, de las redes internacionales

construidas previamente en América Latina,⁸ incorporando de este modo a muchos intelectuales que habían formado parte del proceso de radicalización política a una *esfera pública transnacional* muy activa en las discusiones relacionadas con el campo de la comunicación y la cultura.⁹ Producto de la represión y los cambios políticos, sociales y culturales acaecidos por la implantación de regímenes militares en el cono sur, dichas redes dejaron de orbitar en torno a los procesos políticos sudamericanos, especialmente en la “vía chilena al socialismo”, y establecieron su centro de gravedad en México, por aquellos años “la Meca del exilio en América Latina”, donde encontraron nuevas energías para la proliferación de conexiones de índole transnacional.¹⁰ La trayectoria del ILET nos indica, como veremos, que una vez iniciadas las denominadas *transiciones a la democracia* en la región estas redes se debilitaron pese a que los intercambios transnacionales no cesaron. Partimos de esta hipótesis exploratoria y consideramos que la reconstrucción del proceso de formación, desarrollo y desintegración del ILET permita reconstruir y analizar la vitalidad de las redes transnacionales en el período, como así también los aportes que —gracias a las conexiones que propiciaron— realizaron los intelectuales que aquí estudiaremos a las ciencias sociales latinoamericanas. Nos preguntamos, entonces: ¿por qué aquello que funcionó en la

⁸ Las redes intelectuales que mencionamos si bien fueron tejidas en la coyuntura de dinámicas regionales diferenciadas establecieron puntos de contacto. Nos referimos, por un lado, a las conexiones internacionales promovidas por las discusiones a propósito del desarrollo y la dependencia en América Latina. Por el otro, a las redes constituidas en torno a la efervescencia política y cultural desatada en todo el continente por la Revolución Cubana. Un ejemplo de la confluencia entre ambas redes, que asimismo permite analizar sus efectos teóricos y políticos, puede observarse en las trayectorias de los intelectuales latinoamericanos, especialmente brasileños y chilenos, que dieron origen a las denominadas “teorías sobre la dependencia” en la década del sesenta. Véase Beigel, F., “La teoría de la dependencia en su laboratorio”, en *Autonomía y dependencia, op. cit.*, pp. 129-144 y Giller, Diego, *Espectros dependentistas*, Los Polvorines, Ediciones UNGS, 2020. En el campo de la comunicación, las redes intelectuales forjadas por la revista *Comunicación y Cultura* también son indicativas de esta confluencia que tendrá posteriormente resonancia en la coyuntura del exilio y el retorno. Un estudio sobre “las tramas” latinoamericanas de la revista puede consultarse en Badenes, Daniel, “Tramas de la comunicología crítica en América Latina: orígenes y contextos de *Comunicación y cultura*”, en Weinberg, Liliana (coord.), *Redes intelectuales y redes textuales. Formas y prácticas de la sociabilidad letrada*, México, UNAM, 2021, pp. 521-548.

⁹ Luis Roniger sostiene que durante el siglo XX latinoamericano, cuando la participación política se amplió y el exilio, en contraposición a las características que había asumido en el siglo XIX, evolucionó hacia formas de exclusión selectivas y elitistas, adquirió una dinámica transnacional “debido a la aparición de redes mundiales de solidaridad, organizaciones no gubernamentales y asociaciones internacionales” que configuraron una “esfera pública internacional, que otorga a los exiliados un tipo diferente de proyección política en el ámbito internacional”. Roniger, Luis, *Destierro y exilio en América Latina. Nuevos estudios y avances teóricos*, Eudeba, Buenos Aires, 2014, p. 37.

¹⁰ Yankelevich, Pablo, *Ráfagas de un exilio. Argentinos en México, 1974-1983*, México, Fondo de Cultura Económica, 2010, p. 330.

coyuntura del exilio y la represión tendió a debilitarse en un contexto de retorno y democratización? La pregunta asoma en el horizonte de esta investigación.

Historia intelectual y trayectorias cruzadas. Una perspectiva transnacional

En los estudios metahistóricos del campo de la comunicación, como así también en las reconstrucciones retrospectivas de sus principales animadores, se podía advertir la relevancia que el ILET había tenido en distintas dimensiones: en la organización profesional de un sector nada minoritario del exilio sudamericano en México;¹¹ en el debate internacional por un nuevo orden informativo;¹² en la comprensión del denominado fenómeno de transnacionalización del capitalismo, su impacto en el mundo de las comunicaciones y su visibilización en los países del capitalismo periférico.¹³ Los testimonios autobiográficos sumamente importantes para identificar las *afinidades* intelectuales del período y las redes político-culturales, nos proponían una aproximación parcial y subjetiva que, pese a su riqueza retrospectiva, “no dice[n] más que una verdad situada acerca del momento en que fue enunciada”.¹⁴ Por su parte, los análisis metahistóricos del campo —sobresalen entre ellos los realizados por Raúl Fuentes Navarro— han sido relevantes para recuperar las contribuciones del ILET al campo de la comunicación en América Latina, pero se caracterizan por abundar en el “textualismo” y por carecer de un análisis tanto de las condiciones de producción de estas contribuciones como así también de los efectos que tuvieron no solo en el campo, sino también en las propias trayectorias de sus investigadores. La situación comenzó a cambiar en el último lustro. Fue Mariano Zarowsky el primero en recuperar desde el punto de vista de la historia intelectual el papel desempeñado por la sede porteña del ILET en la promoción de espacios de debate y producción intelectual en el período de *transición de la democracia*

¹¹ Mattelart, Armand, *Por una mirada-mundo. Conversaciones con Michel Sénécal*, España, Gedisa, 2014, pp. 164-165.

¹² Fuentes Navarro, Raúl, *Un campo cargado de futuro. El Estudio de la comunicación en América Latina*, México, FELAFACS, 1991; Marques de Melo, José, *Pensamiento comunicacional latinoamericano. Entre el saber y el poder*, Comunicación Social Ediciones y Publicaciones, Sevilla, 2009.

¹³ Casullo, Nicolás, *Sobre la marcha. Cultura y política en la Argentina (1984-2004)*, Buenos Aires, Colihue, 2004, p. 47 y 109-110.

¹⁴ Dosse, Françoise, *La marcha de las ideas. Historia de los intelectuales, historia intelectual*, Valencia, Universitat de València, 2006, p. 273.

en Argentina.¹⁵ Su análisis sobre el tránsito de los *intelectuales de la comunicación* de México a Buenos Aires adelantó algunas indagaciones posteriores que desde este campo de estudios se interesaron por diversos aspectos relacionados a la trayectoria del ILET, tanto en México como en sudamérica. Resultó, entonces, que a la vez que el autor de esta investigación defendía su tesina de grado en la Universidad de Buenos Aires sobre intelectuales y comunicación en el ILET, el investigador Daniel Badenes presentaba su tesis doctoral en la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Allí, analizaba los “mapas para una historia intelectual de la comunicación popular” en América Latina entre las décadas del sesenta y los setenta del siglo pasado e incorporaba —a lo largo de un capítulo dedicado a analizar “las reflexiones sobre comunicación en el exilio”— una reconstrucción de las actividades del ILET en México a la luz, principalmente, de sus producciones editoriales.

No obstante, desde el punto de vista de la historia intelectual de los estudios sobre comunicación y cultura en América Latina existía una vacancia —que nos proponemos subsanar aquí— en torno a cómo y por qué un grupo de intelectuales confluía, durante su exilio mexicano, en un centro de “estudios transnacionales” y desde allí se proyectó a escala internacional con un protagonismo inédito para investigadores de estas latitudes, al menos en lo que a estudios sobre comunicación respecta. Nuestro aporte, que amplía y profundiza avances presentados en la tesina de grado *Intelectuales y comunicación en el Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales (ILET) (1975-1985)*,¹⁶ se propone no solo iluminar la historia del campo de la comunicación en un período determinado (1964-1985) sino también, a partir de las problemáticas suscitadas, apunta a formular preguntas acerca de cuestiones más generales referidas a las ciencias sociales en América Latina, a los exilios intelectuales, a las transferencias académicas y a los retornos en el contexto de las transiciones a la democracia con la idea de ofrecer explicaciones provisorias.

¹⁵ Zarowsky, Mariano, “Del exilio a los nuevos paradigmas: los intelectuales de la comunicación en México”, en *Los estudios en comunicación en la Argentina. Ideas, intelectuales, tradiciones político-culturales*, Buenos Aires, Eudeba, 2017, pp. 137-168.

¹⁶ Altamirano, Facundo, *Intelectuales y comunicación en el Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales (ILET) (1975-1985)*, tesina de grado, director Dr. Mariano Zarowsky, Facultad de Ciencias Sociales (UBA), 2020. Disponible en: <http://comunicacion.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/sites/16/2020/08/TesinaAltamirano.pdf>

La investigación se inscribe, entonces, en una zona de estudios que surge a partir de la intersección entre la historia intelectual y la sociología de la cultura.¹⁷ Dialogamos —y retomamos— los aportes pioneros realizados por Mariano Zarowsky al campo de la historia intelectual de los estudios sobre comunicación y cultura en América Latina y en Argentina,¹⁸ que desde entonces se ha mostrado sumamente productivo con nuevas contribuciones.¹⁹ Como mencionamos, nos proponemos formular una historia intelectual sobre la trayectoria del ILET —distante de toda “historia institucional”— a la vez que reconstruimos y analizamos los itinerarios intelectuales de sus principales investigadores abocados a los estudios sobre comunicación y cultura. Para este enfoque retomamos la propuesta teórico-metodológica desplegada —pero no presentada explícitamente— por Françoise Dosse en la “biografía cruzada” que escribió sobre la dupla intelectual francesa integrada por Gilles Deleuze y Félix Guattari y apostamos a construir una historia intelectual “cruzada” que en un juego de espejos nos permita, por un lado, iluminar la actividad del ILET mediante el prisma de las trayectorias intelectuales de sus investigadores y, por el otro, desentrañar a través de los itinerarios de sus intelectuales cómo y por qué este Instituto que cobijó en su interior tradiciones políticas heterogéneas adquirió un perfil singular en el debate internacional sobre la comunicación. En este punto nuestro método asume un matiz —es decir una variación antes que una diferencia— en comparación a la opción de Dosse, en el que se inspira. En efecto si Dosse llega a las “biografías cruzadas” luego de presentar en

¹⁷ Las investigaciones enmarcadas en esta intersección han realizado aportes importantes en las últimas dos décadas. A modo de ejemplo invitamos a consultar la investigación de Claudio Suasnábar sobre universidad e intelectuales en Argentina: Suasnábar, Claudio, *Universidad e intelectuales. Educación y política en la Argentina (1955-1976)*, Buenos Aires, Flacso-Manantial, 2004; el trabajo de Beigel sobre las redes editoriales de José Mariátegui: Beigel, Fernanda, *La epopeya de una generación y una revista. Las redes editoriales de José Carlos Mariátegui en América Latina*, Buenos Aires, Biblos, 2006; o la reconstrucción que realizó Alejandro Blanco sobre la trayectoria de Gino Germani y la sociología en el país: Blanco, Alejandro, *Razón y modernidad: Gino Germani y la sociología en la Argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2006.

¹⁸ Zarowsky, Mariano, *Del laboratorio chileno a la comunicación-mundo*, op. cit.; Zarowsky, M., *Los estudios en comunicación en la Argentina*, op. cit.

¹⁹ Sánchez Navarte, Emiliano, *Antonio Pasquali, un itinerario intelectual transnacional: comunicación, cultura y política (1958-1989)*, tesis de doctorado, director Mariano Zarowsky, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad de La Plata, 2019; Diviani, Ricardo, *Semiólogos, críticos y populistas. La investigación sobre comunicación, cultura y lenguajes en la Argentina de los años 60 y 70 del siglo XX*, Rosario, UNR Editora, 2019; Cibeira, Victoria, *Comunicación y democracia en Crítica y Utopía: Una revista del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales*, tesina de grado, director Mariano Zarowsky, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, 2019; Badenes, Daniel, *Mapas para una historia intelectual de la comunicación popular. Ideas, contextos y prácticas editoriales de los '60 y '70 en América Latina*, tesis doctoral, directores: Alonso, Alfredo y Viguera, Anibal, La Plata, Universidad Nacional de La Plata, 2020.

primera instancia “biografías paralelas”,²⁰ aquí iremos cincelandando una trayectoria colectiva a partir de los “cruces” entre trayectorias singulares que, no obstante, remiten a una complejidad social. Por consiguiente, la senda que escogimos es aquella que detecta nudos constituidos en torno a intersecciones antes que a la detección de trayectos superpuestos, por ende, separados aunque ocasionalmente coincidentes.

Los enfoques teórico-metodológicos de la historia intelectual y las “biografías cruzadas” constituyen una vía productiva para reponer el carácter colectivo del trabajo intelectual, en claro contraste con el mito ampliamente extendido del intelectual solitario.²¹ Entre las tendencias que se inscriben en esta búsqueda se destacan el precursor estudio de Jean-François Sirinelli sobre el vínculo cruzado, definido por el antagonismo, entre Jean Paul Sartre y Raymond Aron,²² la obra de Susan Buck-Morss sobre los orígenes de la teoría crítica y la dialéctica negativa a partir de la influencia que la obra de Walter Benjamin tuvo sobre el pensamiento de Theodor Adorno²³ y, en el plano local, el estudio de Horacio Tarcus sobre la relación “hermanos-enemigos” forjada entre Silvio Frondizi y Milcíades Peña.²⁴ En el caso de los centros de investigación, un trabajo pionero que, a su manera, también propuso una “biografía cruzada” —aunque no fue formulado en esos términos por el autor— es la investigación sobre la Escuela de Frankfurt escrita por Martin Jay, quien reconstruyó la trayectoria del *Institut für Sozialforschung* a partir de los itinerarios de Max Horkheimer y Adorno.²⁵

A su vez, la historia intelectual nos previene sobre dos tipos de sesgos característicos en la historia de las ideas. Por un lado, sortea los sesgos “externalistas”, es decir, la tendencia a enfatizar de modo desmedido en las condiciones de producción de las obras —sin detenerse

²⁰ Las biografías de Gilles Deleuze y Félix Guattari están organizadas en tres grandes secciones: “Pliegues: biografías paralelas”, “Despliegues: biografías cruzadas” y “Sobrepliegues”. Véase Dosse, Françoise, *Gilles Deleuze y Félix Guattari. Biografía cruzada*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2009.

²¹ Horacio Tarcus y Carlos Altamirano, entre otros, han defendido esta característica distintiva de la historia intelectual. Véase Altamirano, Carlos, “Sobre la historia intelectual”, en *Políticas de la Memoria*, Buenos Aires, número 13, 2012-2013, p. 160; Tarcus, Horacio, “Una invitación a la historia intelectual. Palabras de apertura del II Congreso de historia intelectual de América Latina”, en *Pléyade*, número 15, enero-junio 2015, p. 15.

²² Sirinelli, Jean-Françoise, *Sartre et Aron, deux intellectuels dans le siècle*, Paris, Fayard, 1995.

²³ Buck-Morss, Susan, *Orígenes de la dialéctica negativa. Theodor W. Adorno, Walter Benjamin y el Instituto de Frankfurt*, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2011.

²⁴ Tarcus, Horacio, *El marxismo olvidado en la Argentina. Silvio Frondizi y Milcíades Peña*, Buenos Aires, El cielo por asalto, 1996.

²⁵ Jay, Martin, *La imaginación dialéctica: historia de la escuela de Frankfurt y el instituto de investigación social (1923-1950)*, Buenos Aires, Taurus, 1989.

en el contenido mismo de las obras que se analizan—, y, por el otro, evita los sesgos “internalistas”, esto es, la tentación por concentrarse únicamente en el contenido de las obras y subestimar el contexto histórico en el que se inserta y los diálogos que entabla. De lo que se trata, entendemos, es de comprender no solo cómo la historia se encuentra inscrita en las obras mismas sino también de qué manera en el mismo momento en el que una obra emerge y circula, al hacerlo, incide y trastoca la realidad que la hizo posible.²⁶

Por su parte, la sociología de la cultura resulta sumamente productiva para adentrarse en el análisis de los condicionamientos sociales, objetivos y subjetivos, de la producción intelectual. En especial es la sociología de las intelectuales aquella zona de estudios que puede aportarnos herramientas para una mejor comprensión de ciertas lógicas que gobiernan la producción cultural. Resultan especialmente productivos los análisis de Pierre Bourdieu, sobre todo su teoría sobre los *capitales* y el *habitus*, para dar cuenta tanto de las posiciones objetivas que los agentes ocupan en un espacio social determinado como así también de sus *disposiciones* subjetivas —en el sentido del *habitus*— hacia el cambio y la reproducción de las lógicas que estructuran estos espacios.²⁷ A su vez, nos interesamos por las *homologías* y *transposiciones* posibles entre campo intelectual y actividad político-cultural, como así también entre capitales adquiridos en esferas diferenciadas, con el propósito de analizar las apuestas desarrolladas por los especialistas del ILET que buscaron revalidar tanto en el exilio como en el retorno los capitales adquiridos en sudamérica y México respectivamente.

Como veremos con detenimiento en la tesis, especialmente en los capítulos 3 y 5, estas operaciones de transferencias y acreditaciones tendientes a homologar cuotas de prestigio generadas en espacios sociales diversos y en zonas diferenciadas de la actividad política y cultural han sido implementadas, en diferentes momentos de sus trayectorias, de forma persistente por los intelectuales que aquí estudiamos. La potencia heurística de la sociología de Bourdieu se revela aquí para nosotros en el carácter relacional y situado de su

²⁶ Carlos Altamirano señaló con razón que la historia intelectual, antes que una disciplina, constituye un campo de estudios. Altamirano, Carlos, *Para un programa de historia intelectual y otros ensayos*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2005, p. 10. En el mismo sentido, Dosse señaló que la historia intelectual se caracteriza, entre otros aspectos, por una “transversalidad esencial” entre “la historia de las ideas, la historia del arte, la historia de la filosofía y la disciplina histórica en general”. Dosse, F., *La marcha de las ideas. op. cit.*, p. 127. A las que habría que añadir, entre otras, a la historia conceptual, la sociología de la cultura y la sociología de los intelectuales.

²⁷ Véase Bourdieu, Pierre, “Campo de poder, campo intelectual y habitus de clase”, en *Intelectuales, política y poder*, Buenos Aires, Eudeba, 1999, pp. 23-42.

aparato categorial. En el caso de las problemáticas concretas que abordamos en esta investigación, es útil para identificar las combinaciones entre *capitales* de distinta especie — fundamentalmente *social, político, simbólico, cultural y académico*— y el modo en que sus conjugaciones condicionaron los márgenes de acción de los agentes. En las diversas trayectorias intelectuales que aquí seguimos, estas articulaciones asumieron configuraciones diferentes. Al puntualizar en ellas podremos, por ejemplo, observar similitudes y diferencias en las trayectorias de Juan Somavía y Fernando Reyes Matta en los años del proceso político chileno, o comprender las posiciones objetivas y dominantes que ambos ocuparon en un conjunto más amplio de exiliados sudamericanos frente al Estado mexicano, condición que efectivamente marcó una diferencia respecto a las de sus pares argentinos, menos predispuestos por sus disposiciones singulares a forjar lazos con los representantes de la sociedad política. Los intelectuales argentinos, a su vez, contaban por entonces con un peso relativo mayor al interior del campo de los estudios sobre comunicación en América Latina, como en el caso de Héctor Schmucler, quien al incorporarse al ILET transfirió una cuota de prestigio intelectual y simbólico al Instituto dirigido por los chilenos, que no obstante administraban las relaciones internacionales frente a los organismos oficiales. En segundo lugar, al intentar establecer continuidades y rupturas, podremos identificar y explicar los límites y las posibilidades de las estrategias de reconversión implementadas en *espacios sociales* distintos, a saber, en Chile, México y América Latina, y en campos heterogéneos, como el de la diplomacia, las ciencias sociales, la academia y la política, entre otros.

Para estos propósitos adquieren relevancia las nociones de *homología estructural* y *habitus* de Bourdieu, dado que nos ayudarán a comprender las apuestas realizadas por los intelectuales en los diferentes contextos que hemos indicado. La categoría de *habitus* es útil porque nos permite considerar cómo lo social es incorporado por los sujetos bajo la forma de *disposiciones*, según esquemas particulares de *acción* y *percepción* que se encuentran condicionados por la historia singular de los itinerarios vitales y por las estructuras sociales en las que estos se desenvuelven.²⁸ Al respecto, las trayectorias de Juan Somavía y Fernando

²⁸ En general, las categorías que componen la sociología de Bourdieu escapan a las definiciones, dado el carácter relacional y situado de su sistema. Por consiguiente, estas categorías exigen para su entendimiento un trabajo empírico antes que una definición. Pese a ello, en diferentes pasajes de su obra el sociólogo francés ensayó algunas explicaciones generales sobre ciertos conceptos de su sistema, con el propósito de precisar sus nociones fundamentales. Para el caso de la noción de *habitus*, véase Bourdieu, Pierre, *El sentido práctico*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2007, p. 86.

Reyes Matta, especialmente en el período del exilio en México, iluminan cómo disposiciones singulares, social e históricamente determinadas, desplegadas en espacios múltiples y heterogéneos, contribuyeron a generar un *habitus* singular que denominaremos *praxis diplomática*.²⁹ Esta *disposición* singular que identificamos en la dupla chilena halló condiciones para su despliegue gracias a una serie de *homologías* existentes entre espacios heteróclitos. La oportunidad de transferir, reconvertir y acreditar cuotas de prestigio conservadas mediante la tenencia de capitales de distinta especie —*social, cultural, académico y político*— obedeció a la existencia de condiciones estructurales que posibilitaron dichas operaciones. Ahora bien, estas *homologías* antes que una evidencia teórica a constatar en la realidad empírica constituyen una hipótesis de trabajo y una pregunta que moviliza la investigación. De este modo, la investigación apunta a reconstruir los pases, préstamos y continuidades entre esferas diferenciadas, que poseen principios específicos de reproducción y lógicas internas de distribución de los capitales en disputa. Tal como especificó el sociólogo francés, los mecanismos de reproducción son irreductibles, por ello justamente la noción de homología es sumamente útil porque recupera una semejanza dentro de la diferencia.³⁰

La sociología de Bourdieu es fecunda siempre y cuando adoptemos ciertos recaudos que nos permitan evitar la tentación de trasladar, mecánicamente, un modelo que en verdad fue concebido para analizar el campo intelectual francés, disímil desde múltiples puntos de vista respecto a las características de la producción cultural e intelectual en América Latina. En este punto seguimos a Fernanda Beigel, quien en el estudio colectivo que dirigió sobre el desarrollo histórico-estructural del campo académico en el cono sur —con énfasis en los campos académicos de Chile y Argentina—, cuestionó productivamente la tradicional noción de *campo* propuesta por Bourdieu. Lejos de desechar esta noción —que puede ser altamente productiva para la sociología de los intelectuales— Beigel propuso para el caso latinoamericano una visión “elástica” y “abierta” del concepto bourdieusiano que permita captar “las intersecciones de este campo con otros espacios sociales”.³¹ En sintonía con este planteo, retomamos el punto de vista adoptado por Federico Neiburg y Mariano Plotkin

²⁹ Véase capítulo 3, pp. 98-99.

³⁰ Bourdieu, Pierre y Loïc Wacquant, *Respuestas. Por una antropología reflexiva*, México, Grijalbo, 1995, pp. 71-72.

³¹ Beigel, F., *Autonomía y dependencia*, *op. cit.*, p. 13.

quienes, en un estudio sobre cómo se produce conocimiento sobre lo social en Argentina, cuestionan la idea de autonomía y afirman que “más que la separación entre ámbitos de validación de ideas y de prácticas, es en la confluencia entre espacios distintos donde el conocimiento sobre la sociedad es producido”.³² Los matices que recuperamos en esta introducción rescatan las advertencias que el propio Bourdieu realizó en múltiples ocasiones, al indicar que un *campo* antes que un presupuesto teórico es una pregunta de investigación. En sintonía con la propuesta de una visión “elástica” y “abierta” de los conceptos propuestos por Bourdieu, aquí preferimos conservar el concepto de *capital* aun cuando su adquisición provenga de “espacios múltiples” y no de zonas restringidas del espacio social con lógicas estructuradas en términos del campo bourdieusiano. En efecto, al insistir con la noción de *capital* buscamos enfatizar en aquellas cuotas de prestigio, habilidades y/o destrezas intelectuales, culturales y políticas adquiridas por los especialistas que seguimos, asociadas a ciertos saberes que son reconocidos socialmente y que sus propietarios pueden invertir y/o reconvertir en determinados ámbitos que, insistimos, no necesariamente están estructurados según los principios de autonomía establecidos por el sociólogo francés.

Si la historia intelectual se distingue por reponer no solo la historicidad de las ideas sino también la de sus portadores, entonces la reconstrucción y el análisis de las trayectorias intelectuales resulta una apuesta metodológica fundamental para la investigación. En este trabajo entendemos a las trayectorias intelectuales como un indicio de lo social en el individuo. La trayectoria se distingue de la biografía en el punto en el que restituye en el itinerario vital de los agentes la historicidad de sus circunstancias y conecta sus avatares con el contexto cultural del que es, al mismo tiempo, índice y factor. En efecto, si la producción intelectual se relaciona tanto con la dimensión colectiva del trabajo cultural como con la historia, no podría explicarse el surgimiento de una obra y el recorrido de un itinerario sin remitir al conjunto de condicionamientos y circunstancias con las que conectaba. Fue Bourdieu quien señaló que para superar los enfoques biográficos era preciso reconstruir el sistema de relaciones objetivas en las que se inserta un agente de la producción cultural con el propósito de desplazarnos desde la biografía individual hacia la *trayectoria social*.³³

³² Neiburg, Federico y Plotkin, Mariano, “Intelectuales y expertos. Hacia una sociología histórica de la producción del conocimiento sobre la sociedad en la Argentina”, en Neiburg, F. y Plotkin, M., *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en Argentina*, Buenos Aires, Paidós, 2004, pp. 15-29.

³³ Bourdieu, P., *Intelectuales, política y poder*, op. cit., 1999, p. 31.

Entonces, una trayectoria es relevante porque permite comprender el entramado social en el que se desenvuelven los agentes de la producción cultural. En este sentido y parafraseando a Gramsci cuando anotaba en sus cuadernos —en una reflexión sobre la importancia de los partidos políticos al momento de calibrar la relevancia de las clases sociales en una coyuntura histórica determinada— que “escribir la historia de un partido significa escribir la historia general de un país desde un punto de vista monográfico”,³⁴ podríamos afirmar que, en ocasiones, reconstruir una trayectoria intelectual significa escribir la historia general de un campo cultural desde un punto de vista monográfico.³⁵ En efecto, si las ideas no circulan, al decir de Altamirano, en el vacío social,³⁶ es porque se insertan en contextos definidos y se encarnan en sujetos determinados, los intelectuales, que son sus portadores legitimados; por ende, el estudio de las *trayectorias* se vuelven un vector con múltiples oportunidades para la historia intelectual.³⁷

Teniendo en cuenta las características de las problemáticas que definimos en esta investigación, consideramos productivo enfocar la historia intelectual desde una perspectiva transnacional, con el propósito de reconstruir y analizar redes y procesos que dadas sus propiedades y dinámicas no pueden ser acotados a los marcos nacionales. El enfoque transnacional, tal como advirtió con perspicacia la investigadora Barbara Weinstein, es

³⁴ Gramsci, Antonio, “Miscelánea y Notas sobre el Risorgimento italiano”, en *Cuadernos de la cárcel. Edición crítica del Instituto Gramsci a cargo de Valentino Gerratana*, tomo 4, México, Ediciones Era, 1986, p. 46.

³⁵ Una investigación pionera que puede ser inscrita en este campo de estudios es el trabajo de Tarcus sobre Silvio Frondizi y Milcíades Peña. Allí Tarcus aborda “los avatares del pensamiento marxista argentino” a partir de los “itinerarios teórico-políticos” de Frondizi y Peña. El historiador aclara que “no se trata de biografías intelectuales inscriptas en el *contexto* del pensamiento marxista [...] sino de un intento de volver sobre los grandes debates teóricos-políticos que van desde los años 30 a los 60 a partir de la peculiar perspectiva de estos autores”. Tarcus, H., *El marxismo olvidado en la Argentina: Silvio Frondizi y Milcíades Peña*, op. cit., p. 20.

³⁶ Altamirano, C., *Para un programa de historia intelectual y otros ensayos*, op. cit., p. 12.

³⁷ En el transcurso de las últimas décadas se multiplicaron las investigaciones que al focalizar en trayectorias intelectuales significativas contribuyeron a ampliar nuestro conocimiento sobre las formas de producción cultural e intelectual en América Latina, como así también acerca de las dinámicas de la circulación internacional de las ideas y las transferencias académicas y culturales. Véase a modo de ejemplo Beigel, Fernanda, *La epopeya de una generación y una revista*, op. cit.; Altamirano, Carlos, “Trayecto de un gramsciano argentino”, en *Peronismo y cultura de izquierda*, Buenos Aires, Siglo XXI editores, 2013, pp. 171-216. En el campo de la historia intelectual de los estudios en comunicación remitimos a las investigaciones de Zarowsky sobre Armand Mattelart y Sánchez Narvarte citadas *supra* y agregamos el estudio de Zarowsky sobre Héctor Schmucler, en el que mediante la reconstrucción de la *praxis editorialista* de Schmucler, en tanto promotor de proyectos editoriales y revisteriles, iluminó un campo más amplio asociado a la intensa actividad de una franja de intelectuales enrolados en la denominada nueva izquierda intelectual de América Latina y Argentina. Véase Zarowsky, Mariano, “Héctor Schmucler. Izquierdas, vanguardias, comunicación”, en Mastrini, G., Rodríguez, G. y Zarowsky, M., *Pensadores de la comunicación en Argentina. Margarita Graciano, Aníbal Ford y Héctor Schmucler*, Los Polvorines, Universidad Nacional General Sarmiento, 2020, pp. 63-96.

sensible a las “zonas de contacto”³⁸ de la producción cultural que no siempre tienen un anclaje físico o geográfico sino que se constituyen allí donde se entretajan redes de intercambio que vuelven porosas las fronteras nacionales.³⁹ El enfoque transnacional, entonces, es idóneo para reconstruir la trayectoria de un instituto de características cosmopolitas que entabló relaciones hacia diversos agentes —individuales y colectivos— y proyectó sus redes hacia distintas geografías; también es útil para identificar las “zonas de contacto” entre intelectuales afincados en distintas latitudes pero en constante movimiento hacia uno y otro punto del planeta, conectando con sus actividades territorios, ideas y *tradiciones* intelectuales diversas.

Intelectuales, política y praxis diplomática en una esfera pública transnacional

Si al decir de Altamirano, una historia intelectual implica dar cuenta del “trabajo del pensamiento en el seno de las experiencias históricas”⁴⁰, reviste suma importancia la actividad de los intelectuales, en tanto “productores privilegiados de visiones del mundo”.⁴¹ Diversos autores llamaron la atención sobre lo problemático que resulta una definición del

³⁸ Weinstein, Barbara, “Pensando la historia más allá de la nación: la historiografía de América Latina y la perspectiva transnacional”, en *Aletheia*, La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, volumen 3, número 6, julio, 2013, pp. 4-5.

³⁹ Liliana Weinberg en la presentación a una compilación sobre redes textuales y redes intelectuales en América Latina publicada en México recientemente, sostiene que en la actualidad uno de los desafíos para la investigación histórica en ciencias sociales reside en superar los enfoques nacionales y apostar por perspectivas más amplias que permitan reponer los contactos transnacionales. El carácter transnacional de estas redes puede ser reconstruido a partir de “algunas figuras nodales que contribuyeron a hacer converger y potenciar las distintas modalidades de la sociabilidad letrada” como así también de un conjunto heterogéneo de prácticas y soportes como “cartas, viajes, encuentros y debates, circulación de textos y lecturas, intervenciones en el espacio público, fundación de asociaciones e instituciones, organización de empresas culturales y proyectos editoriales, entre muchas otras manifestaciones de diálogo e intercambio de ideas”. Weinberg, Liliana (coord.), *Redes intelectuales y redes textuales: formas y prácticas de la sociabilidad letrada*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2021, p. XI y XV.

⁴⁰ Altamirano, C., *Para un programa de historia intelectual y otros ensayos*, op. cit., p. 10.

⁴¹ Rubinich, Lucas, “Productores privilegiados de visiones del mundo. Nociones de libertad en disputa”, en Rubinich, L.; Miguel, P. (eds.), *Creatividad, economía y cultura en la ciudad de Buenos Aires 2001-2010*, Buenos Aires, Aurelia Rivera, 2011.

concepto de intelectuales.⁴² El vocablo “intelectual” “no tiene un significado establecido”, es “multívoco” y, por ende, “se presta a la polémica”.⁴³ En suma, es una categoría cuya polisemia nos informa acerca de las pugnas mismas por su definición, gozando de este modo —como enfatizó Silvia Sigal— del “dudoso privilegio de haber sido objeto de una multiplicidad de definiciones”.⁴⁴ ¿Es productivo entonces, tal como creemos, delimitar una categoría esquivada a las definiciones pero que, no obstante, persiste tanto en las representaciones de los propios actores como en un campo de estudios multidisciplinar como la historia intelectual que pareciera no poder prescindir de un concepto que especifique la actividad de aquellos sujetos que en una sociedad determinada asumen tareas de “dirección intelectual y moral”⁴⁵ o que poseen el monopolio de la producción de los bienes simbólicos que conforman la “cultura legítima”⁴⁶? Nos interesa conservar la categoría de “intelectual” dado que es útil para referir a ese grupo social específico artífice de ideas y de significados cuya conexión con la realidad social, política y cultural no se reduce a un “compromiso” consciente o declarado voluntariamente. En efecto, apuntamos a evitar una definición que,

⁴² Entre ellos, el más significativo desde nuestro punto de vista fue Raymond Williams. Al desgranar los problemas teóricos “sin resolver” que influyen en los métodos de investigación y que atañen a la posibilidad de una sociología de los “intelectuales”, el marxista galés indicó que “el más serio de los problemas es ciertamente la definición inicial de ‘intelectuales’”. Para Williams, la categoría “intelectuales” conecta con “ciertos tipos de escritores, filósofos y pensadores sociales” que mantienen relaciones importantes pero inciertas con un orden social y sus clases principales. Por ende, remite a formaciones sociales muy específicas y su aplicación resulta limitada, dado que no incluye al conjunto de “productores culturales” que contribuyen de modo significativo a la cultura y excluye, asimismo, a los trabajadores intelectuales de las instituciones que participan en la producción y reproducción del orden social y cultural. Williams, Raymond, *Sociología de la cultura*, op. cit., pp. 177-178.

⁴³ Altamirano, C., *Intelectuales. Notas de investigación sobre una tribu inquieta*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2013, p. 17.

⁴⁴ Sigal, Silvia, *Intelectuales y poder en la década del sesenta*, Buenos Aires, Puntosur, 1991, p. 18. En efecto, tratamos con una categoría que se caracteriza por tratarse de una noción que es propuesta por los propios nativos. Al respecto véase Bauman, Zygmunt, *Legisladores e intérpretes. Sobre la modernidad, la posmodernidad y los intelectuales*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 1997. Distintas investigaciones han demostrado que la definición del término es histórica y que se encuentra tensionada por disputas y debates en torno al rol de los intelectuales en la sociedad. A su vez, esta tensión remite a las mediaciones entre cultura y política. Tal es el caso del estudio de Ariel Idez sobre la revista *Sitio* y las distintas definiciones de la figura del intelectual que se pusieron en debate en sus páginas durante el proceso de recomposición del campo intelectual y literario en Argentina tras la dictadura. Véase Idez, Ariel, *La revista Sitio y las figuras del intelectual sobre el fin de la dictadura*, tesis de maestría para optar por el título de magister en Comunicación y Cultura, director Daniel Mundo, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, 2017. Un clásico estudio, ampliamente citado, que aborda esta tensión constitutiva entre intelectuales y política en el campo literario latinoamericano es Gilman, Claudia, *Entre la pluma y el fusil: debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2012.

⁴⁵ Gramsci, A., “Risorgimento italiano” en *Cuadernos de la cárcel*. op. cit., tomo V, p. 387.

⁴⁶ Bourdieu, P., “Campo del poder, campo intelectual y habitus de clase”, en *Intelectuales, política y poder*, op. cit.

en líneas generales, ha tendido hacia las definiciones éticas sobre qué corresponde esperar de un intelectual desde un “punto de vista normativo”, que desplaza la problemática sobre la función social de los intelectuales hacia el interrogante acerca de qué debe ser un intelectual.⁴⁷

El pensamiento de Antonio Gramsci nos permite liberar al concepto de las derivas normativistas y avanzar hacia una definición analítica que remite a su función social específica, si bien nos recuerda que “no se puede separar al *homo faber* del *homo sapiens*”.⁴⁸ En la perspectiva del comunista sardo el rol diferencial de los intelectuales está relacionado con la configuración, organización y reconfiguración de la hegemonía, en la que los intelectuales destacan más como “dirigentes” que como “especialistas”.⁴⁹ Consideramos, entonces, que la propuesta de Gramsci sigue siendo productiva porque estableció las premisas para analizar desde un punto de vista orgánico la relación entre política y cultura, mediada por este grupo social específico constituido a partir de su conexión con clases sociales en disputa.

La opción que hacemos por la lectura gramsciana es una elección teórica que se adecúa de modo satisfactorio al problema de investigación que delimitamos. Desde el surgimiento de la categoría a fines del siglo XIX en Francia tras el “Caso Dreyfuss”, la práctica intelectual —según el modelo francés que es el que se ha impuesto con fuerza en América Latina— implica siempre una intervención pública y por ende política, legitimada desde una posición de prestigio simbólico ganado en el campo cultural. Ahora bien, como veremos en nuestra investigación si bien la politicidad de las intervenciones intelectuales resultó una constante a lo largo de las trayectorias intelectuales que aquí seguimos, por momentos los términos de esta politicidad se invirtieron. De otro modo: cuando la intervención no se proyectó desde el campo intelectual o cultural hacia la esfera pública con propósitos políticos, se orientó desde la práctica política hacia el campo académico con fines culturales. Tal es el caso de Juan Somavía y Fernando Reyes Matta, quienes como veremos en la primera parte de la tesis, al calor de su participación en el cuerpo diplomático de Salvador Allende contribuyeron a la internacionalización y profundización de una

⁴⁷ Altamirano, C., *Intelectuales. Notas de investigación sobre una tribu inquieta*, op. cit., pp. 37-38.

⁴⁸ Gramsci, A., “La formación de los intelectuales”, en Antología, Buenos Aires, Siglo XXI, 2004, p. 392.

⁴⁹ *Ídem*.

problemática eminentemente política, la transnacionalización en la comunicación y la cultura, que no obstante se apoyó en investigaciones producidas en un mundo académico del que también formaban parte.

Las trayectorias intelectuales de los investigadores que aquí seguimos como asimismo las vicisitudes que acompañaron el itinerario del ILET desde Ciudad de México hasta el Cono Sur estuvieron condicionadas por las circunstancias políticas del continente y por sus apuestas dirigidas a intervenir entremezclando reflexión teórica y actividad política, sobre una realidad que se consideraba necesario transformar. Por ende, el estudio de estas trayectorias intelectuales es un foco que ilumina de modo ejemplificador la tensión productiva entre práctica política y producción teórica en el período. Como enseñó José María Aricó al reconstruir de qué modo el concepto de *formación económico-social* en Lenin fue forjado a partir de la necesidad de intervenir en la realidad política rusa y en polémica con la Segunda Internacional, en ocasiones la práctica política es una vía productiva para la producción de conocimiento social.⁵⁰ Partimos de la convicción, entonces, de que si se le niega a la producción de conocimiento, en tanto práctica social, el carácter político que conlleva y, asimismo, se le niega a la dimensión política la capacidad de producir conocimiento sobre aquello que busca intervenir y transformar, esto es, la realidad social, no puede comprenderse cabalmente, en un nivel general, los contornos de los estudios en comunicación y cultura en América Latina y, en particular, el proceso de formación y desarrollo del ILET.

Consideramos que una *historia intelectual cruzada desde una perspectiva transnacional* acerca del ILET y de las trayectorias intelectuales que seleccionamos, permite considerar cómo en determinadas circunstancias la práctica política se convirtió en una instancia constitutiva de la producción de conocimiento en América Latina y cómo la producción de conocimiento puede constituir una vía legítima para orientar la práctica política. En otras palabras, buscamos trascender la concepción dualista que reduce dichos momentos al término de “relación” entre esferas *a priori* separadas y hasta contradictorias, concepción que precede al argumento esgrimido no pocas veces que piensa a la teoría y a la política como instancias puras que no deberían mezclarse. Por el contrario, entendemos a la

⁵⁰ Aricó, José María, “Lección quinta”, en *Nueve lecciones sobre economía y política en el marxismo. Curso de El Colegio de México*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2011, pp. 145-186.

práctica política como una dimensión constitutiva de la actividad intelectual y como una *praxis* —convergencia entre teoría y práctica— que en ocasiones puede contribuir, aunque no necesariamente, a la producción de conocimiento. En los intelectuales que estudiamos en esta investigación es notoria la diversidad de espacios en los que intervinieron y la multiplicidad de tareas que desempeñaron, en ocasiones de modo simultáneo. Fueron diplomáticos a la vez que profesores universitarios, gestores político-culturales a la vez que investigadores sociales, funcionarios públicos y escritores, como así también militantes políticos y consultores académicos de organismos internacionales.

Esta tensión productiva entre práctica intelectual y actividad política adquiere, entonces, un peso relevante en nuestra investigación. Ello puede advertirse nítidamente en la actividad diplomática de la dupla chilena del ILET integrada por Somavía y Reyes Matta. En efecto, al avanzar en nuestra investigación rápidamente identificamos una *disposición* —en el sentido de *habitus*— hacia las gestiones diplomáticas en el ámbito de las relaciones internacionales, primero durante los gobiernos de Frei y Allende y, posteriormente, durante el exilio. En México, despojados de las credenciales de legitimidad otorgadas por el Estado que ahora los expulsaba de su terruño, Somavía y Reyes Matta se volcaron a ejercer una suerte de diplomacia en el campo de las ciencias sociales latinoamericanas desde un nuevo centro de investigación que gozó tanto de un acceso privilegiado a los organismos intergubernamentales como de relaciones distinguidas con altos funcionarios gracias a las transposiciones de *capitales* que efectuaron exitosamente. Se trató, en definitiva, del despliegue y la puesta en valor de un acervo de conocimientos y prácticas en el seno de las relaciones internacionales que se inscribió en una larga y rica tradición diplomática del Estado chileno, en la que estos intelectuales fueron formados.⁵¹ Por ello, en esta introducción resulta conveniente proponer una breve consideración acerca de cómo entendemos a la actividad diplomática en este trabajo.

Suelen ser comunes los análisis que describen a la diplomacia como una actividad altamente especializada. La diplomacia consiste en ejecutar una *praxis* política en el ámbito

⁵¹ Recientemente Fernanda Beigel, al reflexionar sobre las potencialidades de la noción de “transferencia” para estudiar “la complejidad de los procesos de internacionalización en el ámbito de la cultura”, indicó que la diplomacia constituye una de las mediaciones fundamentales para reconstruir y comprender el desarrollo de las ciencias sociales en América Latina. Beigel, F., *Misión Santiago*, *op. cit.*, p. 15.

de las relaciones internacionales e históricamente ha sido considerada un área inherente a los Estados, no solo modernos. Un criterio algo acotado indicaría que su actividad incumbe a esferas como la política, el derecho internacional, el comercio exterior y la seguridad nacional. En cambio, una mirada más amplia sobre las relaciones internacionales trasciende el campo estrictamente político y se interesa sobre los aspectos culturales de la diplomacia. En efecto, diversos investigadores han demostrado que en América Latina desde mediados del siglo XIX se volvió una constante que diversas figuras intelectuales —la mayoría de ellos escritores, ensayistas, historiadores o novelistas— asumieran misiones diplomáticas con el propósito de promocionar en el concierto internacional a sus respectivos países. Los ejemplos de Miguel Cané (Argentina), Paul Groussac (Francia-Argentina), Gabriela Mistral, Pablo Neruda (Chile), Alfonso Reyes y Octavio Paz (México) conforman una lista tan amplia como diversa.⁵² Este interés fue renovado en las últimas décadas con importantes contribuciones que al ampliar el foco de análisis iluminan los aspectos específicos de la diplomacia, entre ellos su dimensión cultural, e invitan a investigar sobre la circulación internacional de saberes y la conformación de redes intelectuales y culturales. Confluyen en este interés las nuevas perspectivas aportadas, fundamentalmente, por la historia intelectual y la historia transnacional.⁵³ Sin embargo y pese a las nuevas contribuciones, aún no se ha consolidado un campo de estudios que en el cruce entre historia intelectual y sociología de la cultura y de los intelectuales amplíe no solo el conocimiento de las esferas específicas que atañen a la actividad diplomática sino también el concepto mismo de diplomacia. Considerar a la actividad diplomática desde una perspectiva más amplia, que no se circunscribe únicamente

⁵² Véase, por ejemplo, Bruno, Paula, “Estados Unidos como caleidoscopio. Ensayo sobre las observaciones de viajeros y diplomáticos argentinos del fin de siglo”, en *Revista Complutense de Historia de América*, volumen 39, 2013, pp. 23-38. Diversas investigaciones hicieron hincapié en la función de escritor-diplomático o intelectual-diplomático. Véase respectivamente Poderti, Alicia, “Octavio Paz. Historias conectadas: ‘representaciones’ de Asia y América”, en *Revista Asia América Latina*, Universidad de Buenos Aires, volumen 1, número 4, 2017, 113-128; y Myers, Jorge, “El intelectual-diplomático: Alfonso Reyes, sustantivo”, en Altamirano, Carlos (ed.), *Historia de los intelectuales en América Latina*, volumen II, “Los avatares de la ‘Ciudad letrada’ en el siglo XX”, Buenos Aires, Katz Editores, 2010, pp. 82-97

⁵³ Sobre “las nuevas líneas historiográficas” que enfatizan los aspectos culturales de las relaciones internacionales y sus matices respecto a “la tradicional historia de la diplomacia”, véase Bruno, P., Alvarado, M., Cagiao, P., Martínez, A., y Pita, A., “Reflexiones sobre la vida diplomática: actores, entramados y dinámicas. Perspectivas y propuestas a la luz de experiencias de investigación”, en *Revista De Historia De América*, número 160, 2020, 381-403; Marichal, C. y Pita, A., “Algunas reflexiones sobre la historia de los intelectuales/diplomáticos latinoamericanos en los siglos XIX y XX”, en *Revista de Historia de América*, Instituto Panamericano de Geografía e Historia de México, número 156, 2019, pp. 97-124; y Scarfi, Juan Pablo, Introducción al dossier “Diplomacia, vida cultural y circulación de saberes”, en *historiapolitica.com*, número 66, noviembre, 2015.

a las actividades institucionalizadas de los intelectuales en tanto representantes de los cuerpos diplomáticos de sus respectivos países, podría contribuir a comprender el alcance de aquellas “misiones” político-culturales proyectadas por intelectuales desde formaciones culturales específicas, que en ciertas circunstancias, como por ejemplo cuando el exilio chileno disputó la legitimidad de la representación internacional de la dictadura de Pinochet, asumen la forma de verdaderas empresas diplomáticas proyectadas ya no desde el Estado sino desde franjas específicas de la sociedad civil y a partir de un complejo entramado en el que se conectan instituciones, fundaciones internacionales, organizaciones no gubernamentales, partidos políticos y agrupamientos intelectuales y culturales, entre otras formaciones.

Aquí proponemos, entonces, considerar a la diplomacia como una actividad que puede traspasar las esferas del Estado y ejercerse desde la sociedad civil, tal como lo atestigua la historia reciente con la actividad internacional de diversas fundaciones y organizaciones no gubernamentales.⁵⁴ En el ámbito específico de la producción intelectual y de la circulación internacional de las ideas puede suceder que algunos intelectuales en carácter de “representantes” o dirigentes de una institución, grupo o *formación cultural*, asuman tareas de dirección intelectual en el plano transnacional con el propósito de proyectar en escenarios más amplios intereses específicos. Si desde una perspectiva bourdieusiana se puede considerar a los agentes de la diplomacia como integrantes de la “nobleza de Estado”, desde una perspectiva gramsciana podríamos afirmar que la diplomacia se relaciona con la función social de los intelectuales en la creación o reproducción de la hegemonía. Gramsci otorgaba a la diplomacia una función intelectual de primer nivel en la configuración de las correlaciones de fuerza a escala mundial. En palabras del marxista italiano, además de la religión, puede hallarse en las “combinaciones ideológicas-políticas nacionales e internacionales” una de las fuentes de las “formaciones internacionales, la masonería, el Rotary Club, los hebreos, la diplomacia de carrera”. Estos especialistas, “actúan en cada nación con todas sus fuerzas internacionales concentradas” y “pueden incluirse en la categoría de ‘intelectuales’, cuya función consiste, a escala internacional, en mediar entre los

⁵⁴ Al respecto, Marina Franco y Benedetta Calandra compilaron una serie de investigaciones sobre la Guerra Fría en América Latina, en las que se reconstruye y analiza el papel desempeñado en esta región por fundaciones y organismos de origen estadounidense y soviético, en el marco de una contienda que según su perspectiva fue también cultural e ideológica. Véase Franco, Marina y Calandra, Benedetta, *La guerra fría cultural en América Latina*, Buenos Aires, Biblos, 2012.

extremos, ‘socializar’ los hallazgos técnicos que permiten funcionar a las actividades de dirección, arbitrar compromisos y vías de salida entre las soluciones extremas”.⁵⁵ En esta línea, se podría afirmar que la puesta en práctica de ciertas habilidades diplomáticas adquiridas por Somavía y Reyes Matta contribuyeron de manera significativa no solo a la formación del ILET sino, especialmente, a posicionar a sus intelectuales en una zona privilegiada del debate internacional sobre comunicación.

Esta *disposición* diplomática, que aquí llamaremos en adelante *praxis diplomática*, permitió a la dupla chilena entretejer una vasta red de relaciones que nutrió a los equipos de investigación del ILET y estimuló vínculos con instituciones y formaciones diversas del Tercer Mundo. En el caso del debate internacional sobre un nuevo orden informativo, la capacidad de reunión de un amplio abanico de figuras intelectuales propició la participación del ILET en una *esfera pública transnacional* de la comunicación.

Por último, quisiéramos precisar a qué nos referimos cuando afirmamos que los *intelectuales de la comunicación* que aquí seguimos se incorporaron, a la vez que contribuyeron en su formación, a una *esfera pública transnacional* de la comunicación que con eje en las discusiones en torno a un nuevo orden informativo conectó a investigadores de distintas regiones del mundo, a la vez que situó en el centro de la escena internacional al “Tercer Mundo” y, en especial, a latinoamérica, consagrada desde entonces como una usina internacional de producción de ideas sobre la comunicación y la cultura, ideas que con su impronta latinoamericana circularon más allá de la región. La idea de *esfera pública transnacional* de la comunicación es deudora de los análisis de Mariano Zarowsky sobre la trayectoria de Armand Mattelart. En su estudio, Zarowsky sostiene que Mattelart fue mentor de una “*internacional popular de la comunicación*”⁵⁶ en la que se negoció la posibilidad de una “esfera pública internacional popular” que habría determinado, en cierto modo, el perfil cosmopolita del intelectual “belga de nacimiento, latinoamericano por adopción”, y en la que ofició como “*traductor o mediador*”, conectando a través de su praxis esferas heterogéneas de la práctica social, tradiciones intelectuales diversas y formaciones culturales surgidas en escenarios nacionales dispares.

⁵⁵ Gramsci, A., *Antología*, op. cit., p. 416.

⁵⁶ Zarowsky, Mariano, *Del laboratorio chileno a la comunicación-mundo*. op. cit., pp. 154-155.

Ahora bien, distante de toda inscripción en la tradición habermasiana y desde una concepción afín a la idea gramsciana de *hegemonía*, la noción de *esfera pública* que propone Zarowsky y que aquí recuperamos no debe ser interpretada como un espacio caracterizado por la ausencia de coerciones y de relaciones asimétricas entre los actores que intervienen en ella —como así también en las relaciones que establece con otras esferas del espacio social—, sino, por el contrario, como un espacio de sociabilidad, producción e intercambio pero también de combate intelectual y político; incluye una esfera popular, subalterna, una zona “por definición abigarrada, temporal, difícil de cartografiar [...] que trabaja desde posiciones subordinadas y en el cruce de los espacios intelectuales nacionales” y en el que hay lugar para un flujo de ideas que no siempre es norte-sur sino también sur-norte y sur-sur.⁵⁷ Dada la intensidad y las características de las conexiones intelectuales promovidas o revitalizadas por el ILET y sus investigadores, consideramos acorde —en sintonía con nuestro enfoque de historia intelectual— emplear el vocablo “transnacional” para las conexiones intelectuales debido a que “a pesar de estar situados en diferentes contextos nacionales, privilegian las causas y objetivos que comparten con sus equivalentes en otros países” y conserva el término “internacional” para lo que concierne a las relaciones entre los países y organismos intergubernamentales.⁵⁸

Estructura de la tesis

De acuerdo a los objetivos que nos planteamos, la tesis está estructurada en dos partes que engloban en total cinco capítulos.

En la primera parte nos proponemos reconstruir el escenario político-cultural del proceso político chileno (1964-1973). El interés radica en que en este período, cuyo clímax fue la “vía chilena” al socialismo, ofició de “laboratorio” teórico-político para una serie de debates y tópicos que dieron impulso a los estudios sobre comunicación y cultura en América Latina. Entre estos tópicos emergieron —con una fuerte impronta “dependentista” que teñía el talante de la época— dos cuestiones que posteriormente constituyeron las problemáticas

⁵⁷ *Ídem.*

⁵⁸ Weinstein, B., “Pensando la historia más allá de la nación: la historiografía de América Latina y la perspectiva transnacional”, *op. cit.*, pp. 4-5.

centrales analizadas por el ILET y sus investigadores en comunicación. Nos referimos a la cuestión de los “desequilibrios” en los flujos internacionales de noticias y a la problemática referida a la expansión de las empresas transnacionales en los países del denominado Tercer Mundo.

En el capítulo uno la trayectoria de Fernando Reyes Matta emerge como un mirador privilegiado para reconstruir las redes intelectuales que comenzaron a tejerse en América Latina y en Europa en torno a la problemática de la información internacional. Reconstruimos aquí los intercambios entre estas redes desde la óptica de las conexiones político-culturales de la democracia cristiana a uno y otro lado del Atlántico. Asimismo nos adentramos en el proceso de tematización académica de la problemática informativa al interior de la Universidad Católica (PUC) de Chile, a la vez que haremos hincapié en el proceso de politización iniciado en 1967 con la reforma universitaria que influyó tanto en la trayectoria de Reyes Matta como en la definición de un nuevo campo de estudios en torno a los flujos informativos y las agencias de noticias, consagrado en 1973 con la publicación de un artículo sobre la cuestión elaborado a partir de los seminarios que dictaba Reyes Matta en la Escuela de Periodismo de la PUC.

En el capítulo dos apuntamos a demostrar que la experiencia de la “vía chilena al socialismo” incorporó nuevas experiencias y amplió las perspectivas del análisis sobre la información internacional. Al calor de los acontecimientos políticos, la cuestión comenzó a ser enfocada desde una “perspectiva transnacional” por parte de Somavía y Reyes Matta. Este trabajo se llevó a cabo desde una tribuna singular: las relaciones internacionales de la Unidad Popular, más específicamente a partir de las actividades de un segmento de la diplomacia chilena que retomó algunas elaboraciones surgidas en la academia y las proyectó más allá de América Latina. En suma, en la primera parte de esta investigación intentaremos explicar cómo y por qué Chile se convirtió en un laboratorio académico, político y diplomático de preocupación y estudio sobre la información internacional.

En la segunda parte nos adentramos en el análisis de las dinámicas de internacionalización de los *intelectuales de la comunicación* en una *esfera pública transnacional* de la comunicación constituida a propósito de las redes político-culturales que participaron del debate por un nuevo orden informativo. Para ello nos abocamos a reconstruir

el proceso de formación, desarrollo y desintegración del ILET. En el capítulo tres sostendremos que la creación del ILET en México debe considerarse parte de un proceso político-cultural más amplio, de alcance regional, y no solo como acontecimiento puntual y/o aislado del exilio sudamericano en México. Si en la primera parte de la investigación el énfasis reposará sobre las condiciones regionales y locales que en el marco del proceso político chileno facilitaron la emergencia de la cuestión transnacional en los estudios sobre comunicación y cultura en América Latina, en este capítulo haremos hincapié en México como escenario político-cultural.⁵⁹ Destacaremos que un aspecto determinante en la creación del ILET fueron las relaciones políticas, culturales, académicas y de amistad forjadas por Somavía y Reyes Matta al calor del proceso político chileno. A partir de dichas relaciones, tanto diplomáticas como afectivas, se forjaron una serie de redes políticas e intelectuales que fortalecieron las relaciones entre Estados y formaciones culturales del Tercer Mundo.

En el capítulo cuatro nos proponemos demostrar que en el contexto del exilio mexicano las relaciones políticas e intelectuales tejidas por Somavía y Reyes Matta a escala internacional constituyeron el punto de partida para la incorporación del ILET a una *esfera pública transnacional* de la comunicación, entretejida en el punto de intersección entre redes que conectaron agentes y geografías diversas. Asimismo, haremos hincapié en que la participación del ILET en estos espacios estuvo determinada por el acceso a redes constituidas previamente y cuya clave de acceso se encontraba en relaciones intelectuales establecidas con anterioridad, incluso en circunstancias radicalmente distintas y que fueron resignificadas y ampliadas en el marco del exilio mexicano y de la discusión internacional por un nuevo orden informativo. Para reconstruir y analizar la proliferación de estas redes transnacionales de la comunicación nos concentraremos en las trayectorias de Somavía, Reyes Matta, Rafael Roncagliolo, Héctor Schmucler, Alcira Argumedo y Nicolás Casullo. Consideramos que al iluminar las contribuciones del ILET al debate internacional sobre comunicación podremos dar cuenta acerca de una dinámica recíproca entre latinoamericanización e internacionalización tanto de las ideas como en las trayectorias

⁵⁹ La idea de México como “escenario latinoamericano” es propuesta y elaborada por Mariana Bayle en su tesis de maestría. Véase Bayle, Mariana, *México como escenario latinoamericano. Dictadura, revolución y democracia en la revista Cuadernos Políticos (1974-1990)*, tesis de maestría, tutor Horacio Crespo, Instituto Escuela de Altos Estudios Sociales, Universidad Nacional de San Martín, San Martín, 2016, 168 pp.

intelectuales de los especialistas que aquí seguimos. Para observar esta dinámica recíproca nos proponemos reconstruir las tramas materiales de las redes latinoamericanas de la comunicación en las que participó el ILET desde México y que se proyectaron también hacia África, Europa y Asia.

En el capítulo cinco nos proponemos reconstruir y analizar cómo y porqué las conexiones transnacionales comenzaron a acotarse debido a la confluencia de un doble proceso concomitante: los retornos intelectuales del ILET en el marco de las transiciones a la democracia en el Cono Sur y el repliegue del movimiento político-cultural en el que se había sostenido desde 1974 la propuesta de un nuevo orden informativo. Nuestra hipótesis es que el acotamiento de los intercambios transnacionales favoreció, en primer lugar, una regionalización creciente de las discusiones y, en simultáneo, estimuló la formulación de nuevos tópicos y perspectivas de pensamiento. Los desplazamientos geográficos, temáticos y teóricos habrían estado relacionados con la recuperación de ciertas problemáticas que, se juzgaba, habían sido relegadas o desestimadas anteriormente. Las expectativas generadas en torno a las transiciones a la democracia en sudamérica y el balance autocrítico que un sector de la “nueva izquierda” realizaba sobre la historia reciente fue el telón de fondo en el que transcurrieron dichos desplazamientos. Asimismo, en este capítulo amplificamos nuestra lectura acerca de cómo lo transnacional comenzó a leerse en clave nacional. Intentaremos reflexionar respecto a las estrategias de reinserción política y cultural en el retorno desde una perspectiva que engloba no solo el momento del retorno, sino que incluye también los años previos de radicalización política y del exilio, con el propósito de reponer las conexiones subterráneas entre períodos que con frecuencia han sido deslindados. Finalmente, ensayamos un análisis comparativo sobre el rol que los *intelectuales de la comunicación* desempeñaron a uno y otro lado de la cordillera durante las transiciones a la democracia.

**Primera parte. Academia y diplomacia en el proceso político
chileno. La información internacional en el banquillo**

Capítulo 1. Hacia una crítica de la información internacional desde el mundo académico del catolicismo chileno

A partir de la trayectoria de Fernando Reyes Matta, en este capítulo apuntamos a reconstruir la génesis de una perspectiva crítica sobre la información internacional en Chile. La emergencia de esta conciencia crítica tuvo uno de sus epicentros en un segmento del catolicismo trasandino. El itinerario profesional, académico y político de Reyes Matta en el período (1964-1973) nos permitirá, por un lado, identificar las redes informativas que promovieron una querrela contra las agencias de noticias, vinculadas a la Democracia Cristiana e iluminar las conexiones transnacionales al interior de esta tradición política, especialmente aquellas entabladas, en ambas direcciones, entre América Latina y Europa; por el otro, adentrarnos en la tematización académica de la problemática informativa en la Pontificia Universidad Católica (PUC) de Chile, especialmente en su Escuela de Periodismo. Allí veremos cómo algunos cambios en la trayectoria de Reyes Matta nos informan sobre las transformaciones que por entonces ocurrían en el universo católico, tanto en la universidad como en Chile y en otras regiones del planeta. Asimismo, haremos hincapié en el proceso de politización iniciado en 1967 en la institución Pontificia a raíz de la reforma universitaria. Las transformaciones provocadas por este suceso en el universo de la PUC tendrían, según veremos, una influencia significativa en algunos sectores de la academia católica chilena que comenzaban a orientar sus preocupaciones hacia la problemática de los flujos informativos, contribuyendo de esta manera a la conformación de un incipiente campo de estudios.

Configuración de una disposición hacia la información internacional

En 1964 cuando fue convocado por la Escuela de Periodismo de la PUC de Chile para dictar un seminario sobre “Periodismo y radiodifusión”, Fernando Reyes Matta era un joven historiador recién egresado de la Universidad de Chile que había alcanzado cierta relevancia como corresponsal de noticias internacionales en los medios radiofónicos chilenos. La curiosidad por la información internacional, asociada quizás a su interés por la historia y la geopolítica, se remontaba a sus años de juventud, período en el que cultivó un entusiasmo singular por las transmisiones radiofónicas de onda corta que lo conectaron con emisoras como *Radio Moscú*, *Aquí Pekín* y *BBC de Londres*. A pesar de que los contenidos a los que

accedía el joven radioescucha debieron estar impregnados por los maniqueísmos propagandísticos que dominaban la atmósfera ideológica y cultural de los primeros años de la Guerra Fría, es posible conjeturar que las transmisiones por onda corta inculcaron en Reyes Matta cierta impresión favorable a imaginar el espacio de la información internacional como una superficie sin fronteras, fantasía solidaria con el imaginario del éter como medio de propagación de señales a través del firmamento. Tal vez esta afición juvenil cobró un nuevo impulso en los años de liceo, cuando a fines de la década del cincuenta fue seleccionado por el Instituto de Radiodifusión, perteneciente al Ministerio de Educación de Chile, para integrar el grupo “Libretistas juveniles”, una pléyade de jóvenes estudiantes a quienes el Estado facilitó pasantías para que desempeñaran tareas de producción radiofónica en medios locales de comunicación.¹

La experiencia juvenil en el Instituto de Radiodifusión significó, por un lado, un primer acercamiento a la práctica periodística. Por el otro, la posibilidad concreta de obtener algunos réditos para un futuro profesional que comenzaba a orientarse hacia el oficio. Entre ellos, el acceso temprano a un cúmulo de conocimientos prácticos y teóricos sobre el ejercicio informativo; el descubrimiento “desde adentro” de esa morada oculta que es para el radioescucha el estudio de transmisión y la sala de operaciones técnicas; y una red de contactos y referencias con los productores periodísticos de los medios de comunicación chilenos, de quienes había aprendido algunos secretos de la profesión. Su aproximación temprana al periodismo, sumada al círculo de sociabilidad con el que se había familiarizado, parecen haber sido definitorios para su futuro vocacional. Cuando el 31 de marzo de 1964 llegó a las redacciones chilenas la noticia del golpe de Estado en Brasil contra el presidente constitucional, João Marques Goulart, Reyes Matta fue convocado por una radio de Santiago de Chile para viajar a Brasilia con la misión de realizar la cobertura periodística de un acontecimiento político de gran impacto regional. El primero de abril, luego de un viaje accidentado que incluyó una breve estadía en una habitación aeroportuaria hasta que los militares constataron que su arribo no estaba vinculado a ninguna acción de resistencia por parte de los sectores leales al presidente depuesto,² Reyes Matta entrevistó a Carlos Lacerda,

¹ Reyes Matta, Fernando, entrevista con el autor, 16 de abril de 2021.

² *Ídem.*

por entonces “el vocero periodístico de la derecha brasileña”³, gobernador del Estado de la Guanabara y alcalde de Río de Janeiro (1960-1965), y tras un viaje relámpago a Montevideo, a Goulart, que había escapado a la capital uruguaya luego del golpe. Ambas entrevistas fueron transmitidas el 2 de abril en una radio de Montevideo y Reyes Matta recuerda aquella transmisión como “una primicia de alcance mundial”.⁴

El desempeño periodístico en Brasil contiene *in nuce* una serie de destrezas personales que reaparecerán, en distintas circunstancias y escenarios, a lo largo de su trayectoria intelectual. En tan solo veinticuatro horas y luego de superar exitosamente los riesgos que para el corresponsal no dejan de ser parte del oficio, Reyes Matta había conseguido el testimonio de dos de los protagonistas más relevantes de un acontecimiento político de impacto regional y mundial. En esa faena había demostrado una serie de habilidades profesionales valoradas positivamente en la carrera del reportero internacional: pericia para desplazarse en el terreno, arrojo para sobreponerse a los atropellos de las autoridades militares en un país extranjero, afición por la información y diplomacia para obtener el testimonio de dos de los protagonistas de los bandos en disputa. Puede comprenderse entonces porqué el reconocimiento profesional cosechado luego de las entrevistas lo proyectaron como una joven promesa del periodismo internacional entre los productores de los medios de comunicación de masas chilenos, especialmente radiofónicos. De ahí en más sobrevino una breve carrera como corresponsal internacional, que lo llevarían a cubrir otros eventos de repercusión mundial como la Guerra de los Seis Días (1967) y La rebelión de Detroit (1967).

El breve repaso por la formación y las actividades periodísticas de Reyes Matta tiene el propósito de conectar las diversas experiencias que, a lo largo de su itinerario biográfico, definieron un perfil singular a su trayectoria intelectual. Aunque en el análisis de las trayectorias intelectuales es recomendable no establecer relaciones mecánicas de causalidad entre los eventos que se suceden cronológicamente en los itinerarios biográficos, resulta sugestivo que Reyes Matta haya sido convocado para inaugurar un curso sobre “Periodismo y radiodifusión” en la Escuela de Periodismo de la PUC de Chile poco después de las

³ Halperin Donghi, Tulio, *Historia contemporánea de América Latina*, Madrid, Alianza Editorial, 2013 [1969], p. 258.

⁴ Reyes Matta, F., entrevista con el autor, *op. cit.*

entrevistas realizadas en Brasil y Uruguay. En la institución Pontificia organizará entre 1964 y 1973 una serie de cursos y seminarios sobre la información internacional que analizados en retrospectiva contribuyeron a la formación y circulación de una reflexión académica sobre los flujos internacionales de noticias. Como veremos a continuación, esta zona de estudios novedosa que comenzó a gestarse a mediados de la década del sesenta en América Latina, especialmente en los países de la comunidad andina, encontró en el escenario político regional el contenido de sus reflexiones y en el “proceso político chileno”⁵ su ejemplo paradigmático.

Las redes internacionales de la Democracia Cristiana y la información

Hacia 1964 la sociedad chilena atravesaba un proceso de creciente polarización política entre una alternativa reformista y otra revolucionaria. En el polo socialdemócrata y demócrata cristiano con el que simpatizaba Reyes Matta, la Democracia Cristiana (DC) transitaba una dinámica de radicalización política e ideológica, promovida tanto por los efectos de la Revolución Cubana (1959) como por los debates abiertos en torno al Concilio Vaticano II (1962-1965). Parte de sus sectores dirigentes se mostraron abiertos a incorporar propuestas de transformación política y de justicia social al programa partidario. En sintonía con el humanismo cristiano en boga desde la segunda posguerra y en una posición de tensa equidistancia respecto a la derecha conservadora y la izquierda revolucionaria, la DC construyó un perfil singular caracterizado tanto por una crítica radical a las políticas liberales

⁵ Empleamos el sintagma “proceso político chileno” —de aquí en más sin comillas— para referirnos al período 1964-1973. La etapa engloba la “revolución en libertad” del gobierno demócrata cristiano de Eduardo Frei (1964-1970) y la “vía chilena al socialismo” del gobierno de la Unidad Popular (1970-1973), liderado por Salvador Allende. Pese a las profundas diferencias entre ambos gobiernos, en retrospectiva el período observa líneas de continuidad que remiten a un proceso de modernización y transformación social en torno a políticas estratégicas implementadas por el Estado chileno como la “chilenización” del cobre, la reforma educativa, la reforma agraria y la soberanía cultural y científica del Estado. En *El proceso político chileno*, Manuel Antonio Garretón realiza un recorte más amplio (1964-1983) que incluye al primer decenio de la dictadura de Pinochet. La periodización propuesta por Garretón forma parte de un estudio sociológico sobre la sociedad chilena de principios de los ochenta y por ello se propone analizar los cambios y las continuidades en el país trasandino a lo largo de sus últimas dos décadas. Véase Garretón, Manuel Antonio, *El proceso político chileno*, Santiago de Chile, FLACSO, 1983. Nuestra periodización difiere en que es histórica y retrospectiva y por ello observa en 1973 un momento de ruptura y reconfiguración hegemónica que provocó, entre otros acontecimientos de relevancia, el exilio político y profesional de una numerosa cantidad de cuadros políticos e intelectuales que habían dirigido proyectos de modernización y transformación social asociados a los programas políticos de la “revolución en libertad” y la “vía chilena al socialismo”.

del desarrollo capitalista como por un rechazo explícito a la lucha de clases promovida por los partidos marxistas. De cara a las elecciones presidenciales de septiembre, la DC se había constituido como un “partido de síntesis” que articulaba un “programa de modernización económica del país con los ideales de justicia y de desarrollo del pensamiento socialcristiano”.⁶ Pese a que su componente social fundamental era la clase media e intelectual, la articulación entre desarrollismo económico y justicia social otorgaba al programa partidario una vocación “policlasista”.⁷

La consolidación de la DC como un partido reformista se llevó a cabo al interior de un campo de fuerzas organizado en torno a la oportunidad concreta de una victoria de la izquierda marxista en las elecciones presidenciales. Si en algún sector influyó proactivamente esta posibilidad fue en los sectores identificados con la derecha oligárquica, que ante la hipótesis de una victoria del FRAP —una coalición de izquierda integrada por comunistas, socialistas y radicales doctrinarios, entre otros— no dudaron en promover la doctrina pragmática del mal menor y llamar a votar masivamente por la DC. En efecto, luego del “fracaso conservador”⁸ de Jorge Alessandri (1958-1964), quien había gobernado al frente de una coalición de derecha que intentó detener el crecimiento del FRAP, más de la mitad del electorado chileno (56,09%) eligió como presidente al candidato demócrata cristiano Eduardo Frei Montalva, quien se impuso al aspirante de la izquierda, Salvador Allende. La consigna de la campaña de Frei, “revolución en libertad”,⁹ había convocado tanto a moderados como a anticomunistas. No obstante, “la polarización produjo dos alternativas que ponían el acento en la renovación total y hasta en la ruptura”¹⁰, aunque los matices no eran menores ya que el triunfo de Frei significó la victoria de una opción de centro con una

⁶ Stabili, María Rosa, *Il Cile. Dalla Repubblica liberale al dopo Pinochet (1861-1990)*, Firenze, Giunti, 1991, p. 114.

⁷ Moulian, Tomás, “Tensión y crisis política. Análisis de la década del sesenta”, en Aldunate, A., Flisfich, A., y Moulian, T., *Estudios sobre el sistema de partidos políticos en Chile*, Santiago de Chile, FLACSO, 1985, p. 89.

⁸ *Ibidem*.

⁹ La “Revolución en Libertad”, el programa de gobierno de Frei y la DC, definió cinco prioridades: desarrollo económico; educación y enseñanza técnica; solidaridad y justicia social; participación política y soberanía popular.

¹⁰ Fermandois, Joaquín, *La revolución inconclusa. La izquierda chilena y el gobierno de la Unidad Popular*, Santiago de Chile, Centro de Estudios Públicos, 2013, p. 138.

imagen progresista,¹¹ que se diferenciaba claramente de la alternativa “izquierdista” representada por su contrincante.¹²

En el plano internacional, la victoria electoral primero y la investidura presidencial después fortalecieron el liderazgo partidario que Frei había construido con anterioridad en el continente. Como dirigente internacional de la DC afianzó las conexiones entre los sectores demócratas cristianos de América Latina y Europa, a la vez que como presidente de Chile fortaleció las relaciones político-culturales del país trasandino con la Democrazia Cristiana y los gobiernos italianos de ese signo en el período. Por este motivo el historiador italiano Raffaele Nocera señaló que Frei fue uno de los artífices de la “época dorada” de las relaciones internacionales entre ambos países.¹³ En 1963 luego de un viaje por Europa y una breve estadía en Italia, Frei conoció a Roberto Savio, periodista ítalo-argentino e integrante de las filas demócratas cristianas de ese país, quien a partir de 1964 ofició de nexo junto a Hernán Santa Cruz entre Frei y Sereno Freato (Italia), mano derecha del primer ministro Aldo Moro (1963-1968). Freato era el administrador de los fondos con los que el partido italiano contribuyó, primero, a la campaña presidencial de Frei y, posteriormente, al desarrollo de las formaciones demócratas cristianas en América Latina durante la década del sesenta. Santa Cruz —por entonces y hasta su fallecimiento en 1999 suegro de Juan Somavía, quien había contraído matrimonio con Verónica Santa Cruz— era a principios de los sesenta, además de

¹¹ Moulian, T., “Tensión y crisis política. Análisis de la década del sesenta”, *op. cit.*

¹² En el plano internacional la contienda electoral tenía lugar en el marco específico de lo que Tanya Harmer definió como “Guerra Fría Interamericana” (GFI). En términos geopolíticos, el triunfo de Frei colocaba a Chile bajo la influencia de la Alianza Para el Progreso, mientras que una victoria del FRAP suponía una probable conexión directa entre Chile y la Revolución Cubana. Véase Harmer, Tanya, *El gobierno de Allende y la Guerra Fría Interamericana*, Santiago de Chile, Ediciones Universidad Diego Portales, 2013. De hecho, la DC y las redes internacionales del catolicismo acapararon una porción significativa de los fondos que Estados Unidos drenó hacia América Latina en el marco de la Alianza Para el Progreso. Al respecto, Fernanda Beigel señala que el gobierno de Frei se convirtió en el “*showcase*” local de la Alianza y Chile en “el beneficiario per cápita más grande” en el hemisferio. Beigel, Fernanda, *Misión Santiago*, Santiago de Chile, LOM, 2011, p. 113.

¹³ Raffaele Nocera en un estudio sobre las relaciones diplomáticas entre Chile e Italia y los nexos entre las democracias cristianas de ambos países en el período 1964-1970, sostiene que “de forma inédita Italia y Chile se acercaron mucho en los años sesenta”. Nocera, Raffaele, “Las relaciones diplomáticas y políticas-partidistas ítalo-chilenas durante el gobierno de Eduardo Frei Montalva”, en *Historia*, volumen II, número 42, julio-diciembre, 2009, p. 438. En otro estudio que amplía estas relaciones e incorpora a Estados Unidos, Nocera analiza las relaciones internacionales entre Chile e Italia en el contexto de la Guerra Fría y formula la hipótesis de que el interés de la Democrazia Cristiana hacia sus cófrades latinoamericanas —especialmente de Chile— fue alentado por Estados Unidos con el doble propósito de contrarrestar “el fantasma comunista” y de sumar un aliado confiable en la región al que delegar la administración de los recursos económicos previstos en el programa de desembolsos de la Alianza Para el Progreso. Véase Nocera, R., “La ‘relación triangular’ Estados Unidos-Italia-Chile y la elección de Eduardo Frei Montalva”, en Harmer, Tanya y Riquelme Segovia, Alfredo, *Chile y la Guerra Fría Global*, Santiago de Chile, RIL Editores, 2014, pp. 113-132.

amigo personal de Frei, uno de sus laderos políticos más importantes en el campo de las relaciones internacionales.¹⁴ Savio era asimismo un articulador de agrupaciones demócrata cristianas en América Latina y un aglutinador de periodistas interpelados por las luchas del Tercer Mundo. Aquel año, mientras facilitaba el flujo de recursos económicos desde Italia hacia Chile, junto a cuarenta periodistas y con el patrocinio de la Fundación Konrad Adenauer, ligada a la Unión Demócrata Cristiana (CDU) alemana e integrante del competitivo campo de la cooperación internacional,¹⁵ promovió una reunión en Eichholz (Alemania Federal) con el propósito de discutir qué hacer frente a lo que comenzaba a percibirse como un desequilibrio en los flujos informativos entre el sur y el norte global que amenazaba la soberanía política y cultural de los países en vías de desarrollo. En el cónclave nació *Inter Press Service* (IPS), una agencia de noticias internacional que instaló su sede principal en Roma y desde allí se propuso disputar el predominio de las agencias internacionales *UPI*, *AP*, *Agence France-Presse* y *Reuters* en el Tercer Mundo.¹⁶

¹⁴ Santa Cruz, figura política de bajo perfil, era por entonces uno de los diplomáticos más importantes de Chile. Además de su amistad con Frei, tenía una relación de amistad muy íntima con Salvador Allende. En 1966, Eduardo Frei lo designó embajador ante la ONU y todos los organismos internacionales con sede en Ginebra (Suiza), ciudad en la que permaneció hasta 1973 luego de ser ratificado en ese cargo por Salvador Allende. Tras el golpe de Estado y el desmantelamiento del servicio exterior del gobierno, Santa Cruz se trasladó a París para presidir el Centro Internacional de Desarrollo (CID), institución en la que como veremos se apoyaría Somavía en su exilio europeo para crear en 1975, junto a Reyes Matta, el ILET. Desde entonces, las redes y contactos internacionales de Santa Cruz funcionarían como plataforma para la proyección internacional del ILET. Un análisis de su trayectoria como diplomático en Naciones Unidas puede consultarse en Ross, César, “Hernán Santa Cruz: Del pensamiento a la acción”, en *Horizontes Latinoamericanos*, volumen 2, número 1, junio, 2014, pp. 79-92 y Medina Valverde, Cristian, “Outline of a Diplomatic Leader in the International Community: Hernán Santa Cruz and his Works at the United Nations”, en *Humans Rights Quarterly*, número 4, volumen 41, Universidad Johns Hopkins, 2019, pp. 962-981. Para un conocimiento retrospectivo sobre las relaciones internacionales de Chile desde la óptica de Hernán Santa Cruz, véase Santa Cruz, Hernán, *Cooperar o perecer: El dilema de la comunidad mundial*, Tomo 1, Buenos Aires, GEL, 1984.

¹⁵ Sobre la alta competitividad del sistema de cooperación internacional en el “campo filantrópico” a la luz de un estudio de caso centrado en los proyectos de la Fundación Ford en Chile entre 1963 y 1973, véase Quesada, Fernando, “La marea del pacífico. La Fundación Ford en Chile (1963-1973)”, en Beigel, Fernanda, *Autonomía y dependencia académica*, Buenos Aires, Biblos, 2010, pp. 89-102.

¹⁶ Hamelink, Cees, *Hacia una autonomía cultural en las comunicaciones mundiales*, Ediciones Paulinas, Buenos Aires, 1983, pp. 97-102.



Eduardo Frei, Hernán Santa Cruz y Salvador Allende en 1950. Fuente: Archivo fotográfico de la cancillería chilena.

Savio era entonces un catalizador entre distintos actores. Su figura era un emergente de un universo vasto y heterogéneo organizado en torno a las redes cristianas y a actores vinculados a las luchas de los países del Tercer Mundo contra el colonialismo y las desigualdades económicas, sociales y culturales. En consecuencia, antes que una iniciativa personal, el nacimiento y desarrollo de *IPS* debe ser interpretado como la manifestación de una disputa geopolítica en el diversos actores juzgaban que las agencias de noticias desempeñaban un papel relevante en el ámbito político y cultural.¹⁷ Si así no fuera ¿cómo interpretar que rápidamente luego de su creación *IPS* haya sumado a su plantel periodístico a más de doscientos profesionales de la información e inaugurado oficinas en más de sesenta países del mundo? A partir de gestiones con el gobierno demócrata cristiano de Frei, la sede latinoamericana de *IPS* se afincó en Santiago de Chile y desde allí se establecieron nexos con casi todos los países de la región. Desde la oficina de Santiago, *IPS* vendió sus servicios

¹⁷ *IPS* reconoce como fundadores a Roberto Savio y al periodista argentino Pablo Piacentini. La agencia se constituyó como cooperativa de periodistas sin fines de lucro, abocada a promover información desde una perspectiva afín a los países del Tercer Mundo. Su estatuto fundacional estipulaba que al menos dos tercios de los miembros deberían provenir de países del hemisferio sur. *Ídem*.

informativos a medios de comunicación del país trasandino como así también de Perú y Argentina.¹⁸

La creación de *IPS* expresa la emergencia de una mirada crítica hacia las agencias internacionales de noticias y expresaba un malestar respecto a la circulación internacional de noticias. Esta inquietud anidaba en diversos sectores laicos y eclesiásticos del mundo católico que observaban con simpatía las luchas contra el colonialismo, a la vez que cultivaban la convicción de que era el momento de contribuir a la creación de nuevas oportunidades para el desarrollo de los países del Tercer Mundo y de este modo erradicar las desigualdades globales. La crítica hacia las agencias informativas y la preocupación por el rol social de los medios de comunicación, desde una perspectiva “anticolonial” y “desarrollista” que conectaba con el pensamiento del catolicismo modernizador, puede ser interpretada como una lectura singular por parte de un conjunto de actores, fundamentalmente latinoamericanos, de una serie de documentos y debates en la Iglesia Católica que si bien no alentaban necesariamente un examen condenatorio sin dudas contribuían a la formulación de una serie de querellas contra las agencias informativas existentes. El 4 de diciembre de 1963, en ocasión de los debates internos del Concilio Vaticano II, el papa Pablo VI firmó el decreto *Inter Mirífica* “Sobre los medios de comunicación social” que encomendaba a los católicos a “predicar el mensaje de salvación, con la ayuda, también, de los medios de comunicación social, y enseñar a los hombres su recto uso”,¹⁹ a la vez que expresaba una preocupación por la circulación de la información, que de acuerdo al documento tenía que contribuir “eficazmente al bien común” y “promover el desarrollo progresivo de toda la sociedad civil”.²⁰ La apreciación crítica de este decreto, como así también de otros documentos y acciones de la Iglesia, remite a la constitución de lo que Michael Löwy en su estudio sobre religión y política en América Latina denomina “cristianismo liberacionista”, esto es, un

¹⁸ Hacia 1971, *IPS* formalizó un cambio de orientación político-institucional. Si desde sus inicios se había orientado a promover una perspectiva alternativa a la información proporcionada por las agencias internacionales, en 1971 decidió enfocar sus actividades periodísticas en un campo de acción más amplio relacionado con los movimientos de liberación nacional del Tercer Mundo, asumiendo un compromiso con los procesos de cambio social. Esta decisión arraigaba, de acuerdo al testimonio retrospectivo de su presidente y fundador, Roberto Savio, en la necesidad de “descolonizar” la información y contribuir a la eliminación de las relaciones de dependencia a las que estaban sometidas las regiones periféricas del sistema mundial. Roberto Savio, citado en *Ibidem.*, p. 98.

¹⁹ Pablo VI, *Inter Mirífica*, decreto eclesiástico, Vaticano, 1964.

²⁰ *Ídem.*

movimiento social de índole transnacional producto de una combinación de cambios dentro y fuera de la Iglesia que desde la década del cincuenta se desplegaron desde la periferia de la institución hacia su centro y dieron origen, posteriormente, a la “Teología de la Liberación”.²¹ De ahí que el decreto *Inter Mirífica* como otros documentos y acciones de la Iglesia en el período, hayan podido ser leídas y apropiadas juiciosamente por algunas franjas del catolicismo —entre ellas sacerdotes, órdenes religiosas, obispos y movimientos religiosos laicos como la Acción Católica o las Juventudes Cristianas— en una dinámica de creciente politización de diversos actores de la sociedad latinoamericana, entre ellos los movimientos y agrupamientos que podrían ser situados al interior del “cristianismo liberacionista”.²²

En el marco de la modernización y los debates al interior del universo católico, donde confluían nuevas corrientes teológicas, nuevas formas de cristianismo social y una apertura hacia la filosofía moderna y las ciencias sociales, se legitimaron y sistematizaron nuevas orientaciones y se abrieron las compuertas para abordar problemáticas originales.²³ Entre los actores más dinámicos y con mayor compromiso hacia este proceso de apertura y modernización había numerosos sacerdotes jesuitas de la Compañía de Jesús, que en América Latina desempeñaron un rol central en la transferencia de la vertiente de estudios sobre “desarrollo humano” elaborada por sectores intelectuales del catolicismo europeo en la década del cincuenta.²⁴ Chile fue un destino privilegiado por la Compañía de Jesús en el contexto más amplio de las acciones de cooperación internacional emprendidas por la Iglesia Católica durante la segunda posguerra y los sacerdotes jesuitas, junto a los dominicos,

²¹ En su investigación, Löwy plantea que la “Teología de la Liberación”, entendida como un cuerpo de escritos producidos desde 1970, debe ser comprendida como el producto espiritual de este movimiento social particular. Löwy sostiene que este movimiento es anterior a la formulación de la nueva teología y no puede afirmarse que sus promotores hayan sido teólogos. Por ello, propone llamarlo “cristianismo liberacionista” ya que expresa un conjunto más amplio que incluye tanto a “la cultura religiosa” como a “la red social, la fe y la praxis”. El “cristianismo liberacionista” se caracterizó por una cierta capacidad de movilizar a las personas alrededor de metas comunes. Para nuestra perspectiva es importante porque una de sus características fundamentales es que se trató de un movimiento de índole transnacional que conectaba a sujetos de distintas partes del mundo. Löwy, Michael, *Guerra de dioses. Religión y política en América Latina*, Ciudad de México, Siglo XXI Editores, 1999 [1996], p. 48.

²² No obstante, conviene tener en cuenta que el movimiento que expresaba la Democracia Cristiana no constituía una expresión orgánica del denominado “cristianismo liberacionista”, como este tampoco puede ser asimilado tal como vimos a las transformaciones eclesiales en curso. Se trató de un proceso complejo y diverso integrado tanto por viejos actores en vías de transformación o resistencia, como así también por nuevas fuerzas y corrientes que pese a sus similitudes no pueden ser asimiladas.

²³ Löwy, M., *Guerra de dioses, op. cit.*, p. 57.

²⁴ Beigel, F., *Misión Santiago, op. cit.*, p. 25.

agentes dinamizadores de un proceso de intervención política e intelectual que influyó en la politización y profesionalización del catolicismo en América Latina.²⁵ Estas transformaciones tuvieron resonancias particulares en la PUC y en la Escuela de Periodismo, espacio en el que como veremos emergió una reflexión académica sobre la información internacional que, no obstante, tomó su sustancia del escenario político chileno y dialogó con la agudización de la radicalización política en América Latina.

Emergencia de una crítica a la información internacional en la Escuela de Periodismo de la PUC

La creación de la Escuela de Periodismo en la Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación de la PUC en 1961 expresaba la voluntad de la universidad Pontificia de incidir en la formación de nuevos profesionales destinados a trabajar en los medios de comunicación de masas. El rector Alfredo Silva Santiago, arzobispo de Concepción reconocido por sus dotes como dirigente y gran administrador, identificado con el conservadurismo chileno²⁶ y por entonces enfrentado con el ala progresista del catolicismo local representado por el sacerdote jesuita Manuel Larraín y por el obispo de Valparaíso Raúl Silva Henríquez,

²⁵ Beigel en su investigación sobre el mundo académico jesuita y la cooperación internacional católica, que tuvo un alto impacto en Santiago de Chile entre 1950 y 1973, propone la categoría de “sacerdotes-expertos católicos” para analizar las trayectorias de los miembros de la Iglesia “autorizados a escribir, discutir y proponer directivas para aplicar la Doctrina Social de la Iglesia, legitimados para ello no solo por disponer de capital propiamente religioso sino por poseer prestigio propiamente académico”. *Ibidem*, p. 27. La socióloga puntualiza especialmente en la trayectoria del sacerdote jesuita Roger Vekemans.

²⁶ En *Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile: 1888 - 1988*, Ricardo Krebs Wilkens, María Eugenia Muñoz y Patricio Valdivieso, quienes escribieron a fines de la década del ochenta una historia “oficial” afín a los sectores tradicionalistas del catolicismo chileno, sostienen que el conservadurismo al que adhería Silva Santiago tenía su expresión orgánica en el tradicional Partido Conservador de Chile, a partir de 1953 Partido Conservador Unido. Hacia principios de los sesenta, el conservadurismo era “expresión e instrumento político de amplios sectores del catolicismo de entonces”. Krebs Wilkens, R., Muñoz, M. E. y Valdivieso, P., *Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile: 1888 - 1988*, Tomo I, Santiago de Chile, Ediciones Universidad Católica de Chile, 1988, p. 622.

encargó su fundación²⁷ al periodista Alejo Lira de *El Diario Ilustrado*.²⁸ A su vez, Lira delegó el proyecto a un grupo de su confianza, integrado por el abogado Patricio Sánchez Prieto, el sacerdote Miguel Langois y el médico Luis Fernández Cuervo, todos ellos integrantes del Opus Dei.²⁹

En sus primeros años y bajo la dirección de Patricio Prieto, la nueva Escuela nutrió su plantel de profesores con periodistas que trabajaban en *El Diario Ilustrado*, por entonces una publicación vinculada con el conservadurismo y fuertemente identificada con las redes locales de la Prelatura. El director del periódico, Alejo Lira Infante, sostenía que el catolicismo estaba perdiendo terreno en los medios de comunicación de masas y que las nuevas generaciones de periodistas profesaban ideas de izquierda.³⁰ En un diagnóstico algo inquieto, sostenía que era imperiosa la formación de nuevos profesionales para contrarrestar el crecimiento del marxismo entre una juventud que consideraba agitada por los acontecimientos locales e internacionales. Con ese propósito, la Escuela fue poblada por una pléyade de periodistas que trabajaban en la redacción de *El Diario Ilustrado* y cuya cosmovisión era afín a las ideas de Lira Infante, quien actuaba como nexo entre la novel institución y el periódico. Si bien durante los primeros años desde su creación los sectores conservadores y tradicionalistas del catolicismo chileno acapararon la dirección, la Escuela de Periodismo rápidamente se convirtió en un espacio de disputas que expresaba los movimientos externos de la sociedad chilena. Por un lado y dada la estrecha vinculación de la práctica periodística con una realidad que en Chile atravesaba un proceso de cambio social, surgieron opiniones críticas respecto a la orientación profesionalizante que la Escuela proveía a sus alumnos. Por el otro, no tardaron en confluir las dinámicas internas del catolicismo con la radicalización política que por entonces acontecía en el país trasandino. En ese sentido, en

²⁷ Durante el rectorado de Silva Santiago (1953-1967) la Universidad Católica orientó su política educativa hacia la formación profesional. Entre 1953 y 1965 la cantidad de Escuelas y Departamentos especializados aumentó de 22 a 51. *Ibidem*, p. 469.

²⁸ Creado en 1902 por el dirigente del Partido Conservador Ricardo Salas Edwards (1870-1939), *El Diario Ilustrado* inauguró el periodismo moderno en Chile. Reconocido por ser el primer periódico en integrar la novedosa técnica del fotograbado, amplió de esta manera “el imaginario visual que se tenía de Chile y su realidad”. En la década del cincuenta y bajo la dirección de Alejo Lira Infante, el periódico apoyó al gobierno de Jorge Alessandri y radicalizó su ubicación a la derecha del espectro político nacional. Biblioteca Nacional de Chile, “El Diario Ilustrado (1902-1970), en *Memoria Chilena*, en línea, consultado el 20 de septiembre de 2022. Disponible en: <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-100605.html>

²⁹ Mönckeberg, María Olivia, *El imperio del Opus Dei en Chile*, Santiago de Chile, Ediciones B, 2003.

³⁰ Krebs Wilkens, R., Muñoz, M. E. y Valdivieso, P., *Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile: 1888 - 1988*, op. cit., p. 568.

algunos aspectos la universidad Pontificia funcionaba como laboratorio de procesos y presiones más amplias. En 1959 la Democracia Cristiana había ganado por primera vez las elecciones a la presidencia de la Federación de Estudiantes de la universidad y desde allí presionaba por cambios en la estructura jerárquica de la institución y por la transformación de los planes de estudio de las carreras.

En sintonía con la modernización y la politización de amplios sectores del catolicismo, la Compañía de Jesús —una orden con una larga tradición de intervención cultural en Chile y la región— ampliaba su incidencia en la PUC y comenzaba a influir en las orientaciones de la joven Escuela, al tiempo que se constituía como un vehículo de transferencia de las vertientes católicas sobre el desarrollo. La convivencia entre sectores tradicionalistas y modernizadores en el campo académico católico,³¹ como así también entre los integrantes —eclesiásticos y laicos— que no se identificaban con ambos polos, estuvo en aquel período sujeta a tensiones y enfrentamientos, a veces francos y abiertos, otras veces velados y herméticos, propiciados por factores internos que no obstante conectaban al universo católico con las dinámicas de politización de la sociedad chilena y con la acelerada radicalización política en América Latina, potenciada por la Revolución Cubana. En este campo de fuerzas contrapuestas debe ser situado el convite que recibió Reyes Matta a principios de 1964 para integrarse a la Escuela de Periodismo. La convocatoria efectuada por el “ala progresista” de la institución, donde los jesuitas eran sin dudas los más radicales, muestra ciertas afinidades entre la perspectiva profesional que Reyes Matta había desplegado en su práctica periodística y la labor cultural e ideológica de la Compañía de Jesús, que por entonces comenzaba a ganar posiciones en la universidad y buscaba incidir en la formación de las nuevas generaciones. Su desembarco implicaba el arribo de un conocedor del oficio periodístico. Tal vez la creciente influencia de los jesuitas determinó que la Escuela considerara que Reyes Matta podía transmitir a los alumnos los aspectos prácticos, propios del oficio, como así también un interés particular hacia la noticia internacional. Por entonces, no resultaba azaroso dentro de los marcos del universo católico de la época que los sacerdotes de la Compañía de Jesús se preocuparan por incorporar en la currícula universitaria

³¹ Sobre el campo académico católico en Chile en el período véase Beigel, Fernanda, “La politización de los expertos y el *engagement* socialista”, en *Misión Santiago, op cit.*, pp. 115-150.

contenidos sobre los aspectos internacionales de la producción y circulación de noticias.³² En una coyuntura en que la disputa ideológica y cultural ganaba cada vez más importancia bajo el influjo la Guerra Fría, los jesuitas buscaban incidir en la formación de los futuros productores de información. Esta vocación debe ser entendida en diálogo con las contiendas internacionales y con el reordenamiento de la hegemonía mundial posterior a la Segunda Guerra. Como muchos de los actores que intervenían en las disputas globales articuladas por el antagonismo este-oeste, las intervenciones de los jesuitas si bien tenían un anclaje local con especial sensibilidad hacia las particularidades de los contextos nacionales, remitían a proyectos de alcances más amplios. Para una Orden con una fuerte impronta internacionalista como la Compañía de Jesús, las fronteras nacionales se percibían como barreras artificiales frente a la expectativa de alcanzar al público natural de la Orden, que eran los creyentes distribuidos en distintas partes del globo, especialmente en el Tercer Mundo. Los desplazamientos internacionales de los sacerdotes en el contexto de las misiones promovidas por la Compañía, que eran designados para desempeñar tareas en uno u otro punto del orbe con el propósito de llevar a cabo la acción pastoral de la Iglesia, quehacer que los jesuitas desarrollaron con énfasis en la segunda posguerra, testimonia la existencia de una tradición de índole transnacional al momento de llevar a cabo la acción pastoral y en ese sentido debe ser interpretada, creemos, el interés particular por la información internacional entre sus huestes. En este marco, Reyes Matta trabajó —de acuerdo a su propio testimonio— entre 1964 y 1967 sobre información y geopolítica desde una perspectiva abocada a suministrar a los estudiantes herramientas para identificar las conexiones entre los acontecimientos nacionales y la política internacional.³³

En 1967 la Universidad Católica se convirtió en el epicentro de un proceso de movilización estudiantil y transformación en las estructuras de poder que asumió la dinámica

³² El Vaticano en el decreto *Inter Mirífica* había advertido que “los laicos deben ser instruidos en el arte, la doctrina y las costumbres, multiplicándose el número de escuelas, facultades e institutos, en los que los periodistas y los guionistas cinematográficos, radiofónicos y televisivos y otros interesados puedan adquirir una formación íntegra, imbuida de espíritu cristiano, sobre todo en lo que se refiere a la doctrina social de la Iglesia”. Pablo VI, *Inter Mirífica*, *op. cit.*

³³ Reyes Matta, F., entrevista con el autor, *op. cit.*

de una reforma universitaria que se extendió hasta 1973.³⁴ Este movimiento reformista, inspirado en valores de igualdad y justicia social, tuvo una amplia repercusión entre los sectores católicos del mundo académico y, entre ellos, en los de la Escuela de Periodismo. La reforma impulsó una serie de cambios que trastocaron las estructuras de poder en las universidades, en un país que hasta ese momento se había mantenido impermeable a los principios reformistas de 1918.³⁵ Algunos profesores de la Escuela de Periodismo participaron activamente de la transformación en curso, entre ellos, Reyes Matta y José Joaquín Brunner. Para amplios sectores de la institución Pontificia la reforma era un proceso tan conflictivo como modernizador y como señaló Beigel funcionó como “puente simbólico” entre el mundo católico y el compromiso intelectual y político.³⁶ Ello explica, en parte, que la Reforma haya tenido en la Universidad Católica su epicentro.³⁷ Las demandas de estudiantes y profesores finalmente fueron sintetizadas en un programa mínimo de consignas

³⁴ Sobre la reforma universitaria en general, véase Huneeus, Carlos, *La reforma universitaria veinte años después*, Santiago de Chile, Corporación de Promoción Universitaria, 1988. Sobre la reforma universitaria en la Universidad de Chile, véase Agüero, Felipe, *La reforma en la Universidad de Chile*, Tomo III, colección dirigida por Manuel Antonio Garretón y Javier Martínez, Santiago de Chile, 1985. Sobre la reforma universitaria en la Universidad Católica, véase Beigel, F., *Misión Santiago*, *op cit.*, pp. 119-130.

³⁵ Entre las transformaciones más notorias, interesa a los fines de esta investigación mencionar la eliminación de principios heterónomos para acceder a posiciones de poder en la enseñanza y en la gestión de las universidades. Las nuevas vías de acceso al ámbito universitario, entonces, dejaron de depender de mecanismos extrainstitucionales y otorgaron prioridad al trabajo en la institución, consagrando mecanismos de reconocimiento y validación de acuerdo a un capital producido en los ámbitos universitarios. De ahí que, tal como señala Beigel, “en el caso de la Universidad Católica la reforma estimuló la profesionalización”. Allí la movilización de la comunidad universitaria y la presión del movimiento estudiantil “promovieron un replanteo de las reglas de funcionamiento del campo, junto con una reconfiguración del capital académico y una redefinición de las funciones de los profesores universitarios”. Bajo estas circunstancias la Universidad Católica comenzó a aglutinar las inquietudes académicas de los investigadores locales, como así también de los expertos extranjeros afincados en Santiago que se hacían eco de la “experiencia chilena” y que reflexionaban a partir de sus repercusiones sobre una amplia gama de problemáticas de alcance regional, como las vinculadas con el subdesarrollo, la modernización, el imperialismo, la dependencia, y la transnacionalización, entre otras. Beigel señala que, a partir de los cambios y reacomodamientos producidos por los efectos de la Reforma, el centro de la producción académica en el país trasandino se trasladó desde la Universidad de Chile hacia la Universidad Católica. Beigel, F., *Autonomía y dependencia académica*, *op. cit.*, pp. 81-82.

³⁶ Beigel, F., *Misión Santiago*, *op. cit.*, p. 127.

³⁷ El movimiento reformista alentó a que algunos de sus integrantes más vivaces se dispusieran a reflexionar sobre los acontecimientos. Los *Cuadernos de la Realidad Nacional* del CEREN vehiculizaron algunas de estas reflexiones, entre ellas una de José Brunner, por entonces profesor en la Escuela de Periodismo, que permite identificar el clima reformista en la institución en la que también trabajaba Reyes Matta. De acuerdo al análisis de Brunner, la reforma universitaria constituyó “un intento deliberado por transformar el papel que la universidad desempeña frente al cambio social”. Si bien el análisis de Brunner es extensivo a todo el sistema universitario chileno, sin dudas sus impresiones generales estaban inspiradas en sus vivencias como profesor de la Escuela de Periodismo y permiten captar a través suyo algo del clima de la época. Véase Bruner, José Joaquín, “La reforma universitaria”, en *Cuadernos de la Realidad Nacional*, Santiago de Chile, Universidad Católica de Chile, número 2, enero, 1970, pp. 3-13.

que incluía el perfeccionamiento de la formación académica, la democratización del ingreso a la universidad y del gobierno universitario y la incorporación de teorías y prácticas orientadas a interpretar la “realidad nacional” para intervenir en ella. En los sectores de derecha y conservadores del ámbito académico y, más allá, de la sociedad chilena, la reforma generó una virulenta reacción que comprendió, entre otras acciones, una campaña de desprestigio contra los reformistas dirigida desde las páginas de *El Mercurio* y *Diario Ilustrado*, ambos exponentes de una derecha chilena cada vez más radicalizada.³⁸ Para contrarrestar la ofensiva conservadora, estudiantes y profesores emprendieron acciones militantes para denunciar las campañas de desprestigio. El 11 de agosto de 1967 el universo académico de la PUC pudo leer un cartel gigante desplegado en el hall de la universidad que decía: “Chilenos: *El Mercurio* miente”.³⁹

Una de las consecuencias inmediatas de la movilización estudiantil en la PUC fue la destitución, exigida por los estudiantes, del rector Alfredo Silva Santiago. En su cargo la comunidad educativa designó informalmente a Fernando Castillo Velasco, quien una vez ratificado por las autoridades eclesiásticas llevó a cabo las transformaciones exigidas por los partidarios de la Reforma.⁴⁰ La renuncia del antiguo rector y la implementación de políticas reformistas acentuó el quiebre entre las franjas conservadoras y progresistas del mundo católico. Esta fractura, que atravesaba tanto a los sectores seculares como a los clericales y que tuvo su impacto en la trayectoria de Reyes Matta, dividió las aguas y fue una de las causas que influyó posteriormente en la actitud de rechazo o de aprobación respecto al

³⁸ La noche del 10 al 11 de agosto de 1967 los estudiantes reformistas tomaron las instalaciones de la Universidad Católica con el propósito de acelerar las transformaciones. Junto a la toma, exigieron la renuncia del rector Silva Santiago. En el fragor de la lucha, el rector y los sectores conservadores fueron respaldados por *El Mercurio* y *Diario Ilustrado*, que comenzaron una campaña de denuncia contra el movimiento estudiantil. El *Diario Ilustrado* denunció la toma de la universidad como parte de un “plan de acción del comunismo”. *Diario Ilustrado*, 13 de agosto, 1967. En el mismo sentido, *El Mercurio* denunció un complot dirigido desde La Habana y Moscú para irradiar desde la universidad el comunismo en todo Chile. *El Mercurio*, 13 de agosto, 1967.

³⁹ San Francisco, Alejandro, *La toma de la Universidad Católica de Chile (agosto de 1967)*, Santiago de Chile, Globo, 2007, citado en Zarowsky, Mariano, *Del laboratorio chileno a la comunicación-mundo*, op. cit., p. 70.

⁴⁰ A diferencia de Silva Santiago, que era un clérigo formado en la carrera eclesiástica, Castillo Velasco era un arquitecto, laico, formado en esta universidad que dada su vocación democrática y su apertura a las corrientes políticas y culturales de la izquierda latinoamericana contaba con el beneplácito de los estudiantes. Por entonces iniciaba una carrera política al interior de la DC. Su designación como rector fue la primera y única en la historia de la PUC en la que intervino directamente el claustro estudiantil.

gobierno de la Unidad de Popular entre los miembros del campo universitario del catolicismo.

En particular el arribo del nuevo rector parece haber sido auspicioso para Reyes Matta, quien desde entonces comenzó a radicalizarse y a ganar posiciones en una universidad que como vimos se desplazaba hacia el centro del campo universitario chileno. En 1969 Castillo Velasco invitó al arzobispo de Recife (Brasil), Dom. Helder Câmara, a pronunciar ante la comunidad universitaria la habitual conferencia que de forma simbólica inauguraba cada año las actividades académicas.⁴¹ En una misiva enviada al Palacio Arzobispal de Recife, el rector comunicaba a Câmara que esperaba que su disertación consolidara “el proceso de reforma universitaria impulsado por esta Rectoría desde que fuera elegida en 1967”.⁴² La participación de Câmara tenía lugar en el contexto de un ciclo de “conferencias y diálogos” sobre la reforma universitaria y el papel de la universidad en América Latina. El coloquio se concretó el 19 de abril de 1969 “ante una concurrencia de profesores y alumnos que colmó el gimnasio del plantel”.⁴³ Entre los asistentes estaba Reyes Matta, quien siguió con atención y entusiasmo la disertación. La visita del brasileño evidenciaba una apertura por parte de sectores significativos del catolicismo hacia los problemas sociales como así también una vocación de diálogo con otras tradiciones políticas-culturales como el humanismo, el nacionalismo y el marxismo. Con el propósito de difundir algunos de los pasajes más significativos de la intervención, la rectoría de la Universidad solicitó a Reyes Matta la preparación de una publicación. En consecuencia, las prensas de la PUC imprimieron *Dom. Helder Câmara. Universidad y revolución*, un resumen de la conferencia impartida en el gimnasio universitario acompañada por una selección, realizada por Reyes Matta, de artículos periodísticos publicados en la prensa local que informaban sobre la recepción que tuvo desde diversos puntos de vista la visita del sacerdote brasileño. En un capítulo titulado “Dom. Helder Câmara frente a la prensa”, Reyes Matta sustraía algunas respuestas del cura

⁴¹ En su investigación sobre religión y política en América Latina, Löwy sostiene que Câmara se había convertido en “la oveja negra del régimen militar brasileño” que derrocó a Goulart y que en el curso de los años sesenta inspiró “algunos de los documentos más radicales de ciertos grupos de obispos brasileños, que denuncian el modelo capitalista de desarrollo”. Löwy, M., *Guerra de dioses*, *op. cit.*, p. 196 y 197.

⁴² Castillo Velasco, Fernando, “Carta a Dom. Helder Câmara. Santiago, 28 de marzo de 1969”, en Reyes Matta, Fernando (ed.), *Dom. Helder Câmara. Universidad y revolución*, Santiago, Ediciones Nueva Universidad - Universidad Católica de Chile, 1969, p. 9.

⁴³ Epígrafe en *Ibidem*, p. 13.

dominico proporcionadas en una conferencia de prensa celebrada en la universidad y en una entrevista concedida al equipo periodístico de la revista *Ercilla*, publicación en la que trabajaba como subdirector Abraham Santibañez, quien había sido alumno de la Escuela de Periodismo y articulista en el semanario *La Voz* del arzobispado de Santiago. En el siguiente apartado,⁴⁴ Reyes Matta incorporaba además artículos de los periodistas René Olivares, Hernán Millas, María Navasal y Alejo Videla publicados en *La Nación*, *La Tercera*, *Clarín*, *El Mercurio* y *El Siglo* respectivamente, con la intención dar cuenta de los ecos que generaron las actividades de Câmara durante su estancia de dos semanas en Chile.

Con la publicación de *Dom. Helder Câmara. Universidad y revolución*, Reyes Matta inauguró una *praxis editorialista*⁴⁵ que sería recurrente en su trayectoria intelectual. A su vez, la edición del libro es indicativa de una dinámica de politización en el tránsito académico de Reyes Matta —quien luego de la victoria electoral de Frei frecuentaba las redes políticas y culturales de la Democracia Cristiana— y de un crecimiento en sus simpatías con la izquierda chilena. Es posible advertir en el título del libro y en su referencia al vínculo entre la universidad y la revolución, que presumiblemente Reyes Matta en tanto editor eligió para la publicación, no solo una síntesis del contenido de la conferencia de Câmara sino también, por un lado, las expectativas que la reforma de 1967 todavía despertaba en el joven profesor y, por el otro, los ejes que ordenaban por entonces el debate al interior de la PUC. Nuevamente, seguir su *praxis editorialista* provee algunas pistas sobre la dinámica de politización a la que nos referimos. En simultáneo a *Universidad y Revolución*, Reyes Matta

⁴⁴ *Ibidem.*, pp. 70-91.

⁴⁵ En los últimos años las investigaciones sobre la historia de la edición y la tarea de los editores ampliaron nuestro conocimiento sobre la actividad intelectual y los soportes materiales en los que circulan las ideas. Véase a modo de ejemplo Sorá, Gustavo, *Editar desde la izquierda en América Latina. La agitada historia del Fondo de Cultura Económica y de Siglo XXI*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2017. En ese sentido, los trabajos de Zarowsky sobre la *praxis editorialista de los intelectuales de la comunicación* constituyen una vía novedosa para el estudio de las trayectorias intelectuales y permiten captar la relevancia de la actividad editorial en el desarrollo de una disciplina en proceso de institucionalización. Para un análisis de la *praxis editorialista de Héctor Schmucler desde el prisma de la historia intelectual*, véase Zarowsky, Mariano, “Praxis editorialista y proyecto intelectual: Héctor Schmucler”, en *Los estudios en comunicación en la Argentina, op. cit.*, pp. 71-91.

publicó en la editorial Zig-Zag⁴⁶ una antología celebratoria de la Revolución Cubana a una década del ingreso triunfal del Movimiento 26 de Julio a La Habana. Titulada *Cuba. 10 años de revolución*, el compendio preparado junto a Abraham Santibañez permitía a Reyes Matta trascender los muros académicos y de este modo ensayar una intervención en el mercado editorial que lo acercaba a públicos más amplios. Esta *praxis editorialista* nos informa sobre el impacto de los fenómenos políticos concretos latinoamericanos en su trayectoria. No obstante, pese a que existía una simpatía explícita hacia los procesos sociales en curso en América Latina, entre ellos la Revolución Cubana, esta asimilación tenía lugar al interior de una tradición de humanismo cristiano que se resistía a ser subsumida en las corrientes más radicales de la época. En los pasajes de la conferencia de Câmara seleccionados por Reyes Matta, el vocablo “revolución” aparecía siempre situado en coordenadas muy precisas que remitían al mundo católico y desde allí planteaba mediaciones con el proceso político latinoamericano, evitando de este modo conexiones directas con programas radicales y de índole socialista.

Las agencias internacionales de noticias en la academia católica

Quizás por los efectos de la politización en una universidad conducida desde 1967 por sectores conectados directamente con las dinámicas de cambio social en Chile y la región, quizás por la necesidad, de acuerdo a las demandas estudiantiles, de reorientar los contenidos curriculares desde la enseñanza profesionalizante hacia la investigación científica⁴⁷ sobre los fenómenos sociales en curso, o por ambas circunstancias, la dirección de la Escuela de Periodismo sugirió a Reyes Matta convertir el curso sobre “Periodismo y radiodifusión” que

⁴⁶ Creada en 1919 por Agustín Edwards Mac Clure —empresario y diplomático chileno— y el periodista Gustavo Helfmann, hacia la década del sesenta la editorial vivía “un período de gran esplendor, transformándose progresivamente, gracias al volumen de sus publicaciones y a la calidad de sus obras, en la empresa editorial más grande del país y del continente”. Memoria Chilena, “Editorial Zig-Zag (1905-)”, Biblioteca Nacional Digital de Chile. Disponible en: <https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-589.html>. Por entonces, la propiedad de la editorial se encontraba en manos de la Iglesia Católica en asociación con grupos laicos cercanos a la Democracia Cristiana. Uno de los nuevos accionistas era la Distribuidora Latinoamericana de Publicaciones S.A. (Dilapsa), creada en 1963 con capitales clericales provenientes de Europa. En diciembre de 1971, el gobierno de la Unidad Popular en el marco de un proyecto de democratización de la cultura compró la editorial, que pasó a llamarse Editora Nacional Quimantú.

⁴⁷ “¡Hagamos de este colegio una universidad!” fue la consigna de la Democracia Cristiana en las elecciones estudiantiles de 1959. Krebs Wilkens, R., Muñoz, M. E. y Valdivieso, P., *Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile: 1888 - 1988, op cit.*, pp. 626-628.

dictaba desde 1964 en un seminario de investigación sobre los medios de comunicación de masas en Chile.⁴⁸ Reyes Matta aceptó el convite e imprimió a la oferta una impronta personal al convertir la propuesta original en un seminario de investigación sobre las fuentes internacionales de información en los diarios y en las radios de Chile, a partir de un relevamiento de la procedencia y los contenidos de las noticias internacionales en algunos de ellos, como *El Mercurio*, *La Tercera de la Hora* y *Clarín*. Dado que el caudal mayoritario de información sobre temas internacionales en los medios relevados provenía de agencias internacionales como *UPI*, *AP*, *Agence France-Presse* y *Reuters*, el seminario se convirtió rápidamente en un espacio de investigación y discusión sobre las agencias internacionales de noticias y contribuyó a afianzar una zona de investigación emergente en los estudios sobre comunicación y cultura de América Latina.

Durante la segunda mitad de la década del sesenta en la región había comenzado a conformarse un área de investigación en torno a la información internacional y las agencias de noticias. En 1967 se había publicado *Dos Semanas en la Prensa de América Latina*, un estudio pionero realizado por el Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina (CIESPAL) en el que se daban a conocer los resultados de un relevamiento sobre la información internacional en los periódicos latinoamericanos. El informe revelaba que más del noventa por ciento de la información internacional publicada en la región provenía de agencias extranjeras y que las norteamericanas *UPI* y *AP* concentraban el 80 por ciento de aquella producción.⁴⁹ En simultáneo, el periodista y profesor de la Universidad Central de Venezuela (UCV), Eleazar Díaz Rangel, llegaba a conclusiones semejantes en un estudio auspiciado por la UCV, en el que demostraba que más del 75 por ciento de la información internacional publicada en medios de América Latina remitía a agencias internacionales, siendo *UPI* y *AP* las principales.⁵⁰ Aunque en este período Reyes Matta no elaboró escritos sobre la problemática y su actividad profesional en la Escuela de Periodismo se circunscribía al dictado de clases, aquellos trabajos pioneros fueron parte de los insumos con los que Reyes Matta preparó sus clases y alentó la discusión entre sus

⁴⁸ Reyes Matta, entrevista con el autor, *op cit.*

⁴⁹ CIESPAL, *Dos Semanas en la Prensa de América Latina*, Quito, CIESPAL, 1967.

⁵⁰ Díaz Rangel, Eleazar. "Pueblos subinformados", en *Cuadernos de Nuestro Tiempo*, Caracas, Dirección de Cultura de la Universidad Central de Venezuela, 1967.

alumnos.⁵¹ Previamente, había leído *Informe sobre la información* de Manuel Vázquez Montalbán,⁵² material que incorporó luego a sus cursos.⁵³ Este trabajo es importante porque ampliaba los argumentos a favor de una idea que por entonces rondaba en las clases del joven profesor: en el proceso de selección, elaboración, transmisión y presentación de las noticias por parte de las agencias informativas resultaban determinantes los intereses políticos y económicos de los propietarios de las empresas de información internacional. Posteriormente, al realizar un análisis histórico, Reyes Matta encontraría en la atmósfera de la segunda posguerra el clima político, económico e ideológico que explicaba, por ejemplo, el apoyo por parte del Departamento de Estado a las agencias *AP* y *UPI*, y demostraba que esta política se fundamentaba en el paradigma del “flujo libre de información” que les permitía dominar la estructura informativa internacional desde la segunda mitad del siglo XX.⁵⁴ En definitiva estas investigaciones exhiben la emergencia de una preocupación por la información en la PUC, en Chile y en el propio Reyes Matta, inquietud que comenzaría a ser enfocada regionalmente como una dimensión más de la dependencia política y económica de la región.

Asimismo, la actividad de Reyes Matta estaba en sintonía con otras experiencias que al interior de la PUC tomaban a la comunicación, la cultura y la información como materia de análisis. Influenciado por el mismo clima reformista, en 1968 Armand Mattelart junto a un grupo de investigadores fundó en la Universidad Católica el Centro de Estudios de la Realidad Nacional (CEREN). Desde el área de Ideología y Cultura del flamante espacio emergieron en diálogo con las exigencias del contexto nacional una serie de estudios pioneros sobre comunicación.⁵⁵ Entre los acontecimientos que contribuyeron a generar un “clima de ideas” favorable para el surgimiento de un interrogante en torno a la comunicación y la cultura en Chile, Zarowsky destaca la virulenta oposición de *El Mercurio* a la reforma universitaria, actitud que como señalamos propició la emergencia de una corriente crítica

⁵¹ Reyes Matta, F., entrevista con el autor, *op. cit.*

⁵² Vázquez Montalbán, Manuel, *Informe sobre la información*, Barcelona, Editorial Fontanella, 1963.

⁵³ Reyes Matta, F., entrevista con el autor, *op. cit.*

⁵⁴ Reyes Matta, Fernando, “La evolución histórica de las agencias transnacionales de noticias hacia la dominación”, en *La información en el nuevo orden internacional*, Ciudad de México, ILET, 1977, pp. 51-66.

⁵⁵ Zarowsky explica que el CEREN fue creado en sintonía con el ideario reformista que exigía a la universidad una vinculación más cercana con la realidad nacional. Zarowsky, M., *Del laboratorio chileno a la comunicación mundo*, *op. cit.*, p. 69.

sobre los medios de información entre los universitarios católicos. Este movimiento crítico puede percibirse en *Los medios de comunicación de masas. La ideología de la prensa liberal en Chile* (1970), un conjunto de artículos confeccionados bajo la dirección de Mattelart y editado por el CEREN como número especial de los *Cuadernos de la Realidad Nacional*. La publicación contenía una serie de investigaciones de Mattelart, Mabel Piccini y Michel Mattelart que en conjunto aportaban, de acuerdo a la presentación preparada por el director del CEREN, Jacques Chonchol, a una comprensión sobre “la estructura de poder de la información y el grado de su dependencia frente al polo dominante foráneo”.⁵⁶ Inspirados en los análisis semiológicos de impronta estructuralista que el propio Mattelart había “importado”, en tanto “mediador cultural”, tras un breve viaje realizado a Francia en 1968 y una visita relámpago a la librería de Françoise Maspero,⁵⁷ los investigadores, especialmente Mattelart, dirigían su crítica contra *El Mercurio* y más ampliamente hacia el sistema de medios en general, en un escenario que como bien señala Zarowsky tenía de trasfondo la campaña electoral para las elecciones presidenciales de septiembre de 1970. Dado el carácter pionero de sus investigaciones, la publicación no solo arrojaba importantes conclusiones acerca de los mecanismos ideológicos de la prensa capitalista, de orientación liberal en Chile, sino que además tematizaba por primera vez una serie de tópicos que potencialmente podían constituirse en nuevos temas de investigación para un campo de estudios, el de la comunicación, por entonces en crecimiento.

Visto en retrospectiva, en ese espacio heterogéneo y dinámico que por entonces era el campo académico en la Universidad Católica —y sin embargo impregnado por una misma atmósfera intelectual en la que confluían modernización y politización en el mundo católico— es posible rastrear algunas conexiones entre las investigaciones del CEREN y las actividades académicas que por entonces desarrollaba Reyes Matta en su seminario de la Escuela de Periodismo. Se trata de conexiones inorgánicas⁵⁸, que no obstante comenzaban a

⁵⁶ Chonchol, Jacques, “Prefacio”, en Mattelart, A., Piccini, M. y Mattelart, M., “Los medios de comunicación de masas. La ideología de la prensa liberal en Chile”, en *Cuadernos de la Realidad Nacional*, Santiago de Chile, número 3, marzo, 1970, p. 3.

⁵⁷ Zarowsky, Mariano, *Del laboratorio chileno a la comunicación mundo*, op. cit., p. 71.

⁵⁸ En términos institucionales, el ámbito común entre la Escuela de Periodismo —perteneciente a la Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación— y el CEREN —dependiente del rectorado— era la Universidad Católica. En lo que concierne a su funcionamiento cotidiano, estructura burocrática interna y espacios físicos eran independientes, por lo que los lazos entre docentes, estudiantes e investigadores de ambos espacios no eran orgánicos.

perfilear un área específica de estudios bajo una orientación crítica respecto a los medios de comunicación y la cultura. Lejos de querer establecer genealogías o de señalar “padres fundadores”, podemos mencionar como emergente de una tematización respecto al poder de los medios de información en una perspectiva que integra para el análisis a la dimensión nacional e internacional de la comunicación, el estudio de Mattelart “Estructura del poder informativo y dependencia”, incluido en *Los medios de comunicación de masas*. El sociólogo belga planteaba una serie de interrogantes que abrían el cauce para el desarrollo de una línea de investigación aún inexplorada sobre la “clase dominante hegemónica” en Chile a partir de un análisis sobre las relaciones entre las estructuras de poder nacionales e internacionales en el ámbito de las empresas periodísticas, con el propósito de “penetrar en el terreno de las estructuras nacionales de poder y rastrear sus vínculos con el capital internacional”.⁵⁹ Esta perspectiva de investigación, que coincidía con las investigaciones sobre economía política de la comunicación que por entonces desarrollaba Herbert Schiller, entre otros en Estados Unidos, hacía hincapié en el carácter dependiente de la estructura económica de Chile y, por ende también, de las clases dominantes locales respecto al poder político y económico del capital transnacional. Comprometido con una perspectiva marxista y adoptando el punto de vista de las teorías sobre la dependencia, Mattelart demostraba con datos empíricos referentes a la composición del capital de las empresas de comunicación y su relación con otras áreas de la economía nacional, que la concentración del poder económico era concurrente con la concentración del poder informativo y que los grupos de poder locales estaban estrechamente vinculados, de forma asimétrica, con las empresas transnacionales. En síntesis, aportaba elementos que evidenciaban que los medios de comunicación de masas en Chile —y más allá en los países periféricos o dependientes— constituían una especie singular de un género más amplio de empresas que operaban a escala transnacional, entre las que podían mencionarse a las agencias internacionales de noticias como *UPI* o *AP*, que con sede en New York operaban

⁵⁹ Mattelart, Armand, “Estructura del poder informativo y dependencia”, en Mattelart, A., Piccini, M. y Mattelart, M., “Los medios de comunicación de masas. La ideología de la prensa liberal en Chile”, *op. cit.*, p. 40.

en todos los países del continente a través de oficinas locales que dependían, económica y organizativamente, de la casa central que dirigía las operaciones.⁶⁰

Como señalamos, si bien las conexiones entre la Escuela de Periodismo y el CEREN no eran orgánicas, existían vasos comunicantes entre ambos espacios. Por ejemplo, José Joaquín Brunner, que a principios de la década del setenta era profesor de la Escuela de Periodismo, escribía en los *Cuadernos de la Realidad Nacional*. Si hasta la reforma universitaria la Escuela había mantenido un perfil de enseñanza profesionalizante, lo cierto es que los cambios introducidos por la reforma tendieron a matizar paulatinamente esa orientación, en parte, gracias a una apertura hacia la investigación crítica en cuestiones vinculadas a la información y el periodismo en Chile y en la región.⁶¹ Su implementación fue contemporánea a la inauguración del CEREN, que rápidamente se constituyó en un epicentro de la producción académica sobre la realidad nacional. No puede ignorarse, entonces, que ambos espacios respiraban en una misma atmósfera política e intelectual al interior del universo católico, embebido en el campo académico chileno de las discusiones teóricas sobre la dependencia y conectado con las disputas respecto al proceso político en curso en América Latina. Además, visto en retrospectiva y como veremos en el capítulo siguiente, Mattelart y Reyes Matta participaban por entonces de un espacio crítico más amplio sobre la información y la comunicación en Chile que a partir de la victoria del candidato de la Unidad Popular, Salvador Allende, encarnará en un programa de gobierno. Estos intelectuales, como muchos otros, participarán desde distintos roles y espacios en las políticas del nuevo gobierno. Incluso, como veremos, Reyes Matta lo hará desde el Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile como asesor en comunicaciones del ministro Clodomiro Almeyda, quien en conjunto con el periodista chileno planteará en distintos espacios regionales como el Pacto Andino, Naciones Unidas y el Movimiento de Países No Alineados (MPNA), la necesidad de rediscutir el sistema informativo internacional.

⁶⁰ La investigación de Mattelart dialogaba con un sector de la academia estadounidense que por entonces comenzaba a indagar, de forma incipiente, en una zona de estudios posteriormente denominada *economía política de la comunicación*. Véase Zarowsky, Mariano, *Del laboratorio chileno a la comunicación mundo*, op. cit., p. 117.

⁶¹ Aunque al día de la fecha aún no hemos podido acceder a los planes de estudio de la época, el seminario de Reyes Matta así parece indicarlo.

Para cerrar este capítulo queremos subrayar la tematización, al interior del universo académico del catolicismo chileno, de una problemática en torno a la comunicación y la información internacional que dialogaba con el proceso político local. En Chile, la Compañía de Jesús a través de sus diversas herramientas de intervención político-cultural, como el Centro de Investigación y Acción Social (CIAS), el Centro Bellarmino y la revista *Mensaje*⁶², junto a otros sectores progresistas de la Iglesia comprometidos con el cambio y la justicia social, apoyaron decididamente al gobierno de Eduardo Frei y a la “revolución en libertad”. Sin embargo, las dificultades y contradicciones en la implementación de políticas de transformación social, como la reforma agraria, con la que sectores del catolicismo se habían comprometido incluso antes de 1964, y la derechización del gobierno demócrata cristiano frente al crecimiento de la izquierda, plantearon una serie de debates sobre los caminos a seguir y generó una corriente de opinión interna favorable a la necesidad de una “vía de desarrollo no capitalista”⁶³ que incluso, durante el gobierno de Allende, derivó en la creación de un Movimiento Cristiano por el Socialismo, espacio en el que algunos jesuitas como el sacerdote Gonzalo Arroyo fueron muy relevantes con argumentos realmente radicales en sus posicionamientos.⁶⁴

Esta confluencia entre católicos —laicos y eclesiásticos— era palpable en las páginas de la revista jesuita *Mensaje*, que en septiembre de 1970 saludó la victoria electoral de Salvador Allende. En tanto órgano de difusión de la Compañía de Jesús, la revista era una caja de resonancia de las actividades desempeñadas por aquellos grupos o espacios

⁶² La revista *Mensaje* fue creada en 1951 por el sacerdote jesuita Alberto Hurtado, con el propósito de incorporar la voz de la Compañía de Jesús en Chile al debate público, en el marco de las políticas de ampliación del apostolado social de la Orden en el país trasandino. El objetivo de la revista era difundir la orientación de la Compañía en temáticas sociales, políticas, culturales y religiosas. Su modelo era el de revistas jesuitas como *Études* (Francia), *Stimmen der Zeit* (Alemania), *America* (Estados Unidos) y *Razón y Fe* (España). Una detallada trayectoria de la revista *Mensaje* puede consultarse en Schnoor, Antje, *Santa desobediencia*, Santiago de Chile, Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2016.

⁶³ La “vía de desarrollo no capitalista” fue propuesta por el entonces director del Instituto de Desarrollo Agropecuario (INDAP), Jacques Chonchol, junto a otros miembros de la Democracia Cristiana. Véase “Proposiciones para una Acción Política en el período 1967-70 de una Vía No Capitalista de Desarrollo”, *Política y Espíritu*, número 303, octubre, 1967.

⁶⁴ Schnoor sostiene que en Chile fueron los jesuitas los promotores del acercamiento entre cristianos y socialistas a fines de la década del sesenta. La autora afirma que “una serie de jesuitas esperaban que el gobierno socialista apresurara y profundizara las reformas comenzadas bajo Frei”. Schnoor, A., *Santa desobediencia*, op. cit., p. 16.

vinculados a la Orden.⁶⁵ En agosto de 1973 la revista *Mensaje* publicó una breve investigación enmarcada en las actividades dirigidas por Reyes Matta en la Escuela de Periodismo. Nos referimos a “El bombardeo de la UPI”, un artículo escrito por Eduardo Pérez Iribarne⁶⁶ con la colaboración de Margarita Serrano Pérez que, de acuerdo al testimonio retrospectivo de Reyes Matta, retomaba los primeros resultados de las investigaciones sobre información internacional realizadas bajo su dirección en la Escuela de Periodismo. La investigación recogía las conclusiones de un relevamiento de la información internacional — una metodología similar a la empleada por la CIESPAL en su informe de 1967— proporcionada por la *UPI* a *El Mercurio*, *Clarín* y *La Tercera de la Hora* durante la semana del 1 al 7 de julio de 1972.⁶⁷ Con énfasis en las temáticas de las informaciones provistas por la agencia y en el tono de sus contenidos, Pérez Iribarne afirmaba que “Chile mira al mundo a través de las Agencias Internacionales de Noticias”⁶⁸ y concluía que la “UPI es una agencia anticomunista” que “bombardea” al país —y a la región— con sus noticias, referidas mayoritariamente a cuestiones políticas, bélicas y de “subversión”.⁶⁹ Publicado un mes antes del golpe de Estado contra Allende, el autor enfatizaba en las relaciones de dependencia informativa y de propiedad entre los medios chilenos, como *La Nación*, y agencias de noticias como la *UPI*, propietaria del 30 por ciento del periódico, inscribiéndose de esta manera en la línea de investigación que Mattelart había inaugurado en 1970 cuando unos meses antes de

⁶⁵ La revista —como así también la Compañía de Jesús y sus redes— apoyó enfáticamente a Frei en las elecciones de 1964. Incluso, como demuestra la historiadora Antje Schnoor, previamente la publicación con los números especiales de 1962 (115, “Revolución en América Latina”) y 1963 (123) había contribuido a escindir el vocablo “revolución” del repertorio simbólico asociado a la Revolución Cubana y lo revistió de un nuevo significado acorde al inventario político y espiritual de las élites intelectuales católicas vinculadas a la Compañía, contribuyendo de esta manera a la construcción de un perfil reformista en torno a la consigna de “revolución en libertad”. A partir de 1967 la redacción de la revista comenzó un proceso de crítica y enfrentamiento con el gobierno de Frei y promovió un acercamiento entre catolicismo e izquierda. Luego de saludar la victoria de Allende y de apoyar al nuevo gobierno —incluso sacerdotes jesuitas, entre ellos Gonzalo Arroyo en 1971, fundaron movimientos políticos para robustecer la fuerza social de la UP, como el Movimiento Cristiano por el Socialismo— en 1972 la revista comenzó a cambiar su visión respecto al gobierno de la UP, especialmente a partir de la huelga de camioneros y taxistas de ese mismo año. Desde entonces, advirtió en sus páginas sobre la posibilidad inminente de un golpe militar si la UP no lograba disminuir las tensiones sociales y ampliar su base de apoyo. *Ibidem*.

⁶⁶ Nacido en España, llegó a Chile en 1970 proveniente de Bolivia, país al que había arribado como seminarista de la Compañía de Jesús. Afín al “cristianismo liberacionista”, comenzó a estudiar periodismo en la Escuela de la PUC, institución en la que ejercería tareas de enseñanza al igual que Reyes Matta.

⁶⁷ Además, el texto incluía una mirada panorámica sobre la historia de las agencias internacionales de noticias, desde la Agencia Havas fundada en 1825 en París hasta la década del setenta, período en el que dominaban *UPI*, *AP*, *Agence France Presse* y *Reuters*.

⁶⁸ Pérez Iribarne, Eduardo, “El bombardeo de la UPI”, en *Mensaje*, número 221, agosto, 1973, p. 363.

⁶⁹ *Ibidem*, p. 366 y 367.

la victoria de la Unidad Popular había profundizado en *Los medios de comunicación de masas* sobre la estrecha relación entre grupos de poder local y empresas de capitales internacionales en el ámbito de la información. De ahí el título del artículo, en el que se percibe un tono “denuncista”⁷⁰ respecto a los intereses políticos y económicos de la agencia. En esta línea, Pérez Iribarne hacía hincapié en que la *UPI* era una sociedad anónima compuesta por capitales norteamericanos dedicada a la venta de información y como tal replicaba los mecanismos de producción y distribución de las mercancías en una fase altamente internacionalizada del capital. Asimismo, remarcaba que las noticias proporcionadas por estas agencias eran el resultado de un mecanismo de producción que suponía una instancia de selección, sesgada por los intereses ideológicos, políticos y económicos de los propietarios de las agencias. Por ello, en sintonía con las ideas que por entonces ordenaban el trabajo de Reyes Matta como asesor del ministro de Relaciones Exteriores, Clodomiro Almeyda,⁷¹ en el contexto de un debate internacional sobre información que comenzaba a tomar forma, llamaba a constituir “una posición regional que solvente uno de los problemas más graves que nos afectan: recibir información cocinada en hornos ajenos”⁷² e indicaba como posible camino a seguir el ejemplo de *Prensa Latina*, la agencia de noticias latinoamericana creada por la Revolución Cubana en 1959.

A mediados de la década del sesenta entre los propios latinoamericanos se había extendido la percepción, luego ratificada por diversas investigaciones, de que América Latina era víctima de un “bombardeo” informativo por parte de las agencias internacionales de noticias. Paradójicamente, sin embargo, se constataba también que este rincón del mundo constituía una región “subinformada”. Surgió entonces el interrogante en torno a cómo interpretar el

⁷⁰ El término denunciismo es una conceptualización propuesta por los estudios metahistóricos del campo de la comunicación en la década del ochenta. Refiere a una corriente de pensamiento al interior de los estudios sobre comunicación en América Latina, de amplio recorrido en las décadas de los sesenta y setenta, que focalizaba el análisis comunicacional en las estructuras de propiedad de los medios masivos de información. Originalmente, el término fue propuesto por Sergio Caletti en 1983, en un estudio sobre “teoría y cambio social” en los estudios en comunicación en México y publicado en el número 10 de la revista *Comunicación y Cultura*. Según Caletti, el “denunciismo” alude “a la corriente que ha puesto sus acentos en la denuncia de las bases materiales de propiedad y de poder en la producción comunicacional y que se emparenta con el intento análogo de denunciar las bases de la dominación cultural transnacional”. Caletti, Sergio, “Reflexiones sobre teoría y cambio social”, en *Comunicación y Cultura*, número 10, México, 1983, pág. 174.

⁷¹ Véase capítulo 2.

⁷² Pérez Iribarne, Eduardo, “El bombardeo de la UPI”, *op. cit.*, p. 368.

desequilibrio en los flujos internacionales de noticias y qué hacer para modificar aquella tendencia que colocaba a los países del Tercer Mundo en una relación de dependencia informativa respecto a los países del capitalismo desarrollado. Planteada como una problemática de alcance internacional, el tema fue debatido por algunos segmentos de la academia local que integraban los circuitos intelectuales del catolicismo chileno. Mencionamos aquí los casos de Armand Mattelart en el CEREN y de Reyes Matta en la Escuela de Periodismo. Emergieron entonces una serie de investigaciones que se propusieron contribuir a una reflexión urgente sobre la situación político-social en América Latina. Al ampliar la perspectiva y propiciar una apertura hacia escalas de análisis más amplias, estas investigaciones formularon también una querrela contra el colonialismo y el imperialismo en la región y se dispusieron a escrutar sus efectos específicos en el ámbito de la cultura.

Si en este capítulo enfocamos la génesis de una perspectiva crítica sobre la información en Chile a partir del itinerario de Reyes Matta, fue porque su trayectoria funciona como vector hacia problemáticas más generales que remiten a los cambios políticos y sociales que por entonces conmovían a la sociedad chilena. En el capítulo siguiente veremos cómo, en el marco de una querrela más amplia contra las empresas multinacionales, la denuncia de los desequilibrios en los flujos informativos se transformaría rápidamente en una acusación contra las agencias transnacionales de noticias. Para ello serían determinantes las actuaciones de Reyes Matta y Juan Somavía, quienes como integrantes de la diplomacia trasandina, captaron estas cuestiones y las trasladaron a la política internacional del Estado chileno. En el fragor de la contienda, a la vez que la política internacional de la Unidad Popular se convertía en una vía eficaz para plantear en los ámbitos diplomáticos una querrela contra las agencias de noticias, esta dupla hallaba en esta querrela una plataforma de proyección hacia estas tribunas selectas y altamente especializadas en las que, tal como señaló Gramsci, se dirimen las posibilidades de una hegemonía de alcance mundial.

Capítulo 2. La “vía chilena al socialismo” y la emergencia de la información como cuestión transnacional

¿Qué lugar ocupó durante la “vía chilena al socialismo” la querrela contra las agencias internacionales de noticias? Pese a los conflictos internos y a las presiones externas a las que sería sometido el nuevo gobierno: ¿qué vías de proyección internacional para su programa de gobierno encontró la Unidad Popular en los cuestionamientos al flujo unidireccional de la información? En este capítulo nos proponemos explicar por qué el gobierno de Salvador Allende incorporó a su programa la problemática informativa. Conforme a los intereses de la “vía chilena”, la diplomacia del país trasandino proyectó su querrela y argumentó que en la dependencia informativa sobrevivían aún las viejas cadenas del colonialismo. Por ende, planteó la temática como un padecimiento común a los países del Tercer Mundo y buscó mediante este argumento ampliar su política de alianzas en el concierto internacional, con el propósito de sumar nuevos apoyos y de esta manera fortalecer su posición frente a las dificultades internas y externas que afectaban al gobierno de la Unidad Popular. Veremos entonces que en esta labor resultaron determinantes las actuaciones de Juan Somavía y Fernando Reyes Matta. En los ámbitos diplomáticos, la dupla contribuyó con una novedosa caracterización sobre el accionar de las empresas extranjeras en la región, entre ellas las agencias informativas. En la definición de este accionar característico, denominado *transnacional*, desempeñó un rol protagónico Somavía, joven diplomático, sumamente competente para sintetizar y traducir, de acuerdo a las necesidades políticas del Estado chileno, discusiones y perspectivas surgidas en ámbitos especializados. En general, el capítulo pondrá de relieve, a partir de sus trayectorias, cómo este enfoque singular, adoptado y promovido por el gobierno de Allende, surgió a partir de un cruce productivo entre academia, política y diplomacia.

La cuestión informativa: de la academia católica a la política exterior de Chile

Cuando el gobierno de Eduardo Frei firmó su adhesión al “Acuerdo de Cartagena” en mayo de 1969,¹ posteriormente denominado Pacto Andino, el ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Juan Gabriel Valdés Subercaseaux, convocó por recomendación de Hernán Santa Cruz a Juan Somavía para representar al Estado chileno ante el nuevo organismo, en el que asumió rápidamente la función de presidente de la Junta Ejecutiva.² Pese a que sin dudas la venia de Santa Cruz resultó decisiva para su nombramiento, y no obstante su juventud —apenas contaba 28 años—, Somavía era un cuadro técnico y político, militante de la Democracia Cristiana, formado precozmente en las esferas de las relaciones internacionales y que comenzaba a orientar su labor hacia cuestiones vinculadas al accionar transnacional de las empresas multinacionales. Luego de su paso por la Universidad Católica, donde obtuvo en 1962 la licenciatura en abogacía, Somavía realizó estudios de posgrado sobre desarrollo económico en la Facultad de Derecho y Economía de la Universidad de París (La Sorbona). Políglota y hábil negociador, había trabajado en Ginebra como profesor de “Asuntos Económicos y Sociales” en los cursos sobre Políticas Comerciales ofrecidos por el Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT) que se ofrecían a diplomáticos especializados en comercio internacional.³ Afincado temporalmente en Suiza entre 1967 y 1968, donde residía su suegro y mentor político, Hernán Santa Cruz, Somavía promovió la participación de los países en vías de desarrollo en la Ronda Kennedy, con el propósito de incorporar a estas naciones en las discusiones sobre la reducción de aranceles internacionales y con el prospecto de concretar acuerdos favorables para los países del Tercer Mundo, y de este modo propiciar un comercio internacional más equitativo entre los países adheridos al GATT. Por entonces, también se vinculó con la Organización Internacional del Trabajo (OIT), organismo de Naciones Unidas en el que se desempeñaría años después como director general (1992-2012).

¹ El Acuerdo de Cartagena se firmó el 26 de mayo de 1969 con las adhesiones de Perú, Ecuador, Colombia y Venezuela. Luego de la adhesión de Chile ese mismo año, pasó a denominarse Pacto Andino. Una de las razones que llevaron a la firma del Acuerdo de Cartagena —de aquí en más Pacto Andino— fue el consenso por parte de los Estados de la región acerca de la necesidad de regular a escala transnacional la inversión extranjera.

² En simultáneo, Somavía fue designado embajador ante la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC), organismo internacional creado en 1960 con el propósito de abrir una zona de libre comercio en latinoamérica.

³ Elaboración propia sobre la base de los *currículums vitae* de Somavía que se pueden consultar en línea. Véase por ejemplo Organización Internacional del Trabajo (OIT), “Juan Somavía. Director General de la Organización Internacional del Trabajo, 1999-2012”, *ilo.org*, en línea [consultado 15 de septiembre de 2022]: <https://bit.ly/somaviaCVOIT>.

El desembarco de Somavía en el servicio exterior de Chile tenía lugar en un momento de crisis para el gobierno de Frei y la DC. Por un lado, el partido atravesaba un proceso de debate interno con cuestionamientos públicos hacia el gobierno que daría origen al Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU).⁴ Por el otro, una serie de conflictos sindicales y estudiantiles, muchos de ellos originados por movimientos nacidos bajo el influjo de la DC —como la reforma universitaria—, generaron una respuesta adversa por parte del gobierno de Frei, en franco proceso de derechización frente a sectores reformistas que reclamaban una profundización, e incluso una ampliación, del programa político de la “revolución en libertad”. Durante los primeros tiempos del gobierno demócrata cristiano se vivieron aires de “dinamismo y de cambio” que poco a poco, y a causa de los escasos resultados luego de algunas transformaciones emprendidas, devinieron en una atmósfera de frustración.⁵ La sensación de fracaso frente a cuestiones sumamente sensibles para el programa reformista como la reforma agraria y la chilenización del cobre, motivó en buena medida la radicalización de vastos sectores que habían mostrado, hasta hacía no mucho tiempo, una adhesión entusiasta hacia la DC.⁶ Tomás Moulian argumenta que de modo similar al fracaso conservador de Alessandri, las inconsistencias de la “revolución en libertad” abrieron el cauce para una nueva radicalización.⁷ En efecto, tanto la Reforma Agraria como la nacionalización del cobre “se había instalado en el debate chileno y era mirado como algo necesario e inevitable por todos los responsables”,⁸ aunque no todos estaban seguros de acelerar el proceso en vistas a esos objetivos.

Hacia finales de los años sesenta en el campo de las relaciones internacionales de Chile puede seguirse este proceso de radicalización en algunos sectores de la DC que incluso, en sus posturas más progresistas, derivó en una confrontación directa contra el gobierno de Estados Unidos, especialmente en cuestiones relacionadas con el sistema interamericano de cooperación, a pesar de que antaño Chile había sido, por ejemplo, uno de los países más

⁴ Sobre el proceso que desembocó en la creación del MAPU y su posterior incidencia durante el gobierno de Salvador Allende, véase Moyano, Cristina, *MAPU o la seducción del poder y de la juventud*, Santiago de Chile, Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2009.

⁵ Fermandois, J., *La revolución inconclusa*, *op. cit.*, p. 150.

⁶ Un ejemplo de este desplazamiento puede observarse en la trayectoria de la Compañía de Jesús y sus redes político-culturales en los sesenta chilenos. Al respecto, véase capítulo 1.

⁷ Moulian, T., “Tensión y crisis política. Análisis de la década del sesenta”, *op. cit.*, p. 84.

⁸ Fermandois, J., *La revolución inconclusa*, *op. cit.*, p. 149.

beneficiados por el programa de distribución de recursos técnicos y económicos de la extinta Alianza para el Progreso.⁹ Por entonces, el gobierno demócrata cristiano buscaba alternativas internacionales para avanzar con el programa de “chilenización del cobre”, aunque sin intenciones explícitas de iniciar un litigio con Washington —expresión de esta voluntad había sido la “nacionalización pactada” en 1969 de la mina de Chuquicamata—. En un contexto de creciente radicalización, el gobierno de Frei argumentaba que la ALALC había fracasado en su intento por propiciar la integración regional y veía con preocupación para su situación interna la incapacidad del organismo tras el conflicto desatado cuando el Estado peruano nacionalizó el petróleo sin indemnización a las empresas norteamericanas y les exigió a estas el pago de una deuda por un monto similar al valor-libro de los intereses petroleros intervenidos. En ese sentido, el gobierno de Frei mantenía una postura diametralmente opuesta a la de su homónimo andino, pese a que sectores internos de la DC se identificaban política e ideológicamente con la estrategia de nacionalización emprendida por Velasco Alvarado. De algún modo, las dificultades internas impulsaron a Frei a construir un liderazgo regional en materia de integración. Al considerar que desde la ALALC, por el peso específico de México, Brasil y Argentina sería difícil ejercer tal liderazgo, Frei pensó en articular un esquema más pequeño supeditado a la subregión andina, que en conjunto pudiera negociar de manera coherente y coordinada la política comercial frente a otros países de la región y a las empresas multinacionales. De esta voluntad política surgió, entre otras iniciativas, el Pacto Andino.¹⁰

⁹ Un ejemplo que sintetiza dicha radicalización en el ámbito de las relaciones internacionales de Chile —que posteriormente como veremos influyó también en la política exterior de la Unidad Popular— puede observarse en las repercusiones generadas por el documento final de la reunión del “Consenso Latinoamericano de Viña del Mar”, donde se sintetizaban las discusiones llevadas a cabo, entre los días 15 y 17 de mayo de 1969, en la Reunión Extraordinaria a Nivel Ministerial de la Comisión Especial de Coordinación Latinoamericana (CECLA). Pese a que el documento refleja la posición “flexible” de los gobiernos de México y Argentina, en contraposición a posiciones más confrontativas como la sostenida por la cancillería chilena, el texto mostraba sin lugar a dudas un tono crítico respecto a las políticas de desarrollo de Estados Unidos en América Latina. En el documento, por ejemplo, se remarcaba especialmente que el crecimiento económico del país del norte era financiado, en parte, con el subdesarrollo de los países latinoamericanos, en una serie de pasajes claramente influidos por las teorías sobre la dependencia. CECLA, “Consenso latinoamericano de Viña del Mar”, en *Comercio Exterior*, México, 1969, pp. 421-427. El 29 de junio de 1969 el canciller chileno Gabriel Valdés viajó a Estados Unidos para reunirse con Nixon. En la reunión expuso los puntos principales del “Consenso de Viña del Mar”. De acuerdo al relato de Fermandois, “a Nixon le cayó como puntapié en el estómago la presentación que hizo ante él el canciller Gabriel Valdés”. Fermandois, J., *La revolución inconclusa*, op cit., pp. 134-135.

¹⁰ Sobre la política de Frei destinada a construir un nuevo liderazgo en la subregión en el tramo final de su presidencia, véase Fermandois, Joaquín, *Mundo y fin de mundo*, Santiago de Chile, Ediciones Universidad Católica de Chile, 2004, p. 317

Cuando Somavía asumió la presidencia del Pacto Andino convocó a Reyes Matta, por entonces profesor de la Escuela de Periodismo de la PUC y como vimos periodista de internacionales, para que trabajara de asesor en asuntos sobre comunicaciones e información en la Secretaría Ejecutiva del nuevo organismo.¹¹ El ingreso de Somavía y Reyes Matta al área de las relaciones internacionales de Chile tenía lugar, como mencionamos, en un momento de proyección subregional por parte del gobierno de Frei y, asimismo, de crisis interna y radicalización entre integrantes y simpatizantes de la DC. El proceso de radicalización política en Chile separó las aguas en “tres tercios” entre el Partido Nacional, la DC y la Unidad Popular. Al interior de la DC se produjo, también, una triple división entre grupos en proceso de radicalización por derecha y por izquierda, más aquellos sectores, quizás menos visibles, que pregonaban aún el programa de la “revolución en libertad”. La derechización del gobierno demócrata cristiano de Frei durante los últimos años de su período presidencial y la candidatura del expresidente conservador Jorge Alessandri en representación del nuevo Partido Nacional —fusión de Liberal, Conservador Unido y Acción Nacional—, colocaban esta vez a la Unidad Popular —ampliación del FRAP promovida por el Partido Comunista y el Partido Socialista— como la única opción con un programa de transformaciones revolucionarias en Chile, aunque como señala con ironía Fernandois a fines de la década del sesenta solo el Partido Nacional de Alessandri no se autodefinía de izquierda.¹²

Quizás por estos motivos el tránsito político e ideológico desde el reformismo hacia la revolución que experimentaron algunas franjas dirigentes —entre ellas intelectuales— que habían simpatizado o integrado la DC durante el gobierno de Frei, especialmente en el ámbito diplomático, haya sido paulatino y natural. Las discusiones en torno a la política regional en el Pacto Andino representan una buena síntesis del tránsito señalado y asimismo permite observar rupturas y continuidades entre la política exterior de Frei y Allende, pese a que algunas investigaciones han insistido que durante el gobierno de la UP la política exterior, con Clodomiro Almeyda a la cabeza, había quedado en manos de los sectores que se habían

¹¹ Reyes Matta, F., entrevista con el autor, *op. cit.*

¹² Fernandois, p. 174.

opuesto a las políticas de integración subregional.¹³ En efecto, los partidos de la Unidad Popular en el Congreso se habían manifestado políticamente en contra del Acuerdo de Cartagena. No obstante, una vez en el gobierno, la Unidad Popular concibió a los mecanismos intergubernamentales de integración regional —Pacto Andino—, a las organizaciones internacionales —Naciones Unidas y sus organismos especializados— y a los agrupamientos de Estados —MPNA y el Grupo de los 77— como plataformas de internacionalización de su repertorio simbólico, como vías de canalización y proyección de una crítica al “subdesarrollo del desarrollo”¹⁴ y, finalmente, como espacios de coordinación supranacional para generar estrategias tendientes a superar la dependencia de los países de la región y el Tercer Mundo.¹⁵ Como veremos, la profundización y ampliación de la lucha por un nuevo orden económico abriría en la segunda mitad de la década del setenta una veta crítica hacia el orden mundial de la información y las comunicaciones en la que algunos intelectuales latinoamericanos afincados en México —especialmente chilenos— desempeñarían un rol fundamental en la apertura y proliferación de este debate.

Ahora bien, más allá de las diferencias en los posicionamientos geopolíticos de los gobiernos de Frei y Allende —el primero en armonía con Estados Unidos y el segundo

¹³ En contraposición a Fernandois, quien sostiene el argumento de que la UP se oponía a la integración subregional, el historiador Cristián Medina Valverde argumenta en base a una sólida y exhaustiva revisión documental que para el gobierno de la UP la integración regional y subregional fue un eje de suma importancia. Véase Medina Valverde, Cristián E., “Chile, la Unidad Popular y la integración Latinoamericana”, en *Tzintzun. Revista de Estudios Históricos*, número 44, julio-diciembre, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Morelia (México), 2006, pp. 101-124.

¹⁴ En 1967 el economista alemán André Gunder Frank publicaba la primera edición de *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*. En la obra, identificada posteriormente como una de las investigaciones que abriría el cauce a los estudios sobre la “dependencia” en América Latina, el economista nacido en Berlín incluía un capítulo sobre “El desarrollo del subdesarrollo capitalista en Chile”. En el prefacio a la primera edición —redactado en México en 1965— el autor agradecía a “amigos y colegas” que habían leído el manuscrito y realizado sugerencias, entre ellos, Clodomiro Almeyda, futuro canciller de Salvador Allende. Gunder Frank, André, *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 1970, p. 15 y 8 respectivamente.

¹⁵ Respecto a la política internacional de la UP, la historiadora Harmer sostiene que pese estar tensionada por las dinámicas de la Guerra Fría, la UP intentó constituir alianzas internacionales con un amplio abanico de actores, fundamentalmente con movimientos y gobiernos del Tercer Mundo, especialmente con naciones del denominado sur global. De ahí que, tal como se demuestra a la largo de la investigación, “Chile contribuyó significativamente a la radicalización de la agenda del hemisferio sur al preparar lo que sería el trabajo preliminar de lucha por un nuevo orden económico internacional en 1974”. Harmer, T., *El gobierno de Allende y la Guerra Fría Interamericana*, op. cit., p. 32.

alineado con La Habana—¹⁶, es interesante señalar algunas continuidades en lo que respecta a la política regional. Las conexiones iban más allá de la permanencia, tal como ocurrió, de un altísimo número de funcionarios y expertos del staff diplomático de la DC durante el gobierno de la UP. En octubre de 1970, con Frei todavía en La Moneda, el embajador ante la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC), Pedro Daza, un diplomático de carrera que había sido funcionario de Alessandri y posteriormente lo sería de Allende, expresaba que el gobierno de Chile “puede cumplir un papel en la lucha contra la dependencia económica y muchas veces política de los países latinoamericanos respecto de los países capitalistas desarrollados”.¹⁷ Tiempo después, en una visita a la sede del Acuerdo de Cartagena el 2 de noviembre de 1971, Allende enfatizó que los cambios revolucionarios que propiciaba en Chile no eran contradictorios con los intereses de los países del Pacto Andino.¹⁸ Por el contrario, Chile y la subregión tenían intereses comunes ya que “si fracasamos o nos detenemos estaremos abiertos y sin defensa a las formas modernas de colonialismo”.¹⁹ En la misma línea, consideraba que el Consenso Latinoamericano de Viña del Mar había dotado de instrumentos a Chile y al subcontinente para la construcción de un nuevo equilibrio regional.²⁰ Para el canciller Almeyda, en tanto, el Pacto Andino, el Consenso de Viña del Mar y la Comisión Especial de Coordinación Latinoamericana (CECLA) eran espacios de

¹⁶ Fermandois ha puntualizado que el fracaso de la Alianza para el Progreso y la implementación de políticas como la “chilenización del cobre”, dotaron al gobierno de Eduardo de Frei de cierta autonomía respecto a Washington. Esta independencia creció notablemente hacia el final de la presidencia demócrata cristiana, cuando “la política exterior de La Moneda se caracterizó por una acción más bien autónoma del canciller Gabriel Valdés Subercaseaux, premunido de una retórica que lo acercaba al tercermundismo, esto es, la idea de que el responsable principal del subdesarrollo eran las grandes economías ‘capitalistas’, empezando por Estados Unidos”. Fermandois, J., *La revolución inconclusa*, *op cit.*, p. 134.

¹⁷ Archivo Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile (ARHMINRECh), “Discurso del Embajador de Chile, Pedro Daza, en la 3ª sesión plenaria del 10º período de Sesiones Ordinarias de la ALALC”, citado en Medina Valverde, C. “Chile, la Unidad Popular y la integración Latinoamericana”, *op cit.*, pp. 102-103.

¹⁸ En el discurso que pronunció en Cartagena, Allende afirmaba que “porque creemos en una América Latina firmemente unida actuando solidaria e indivisible frente a los problemas del presente y del futuro es que creemos en el Pacto Andino. Estamos convencidos que sus objetivos caminan en el sentido de la historia y la unidad latinoamericana”. ARHMINRECh “Discurso del presidente de Chile, Salvador Allende G., al visitar la sede del Acuerdo de Cartagena”, citado en Medina Valverde, C. “Chile, la Unidad Popular y la integración Latinoamericana”, *op cit.*, p. 106.

¹⁹ *Ibidem*, p. 104.

²⁰ *Ibidem.*, p. 105.

coordinación continental útiles para confrontar la dominación de Estados Unidos y fortalecer la lucha de los países de América Latina contra el subdesarrollo y la dependencia.²¹

En lo que respecta a la reconstrucción y al análisis de la formación de una perspectiva transnacional de la comunicación y la cultura a la luz de las trayectorias de Somavía y Reyes Matta, conviene no perder de vista que la victoria electoral de la UP significó un cimbronazo político para América Latina y una revitalización —la más importante— para la izquierda desde la Revolución Cubana; sin embargo, en lo que concierne a la política exterior de Chile en los espacios que aquí seguimos como el Pacto Andino o las Naciones Unidas, el cambio fue menos abrupto. Esto puede ejemplificarse a propósito de las discusiones en torno a la “Decisión 24” del Pacto Andino, que serían fundamentales para la formulación de una conceptualización sobre la comunicación y la información en clave transnacional.

En efecto, la “Decisión 24” constituyó uno de los temas álgidos relativo al Régimen Común Andino de Tratamiento de Capitales Extranjeros, estructura nodal de todo el acuerdo. Según esta normativa, las empresas de capitales extranjeros instaladas o por instalarse en la subregión tenían la obligación de convertirse, en un período de tiempo preestablecido por los incisos del acuerdo, en sociedades mixtas. Más allá de los pormenores legales del asunto, el punto estaba en la voluntad política de los Estados en unir esfuerzos para obtener mejores condiciones de negociación frente a empresas que operaban como si la región fuera, más allá de los límites geográficos entre países, una unidad económica homogénea. Respecto a la decisión 24, Somavía en su rol de presidente del Pacto Andino, afirmaba en la reunión constitutiva del Comité Asesor Económico y Social, celebrada el 3 de marzo de 1971 en Lima, que “nuestra es la integración y nuestros son los beneficios” por lo que las empresas extranjeras debían someterse al régimen supranacional y evitar repetir “ciertas prácticas del pasado”, en referencia al sistema colonial español y lusitano en América. Asimismo, para la reunión elaboró un documento titulado *Pacto Andino. Comunidad de Esfuerzos*, en el que

²¹ “Discurso del Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Clodomiro Almeyda, en el III Período Ordinario de Sesiones de la OEA”, en *Ibidem*, p. 110.

afirmaba que “la integración subregional debe hacerse en beneficio de la subregión” y no de los capitales foráneos.²²

En las intervenciones de Somavía se percibe cierta impronta dependientista. Por entonces, Chile era el polo productivo de las “teorías sobre la dependencia”²³, innovación teórica fundamental de las ciencias sociales latinoamericanas del siglo XX, proyectada hacia el mundo desde esa plataforma de internacionalización para investigadores provenientes de diversas partes del planeta que era el campo intelectual chileno de la época.²⁴ En el cruce entre academia y política, las “teorías sobre la dependencia” proveyeron un marco de análisis y un programa de acción para sujetos emergentes en países con transformaciones en curso. En Chile, Somavía era parte de este ambiente. A modo de ejemplo, podemos mencionar su participación en el Seminario Internacional “Política de inversiones extranjeras y transferencia de tecnología en América Latina” organizado por FLACSO y el Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales, del 24 al 30 de octubre de 1971 en Santiago. Allí, participaron entre otros, el secretario ejecutivo de la CEPAL, Carlos Quintana; el ministro secretario general de Gobierno de Chile, Jaime Suárez; los economistas argentinos

²² Documento del Archivo Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, consultado y citado por Medina Valverde, C. “Chile, la Unidad Popular y la integración Latinoamericana”, en *Tzintzun. Revista de Estudios Históricos*, *op cit.*, pp. 112-113.

²³ En esta investigación tomamos la expresión en plural de “teorías” propuesta por Fernanda Beigel. La autora sostiene que no hubo una, sino “varias teorías sobre la dependencia”. Véase Beigel, Fernanda, “Vida, muerte y resurrección de las ‘teorías de la dependencia’”, en Kohan, Néstor; Beigel, Fernanda, et al, *Crítica y teoría en el pensamiento social latinoamericano*, Buenos Aires, Clacso, 2006, págs. 287-326. Las “teorías sobre la dependencia” son, de algún modo, una creación del cosmopolitismo intelectual que caracterizó a Santiago de Chile hacia la década del sesenta. A mediados del decenio, con la inestabilidad política de Brasil y Argentina, Chile ofrecía amplias oportunidades laborales para el trabajo académico, sustentadas en una infraestructura universitaria en franco crecimiento y en la disponibilidad de recursos provenientes del exterior. Los golpes militares en Brasil (1964) y Argentina (1966) produjeron un efecto de revitalización en las ciencias sociales chilenas y latinoamericanas, debido a la confluencia en Santiago de una diáspora de investigadores provenientes de estos países que, una vez instalados en la capital chilena, emprendieron trabajos críticos que cuestionaron tanto al estructuralismo cepaliano, hasta entonces hegemónico, como al paradigma de la modernización de Walt Rostow y la teoría de las etapas de la revolución de los partidos comunistas pro-soviéticos. Este cúmulo de reflexiones, difundidas en un puñado de libros y artículos de revista, dieron origen a las “teorías sobre la dependencia”. Celso Furtado, Fernando Henrique Cardoso, Theotonio Dos Santos, Vania Bambirra, Ruy Mauro Marini y Emir Sader fueron algunos de los intelectuales que recalieron en Santiago y participaron de su formación. Véase Beigel, F., “La teoría de la dependencia en su laboratorio”, en *Autonomía y dependencia*, *op. cit.*, pp. 129-144 y Giller, Diego, *Espectros dependientistas*, Los Polvorines, Ediciones UNGS, 2020.

²⁴ Beigel en una investigación sobre el proceso de profesionalización, regionalización y “nacionalización” de las ciencias sociales latinoamericanas en Santiago, demuestra que en el período 1950-1973 Chile se constituyó en eje regional de consagración de las ciencias sociales latinoamericanas y en “meridiano de Greenwich” alternativo en el sistema académico internacional. Beigel, F., “Desde Santiago. Profesionalización, regionalización y ‘nacionalización’ de las ciencias sociales”, en *Autonomía y dependencia*, *op. cit.*, pp. 65-88.

Aldo Ferrer y José Ber Gelbard; el teórico finlandés y futuro integrante del ILET en México, Constantine Vaitsos y el ministro de Educación de Chile, Mario Astorga, quien proclamó el discurso final del seminario en nombre del presidente Allende. En el encuentro, Somavía presentó una ponencia, “Las inversiones extranjeras en el Grupo Andino: aspectos políticos y recientes negociaciones con Japón”, en la que presentaba un estudio de caso de negociación entre la subregión y empresas transnacionales de capitales japoneses.²⁵

En resumen, a raíz de las discusiones en torno a la Decisión 24, el Pacto Andino fue una plataforma de elaboración para una caracterización novedosa, de índole política y económica, sobre las empresas multinacionales que ofrecía un marco explicativo para que los Estados diseñaran e implementaran medidas para contener su expansión. ¿Por qué? Porque se trataba de una normativa diseñada para contrarrestar el *modus operandi* de las empresas multinacionales en la subregión, que consistía en invertir capital en distintos países y generar una competencia por la captación de recursos privados, que por entonces y pese a las críticas de los dependentistas, los gobiernos de la región consideraban indispensables para el desarrollo económico y social. Al colocar a los Estados nacionales en una posición subordinada a través del mecanismo de la competencia interregional, las empresas podían movilizar sus inversiones hacia aquellos países que ofrecían ventajas comparativas. Incluso, podían instalar en distintas áreas geográficas segmentos de una misma unidad productiva. De ahí que las conceptualizaciones que comenzaban a tomar forma en torno a esta problemática hicieran hincapié en el accionar *transnacional* de las empresas, modo de operar que implicaba un desafío para la soberanía de los Estados y que añadía una dificultad adicional

²⁵ Stanzick, Karl-Heinz y Godoy, Horacio (eds.), *Inversiones extranjeras y transferencia de tecnología en América latina. Sesiones del Seminario realizado en Santiago de Chile del 24 al 30 de octubre de 1971*, Santiago de Chile, ILDIS-FLACSO, 1972.

al problema de la dependencia.²⁶ Somavía fue uno de los primeros en captar la cuestión y de inmediato comenzó una labor de persuasión entre intelectuales y dirigentes políticos de la Unidad Popular.²⁷ En un memorándum dirigido a Almeyda en 1973, Somavía intentaba convencer sobre la cuestión al canciller y explicaba que “si algún símbolo fuera necesario para visualizar las formas encubiertas y veladas o evidentes y visibles en que se expresa la dominación del sistema imperialista sobre los países subdesarrollados; este símbolo son las empresas transnacionales”.²⁸

Dado su accionar transnacional, las agencias internacionales de noticias no escaparon a las querellas formuladas por la diplomacia chilena contra las empresas extranjeras. En este caso, fue Reyes Matta quién trasladó al ámbito informativo las reflexiones que Somavía había comenzado a esbozar por aquellos años. En efecto, Reyes Matta fue quien llamó la atención acerca de los mecanismos transnacionales de producción y distribución de las noticias implementado por las agencias informativas. La tematización de la problemática transnacional en la diplomacia chilena fue obra de Somavía, mientras que Reyes Matta capitalizó los conocimientos adquiridos en la Escuela de Periodismo y pujó por instalar en la agenda del Pacto Andino la problemática informativa desde aquella perspectiva transnacional. El argumento de Reyes Matta era que los procesos de integración no podían ser reducidos al ámbito económico. Por el contrario, la soberanía de los Estados andinos —

²⁶ Se trataba de una conceptualización en ciernes sobre un fenómeno a escala planetaria que, tal como vimos en la introducción, había comenzado tras la Segunda Guerra Mundial. Posteriormente los economistas uruguayos del ILET, Raúl Trajtenberg y Raúl Vigorito, señalaron que a diferencia de otras etapas del capitalismo —la liberal o imperialista—, la transnacional se caracterizaba por propiciar la confluencia entre dos tendencias inherentes al capital que hasta el momento se habían manifestado de manera independiente: la concentración y la internacionalización. La fase transnacional implicaba una forma desarrollada y superior del capitalismo que integraba ambas tendencias que hasta el momento no habían confluído de manera necesaria. El fenómeno informaba un cambio cualitativo dado que tenía consecuencias políticas no menos relevantes que las económicas, ya que esta fase transnacional emergía como “un nuevo hito histórico del capitalismo, porque redefine las relaciones de dominación entre clases y las relaciones de hegemonía entre los grupos de poder (...) la transnacionalización afecta incluso las formas de organización del poder y su condensación en el Estado nación”. Trajtenberg, Raúl y Vigorito, Raúl, “Economía y política en la fase transnacional”, en *Comercio Exterior*, México, volumen 32, número 7, 1982, pp. 712.

²⁷ Con anterioridad, Osvaldo Sunkel, economista chileno y por entonces referente de las ciencias sociales latinoamericanas, había publicado en la revista *Estudios Internacionales* del Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile un artículo en el que se adelantaban algunas hipótesis y análisis sobre las consecuencias del “capitalismo transnacional” en la región. Véase Sunkel, Osvaldo, “Capitalismo transnacional y desintegración nacional”, en *Estudios Internacionales*, Universidad de Chile, volumen 4, número 16, 1971, pp. 3-61.

²⁸ ARHMINRECh, “Memorándum de Juan Somavía, Secretario Ejecutivo ALALC y Pacto Andino dirigido a Clodomiro Almeyda, Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Santiago, 27 de abril de 1973”, citado en Medina Valverde, C. “Chile, la Unidad Popular y la integración Latinoamericana”, *op cit.*, p. 113.

Chile incluido— también dependía de la producción y el acceso a una información independiente de los intereses privados y extranjeros.²⁹ Asimismo, argumentaba que los países de la comunidad andina debían anteponer una estrategia *transnacional* al accionar *transnacional* de las empresas informativas. En ese sentido, advertía que la Decisión 24 “había provocado reacciones coordinadas entre el Council of the America (presidente D. Rockefeller) y la estructura transnacional de información de las agencias de noticias con sede en Nueva York (AP y UPI)”.³⁰ En síntesis, en un proceso de integración que no solo era económico, sino también político y cultural, Reyes Matta juzgaba que la información internacional tenía un estatus protagónico. Con esta perspectiva, intentaba ir más allá de las lecturas meramente economicistas sobre la integración andina, ya que el accionar transnacional de las empresas no solo tenía consecuencias económicas y políticas, sino también informativas y culturales y viceversa. Entonces, la información internacional — producida y distribuida por las agencias informativas— emergía como un tópico relevante que los Estados tenían que incorporar a sus agendas de trabajo si es que querían preservar su soberanía.

La Unidad Popular en el Tercer Mundo. La problemática informativa, entre el desarrollo y la dependencia

En abril de 1971 sonó el teléfono en el despacho que Fernando Reyes Matta tenía en la PUC, institución en la que desde 1970 ejercía el rol de director de Información y Comunicaciones bajo las órdenes del rector Fernando Castillo Velasco. Al otro lado del teléfono se encontraba una asesora del ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Clodomiro Almeyda, para convocarlo de manera urgente al palacio ministerial donde lo esperaba el emblemático dirigente socialista. Como vimos, desde 1969 Reyes Matta trabajaba como asesor en cuestiones de comunicación y prensa en la Secretaría Ejecutiva del Pacto Andino que presidía Somavía. Tras la asunción Allende una numerosa lista de funcionarios de segundo y tercer

²⁹ Reyes Matta, Fernando, “Información e integración andina y la estrategia transnacional”, en *Nueva Sociedad*, número 37, julio-agosto, 1978, p. 81. En este artículo Reyes Matta reconstruye algunos de los argumentos con los que había defendido, al interior del Pacto Andino, la propuesta de incorporar en la agenda de trabajo la cuestión informativa.

³⁰ *Ibidem*, pp. 82-83.

orden pertenecientes al servicio exterior habían sido ratificados en sus cargos pese a que muchos de ellos, como Santa Cruz, Somavía y Reyes Matta, habían trabajado públicamente en la campaña presidencial del candidato demócrata cristiano, Radomiro Tomic.³¹ Quizás por este motivo Reyes Matta se sintió profundamente sorprendido cuando al ingresar a la sala de reuniones del edificio ministerial aquél dirigente revolucionario, que en el año de mayor crisis de la “revolución en libertad” se había pronunciado —en una entrevista concedida a la revista *Punto Final* (1965/1973)— a favor de la lucha armada como vía legítima para llevar a cabo las transformaciones inconclusas,³² ahora en su rol de máximo responsable de la política exterior de Chile le proponía integrar su gabinete ministerial como Asesor de Prensa e Información. Reyes Matta recuerda que, incrédulo, le confesó que él había apoyado a Tomic; entonces Almeyda le espetó: “no le pregunté a quién votó sino si quiere trabajar conmigo”.³³ A partir de entonces y en un período que duró apenas dos años, Reyes Matta fue parte de diversas comitivas internacionales en las que la Unidad Popular apostó por la internacionalización de su proyecto político, tendiendo lazos especialmente con naciones del Tercer Mundo. Los viajes realizados para participar en foros, cumbres y conferencias internacionales funcionaron tanto como instancias de formación política y profesional como vía de internacionalización para su trayectoria.



Diciembre de 1972. Salvador Allende en el avión de regreso a Chile, después de viajar a México, Estados Unidos, Unión Soviética y Cuba. Allende dialoga con los periodistas Fernando Reyes Matta y José María Navasal. Fuente: Biblioteca Virtual Salvador Allende Gossens.

³¹ Luego de la toma de posesión de Allende y hasta 1973, Santa Cruz —amigo personal del nuevo presidente— conservó sus funciones como embajador de Chile ante Naciones Unidas y todos sus organismos especializados con sede en Ginebra. De igual modo, Somavía continuó trabajando en el Pacto Andino y la ALALC.

³² Almeyda, Clodomiro, “Dejar de lado el ilusionismo electoral”, en *Punto Final*, Santiago de Chile, número 22, 1967.

³³ Reyes Matta, F., entrevista con el autor, *op. cit.*

Poco tiempo después del ofrecimiento de Almeyda, se produjo en el país trasandino un incidente entre el gobierno y la agencia *UPI* que en aquel momento confirmó a las franjas políticas e intelectuales comprometidas con la “vía chilena al socialismo” y preocupadas por la comunicación y la cultura que la inquietud que abrigaban en tono a la información internacional no era desmedida. A principios de septiembre, la *UPI* había despachado desde su sede central en Nueva York un cable que retomaba una noticia publicada por el diario *El Tiempo* de Colombia. El cable reproducía la información difundida por el diario colombiano y daba por ciertos los trascendidos agitados por sectores de la derecha de aquel país, quienes acusaban a Allende de haber pertrechado con armas a las FARC de Manuel Marulanda en el marco de una gira presidencial que había realizado por Colombia, Ecuador y Perú. En aquel despacho la *UPI* había informado que un avión de la flota oficial que aterrizó en Colombia, en el que supuestamente habían viajado integrantes de la comitiva chilena, en verdad transportó armas y equipamiento de guerra para la guerrilla colombiana. Apenas conocido el cable, Allende instó a la *UPI* a desmentirlo. Ante la negativa de la agencia, el 15 de septiembre Allende pronunció un discurso en Plaza Bulnes en un acto de la Central Única de Trabajadores (CUT) en apoyo al ministro de Economía Pedro Vuskovic sobre quién *El Mercurio* había echado a rodar una operación mediática en su contra. Allí anunció la clausura de las oficinas de la agencia en Chile.³⁴ La decisión tenía antecedentes en América Latina y tocaba una fibra sensible en el espíritu latinoamericanista del presidente chileno. En 1961 el gobierno de Cuba había dispuesto el cierre y la expulsión de la *UPI* de la isla luego de que quedara al descubierto la participación de esta agencia en el intento, finalmente fallido, de invasión por Bahía de Cochinos. El propio Allende incluso se había manifestado sobre la actuación de las agencias de noticias con anterioridad.³⁵ Pese a que finalmente la *UPI* no fue clausurada debido a gestiones diplomáticas efectuadas por el gobierno de Estados Unidos, la

³⁴ *Clarín*, Santiago de Chile, jueves 16 de septiembre, 1971, p. 9.

³⁵ Antes de la invasión de Bahía de Cochinos, Allende había dirigido un ataque contra la *UPI* por las mentiras que difundía sobre Cuba. En un discurso en defensa de la Revolución cubana, pronunciado en el Senado de la República de Chile el 27 de julio de 1960, Allende denunció que “contrasta lo que yo he visto, lo que he leído, lo que he aprendido de lo realizado por la Revolución cubana, con la inmensa, con la brutal, con la descompuesta, con la intencionada propaganda que, por medio de las agencias informativas internacionales, día a día y minuto a minuto se lanza contra la revolución. Me parece innecesario destacar de qué manera la *UPI* y las agencias informativas controladas por el capital norteamericano han deformado y deforman lo ocurrido en Cuba. Tan sólo es comparable este tipo de información con la existente cuando se avecinaba ese gran atraco internacional perpetrado años atrás en contra de Guatemala”. Modak, Frida (coord.), “Cuba y la revolución latinoamericana”, en *Salvador Allende. Pensamiento y acción*, Buenos Aires, Lumen-CLACSO-FLACSO, 2008, pp. 284-285.

decisión de Allende de confrontar abiertamente con la agencia manifiesta la relevancia que por entonces había adquirido la cuestión de la información internacional para los proyectos políticos que tenían como propósito enfrentar la dependencia y el imperialismo.

Pero sin dudas el punto más agudo de esta tensión que ponía en evidencia una intrincada relación entre información internacional, intereses privados y geopolítica se vivió en marzo de 1972 tras la publicación de una serie de documentos reservados de la International Telephone & Telegraph (ITT). Los documentos, dados a conocer por el periodista Jack Anderson en el Washington Post, evidenciaban que con aval de la CIA la multinacional de las comunicaciones había iniciado gestiones con personas allegadas a Frei y Alessandri para “hacer todo lo posible (...) para impedir que Allende tome el poder” luego de la victoria de la UP en septiembre de 1970.³⁶ En algunos de los registros filtrados se observaba cómo los periodistas-espías que la ITT había enviado a Santiago, Hal Hendrix y Robert Berrellez, sugerían a sus superiores que promovieran conexiones con empresas norteamericanas para incitarlos a publicar avisos publicitarios en *El Mercurio*, con el propósito de contribuir al sostenimiento económico del diario de los Edwards³⁷, debido a que, según comunicaban en otro cable, era “la única fuerza que está peleando contra Allende”.³⁸ Queda claro entonces por qué para el gobierno de la UP la revelación de estos documentos resultó una ocasión propicia para retomar con énfasis una campaña de denuncia contra la injerencia de Estados Unidos en los asuntos internos de Chile, cuestión que a decir verdad ocupaba un espacio en la discusión pública nacional desde el lanzamiento de la Alianza para el Progreso. Asimismo, el *affaire* de la ITT otorgaba nuevos argumentos a las franjas políticas e intelectuales de la UP preocupadas por el accionar de las empresas de información y comunicación en Chile. En efecto, por disposición de la Secretaría General de Gobierno, la editorial estatal Quimantú —ex Zig-Zag— publicó en abril de 1972 los *Documentos secretos de la ITT*, una edición que incluía las fotocopias de los originales en inglés y su traducción al castellano. En la presentación a la edición, se explicaba que los documentos confidenciales de la ITT “están llamados a tener importancia histórica como

³⁶ Secretaría General de Gobierno, *Documentos secretos de la ITT*, Santiago de Chile, Quimantú, 1972, p. 10.

³⁷ *Ibidem*, p. 16.

³⁸ *Ibidem*, p. 18.

testimonio elocuente de la penetración económica y política en los países dependientes de las grandes empresas imperialistas y los gobiernos a ellas vinculadas”.³⁹

El *affaire* ITT-*El Mercurio* estaba en el ambiente cuando Santiago de Chile fue sede, entre el 13 de abril y el 21 de mayo de 1972, de la tercera Conferencia de Naciones Unidas sobre Comercio y el Desarrollo (UNCTAD por sus siglas en inglés).⁴⁰ Hernán Santa Cruz, representante de Chile ante Naciones Unidas, fue designado embajador y organizador de la reunión, motivo por el que se trasladó momentáneamente a Santiago. Entre los puntos a tratar en el cónclave se incluía un área de trabajo sobre “empresas transnacionales y Tercer Mundo”. Según el testimonio de Reyes Matta, la incorporación del tópico había sido el resultado de la participación de Somavía en las reuniones preparatorias. Incluso, señala que fue el propio Somavía quien persuadió al presidente Allende, en una reunión informal que tuvo lugar en su residencia personal tres días antes al acto inaugural, de que agregara a su discurso una referencia sobre el accionar de las empresas transnacionales. Allende accedió a la solicitud e instó a Somavía a redactar en ese mismo instante algunas notas respectivas para su alocución.⁴¹ De ahí que en el punto 18 de su discurso inaugural —distribuido como documento de trabajo de la UNCTAD— pronunciado el 13 de abril, Allende enfatizara que “para que los análisis y decisiones de la Conferencia (...) sean realistas y relevantes” los grupos de trabajos no podían soslayar que “la expansión de las grandes compañías transnacionales (...) burla en la práctica los acuerdos entre gobiernos”, por lo que se trataba de un hecho “de trascendencia innegable que atraviesa y engloba las relaciones económicas internacionales”.⁴² De este modo, la conceptualización en torno al accionar *transnacional* de las empresas del capitalismo desarrollado en los países de la periferia, identificado como un nuevo factor de dominación y dependencia, en la que Somavía había trabajado durante aquellos años, llegaba por vía de la diplomacia chilena y en palabras del propio presidente de la república al máximo nivel político de las relaciones internacionales.

³⁹ *Ibidem*, p. 5.

⁴⁰ Femandois, J., *La revolución inconclusa*, *op. cit.*, p. 547.

⁴¹ Reyes Matta, F., entrevista con el autor, *op. cit.*

⁴² Allende, Salvador, “Anexo VIII-Otros documentos básicos. Discurso pronunciado por el Sr. Salvador Allende Gossens, presidente de la República de Chile, en la ceremonia inaugural, celebrada el 13 de abril de 1972”, en UNCTAD III, *Actas de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, Volumen I- Informes y Anexos*, Nueva York, Naciones Unidas, 1973, p. 375.

La Unidad Popular había asumido la organización de la Conferencia como un hecho de política internacional de enorme trascendencia. Por unas semanas el país trasandino se convertiría en el epicentro mundial de las relaciones internacionales, con la llegada de delegaciones de decenas de países, integradas por presidentes, primeros ministros, cancilleres y diplomáticos de primera línea que participaron de lo que hasta entonces se planteaba como “la conferencia sobre comercio y desarrollo más grande jamás celebrada”.⁴³ La UNCTAD implicaba un esfuerzo político y organizativo descomunal para la UP. La sede se había decidido tan solo con un año de anticipación, luego de que los países de África y Asia rechazarán a Ginebra como ciudad anfitriona. La decisión del ministro Almeyda de postular a Santiago como sede del evento había tenido lugar luego de que Allende acelerara las gestiones, iniciadas por Frei, para incorporar a su país al Movimiento de Países No Alineados⁴⁴, decisión que “recalcó de manera significativa el nuevo rol internacional de Chile”.⁴⁵ Para la realización de la UNCTAD, el gobierno construyó en tiempo récord —275 días— el complejo urbano “Gabriela Mistral”, diseñado por los arquitectos Juan Echenique y Miguel Lawner y emplazado sobre la Alameda del Libertador Bernardo O’Higgins. El esfuerzo no estaba dirigido solamente a exhibir la generosidad del país anfitrión, más bien, tenía el propósito de persuadir a la diplomacia internacional del Tercer Mundo de que la transformación del sistema de comercio mundial y la creación de mejores condiciones para el desarrollo económico era, en última instancia, “una lucha similar y paralela” a la que tenía lugar por entonces en Chile.⁴⁶

Bajo esta atmósfera de efervescencia político-cultural y de internacionalización de la UP, Somavía y Reyes Matta formaron parte de la delegación chilena en la UNCTAD. El primero participó en las Comisiones de Trabajo en representación del Pacto Andino, mientras que Reyes Matta fue parte del equipo de asesores que acompañó al canciller Almeyda. Pese

⁴³ Harmer, T., *El gobierno de Allende y la Guerra Fría Interamericana*, op. cit., p. 213.

⁴⁴ Hasta la incorporación de Chile al MPNA en 1971, el único miembro latinoamericano era Cuba. En 1972 se incorporaría Perú y en 1973 Argentina. El Grupo de los 77 y el MPNA eran por entonces las dos grandes organizaciones internacionales que nucleaban a los países que se identificaban como integrantes del Tercer Mundo. El MPNA era el espacio que mayor presión ejercía sobre las Naciones Unidas y a diferencia del Grupo de los 77, hegemonizado por países con tendencias moderadas y hasta conservadoras, solía representar los posicionamientos más radicales entre los países tercermundistas. Al respecto véase Pino Santos, Oscar, *El nuevo orden económico internacional*, Ciudad de México, Editorial Nuestro Tiempo, 1979.

⁴⁵ Harmer, T., *El gobierno de Allende y la Guerra Fría Interamericana*, op. cit., p. 117.

⁴⁶ “Declaración del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile”, 11 de marzo de 1971, citado en Harmer, T., *El gobierno de Allende y la Guerra Fría Interamericana*, op. cit., p. 214.

a que los informes de las seis comisiones y de los tres grupos de trabajo —incluidos como anexos en las actas de la conferencia— reproducen el contenido de las discusiones pero no detallan la autoría personal de los argumentos esgrimidos ya que los participantes intervenían como delegados de las naciones y no a título personal, puede leerse en la Tercera Comisión una serie de argumentos en franca sintonía con los planteos que venía realizando Somavía. De acuerdo a las actas, dos representantes de “países en desarrollo” —esto es, “subdesarrollados” o del Tercer Mundo— opinaban que las inversiones privadas extranjeras podían ser de utilidad para el desarrollo económico de un país siempre y cuando estas concordaran con la legislación y los intereses nacionales. Uno de los representantes, en sintonía con el discurso de apertura de Allende, sostenía que “para que las inversiones privadas extranjeras fueran útiles, debían eliminarse diversas prácticas abusivas” y ejemplificaba que:

Su país se adhería al código de inversiones privadas extranjeras, elaborado por el Grupo Andino, que se basaba en la convicción de que los países en desarrollo no debían lanzarse a una competencia autodestructiva para atraer capital extranjero. Los países andinos, reconociendo que las inversiones extranjeras las hacían grandes empresas transnacionales con un gran poder de negociación, consideraban necesario unirse para conseguir que las inversiones extranjeras tuvieran presentes sus necesidades y objetivos. Dicho representante estimó que en los próximos estudios de la secretaría de la UNCTAD se debía tomar en consideración la experiencia del Grupo Andino, que era interesante para otros países en desarrollo...⁴⁷

No es difícil leer la letra, cuando no imaginar la voz de Somavía en estas ideas. Si bien la querrela contra las empresas transnacionales no era un planteo exclusivo de la comitiva chilena, lo cierto es que la Unidad Popular a partir de la fuerza que implicaba, por un lado, las ideas iniciales desarrolladas por Allende en la apertura de las sesiones y, por el otro, las intervenciones en las comisiones que reproducían algunos de los argumentos en los que Somavía venía profundizando, emergía como un actor destacado en el escenario

⁴⁷ “Informe de la Tercera Comisión”, en UNCTAD, *Actas de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo*, p. 250.

internacional dispuesto a instalar con fuerza la temática en el encuentro y a colocarse a la vanguardia entre los países del Tercer Mundo.

Por su parte, de acuerdo a su testimonio retrospectivo, fue bajo la influencia de Somavía y tras su participación en la UNCTAD cuando Reyes Matta comenzó a enlazar más enfáticamente las conceptualizaciones sobre el accionar transnacional de las empresas capitalistas y el *modus operandi* de las agencias informativas. A partir de la UNCTAD, en un breve período que se extiende hasta septiembre de 1973, la diplomacia chilena adoptó este punto de vista *transnacional* sobre la comunicación y lo proyectó como tema de análisis y discusión, no casualmente, en aquellos espacios en los que Reyes Matta y Somavía tenían injerencia. Poco tiempo después de la Conferencia de Santiago se llevó a cabo, en julio de 1972 en Lima, Perú, la Cumbre de Cancilleres del Pacto Andino. Almeyda presidió la comitiva chilena que también incluyó a Reyes Matta. En el viaje, este solicitó autorización al canciller para promover una reunión sobre información internacional, dado que por unos días en Lima coincidirían los secretarios y directores de prensa de las distintas cancillerías.⁴⁸ Almeyda accedió y, lógicamente, encargó a Reyes Matta la representación del país en el cónclave. Con la venia del ministro inició una ronda de conversaciones informales con sus colegas de las otras delegaciones diplomáticas para persuadirlos en la necesidad de reunirse, apelando a la preocupación que generaba el hecho de que los países que integraban el organismo no poseían fuentes propias de noticias y que todo lo que sabían de los otros miembros provenía de las agencias de noticias que procesaban la información desde Nueva York.⁴⁹ Luego de las conversaciones, finalmente sesionó durante la cumbre una comisión sobre información cuyo temario versó acerca de “la realidad de los intercambios comunicacionales en la región y el origen de las agendas dominantes”.⁵⁰ Luego de las deliberaciones, los participantes acordaron recomendar a los cancilleres que incorporaran al documento final de la Cumbre algunas observaciones sobre la cuestión informativa desde el punto de vista de los Estados miembros. Las recomendaciones fueron recibidas positivamente por los ministros. Así, puede leerse en la Declaración Final de la Cumbre de Cancilleres que los países del Pacto Andino percibían con preocupación que “los mayores

⁴⁸ Reyes Matta, F., entrevista con el autor, *op. cit.*

⁴⁹ Ídem.

⁵⁰ Reyes Matta, F., “Chile y el impulso al debate internacional sobre la comunicación, 1970-1980”, en Somavía, J. y Oyarce, P. (eds.), *Chile actor del sistema multilateral. Una tradición nacional, op. cit.*, p. 997.

volúmenes de información circulantes entre nuestros países son procesados fuera de la subregión” por agencias extranjeras.⁵¹ Visto en retrospectiva, la afirmación no puede ser considerada como un acontecimiento menor. Por el contrario, se trató de la primera querrela a nivel internacional contra los desequilibrios informativos formulada en conjunto por representantes de diversos países en una cumbre de alto nivel político. Como veremos enseguida, el documento precede a la Declaración de la IV Cumbre del Movimiento de Países No Alineados celebrada en Argel (1973), en la que los mandatarios expresaron inquietudes similares en torno a la información, pero ahora en una instancia de mayor relevancia mundial. El punto en común entre las declaraciones de Lima (1972) y Argel (1973) es las participaciones de Almeyda y Reyes Matta en ambas cumbres.⁵²

No obstante, esta preocupación por la información internacional no era únicamente una inquietud andina o latinoamericana. Más bien, se trataba de una inquietud que se expandía por varias naciones del Tercer Mundo, especialmente, entre aquellas que aún sentían el ardor de un pasado colonial reciente. En efecto, una percepción similar a la expresada por la diplomacia chilena en el ámbito informativo arraigaba también, por ejemplo, en países como Túnez o Argelia. ¿Significaba esto que este conjunto de naciones diversas, agrupadas en ese bloque constitutivamente heterogéneo que era el Tercer Mundo, encontraba en la problemática de la información internacional una causa común que podía ser auspiciosa para sus intereses particulares? De algún modo, las naciones que comenzaban a confluir en torno a las demandas de reestructuración del orden internacional, tanto económico como informativo, guardaba razones particulares para hacerlo. No es casual que Chile, México, Argelia y Yugoslavia se contaran entre sus principales impulsores. Si como vimos en el caso de la UNCTAD o del Pacto Andino, la diplomacia chilena condicionaba la creación de un sistema equitativo en el plano internacional al éxito de la “vía chilena al socialismo”, en el caso de Yugoslavia su ferviente apoyo al MPNA y a las demandas por un nuevo orden económico estaban asociadas a la necesidad de construir un marco de alianzas sólido para

⁵¹ “Declaración de los Cancilleres del Pacto Andino”, Lima, 1972, citado en Reyes Matta, F., “Información e integración andina y la estrategia transnacional”, *op. cit.*, p. 83.

⁵² En una mirada retrospectiva más amplia, se trató de un antecedente que posicionó a los investigadores y diplomáticos latinoamericanos a la vanguardia de un debate internacional sobre comunicación e información que a partir de 1976 sería institucionalizado, a escala global, por la UNESCO luego de su XIX Conferencia General (Nairobi), cuando a instancias de los países del Tercer Mundo se formalizó la propuesta de un nuevo orden informativo y la ONU incorporó la temática en sus agendas de trabajo. Véase Capítulo 4.

resistir las presiones de Moscú luego de la ruptura con la Unión Soviética. En tanto, como veremos en el próximo capítulo, México tenía intenciones de modificar el sistema internacional de relaciones comerciales forjado tras el acuerdo de *Bretton Woods* debido a una decisión de la Casa Blanca que fijaba aranceles especiales a sus exportaciones. Por su parte, Argelia temía que su dependencia económica respecto a Francia y Europa condicionara la independencia política obtenida en el campo de batalla de una guerra recién concluida.

Una serie de articulaciones y cumbres internacionales habían anunciado previamente la emergencia del Tercer Mundo como un actor destacado en el sistema internacional de la segunda posguerra, cuyo equilibrio había comenzado a desgastarse tempranamente. En 1955 las naciones de África y Asia se habían unido para aunar esfuerzos en la Conferencia de Bandung, evento que sentó el precedente para la creación del MPNA en 1961, en Belgrado. Los efectos de las cumbres de Bandung y Belgrado tuvieron un eco especial en América Latina con la celebración de la Primera Conferencia Tricontinental de La Habana (1966) contra el imperialismo y el colonialismo, evento en el que había participado Salvador Allende como delegado del FRAP. Desde entonces, fueron numerosas las organizaciones, los intelectuales y los gobiernos que contribuyeron a la difusión del tercermundismo en América Latina, comprometiéndose con las luchas antiimperialistas y anticoloniales de los pueblos de Asia y África. Hacia las décadas del sesenta y del setenta el tercermundismo se había convertido en “una sensibilidad dominante” en la región.⁵³ Esta disposición hacia el Tercer Mundo puede ser percibida notoriamente en numerosas producciones culturales del período, como así también en reuniones, conferencia y simposios promovidos por formaciones culturales e instituciones que nucleaban a los grupos intelectuales más dinámicos de la época. No sorprende entonces que en pleno proceso de internacionalización de sus trayectorias político-intelectuales, bajo esta atmósfera tercermundista, Somavía y Reyes Matta hayan

⁵³ Alburquerque, Germán, “Tercermundismo en el Cono Sur de América Latina: ideología y sensibilidad. Argentina, Brasil, Chile y Uruguay, 1956-1990”, *op. cit.* En su estudio sobre las guerrillas latinoamericanas, Aldo Marchesi sostiene que luego de la Conferencia Tricontinental y a partir de las definiciones políticas de la primera Conferencia de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS) (1967) —en la que Allende tuvo un rol protagónico como promotor—, para los militantes de la izquierda latinoamericana el Tercer Mundo se convirtió en un espacio transnacional en el que pudieron desenvolverse “los lazos subjetivos de la solidaridad revolucionaria”. Marchesi, Aldo, *Hacer la revolución*, *op. cit.*, pp. 71-104. Respecto a la hegemonía del término, Martín Bergel argumenta que en las décadas sesenta y setenta el vocablo “Tercer Mundo” gozó de “una presencia abrumadora y virtualmente universal”. Bergel, Martín, “Futuro, pasado y ocaso del ‘Tercer Mundo’”, en *Nueva Sociedad*, número 284, noviembre-diciembre, 2019, pp. 130-144.

participado en abril de 1973 en la creación del Foro del Tercer Mundo.⁵⁴ Constituido en ese centro cosmopolita del hemisferio sur que era por entonces Santiago de Chile, el Foro del Tercer Mundo congregó a intelectuales y destacados especialistas en ciencias sociales de distintas latitudes predispuestos a apoyar y promover proyectos alternativos de desarrollo para los países de Asia, África y América Latina, pues como sostuvo Eric Hobsbawm, por aquel entonces el programa tercermundista no solo agitaba a “los viejos revolucionarios” sino también, y quizás con mayor intensidad, interpelaba a sectores de la izquierda liberal y de la socialdemocracia europea que mediante el tercermundismo podía revivir viejos ideales que se remontaban a la tradición ilustrada de libertad, igualdad y fraternidad y que les permitía, entonces, anhelar horizontes más amplios que los de la seguridad social y el aumento de los salarios reales.⁵⁵ De ahí que un amplio abanico de agentes europeos, entre los que se contaban agencias de cooperación técnica y financiera, fundaciones internacionales y centros de investigación orientados al diseño de modelos alternativos de desarrollo hayan contribuido notablemente a la difusión, no solo del Foro del Tercer Mundo, sino de los proyectos tercermundistas en general.⁵⁶ La Fundación Dag Hammarskjöld de Suecia, el Centre International de Développement (CID) de París y la Fundación Internacional para Alternativas de Desarrollo (IFDA, por sus siglas en inglés) de Suiza fueron algunos de los agentes europeos que se comprometieron total o parcialmente con el Foro del Tercer Mundo y, más ampliamente, con los proyectos alternativos de desarrollo. Estas mismas fundaciones

⁵⁴ Sus objetivos fueron formulados en la “Declaración de Santiago de Chile”, redactada al momento de su constitución en la capital chilena. En ella se destaca que el Foro del Tercer Mundo es “una asociación de carácter universal integrada por destacados especialistas en ciencias sociales e intelectuales de los países en desarrollo de Asia, África y América Latina, cuyo interés primordial es el desarrollo de sus propios países y la difusión de los principios contenidos en la Carta de las Naciones Unidas y la Declaración Universal de Derechos Humanos”. “El Foro del Tercer Mundo”, en *Nueva Sociedad*, número 21, noviembre-diciembre, 1975, p. 77. Entre los participantes en la reunión inaugural celebrada en la sede chilena de la CEPAL se encontraban, además de Somavía y Reyes Matta, Enrique Iglesias (Uruguay) —próximo director de la CEPAL—, Padma Desai (India), Osvaldo Sunkel (Chile), Samir Amin (Egipto), Mahbub Ul Haq (Paquistán), H.M.A. Onitiri (Nigeria) y B. Thapa (Senegal), entre otros. Véase Devés, Eduardo, “Los científicos económico sociales chilenos en los largos 60 y su inserción en las redes internacionales: la reunión del foro tercer mundo en Santiago en abril de 1973”, en *Universum (Talca)*, número 21, 2006, págs. 138-167.

⁵⁵ Hobsbawm, E., *Historia del Siglo XX*, op. cit., p. 374.

⁵⁶ Un foro habitual de difusión de las actividades y de los documentos elaborados por este agrupamiento fue la revista *Nueva Sociedad*, órgano de difusión político-cultural en América Latina de la Fundación Friedrich Ebert, perteneciente al Partido Socialdemócrata Alemán. Véase “El Foro del Tercer Mundo”, en *Nueva Sociedad*, número 21, noviembre-diciembre, 1975, pp. 77-78. Sobre la revista *Nueva Sociedad* véase capítulo 4.

y centros contribuyeron a la formación y desarrollo del ILET en México y proporcionaron, mediante sus redes, vías de internacionalización para el Instituto y sus investigadores.⁵⁷

En la proyección internacional de la UP confluían factores de diversa índole. Por un lado, el interés que despertaba en vastos sectores políticos del mundo la experiencia de un “socialismo democrático” en América Latina que no renegaba de la Revolución Cubana pero que se manifestaba abiertamente en contra de la lucha armada como vía para Chile. Por el otro, la necesidad política y económica del propio gobierno de acrecentar el apoyo internacional a la “vía chilena al socialismo”, con la expectativa de contrarrestar las dificultades internas agudizadas especialmente a partir de la crisis económica y los sabotajes de 1972. Por último, pero no menos importante, el compromiso sincero de la UP y en especial la sensibilidad de Allende hacia los movimientos anticoloniales y antiimperialistas del Tercer Mundo. Quizás estos motivos expliquen por qué Chile durante el gobierno de la UP amplió exponencialmente sus relaciones diplomáticas con algunos países del Tercer Mundo. Un caso paradigmático son las relaciones bilaterales entre Chile y Argelia,⁵⁸ que funcionaron como “puerta de entrada” para la diplomacia chilena a otros países de África.⁵⁹ Para el gobierno, las relaciones con Argelia —como así también Yugoslavia— constituían un modo de integración entre experiencias socialistas que se diferenciaban del bloque del “socialismo real” hegemónico por la Unión Soviética. Allende llegó a cultivar una relación personal con el presidente de Argelia, Houari Boumédiène (1965-1978), protagonista de la guerra de liberación y artífice de la independencia argelina. Más allá de los vínculos personales, que no deben ser subestimados —muchos menos desdeñados—, la diplomacia de ambos países tenía intereses mutuos y objetivos comunes.⁶⁰ Luego de la guerra de liberación, consolidada la independencia, la diplomacia argelina era vista por los países tercermundistas como un

⁵⁷ Véase capítulos 3 y 4.

⁵⁸ El gobierno de Alessandri reconoció desde un primer momento la independencia de Argelia e inició las relaciones diplomáticas entre ambas naciones. No obstante, una vez más fue Hernán Santa Cruz quien sentó las bases para las relaciones diplomáticas que se ampliaron y profundizaron durante los años del gobierno de la Unidad Popular. El diplomático chileno había sido jefe de la delegación de Chile en la Primera Reunión Ministerial del Grupo de los 77, celebrada en Argel en 1967.

⁵⁹ Por ejemplo, Mozambique, Guinea-Bissau y Angola. Representantes de estos países viajaron a Santiago en 1972 para el Congreso Mundial de la Paz. Silva Cuadra, Esteban, *Chile y Argelia. Una historia de mutua solidaridad que resistió el paso del tiempo (1954-2021)*, Embajada de la República Argelina Democrática y Popular en Chile, Santiago, 202.

⁶⁰ En el marco del acercamiento entre ambas naciones, en 1972 la editorial estatal Quimantú publicó un número especial de la *Revista Hechos Mundiales* que incluía un extenso reportaje sobre la “La Independencia de Argelia” y la revolución argelina. Véase *Revista Hechos Mundiales*, número 51, 1972.

ejemplo a seguir por la tenacidad y destreza con la que había defendido su soberanía en el sistema internacional de naciones luego de la nacionalización, en 1971, de sus hidrocarburos.⁶¹ Asimismo, defendía el derecho a la implementación de un programa de orientación socialista que dialogara con las características propias de la sociedad y la cultura argelina, proyecto que emparentaba al socialismo argelino con la “vía chilena” de la UP.⁶² Hacia 1973 Chile y Argelia, bajo el mando de Allende y Boumédiène, se habían convertido en férreos defensores de la soberanía nacional y en líderes internacionales del Tercer Mundo.

Fue por esta profunda amistad y compromiso con Argelia y los países del Tercer Mundo que Allende lamentó profundamente no poder asistir, en septiembre de 1973, a la IV Cumbre del Movimiento de Países No Alineados celebrada en la capital argelina.⁶³ Realizada entre el 5 y el 9 de septiembre, en representación de Allende viajó una numerosa comitiva liderada por el canciller Almeyda y Santa Cruz. Entre los tripulantes del avión que partió desde Santiago estaba Reyes Matta, quien desde agosto participaba en las actividades del comité organizador como delegado de Chile. Entre los temas incluidos en la agenda de trabajo de la Cumbre había una comisión sobre “Los flujos de información en la descolonización informativa” y Almeyda decidió, al igual que en Lima, que Reyes Matta sea

⁶¹ La nacionalización del gas y el petróleo decretada por Boumédiène generó un *boom* de nacionalizaciones — completas o parciales— en Asia y África. Luego de la nacionalización de Argelia, la Libia de Muamar Gadafi asumió el control de las compañías británicas que hasta entonces administraban el sector. En 1972 Irán y Siria prosiguieron en igual sentido. Menos radicales, pero compelidos por la ola de nacionalizaciones en la región, los Estados de los países del golfo árabe pactaron una participación mayoritaria del Estado en las empresas extranjeras.

⁶² Salvador Allende fue el primero, y hasta la fecha el único presidente de Chile que visitó el país africano. La visita se concretó el 5 de diciembre de 1972. La recepción tuvo lugar luego de una gira por México y Perú y tras su participación en la Asamblea General de Naciones Unidas. Al dirigir unas palabras en la cena ofrecida por Boumédiène, Allende transmitió los saludos de los presidentes Velasco Alvarado y Luis Echeverría. También, dijo que “ayer expuse en el más importante foro mundial, la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas, los antecedentes de la agresión imperialista contra mi patria por empresas transnacionales y denuncié el bloqueo económico, dejando clara constancia de que existen acciones que nos afectan dentro de los organismos financieros multinacionales, con lo que se alteran los objetivos que justificaron su creación”. “Intervención del presidente de Chile, Dr. Salvador Allende Gossens, en la cena brindada por el presidente de Argelia, Houari Boumédiène al presidente Allende y a su comitiva en el marco de su visita de Estado en Argelia”, en Silva Cuadra, E., *Chile y Argelia. Una historia de mutua solidaridad que resistió el paso del tiempo (1954-2021)*, *op. cit.*, p. 50.

⁶³ El día previo a la partida de la delegación chilena hacia Argel, Allende le confesó a Santa Cruz —que sería una de las cabezas de la delegación junto a Almeyda— que “puchas que tengo ganas de ir a Argelia” pero que resultaba imposible porque “las cosas están muy graves aquí”. Para apaciguar el desasosiego que le generaba esta imposibilidad, escribió una carta personal para Boumédiène y le encomendó a Santa Cruz que se la entregara en mano al presidente argelino. Santa Cruz en Zager, Mary, “Allende, el amigo”, Archivos Salvador Allende, 1988, disponible en <http://socialismo-chileno.org/PS/sag/biografia/testimonios/Santa%20Cruz.pdf>.

el representante de Chile en ese espacio. La preparación de un comité sobre los flujos internacionales de noticias en una cumbre internacional que reunió a más de cien mandatarios —entre jefes de Estado, ministros y líderes nacionalistas— de todo el planeta indica que la problemática de la información internacional se había convertido en una cuestión que preocupaba y ocupaba a vastos sectores dirigentes de las sociedades del Tercer Mundo.⁶⁴ Su emergencia en foros internacionales no debe ser interpretada exclusivamente como el punto de partida de una querrela mundial contra las agencias de noticias y, más ampliamente, como el acta de nacimiento de la propuesta de un nuevo orden informativo. Un análisis situado en las circunstancias de aquella coyuntura podría advertir que se trataba, más bien, de un momento de síntesis internacional en torno a una problemática sobre las empresas extranjeras y las agencias de noticias que, tal como lo demuestra la Declaración de Lima, había emergido al calor de procesos políticos y culturales heterogéneos que compartían sin embargo una misma preocupación en torno a un pasado colonial que parecía reactivarse bajo nuevos métodos. En consecuencia, si los países latinoamericanos —con Chile a la cabeza— podían esgrimir, tal como lo había hecho Somavía ante Almeyda, que las empresas transnacionales eran el símbolo de la dominación imperialista sobre los países subdesarrollados, las naciones de Asia y África tenían motivos suficientes para preocuparse, una vez lograda la independencia formal, por el imperialismo y las nuevas formas de dominación política, económica y cultural. En efecto, la afrenta colonial persistía y el capitalismo se encontraba en un período de expansión transnacional. Esta preocupación quedó plasmada en la declaración final de la Cumbre, que en una de sus partes los países participantes proponían “un análisis más científico del imperialismo cultural y una estrategia más específica para resistirlo”.⁶⁵ Esta apelación tenía fundamento, según el documento, en que era “un hecho establecido que las actividades del imperialismo no están confinadas solamente a los campos político y económico, sino que cubren también los campos cultural y social”.⁶⁶ De esta manera, la cumbre instaba a discutir “una acción concertada en el campo de las

⁶⁴ Dada esta preocupación, en 1975 por iniciativa de la agencia estatal de noticias de Yugoslavia, *Tanjung*, se creó el *Pool de las Agencias de Prensa No Alineadas* (NANAP, por sus siglas en inglés), el primer *pool* de agencias internacionales de estas características que reunía a agencias de África y Asia del Sur.

⁶⁵ Movimiento de Países No Alineados, “Declaración final de la IV Conferencia de jefes de Estado y Gobierno de los Países No Alineados”, Argel, 1973.

⁶⁶ *Ibidem*.

comunicaciones masivas” ya que estas, juzgaban, se asentaban en el “legado de un pasado colonial”.⁶⁷

Por diversos motivos que interesan a nuestra investigación, la Cumbre de Argel fue un punto de inflexión. Si bien la propuesta de un Nuevo Orden Económico Internacional (NOEI) se formalizó, por pedido del Grupo de los 77 y del MPNA, luego de la Sexta Sesión Extraordinaria de la Asamblea General de Naciones Unidas celebrada el 1 de mayo de 1974,⁶⁸ el programa había sido formulado y acordado por los mandatarios en la Cumbre de Argel. En el campo informativo y de las comunicaciones, los pasajes de la Declaración de Argel referidos al imperialismo cultural y a las comunicaciones masivas estimularon la discusión de la dimensión informativa del nuevo orden que se proponía; por este motivo la XVIII Reunión General de la UNESCO (1974) resolvió incorporar a su agenda de trabajo la cuestión de las comunicaciones, puntapié para que en la XIX Conferencia General de la Unesco realizada en Nairobi (1976) los países del Tercer Mundo formalizaran la propuesta de un nuevo orden informativo.

La contingencia de las circunstancias históricas hizo que la IV Cumbre coincidiera, también, con un momento de inflexión en las trayectorias de Somavía y Reyes Matta. Paradójicamente, la reunión de Argel —a la que el presidente chileno lamentó no poder asistir— concluyó pocas horas antes del golpe de Estado de Pinochet y de la muerte de ese símbolo internacional para los revolucionarios del Tercer Mundo que era Salvador Allende. Según cuenta Reyes Matta, él y Almeyda aterrizaron en Santiago de Chile la noche del 10 de septiembre de 1973.⁶⁹ Sin saberlo, la reunión de Argel había sido para Reyes Matta la última actividad como integrante del servicio exterior de un país que durante tres años conmovería a la sociedad chilena y al mundo. Sin embargo, serían las mismas circunstancias históricas —a las que de algún modo Somavía y Reyes Matta había contribuido— las que determinaron que la IV Cumbre y el exilio provocado por el golpe militar aceleraran el proceso de internacionalización de sus trayectorias intelectuales que, no obstante, había comenzado durante el gobierno demócrata cristiano de Eduardo Frei. En efecto, la confluencia entre la

⁶⁷ *Ibidem.*

⁶⁸ El NOEI se formalizó a través de las resoluciones 3201 y 3202 que aprobaron, respectivamente, la “Declaración sobre el Establecimiento de un Nuevo Orden Económico Internacional” y el “Programa de Acción para el Establecimiento de un Nuevo Orden Económico Internacional”.

⁶⁹ Reyes Matta, F., entrevista con el autor, *op. cit.*

institucionalización del debate internacional sobre comunicación formalizado por la UNESCO y la latinoamericanización estimulada por las condiciones del exilio en México proyectaría internacionalmente a un grupo de intelectuales —no solo chilenos, sino sudamericanos— que habían tejido, previamente y al calor del proceso de radicalización política que atravesó al continente, múltiples redes político-culturales que serían multiplicadas en el marco del exilio y del debate internacional sobre comunicación.

En esta primera parte de la investigación analizamos cómo y por qué Chile se convirtió en un laboratorio académico, político y diplomático para el estudio de la información internacional. En este capítulo vimos con detenimiento que Juan Somavía fue uno de los primeros en proponer una caracterización acerca del accionar transnacional de las empresas multinacionales, en tanto que Reyes Matta trasladó esta perspectiva al ámbito informativo. Identificamos también, a la luz del proceso político chileno, que la proyección de la cuestión informativa en cuanto problemática leída en clave transnacional hacia espacios de discusión, acción y coordinación internacional como Naciones Unidas o supranacionales, como el Movimiento de Países No Alineados, fue promovida en buena medida desde la región latinoamericana por el cuerpo diplomático de la Unidad Popular, tal como sucedió en la reunión Ministerial del Pacto Andino (1972) en Lima o en la IV Cumbre del MPNA (1973) en Argel. Si bien estos planteos en ocasiones no fueron ajenos a las dinámicas de la Guerra Fría, lo cierto es que la diplomacia chilena apostó también por tender relaciones diplomáticas más amplias con países como México o Argelia. Se trataba de un intento por construir un eje alternativo al de la bipolaridad, en el que confluían especialmente los países del Tercer Mundo.

A modo de cierre para esta primera parte de la investigación, nos gustaría proponer una caracterización sobre los perfiles de Juan Somavía y Fernando Reyes Matta, dado que sus trayectorias permiten problematizar conceptualmente la figura del intelectual y del experto en América Latina. En el caso de Somavía, es evidente que los desplazamientos tempranos, primero para realizar estudios de posgrado en París y luego para trabajar en el

GATT (Suiza), nos informan sobre un capital social y cultural enriquecido, además, por su relación personal con Hernán Santa Cruz. A partir de este capital social y académico, potenciado por los nuevos contactos establecidos también con la OIT, comenzó a perfilarse en la trayectoria de Somavía una impronta singular que se caracterizaba por una creciente expertise para las relaciones internacionales, a la que también contribuía su capital cultural, más específicamente, su poliglotismo, que posteriormente lo posicionaría como coordinador natural en los grupos internacionales de trabajo en los que participó. Estas notas particulares de su personalidad se acoplaban muy bien con una larga y fuerte tradición nacional en Chile de cercanía entre Estado e intelectuales, vínculo que en el país trasandino tendió a ser estable y que propició la creación de una capa social dirigente altamente profesionalizada.⁷⁰

A simple vista la figura de Somavía parece ajustarse a la imagen del experto, figura que según Federico Neiburg y Mariano Plotkin, “evoca especialización y trabajo académico”.⁷¹ Sin embargo, al observar con mayor detenimiento sus actividades encontramos que su trayectoria difiere de esta silueta dado que el experto “actúa en nombre de la técnica y de la ciencia” y reclama una posición de “neutralidad”, necesaria tanto para preservar sus funciones como para que su contribución a la sociedad resulte efectiva.⁷² De igual modo, su perfil tampoco pareciera encuadrarse fácilmente en la figura tradicional del intelectual público. No porque algunas de sus características fundamentales estuvieran ausentes en su personalidad —cualquiera podría indicar con justeza que sus intervenciones apelaban al bien común en nombre de valores universales—, sino porque en el período hasta aquí analizado estos atributos no eran los predominantes. Según nuestra interpretación, su figura puede ser definida con mayor precisión si retomamos nuestro planteo inicial a favor de un concepto ampliado de diplomacia, esbozado en la introducción. Desde este punto de vista, la trayectoria de Somavía ilustra una faceta, poco transitada, del *intelectual orgánico* de Gramsci. Ella no alude ya al intelectual que emerge de una clase social determinada y cumple con la función de cohesionar política y culturalmente al grupo fundamental al que pertenece, sino a su rol de *mediador* entre lo nacional y lo internacional. Gramsci había anotado en sus cuadernos que entre un conjunto heterogéneo de actores —en los que incluía,

⁷⁰ Véase capítulo 5, pp. 185-192.

⁷¹ Neiburg, F. y Plotkin, M., *Intelectuales y expertos*, *op. cit.*, p. 15.

⁷² *Ídem.*

por ejemplo, al Rotary Club y a la Iglesia—, la diplomacia de carrera podía ser incorporada en la categoría *intelectual*, dado que esta actúa como “mediadora” entre extremos y posibilita la “socialización” de recursos técnicos que aportan al equilibrio de fuerzas contrapuestas y con ello a la *hegemonía*.⁷³ Este énfasis, muchas veces pasado por alto, permite considerar dentro de la categoría *intelectual* a aquellos sujetos que por su función específica se ubican en una posición intermedia entre lo local y lo internacional, oficiando como pasadores entre ambos polos. La trayectoria de Somavía, interpretamos, pone de relieve la función de aquellos intelectuales “mediadores” cuya expertise radica en su habilidad para la síntesis y la traducción de ideas y perspectivas surgidas en ámbitos heterogéneos, facilitando de este modo la comunicación entre escalas y/o espacios diversos.

En el caso de Reyes Matta, su trayectoria observa el curso típico del intelectual con anclaje universitario y experiencia profesional que es reclutado por el Estado, quien de este modo reconoce y valora una trayectoria profesional. Asimismo, el intelectual mediante este acto de consagración recibe credenciales de legitimidad que lo colocan en una posición privilegiada. En estos casos, el reclutamiento suele dirigirse a satisfacer un recambio generacional o a cubrir nuevas demandas generadas por transformaciones políticas y sociales de amplio alcance, y tiene como propósito profesionalizar áreas determinadas de la sociedad política de acuerdo a los objetivos del gobierno de turno. A su vez, el caso de Reyes Matta constituye un buen ejemplo de la productividad en torno a los “espacios de intersecciones múltiples” a los que refieren Neiburg y Plotkin,⁷⁴ como zona de confluencia en la que se produce el conocimiento sobre lo social en América Latina, en tanto su trayectoria conecta academia, diplomacia y periodismo y mezcla aquí y allá ideas e iniciativas generadas en uno y otro espacio.

Por último, quisiéramos esbozar una breve reflexión sobre el lugar que ocupan en esta primera parte de la investigación las figuras de Somavía y Reyes Matta. En primer lugar, como acabamos de considerar, sus trayectorias constituyeron un vector para ampliar y matizar la figura del intelectual en el período. A su vez, en una dimensión objetiva referida a los acontecimientos históricos y sociales, sus trayectorias son para nosotros un prisma que nos permiten observar movimientos más amplios de lo social, independientes de sus

⁷³ Gramsci, A., *Antología*, op. cit., p. 416.

⁷⁴ Neiburg, F. y Plotkin, M., *Intelectuales y expertos*, op. cit., p. 18.

intervenciones. Asimismo, en el plano subjetivo, sus itinerarios nos ayudaron a reconstruir el papel de esas figuras que ofician en concepto de mediadores o pasadores, que conectan espacios heterogéneos —academia, periodismo, edición, política, diplomacia— y que con sus recorridos enlazan experiencias, ideas y perspectivas a escalas diversas —local, internacional y transnacional—, dada su capacidad para captar problemáticas dispersas, sistematizarlas y colocarlas a disposición de intereses colectivos pero también, y no menos importantes, personales, en vistas a la forja de un nombre propio. En suma, sus figuras son a la vez índice y factor de la historia que aquí reconstruimos.

Segunda parte. Internacionalización en una *esfera pública transnacional*. Exilio y retorno de los intelectuales de la comunicación

Capítulo 3. De Santiago de Chile a Europa y México. Praxis diplomática en la formación del ILET

Los efectos provocados por el golpe de Estado de Augusto Pinochet en Chile fueron profundos y duraderos. En lo que respecta al campo intelectual de las ciencias sociales en la región, una de sus consecuencias más notables fue la desarticulación del polo académico constituido en torno a Santiago de Chile y su desplazamiento hacia Ciudad de México. Luego de haber oficiado como país de refugio en repetidas circunstancias a lo largo del siglo XX — la última y más notable luego del golpe de Estado de 1964 en Brasil—, Chile produjo por primera vez en su historia una diáspora política e intelectual. En este capítulo nos proponemos reconstruir y analizar, en el contexto de las circunstancias recién señaladas, el proceso que derivó en la creación del ILET en México. Su genealogía nos permitirá ver cómo transitó un segmento del campo intelectual latinoamericano el desplazamiento de Santiago de Chile hacia México. Asimismo, nos proporcionará instrumentos para explicar por qué el exilio trasandino tuvo un peso específico mayor entre la comunidad de exiliados sudamericanos en el país azteca. Finalmente, explicaremos por qué desde nuestro punto de vista la creación del ILET nos informa sobre el despliegue de una *praxis diplomática* singular adoptada por su dupla fundadora, y por qué su rápido crecimiento y desarrollo debe ser considerado en el contexto de una dinámica político-cultural más amplia, que se intensificó en los contornos del escenario político-cultural mexicano pero que, no obstante, hundía sus raíces en experiencias y vínculos previos asociados, fundamentalmente, a la “vía chilena al socialismo”.

Praxis diplomática, política y amistad. Redes internacionales en la gestación del ILET

El golpe de Estado de 1973 provocó en Chile la primera gran diáspora de su historia. El destino final de Allende, que resistió dentro de La Moneda los bombardeos de la Fuerza Área chilena, y la suerte de algunos de sus ministros más cercanos como Clodomiro Almeyda que rápidamente fue capturado y encarcelado en las mazmorras pinochetistas, persuadió a muchos integrantes de la Unidad Popular de que la única opción era el exilio. Mariana Perry señala que tras el golpe “por primera vez en la historia chilena, un importante contingente de políticos arribaba en masa a contextos distintos en circunstancias tan duras como son las del

exilio”.¹ Entre los primeros exiliados se encontraban intelectuales, académicos y dirigentes políticos, cuyo destino geográfico varió enormemente, lo que determinó la dispersión del “exilio chileno” en los cinco continentes. Sus representantes más audaces —entre los que se contaban dirigentes políticos, intelectuales y artistas— se convirtieron en “embajadores de la causa democrática”,² y con provecho de la simpatía internacional que había despertado la “vía chilena” en diversos países,³ se transformaron en polos de absorción de recursos económicos y en administradores de relaciones políticas e intelectuales, verdaderos gestores políticos-culturales en la escena internacional que permitió al exilio chileno promover la creación y el desarrollo de espacios de solidaridad política, investigación académica y especialización científica en torno a la denuncia contra la dictadura de Pinochet. En efecto, la trascendencia internacional que había tenido la “vía chilena” sumado a que “el activismo político de los exiliados chilenos y su capacidad organizativa logró movilizar fuerzas en muchos países e impactar en la esfera pública internacional”⁴ determinó que los exiliados trasandinos pudieran encontrar resonancia para su causa en todas partes, especialmente, en México y Europa.

La proactividad del exilio chileno atrajo la solidaridad de vastos actores con los que la UP había compartido el ethos tercermundista, entre ellos, Estados desarrollados y en vías de desarrollo —Suecia y México son dos casos paradigmáticos en los que nos detendremos en este capítulo—, partidos políticos —PRI (México) o el Partido Socialdemócrata Alemán—, fundaciones internacionales —Ford (Estados Unidos), Friedrich Ebert (Alemania

¹ Perry, Mariana, *Exilio y renovación. Transferencia política del socialismo chileno en Europa Occidental (1973-1988)*, Santiago de Chile, Ariadna Ediciones, 2020, p. 9. En sintonía, Mario Sznajder y Luis Roniger sostienen que “fue durante la última dictadura cuando el fenómeno chileno del exilio adquirió un carácter distintivo de masas”. Sznajder, Mario y Roniger, Luis, *La política del destierro y el exilio en América Latina*, México, Fondo de Cultura Económica, 2013 [2009], p. 279.

² *Ibidem*, p. 10.

³ En una investigación que analiza el impacto internacional del golpe de Estado de Pinochet en la política interna de las naciones de Europa y que indaga en la influencia del exilio chileno en los partidos de la izquierda del continente, el historiador inglés Alan Angell sostiene que a diferencia de los golpes de Estado en Brasil (1964), Uruguay (1973) y Argentina (1976), el golpe de Estado en Chile atrajo la solidaridad internacional de los partidos de izquierda y socialdemócratas. Para el historiador, ello se debió a que los partidos de Brasil, Uruguay y Argentina “no poseían los vínculos internacionales de los chilenos, y existía menor simpatía, y menos comprensión con los regímenes que habían sido derrocados por golpes militares”. En cambio, debido al impacto internacional que había tenido la “vía chilena al socialismo”, “la comunidad internacional entendió y pudo identificarse con lo que estaba ocurriendo en Chile”. Angell, Alan, “Las dimensiones internacionales del golpe de Estado en Chile”, en *Política. Revista de Ciencia Política*, volumen 51, número 2, 2013, p. 63.

⁴ Sznajder, Mario y Roniger, Luis, *La política del destierro y el exilio en América Latina*, op. cit., pp. 237-238.

Federal) y Dag Hammarskjöld (Suecia)—, agencias de cooperación internacional — Development Research Cooperation (IDCR) (Canadá), NOVIB-CEBEMO (Holanda) o Swedish Agency for Research Cooperation (Suecia)—, centros de investigación — CEESTEM (México), CID (París) o IFDA (Suiza)—, organismos internacionales — UNESCO, OIT y FAO— e intelectuales y universidades que pusieron a disposición su capital simbólico en solidaridad con la causa de los exiliados —FLACSO, UNAM y UAM de México, editoriales, etc.—. Estos actores cuando no ofrecieron posibilidades de asilo y de inserción laboral en un país determinado al menos colaboraron con recursos de diversa índole para no solo salvar la vida de quienes huían de la dictadura, sino también para la inserción profesional de estas figuras políticas e intelectuales que promovieron con la ayuda señalada la formación de espacios de investigación, de articulación política y de solidaridad. En ese sentido, lo que caracterizó al exilio chileno fue la internacionalización de sus actividades y redes, las cuales devinieron en “una potente diáspora que habría de disputar la legitimidad con el gobierno de Pinochet y lucharía por dar vigor a la campaña internacional en su contra”.⁵ No obstante, esta internacionalización no puede ser acotada solamente a la resistencia contra la dictadura. También contribuyó a construir una plataforma de apoyo que permitió continuar en el exterior proyectos que, como en los casos de Juan Somavía y Fernando Reyes Matta, habían adquirido forma al calor de la “vía chilena al socialismo”; o la querrela contra las empresas transnacionales y la crítica a los modos de producción y circulación de la noticia internacional en el Tercer Mundo. Asimismo, el acervo diplomático otorgaría a algunos intelectuales un acceso privilegiado a ambientes selectos de las relaciones internacionales. A los fines de nuestra investigación, nos interesa destacar que tanto la capitalización de experiencias pasadas como un amplio abanico de relaciones personales, políticas y culturales cosechadas durante el proceso político chileno contribuyeron a modular la resonancia que el exilio trasandino tuvo en aquellos ámbitos internacionales en los que el tercermundismo continuaba agitando pasiones y compromisos. Como veremos a continuación el itinerario de Somavía y Reyes Matta desde Santiago de Chile hacia México, donde transitarían de acuerdo a los testimonios retrospectivos de los propios protagonistas

⁵ *Ibidem*, p. 281.

un “exilio informal” entre 1974 y 1983,⁶ previa escala en Uppsala (Suecia) y Ginebra (Suiza) y Stanford (Estados Unidos) respectivamente, es indicativo del recorrido trazado por un sector del exilio chileno, cuya característica principal residió en que sus exponentes portaban saberes específicos adquiridos en el cruce entre *expertise* diplomática y especialización académica. Llamaremos *praxis diplomática* a esta disposición (en el sentido de *habitus*) hacia ciertas habilidades tendientes a capitalizar en el debate internacional sobre comunicación y, más ampliamente, en las ciencias sociales latinoamericanas, un capital político-cultural adquirido previamente en el proceso político chileno que, por definición, era latinoamericano y tercermundista. Se trata de un claro ejemplo de lo que Bourdieu entendía como homologación de capitales.

La idea de *praxis diplomática* se inscribe plenamente en una sociología sobre la circulación internacional de las ideas⁷ que, asimismo, se nutre de los conceptos de *habitus* y *homología estructural* de Bourdieu. Teniendo en cuenta los objetivos de este capítulo, y sumado a las consideraciones realizadas sobre ambas nociones en la introducción, nos interesa remarcar que la noción de *praxis diplomática* implica, en primer lugar, una vía de acceso para comprender *a posteriori* las disposiciones singulares que *a priori* movilizaron a los agentes que aquí analizamos, según *habitus* determinados. En segundo lugar, que esta *praxis* surge al transparentar las *homologías* existentes tanto entre campos heterogéneos como entre espacios nacionales diferenciados. En efecto, el concepto de *homología* tal como lo propuso Bourdieu nos permitirá a identificar y comprender las estrategias de transferencia y reconversión de *capitales* entre contextos nacionales y *campos* diferenciados. En lo que respecta al proceso de conformación y desarrollo del ILET en México, las trayectorias

⁶ En una entrevista concedida por Somavía a un medio de prensa local en 1989, el diplomático —por entonces uno de los responsables de las relaciones políticas internacionales de la flamante Concertación de Partidos por la Democracia— era presentado como un exponente de la nueva generación de dirigentes políticos. Allí se subrayaba que entre 1974 y 1983 había transitado un “exilio informal” en México. Hohlberg, Isabel, “Juan Somavía: ‘A Chile se le exige más’”, en *Caras*, Santiago de Chile, número 31, julio, 1989, pp. 75-77. Asimismo, en la entrevista que mantuvimos con Reyes Matta, este último estableció una diferenciación entre aquellos chilenos que tenían una “L” en el pasaporte, esto es, que lo tenían marcado por las autoridades pinochetistas y por lo tanto no podían retornar a Chile, y aquellos que habían decidido emigrar durante las primeras semanas o meses posteriores al golpe de Estado debido a la situación general que obturaba vías de acceso a puestos profesionales y de trabajo, pero no porque fueran perseguidos personalmente, como sí sucedía con dirigentes como Almeyda. Pese a estas distinciones efectuadas por los propios protagonistas, distinciones que oscilan entre la memoria y la historia, en esta investigación situamos la estancia en el exterior de Reyes Matta y Somavía durante el período 1973-1983 en la “cultura del exilio” chileno y sudamericano en México.

⁷ Véase Beigel, F., *Autonomía y dependencia*, op. cit. y Beigel, F., *Misión Santiago*, op. cit.

intelectuales que aquí reconstruimos emergen como un mirador productivo que pone de relieve, por ejemplo, cómo mediante la mediación de la diplomacia, en el sentido amplio que le atribuimos en esta investigación, se transfirieron hacia las ciencias sociales de México y América Latina cuotas de prestigio y reconocimiento adquiridas durante el proceso político chileno. Al mismo tiempo este concepto nos invita a calibrar el éxito o fracaso de estas estrategias, dado que toda *homología* depende, en parte, de factores estructurales. Al analizar las condiciones sociales de la circulación de las ideas, Bourdieu puntualizó que estos factores están a su vez mediados por “una serie de operaciones sociales” llevadas a cabo por los agentes que promueven el intercambio. Estas operaciones, ancladas siempre en contexto sociales específicos, inauguran una dialéctica entre el espacio de origen de una obra, idea o *disposiciones* y un espacio de recepción. Para ello los agentes tienen que conectar y traducir las compatibilidades entre estos espacios diferenciados, generándose de este modo las *homologías* que posibilitan esta transferencia que, como enfatizó el sociólogo francés, nunca está garantizada de antemano. Este carácter contingente en el éxito de las *homologías estructurales* y de las *transferencias* evidencia el papel activo que desempeñan los agentes, debido a que estos pugnan por definir los criterios de legitimidad, las tasas de distribución y el valor de los capitales en disputa, condicionando de este modo la estructura del campo y con ello reforzando o subvirtiendo las oportunidades de *homologación*.⁸ Estas estrategias permiten observar cómo los intelectuales pueden proyectar cierto poder originado en un orden singular y con él incidir sobre otro. Esta oportunidad se origina a partir de la constatación de que los *campos* y los *capitales* sobre los que trabajamos no son estáticos, antes bien, están sujetos a determinaciones objetivas, por ejemplo las condiciones sociales e históricas de los espacios nacionales, y subjetivas, esto es, a los *habitus* que mejor se adaptan a estas condiciones que, no obstante, contribuyen también a su regularización. Las homologías indican, entonces, la existencia de rasgos potencialmente equivalentes en conjuntos diferenciados. Por consiguiente, su relevancia reposa en que permiten destacar el isomorfismo entre campos y espacios nacionales heterogéneos, a la vez que nos brindan herramientas para identificar y reconstruir correspondencias, analogías y sobreimposiciones.⁹

⁸ Bourdieu, Pierre, “Las condiciones sociales de circulación de las ideas”, en *Intelectuales, política y poder*, *op. cit.*, pp. 159-170.

⁹ Pinto, Louis, *Pierre Bourdieu y la teoría del mundo social*, Siglo XXI, México, 2002, p. 115.

Es interesante, entonces, comenzar por detenerse en los canales que garantizaron a Somavía y Reyes Matta una salida del país trasandino sin mayores sobresaltos, como así también en las vías de ingreso a países del centro capitalista que les proporcionaron una rápida inserción profesional, punto de partida para el despliegue de su *praxis diplomática*. Fruto de ligazones previas, en el exilio confluyeron relaciones políticas y dinámicas de profesionalización asociadas a vínculos familiares y de amistad que refieren, también, a cierto capital social.

Si bien Somavía pudo haber accedido a un salvoconducto rápido y seguro proporcionado por sus propias relaciones diplomáticas o familiares, su partida se concretó gracias a las redes creadas a propósito de las relaciones tendidas entre Suecia y Chile en el período 1970-1973. Durante los años de la Unidad Popular tuvo lugar un fuerte compromiso por parte del país escandinavo hacia la “vía chilena al socialismo”.¹⁰ El contacto entre ambas naciones, que atravesaron un fuerte proceso de internacionalización durante el siglo XX, “se produjo por iniciativa del país escandinavo”.¹¹ Por entonces Suecia —presidida por Olof Palme—, pretendía mantener una posición equidistante respecto a los polos antagónicos de la Guerra Fría, a la vez que ordenaba su política exterior a partir del eje alternativo —similar al de los países del MPNA, agrupación a la que de todos modos nunca adhirió formalmente— desarrollo-subdesarrollo o norte-sur. El gobierno escandinavo promovía para los países del Tercer Mundo programas de desarrollo y justicia social, análogos a las políticas de los Estados de bienestar de las socialdemocracias europeas; aun consciente de las asimetrías

¹⁰ Camacho Padilla, Fernando, “El movimiento de solidaridad sueco con Chile durante la Guerra Fría”, en Harner, Tanya y Riquelme Segovia, Alfredo (eds.), *Chile y la Guerra Fría Global*, Santiago de Chile, Ril Editores, 2014, p. 226. El historiador chileno destaca que el triunfo de Allende en 1970 coincidió con el ascenso al gobierno de Suecia de una nueva generación de militantes, pertenecientes al Partido Socialdemócrata Sueco, con posiciones de izquierda y afines al ethos tercermundista. De acuerdo a Padilla, esta nueva generación buscó un mayor protagonismo internacional con el propósito de amenizar las tensiones políticas propias de la Guerra Fría. Entre los nuevos dirigentes de aquella generación, el autor menciona a Olof Palme (primer ministro de Suecia 1969-1976 y 1982-1986), Sten Andersson y Pierre Schori, este último al cabo integrante del Consejo Directivo del ILET a partir de 1976. ILET, “1981. Latin American Institute for Transnational Studies”, México, documento institucional, 1981 e ILET, “División de Comunicación y Desarrollo. Oficina Buenos Aires”, documento institucional, Buenos Aires, 1983. Véase también Camacho Padilla, “La diáspora chilena y su confrontación con la Embajada de Chile en Suecia, 1973-1982”, en Del Pozo Artigas, José, *Exiliados: emigrados y retornados: chilenos en América y Europa*, Santiago de Chile, Ril Editores, 2006, pp. 37-62. Allí demuestra que en el período 1970-1973 las relaciones bilaterales entre Chile y Suecia “fueron las mejores de toda su historia”. Como ejemplo de esta cercanía, el autor menciona el premio Nobel de literatura otorgado a Neruda en 1971, el “Acuerdo de Crédito para el Desarrollo” pactado en 1972 y el “Acuerdo de Cooperación Técnica y Cultural” sellado en 1973.

¹¹ Camacho Padilla, F., “El movimiento de solidaridad sueco con Chile durante la Guerra Fría”, *op. cit.*, p. 226.

internacionales, defendía el mecanismo de la cooperación mediante programas de asistencia técnica y financiera como vía de exportación de dicho modelo, función que recayó especialmente en la Agencia Sueca de Desarrollo Internacional (Swedish Agency for Research Cooperation). Una vía alternativa de internacionalización político-cultural de este modelo era la Fundación Dag Hammarskjöld, actor por demás proactivo en el campo de la asistencia internacional para el desarrollo en América Latina.¹² Desde su lugar como diplomático de la UP, Somavía había estrechado una amistad personal con Sven Hamrell, integrante del elenco diplomático de Suecia y al cabo director ejecutivo de la Fundación Dag Hammarskjöld.¹³ La relación había nacido en los pormenores de una reunión de la CEPAL celebrada en Santiago de Chile, en la que coincidieron Somavía — por entonces presidente del Pacto Andino y encargado de las políticas de integración económica de la UP para la subregión—, Hamrell y Marc Nerfin,¹⁴ diplomático suizo y especialista en programas de desarrollo alternativo, quien finalmente se integraría al Consejo Directivo del ILET en 1976.¹⁵ Cuando ocurrió el golpe de Estado y arreció la represión pinochetista, Nerfin acogió a Somavía en el Comité Ejecutivo de la Fundación Internacional para Alternativas de Desarrollo (IFDA) con sede en Nyon (Suiza), y Sven Hamrell en el Comité Asesor de la revista *Development Dialogue*. Sus primeros días en Suecia transcurrieron en las oficinas que la Fundación tenía en la localidad sueca de Geijersgården en Uppsala.

Con matices, el exilio de Reyes Matta también observa algunas similitudes. Primero, un paso fugaz pero muy importante para su formación y trayectoria en un país del centro capitalista, en este caso Estados Unidos. Luego de permanecer hasta fines de noviembre de 1973 en Chile y de ser desplazado de sus funciones en el Ministerio de Relaciones Exteriores, en diciembre fue invitado por el *Institute for Communication Research* en calidad de *visiter*

¹² En una etapa previa, las agencias de cooperación y las fundaciones internacionales fueron parte de un elenco de actores que mediante la transferencia de recursos económicos y técnicos contribuyeron, en el período 1950-1973, a la promoción de la investigación social y a la consolidación de las ciencias sociales en Chile. Beigel demostró que la proactividad de la diplomacia chilena en el sector fue uno de los vectores más importantes para la cooptación de recursos. Véase Beigel, F., *Autonomía y dependencia académica*, *op. cit.*, p. 71.

¹³ En el mensaje de salutación que escribió en ocasión del aniversario número 50 de la Fundación Dag Hammarskjöld, Somavía rememoró que la relación que había iniciado en los setenta con Nerfin y Hamrell abrieron “nuevas avenidas, compromisos y posibilidades”. Somavía, Juan, “Congratulatory Messages”, en *Development Dialogue. 50 Years Dag Hammarskjöld Foundation*, Uppsala, número 60, agosto, 2012, p. 6.

¹⁴ *Ibidem*.

¹⁵ ILET, “1981. Latin American Institute for Transnational Studies”, *op. cit.*; ILET, “División de Comunicación y Desarrollo. Oficina Buenos Aires”, *op. cit.*

scholar a realizar una estancia de estudios en la Universidad de Stanford. Para viajar obtuvo una beca de la Fundación Ford¹⁶ que le permitió financiar los gastos de traslado hacia Estados Unidos, donde trabajaría bajo la dirección de Everet Rogers y Wilbur Schramm. De acuerdo a su testimonio retrospectivo, allí planteó que “uno de los principales temas a futuro en investigación sobre comunicación [iba] vinculado al problema de los flujos informativos”.¹⁷ Más allá del valor de este testimonio retrospectivo que como tal conlleva un sentido de anticipación acerca de las temáticas que iban a marcar la agenda de discusiones posteriores, lo cierto es que la advertencia tenía fundamentos sólidos en la experiencia reciente latinoamericana. En la primera parte de esta investigación pudimos observar cómo Chile se había convertido en un laboratorio académico, político y diplomático de preocupación y estudio sobre la información internacional. Pocos días antes del golpe de Estado contra Allende, la revista *Mensaje* había publicado el artículo de Pérez Iribarne.¹⁸ En Stanford Reyes Matta profundizaría aquella línea de investigación surgida en los seminarios que había dictado en la Escuela de Periodismo de la PUC. Luego de plantear el tema, en febrero de 1974 la Universidad aprobó una partida presupuestaria para la instalación en su despacho de un teletipo a entera disposición para sistematizar y analizar los cables de las agencias de noticias. A partir de las facilidades concedidas por el *Institute*, comodidades con las que no había podido contar en Chile, se abocó a estudiar los despachos informativos de la UPI sobre la Conferencia Hemisférica que tenía lugar por aquellos días —abril de 1974— en México. Para ello, seleccionó los cables que informaban sobre la agenda de actividades llevadas a cabo por el secretario de Estado norteamericano, Henry Kissinger, y escribió un artículo con

¹⁶ A inicios de la década del setenta Chile era una de los países en los que la Fundación Ford concentraba una cuota significativa de sus programas de acción internacional. Fernando Quesada en un estudio sobre la Fundación Ford en América Latina, demuestra que a diferencia de otras fundaciones de origen estadounidense que colaboraron con el Departamento de Estado en la desestabilización del gobierno de la UP, la Ford —tras haber manifestado en los sesenta su preocupación por el ascenso de la izquierda en Chile— presentó ciertas simpatías por el proceso político abierto tras la victoria electoral de Salvador Allende. Pese a que esta inclinación favorable no se tradujo en un apoyo explícito al gobierno de la UP, la Ford no demoró en exhibir “una actitud de rechazo y oposición al Golpe de Estado”. Incluso dispuso sus redes académicas internacionales y parte de sus recursos financieros para asistir a los académicos e investigadores afectados por las purgas universitarias llevadas a cabo por el régimen militar. Quesada, Fernando, “La marea del pacífico. La Fundación Ford en Chile (1963-1973), en Beigel, F., *Autonomía y dependencia académica*, *op. cit.*, pp. 89-101.

¹⁷ Reyes Matta, F., entrevista con el autor, *op. cit.*

¹⁸ Pérez Iribarne, Eduardo, “El bombardeo de la UPI”, *op. cit.*

el propósito de comunicar sus conclusiones, publicadas posteriormente en la revista latinoamericana *Comunicación y Cultura*, por entonces editada en Argentina.¹⁹

En tanto, Reyes Matta elaboró también un documento de trabajo sobre “Mass Media, polarización y cambio social. El ejemplo de Chile bajo el gobierno de Allende”,²⁰ un análisis sobre el comportamiento de los medios de comunicación durante la “vía chilena al socialismo”. Tenía el propósito de identificar cómo “los medios de comunicación de masas se polarizan, de manera inevitable, cuando una situación de profundo cambio se plantea en una sociedad de carácter capitalista e industrializada dependiente”.²¹ El artículo le permitía examinar una experiencia histórica reciente y preguntarse qué conocimientos podían extraer de aquella vivencia los partidarios del cambio social. Nos interesa puntualizar especialmente cómo Reyes Matta trabajó en este documento con una bibliografía peculiar en comparación con las fuentes habituales de la franja crítica de la izquierda intelectual sudamericana vinculada a los estudios sobre comunicación y cultura. El artículo abunda en citas y referencias a investigaciones elaboradas por la academia norteamericana, con seguridad material disponible en la biblioteca del *Institute*. En el plano de las transferencias intelectuales no se trata de una cuestión menor. En efecto, el autor se disponía a analizar la experiencia chilena a partir de esta bibliografía singular con la que entabló un diálogo crítico. Por ejemplo, en el artículo discutía con el investigador Lucien Pye, quien identificaba ocho “very practical measures” correspondientes —según el investigador norteamericano— a la función social característica de los medios de comunicación en las sociedades de masas. Pye afirmaba que aquellas prácticas determinaban que los medios estén llamados a desempeñar una función de “Inspector General” en las sociedades modernas. Sin embargo, para Reyes Matta la experiencia de la “vía chilena al socialismo” constituía un ejemplo que contradecía el modelo propuesto por Pye, debido a que “cuando el conflicto llega a ser más evidente y

¹⁹ Reyes Matta, Fernando, “América Latina, Kissinger y la UPI: errores y omisiones desde México”, en *Comunicación y Cultura*, número 4, Buenos Aires, Galerna, 1975, págs. 55-72.

²⁰ Reyes Matta, Fernando, “Mass Media, polarización y cambio social. El ejemplo de Chile bajo el gobierno de Allende”, Stanford University, Stanford, 1974. El artículo, escrito por Reyes Matta durante su estadía en Stanford en 1974, fue publicado por primera vez por el autor en Reyes Matta, Fernando (comp.), *Investigación sobre la prensa en Chile (1974-1983)*, Santiago de Chile, CERC-ILET, 1986, pp. 63-97. Nosotros consultamos una versión mecanografiada en 1974, disponible en Archivo Selser, Centro Académico de la Memoria de Nuestra América, Colegio de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

²¹ Reyes Matta, F., “Mass Media, polarización y cambio social. El ejemplo de Chile bajo el gobierno de Allende”, *op. cit.*, p. 3.

explícito los *mass media* se transforman en instrumentos de los intereses antagónicos”, esto es, asumen una dinámica facciosa contraria a la idea de “Inspector General” que supone a los medios como actores posicionados por encima de los intereses sectoriales.²² Reyes Matta concluía que dada la polarización que había tenido lugar en Chile hacia 1973, los partidarios del cambio social se encontraron en desventaja frente a los recursos económicos y los saberes acumulados por “la antigua clase dominante”. Señalaba también que la prensa chilena favorable al cambio social, por entonces censurada y por ende situada en el polo de la resistencia todavía clandestina a la dictadura, no contaba con un acervo de prácticas y saberes como sí lo tenían por entonces otros campos de la comunicación y la cultura chilena, como la canción de protesta, el teatro popular, el muralismo callejero o los grupos de danzas. Establecidas las correlaciones de fuerzas, se preguntaba —colocándose en el polo de los sectores partidarios a la democracia— cómo enfrentar la posición de desventaja en la que se encontraban los partidarios de “cambios en profundidad” y argumentaba que la tarea consistía en generar espacios en los que pudieran desplegarse “las habilidades propias de los sectores partidarios de la transformación social”.²³ De acuerdo a la experiencia chilena, concluía que ante una hipotética situación social similar a la vivida en Chile en el período 1970-1973, los partidarios del cambio social “debieran volver la espalda a las formas dominantes de comunicación”, ya que “los mass media, por su naturaleza y los moldes tradicionales que han creado, no son fáciles de atacar directamente o socavar”.²⁴ Por consiguiente, tras la experiencia de la Unidad Popular extraía una conclusión teórica para la acción política, que al cabo —una vez emprendido el retorno a Chile en 1983— intentará ser verificada en la práctica mediante la implementación del Programa Altercom, destinado al estudio y la promoción de la comunicación alternativa en el país trasandino.

Al otro lado del Atlántico Norte, luego de una breve estadía en la casa de la Fundación Dag Hammarskjöld, Somavía se trasladó a Ginebra (Suiza), capital de la diplomacia europea y mundial en la que su suegro, Hernán Santa Cruz, contaba con múltiples contactos. Aquel

²² Reyes Matta, F., “Mass Media, polarización y cambio social. El ejemplo de Chile bajo el gobierno de Allende”, *op. cit.*, p. 3. Sobre la propuesta de Pye, véase Lucien W. Pye, “Communication, Institution Building and the Reach of Authority” en Lerner, Daniel y Schramm, Wilbur, *Communication and Change in the Developing Countries*, East-West Center Press, 1967.

²³ Reyes Matta, F., “Mass Media, polarización y cambio social. El ejemplo de Chile bajo el gobierno de Allende”, *op. cit.*, p. 32.

²⁴ *Ibidem*, p. 33.

epicentro de las relaciones internacionales no era un sitio desconocido para Somavía; hacia fines de la década del sesenta había residido allí cuando impartió cursos sobre comercio internacional en el GATT. Ahora, su estadía en Suiza estaba vinculada a su trabajo en la Comisión de Personas Eminentes sobre Corporaciones Transnacionales que la ONU había creado en 1973 y a la que había ingresado no solo gracias a las influencias de Santa Cruz sino también, ahora sí, a la forja de un nombre propio tanto en el campo de estudios sobre empresas transnacionales como en el circuito selecto de las relaciones internacionales, ámbito caracterizado por su elitismo y alta capacidad de influencia. El poliglottismo de Somavía lo convirtió rápidamente en un articulador del trabajo en la comisión. En ella no solo profundizó sus conocimientos sobre el fenómeno de la “transnacionalización”; encontró también una vía para la ampliación sus redes de contacto al officiar como nexo entre la comisión, un puñado de fundaciones internacionales —como IFDA y Dag Hammarskjöld— y entre Estados nacionales. Así, pues, en el marco de las tareas desempeñadas al interior de estas redes, donde la primacía institucional de las Naciones Unidas confería la máxima legitimidad política a sus intervenciones, viajó a México en 1975 para participar de una ronda de trabajo con funcionarios del área económica del gobierno. En cumplimiento de la agenda oficial de actividades en el país azteca, concretó una entrevista con el presidente Luis Echeverría,²⁵ con quién había estrechado una amistad personal durante la celebración de la UNCTAD III en Santiago de Chile. Como veremos, en aquella conferencia —que mirada en retrospectiva sería relevante para la creación del ILET— Echeverría había desempeñado un papel muy destacado al consagrarse como promotor de la “Carta de los Derechos y Deberes Económicos de los Estado”.

En suma, el primer año de exilio de este dúo —momentáneamente separado— transcurrió con Somavía trabajando en Suiza y Suecia y Reyes Matta en Estados Unidos, países situados en el centro del capitalismo industrializado. Como pudimos observar, si bien sus actividades remitían directamente a ideas y proyectos vinculados a la “vía chilena al socialismo” y conectaban con redes políticas y académicas establecidas en aquel período, las nuevas condiciones de trabajo otorgaron oportunidades para capitalizar saberes y experiencias previas, al mismo tiempo que ampliaban su propio repertorio de fuentes e

²⁵ Reyes Matta, entrevista con el autor, *op. cit.*

instrumentos para la investigación. Por consiguiente, se trató también de una etapa de actualización teórica y profesional. En ese sentido, la trayectoria de Reyes Matta arroja luz sobre la dinámica de profesionalización y modernización a la que referimos. No es casualidad que sus dos primeros escritos sobre información internacional y comunicación, temática en la que venía trabajando desde 1964, daten de su estadía en Stanford. Asimismo, la trayectoria de Somavía observa un ascenso internacional que implicó la consagración de un nombre propio al interior de las altas esferas de la diplomacia mundial, a la vez que orientaba su especialización hacia los estudios transnacionales. Puede observarse entonces que, en los primeros años de exilio profesional, Somavía y Reyes Matta comenzaron a participar en ámbitos de internacionalización que de un modo u otro estaban relacionados con iniciativas políticas, diplomáticas y académicas desplegadas durante los años del proceso político chileno. En ese sentido, lo que acontecía por entonces era una dinámica de internacionalización de ideas y proyectos cuya peculiaridad radicaba en que se desplazaban desde la periferia hacia el centro.

Finalmente, la plataforma efectiva de internacionalización de estas ideas y proyectos sería el programa de reformas contenidas en la propuesta de un nuevo orden económico internacional elaborado por los Estados miembros del MPNA y promovida a partir de la IV Cumbre celebrada en Argel, en septiembre de 1973, a la que adhirieron movimientos nacionalistas de Asia, África y América Latina, como así también centros de investigación, *formaciones culturales*, intelectuales y fundaciones interpeladas por el ethos tercermundista de la época.²⁶ Previo a la Cumbre, Somavía había participado de las dos reuniones preparatorias celebradas en Nueva York, en tanto que Reyes Matta integró la comitiva chilena que asistió al cónclave y participó en una subcomisión que según las pautas de trabajo discutió sobre “Los flujos de información en la descolonización informativa”.²⁷ El trabajo de la subcomisión se vio plasmado en la declaración final, que incluyó referencias al “imperialismo cultural” y a las “comunicaciones masivas” en clave de “legado colonial”. Luego de la cumbre, los países del MPNA plantearon de manera conjunta en la VI Sesión Extraordinaria de la ONU (1974), a través de ese instrumento del tercermundismo que por

²⁶ Sobre el Nuevo Orden Económico Internacional, véase Pino Santos, Oscar, *El nuevo Orden Económico Internacional*, *op. cit.*

²⁷ Reyes Matta, F., entrevista con el autor, *op. cit.*

entonces era el “Grupo de los 77”, la necesidad de revertir las formas de dependencia y explotación económica a las que, consideraban, habían sido sometidos históricamente. Para ello proponían la constitución de un Nuevo Orden Económico Internacional. Rápidamente, especialistas de distintos países y Estados recogieron las experiencias y debates internacionales sobre información y comunicación —a los que referimos desde la óptica chilena en la primera parte de esta investigación— y plantearon que las asimetrías entre el “desarrollo” y el “subdesarrollo” o entre “el centro” y “la periferia” no eran solo económicas sino también, tal como lo había advertido el documento de Argel, culturales e informativas. Así pues, en 1974 la UNESCO resolvió en la XVIII Reunión General celebrada a fines de 1974 considerar el tema de la “Comunicación entre la gente y el intercambio de información” como uno de los cuatro grandes problemas a tratar por el organismo durante el sexenio 1977-1982. Los planteos realizados por los países del MPNA y la apertura de la UNESCO a discutir dichas demandas, pese a las resistencias de los países del centro capitalista, abrieron el cauce para la circulación internacional de temáticas en las que Somavía y Reyes Matta se habían especializado, como la información mundial, el desarrollo, la dependencia y la transnacionalización. Por ello, sus itinerarios iluminan de modo significativo el proceso de confluencia e internacionalización entre la preocupación por la dependencia y el desarrollo desde una perspectiva económica e informativa.

El trajín internacional de Somavía en 1975 permite reconstruir la afluencia entre desarrollo e información que caracterizó al debate sobre comunicación. En septiembre, participó de un Foro de Periodistas del Tercer Mundo convocado por la Fundación Dag Hammarskjöld en Nueva York, paralelo a la celebración de la Séptima Asamblea de Naciones Unidas, donde la fundación sueca presentó su propuesta de “otro desarrollo”.²⁸ El cónclave de periodistas —entre ellos, profesionales de *IPS* y *Le Monde Diplomatique*— era convocado para discutir la propuesta sueca e incluir en ella aspectos relacionados con la dimensión informativa. La fórmula defendida por la Dag Hammarskjöld en la ONU había

²⁸ Fundación Dag Hammarskjöld, “¿Qué hacer? Otro Desarrollo. Informe Dag Hammarskjöld 1975”, *Developed Dialogue*, número 1-2, 1975. En un párrafo de este informe, dedicado a la información internacional y el orden cultural, puede leerse: “un elemento básico del actual modelo jerárquico de dominación ideológica y cultural es el cuasi monopolio de las comunicaciones internacionales, incluidas aquellas entre los países del Tercer Mundo, por parte de las empresas transnacionales. Fundación Dag Hammarskjöld, “¿Qué hacer? Otro Desarrollo. Informe Dag Hammarskjöld 1975”, en *Development Dialogue*, número 1, 1975, citado en Reyes Matta, Fernando (ed.), *La información en el nuevo orden internacional*, op. cit., pág. 12.

sido bosquejada por Marc Nerfin,²⁹ director de IFDA.³⁰ El Informe —que también recogía algunos planteos formulados por el Foro del Tercer Mundo en la Declaración de Santiago de Chile— funcionó como disparador para el debate sobre los desequilibrios norte-sur en los flujos informativos, como así también para alertar acerca del fenómeno de la concentración de la producción periodística en manos de unas pocas agencias transnacionales. Finalmente, la reunión acordó —entre otros puntos— delegar a Somavía —todavía diplomático de la ONU— un doble mandato.³¹ Por un lado, encomendó el diseño e implementación de un proyecto de investigación destinado a desentrañar “los aspectos principales de la dependencia del Tercer Mundo en la información y la comunicación”;³² por el otro, lo facultó para avanzar en la preparación de un documento que contuviera “propuestas concretas destinadas a cambiar la situación”.³³

La agenda internacionalista de Somavía continuó en octubre con la participación en un seminario sobre desarrollo convocado en Niza (Francia) por el *Centre Internationale pour le Développement*³⁴ (CID) de París, que desde 1973 era el nuevo reducto de Hernán Santa Cruz en Europa, tras ser desplazado por la dictadura de sus representaciones ante Naciones Unidas. Somavía acudió al seminario junto a Reyes Matta, quien por entonces ya se encontraba radicado en México.³⁵ Al igual que en Nueva York, en la reunión participaron periodistas, entre ellos integrantes de *Le Monde Diplomatique* y de *IPS*, además de académicos y especialistas en problemáticas vinculadas al desarrollo y la información. Los debates dieron lugar a un documento elaborado para la ocasión titulado “Pre-informe del

²⁹ Nerfin, Marc (comp.), *Hacia otro desarrollo: enfoques y estrategia*, México, Siglo XXI Editores, 1978.

³⁰ Cómo vimos, en sus primeros meses de exilio, Somavía había sido acogido en Europa por las redes de ambas fundaciones. Posteriormente, Nerfin y miembros de la fundación sueca formarán parte del Consejo Ejecutivo del ILET en México.

³¹ Reyes Matta, F. (ed.), *La información en el nuevo orden internacional*, *op. cit.*

³² Foro de Periodistas del Tercer Mundo, “Declaración Final”, citado en Reyes Matta, Fernando (ed.), *La información en el nuevo orden internacional*, México, ILET, 1977, p. 12.

³³ *Ídem.* Como veremos en el próximo capítulo, este doble mandato sería el puntapié para la organización del primer seminario internacional organizado por el ILET en Ciudad de México.

³⁴ El *Centre International pour le Développement* (CID) era una organización no gubernamental sin fines de lucro con sede en París destinada a estudiar y promover políticas de desarrollo para los países del Tercer Mundo. Santa Cruz fue su presidente entre 1973 y 1976.

³⁵ Una vez concluida su estancia en Stanford a fines de 1974, Reyes Matta se trasladó a Ciudad de México para trabajar en la sede mexicana del Fondo de Población de Naciones Unidas (UNFPA) en un proyecto sobre planificación familiar y comunicación, muy similar a los que se habían implementado a principios de los sesenta en sudamérica en el contexto de los programas sobre población, modernización rural y educación. Reyes Matta, F., entrevista con el autor, *op. cit.*

encuentro internacional sobre la información pública mundial y la Carta de Derechos y Deberes Económicos del Estado”.³⁶ Este informe, luego incorporado como material de debate y consulta en un seminario del ILET celebrado en México sobre “La información en el orden internacional”³⁷, era el puntapié para debatir cómo aplicar al campo informativo los principios de respeto, igualdad y participación formulados por el presidente de México, Luis Echeverría, en la “Carta de los Derechos y Deberes Económicos de los Estados”.³⁸ El encuentro de Niza, entonces, es indicativo de las redes internacionales que estamos reconstruyendo. Por un lado, confluían las conexiones diplomáticas de Somavía y Santa Cruz, quienes con seguridad fueron los vectores para que el documento de debate del seminario —organizado por un centro especializado en la promoción de políticas para el desarrollo— haya sido la Carta de Echeverría. Por el otro, convergían las redes internacionales de la información en las que participaban Reyes Matta y periodistas de proyectos de comunicación alternativos a las agencias transnacionales, como *IPS* o *Le Monde Diplomatique*. En suma, en Niza confluyeron las redes intelectuales y académicas internacionales del desarrollo y de la comunicación.

La apertura por parte de actores pertenecientes al centro capitalista dispuestos a promover proyectos orientados al progreso económico-social del Tercer Mundo quizás haya alertado a Somavía y Reyes Matta de las oportunidades que se les presentaban para capitalizar, aunque de modo parcial, el cúmulo de experiencias y saberes que habían adquirido en la última década. Instalados en Niza durante el otoño francés, enviaron por correo postal un proyecto que contemplaba la creación de un centro de investigación abocado a los “estudios transnacionales” y orientado a promover alternativas de desarrollo para el Tercer Mundo. Dos proyectos fueron remitidos a través de un buzón postal del correo oficial de Francia instalado en una esquina de Niza,³⁹ dirigidos al fondo de cooperación internacional de Holanda (NOVIB-CEBEMO) y a la Agencia Sueca de Desarrollo Internacional (SAREC). La *expertise* diplomática a la hora de confeccionar el proyecto y

³⁶ Citado por Reyes Matta, F., *La información en el nuevo orden internacional*, *op. cit.*, p. 12.

³⁷ Véase ILET, “Introducción”, en Reyes Matta, Fernando (ed.), *La información en el nuevo orden internacional*, México, ILET, 1977, pág. 12.

³⁸ Un resumen de los debates y conclusiones de este encuentro puede consultarse en: CID, *Encuentro internacional sobre los medios masivos de comunicación y la carta de Derechos y Deberes Económicos de los Estados*, Editorial Libros de México, México, 1976.

³⁹ Reyes Matta, F., entrevista con el autor, *op. cit.*

determinar sus destinatarios explican, en cierta medida, la celeridad en la respuesta por parte de ambas agencias que recibieron con beneplácito la iniciativa y aprobaron la solicitud. Ahora, una vez obtenidos los fondos iniciales era menester precisar dónde y cómo se instalaría el nuevo centro de estudios.

México: una morada política e intelectual

A fines de 1975 Somavía y Reyes Matta inauguraron en una casona ubicada al sur de la Ciudad de México la sede de un nuevo centro de investigaciones: el Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales (ILET). La locación era una casa personal que el presidente Luis Echeverría había ordenado construir en la esquina de su residencia personal y que había entregado en comodato a Somavía⁴⁰ para que funcionaran allí las oficinas del nuevo centro de estudios.⁴¹ La apertura del ILET, consagrado tan rápidamente como espacio de reunión para el exilio sudamericano como referente en “estudios transnacionales”,⁴² constituye un momento paradigmático de la confluencia entre amistad y *praxis diplomática* sobre la que venimos insistiendo en este capítulo. Si la génesis del Instituto estuvo en la recepción positiva de las agencias europeas a la propuesta enviada por Somavía y Reyes Matta, la contraparte que hizo factible su apertura fue la amistad personal que por entonces cultivaban Somavía y Luis Echeverría, camaradería que asimismo debe ser situada en el contexto más amplio de las relaciones amistosas entre Chile y México durante el gobierno

⁴⁰ Roncagliolo, Rafael, entrevista con el autor, 2020.

⁴¹ Pocas figuras de la historia de México encierra tantos claroscuros para los latinoamericanos como la de Luis Echeverría. Amigo personal de Salvador Allende, en 1973 salvó la vida de decenas de funcionarios y militantes de la Unidad Popular al mantener abiertas las puertas de la Embajada de México en Chile para acoger a los perseguidos por las Fuerzas Armadas, a muchos de los cuales se les ofreció un salvoconducto diplomático. Generosidad similar fue reconocida por el exilio sudamericano de los setenta. Como presidente, mantuvo una política de unidad y cooperación con los países del Tercer Mundo. En contrapartida, en el ámbito nacional, fue acusado de cometer delitos de lesa humanidad por su participación en calidad de secretario de Gobernación del presidente Gustavo Díaz Ordaz en la masacre de la plaza de Tlatelolco en octubre de 1968, como así también por “La Matanza del Jueves de Corpus” o “Halconazo”, cuando un grupo paramilitar bajo las órdenes de su gobierno atacó la primera movilización masiva de estudiantes desde 1968 y provocó una matanza que contó más de 120 muertes.

⁴² El estudio sobre la transnacionalización, que el Instituto agrupó bajo el sintagma “estudios transnacionales”, comprendió un tipo de investigación social que analizó el impacto del denominado capitalismo transnacional en los países del Tercer Mundo. Lejos de sustraerse a los aspectos económicos de la problemática, la perspectiva desarrollada por el ILET buscó construir una perspectiva holística que incluyó los aspectos político-sociales, laborales, culturales e informativos. Al respecto, me permito citar Altamirano, F., *Intelectuales y comunicación en el Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales (ILET) (1975-1985)*, op. cit.

de la Unidad Popular.⁴³ En efecto, la instalación de la sede del ILET en México engloba la confluencia de lazos políticos y afectivos, como así también circunstancias históricas concretas de la historia reciente de América Latina y como veremos a continuación condiciones peculiares de la coyuntura político-económica de México hacia finales de la década del setenta.

La proliferación de regímenes militares en la década del setenta había modificado los espacios de intervención intelectual en sudamérica. La persecución política e ideológica implementada por las dictaduras que adscribieron a la Doctrina de Seguridad Nacional motivó el exilio de un sector significativo de la franja crítica del campo cultural de Chile, Perú, Argentina y Uruguay. Si bien los exilios nacionales del cono sur en la década del setenta no fueron homogéneos, compartieron algunas características.⁴⁴ En la actualidad existen investigaciones que consideran en conjunto a los exilios de Chile, Uruguay y Argentina dadas las estrategias represivas de índole transnacional llevadas adelante por las distintas dictaduras en el período 1964-1991.⁴⁵ Mario Ayala y Daniel Mazzei señalan que en respuesta al activismo interno e internacional contra los nuevos gobiernos autoritarios, en la década del setenta las dictaduras de Chile, Uruguay y Argentina —junto a las de Brasil, Paraguay y Bolivia— “incrementaron su cooperación y coordinación represiva con la intención de vigilar, perseguir, capturar o asesinar a militantes políticos más allá sus fronteras nacionales”.⁴⁶ Así, la cooperación regional derivó en el diseño de una maquinaria represiva de escala transnacional, que obligó a los perseguidos sudamericanos a buscar asilo en países

⁴³ Un estudio completo y documentado sobre las relaciones entre Chile y México a la luz de la diplomacia de ambos países, como así también de los vínculos políticos y culturales entre dirigentes e intelectuales de ambos países durante el gobierno de la Unidad Popular puede consultarse en Rojas Mira, Claudia, “Los anfitriones del exilio chileno en México, 1973-1993”, en *Historia Crítica*, número 60, abril-junio, Colombia, Universidad de Los Andes Bogotá, 2016, pp. 123-140.

⁴⁴ Según analiza Luis Roniger, las experiencias exiliares del siglo XX en América Latina dieron forma a una estructura triádica del destierro que impactó mutuamente en exiliados, países de origen y países de destino. Consideramos significativo de este vínculo triádico a la diáspora intelectual latinoamericana que confluó en México en la segunda mitad de la década del setenta. Roniger, Luis, *Destierro y exilio en América Latina. Nuevos estudios y avances teóricos*, Eudeba, Buenos Aires, 2014.

⁴⁵ Para un estudio de las estrategias represivas de índole transnacional en la región durante la década del setenta, véase Serra Padrós, Enrique y Slatman, Melisa, “Brasil y Argentina: modelos represivos y redes de coordinación durante el último ciclo de dictaduras del Cono Sur. Estudio en clave comparativa y transnacional”, en Jensen, Silvina y Lastra, Soledad (ed.), *Exilios: militancia y represión Nuevas fuentes y nuevos abordajes de los destierros de la Argentina de los años setenta*, La Plata, EDULP, 2014, pp. 251-282.

⁴⁶ Ayala, Mario y Mazzei, Daniel, (2015). “Presentación: Los exilios políticos del Cono Sur de América Latina: temas, enfoques y perspectivas”, en *Historia, voces y memoria*, número 8, 2015, p. 6.

no limítrofes como México y Venezuela o de otros continentes, como España, Suecia y Francia. En los casos de Chile, Uruguay y Argentina se produjo una diáspora intelectual que por distintos motivos confluyó en México. En el caso de los exiliados chilenos, México fue el país que acogió al mayor número de dirigentes de la izquierda,⁴⁷ incluidos a ex ministros del gobierno de Salvador Allende (1970-1973) como Clodomiro Almeyda, Pedro Vuskovic, Hugo Miranda y Edgardo Enríquez; parlamentarios como Luis Maira y diplomáticos como Juan Somavía y Fernando Reyes Matta.

¿Cómo y por qué, entonces, una porción significativa del campo intelectual de sudamérica coincidió en México? Un primer elemento a considerar es la política de asilo promovida por el Estado mexicano. Esta política implementada en los años setenta se inscribía en una tradición nacional de amplio alcance que había comenzado en la década del treinta con la recepción de grandes contingentes de españoles expulsados por la Guerra Civil y el franquismo.⁴⁸ En un trabajo sobre la diáspora argentina en el país azteca, Pablo Yankelevich bautizó a México como “la Meca del exilio en América Latina”.⁴⁹ Del mismo modo, Mónica Palma Mora destacó que México “desde los inicios del siglo XX ha sobresalido como país de refugio para perseguidos políticos precedentes de diversas partes del mundo”.⁵⁰ Por su parte, José Casco en un análisis sobre el exilio de la nueva izquierda intelectual argentina en México argumenta que la democratización política iniciada por Echeverría (1970-1976) y continuada por José López Portillo (1976-1982), a la sazón promovida como instrumento de legitimación internacional luego de los cuestionamientos recibidos tras las masacres de 1968 y 1971, “produjo una revitalización de la actividad política mexicana y facilitó el ingreso al país de emigrantes políticos de diversas tendencias,

⁴⁷ Rojas Mira sostiene que el exilio chileno tuvo un “trato preferencial” en México gracias a la estrecha relación bilateral que cultivaron ambos países y a la amistad que habían forjado Salvador Allende y Luis Echeverría. Rojas Mira, Claudia, “Los anfitriones del exilio chileno en México, 1973-1993”, *op. cit.*, p. 133. Al respecto, Felipe Sánchez Barría sostiene que la apertura hacia Chile durante la presidencia de Allende constituyó para México un cambio histórico en su política exterior. Por primera vez la prioridad en las relaciones internacionales no era Estados Unidos, sino un país latinoamericano y emblema del Tercer Mundo. Sánchez Barría, Felipe, “En la lucha contra el imperialismo, México y Chile de pie”. Salvador Allende en la política tercermundista de Luis Echeverría en la Guerra Fría Interamericana”, en *Foro Internacional*, Santiago de Chile, 2014, págs. 954-991.

⁴⁸ Véase “México y su tradición de asilo”, en Sznajder, M. y Roniger, L., *La política del destierro y el exilio en América Latina*, *op. cit.*, pp. 151-169.

⁴⁹ Yankelevich, Pablo, *Ráfagas de un exilio. Argentinos en México, 1974-1983*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 2010, p. 33.

⁵⁰ Palma Mora, Mónica, “Destierro y Encuentro. Aproximaciones al exilio latinoamericano en México 1954-1980”, en *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM*, número 7, 2003, p. 20.

especialmente de izquierda”.⁵¹ México se había transformado entonces en un terreno fértil para la inserción intelectual de los exiliados. A las condiciones políticas enumeradas se añadió un período de gran prosperidad económica a raíz del denominado *boom* del petróleo mexicano. Gracias a la nueva abundancia de recursos, el Estado contó con un importante presupuesto para la creación de nuevas universidades públicas e institutos de investigación social en los que comenzaron a trabajar con relativa facilidad los intelectuales sudamericanos. En esta línea, Sznajder y Roniger demostraron que el Estado mexicano impulsó y financió la creación de centros e institutos de investigación social con el objetivo de promover la actividad del campo cultural y científico local mediante la cooptación de profesionales provenientes de sudamérica.⁵² Un ejemplo de esta política de cooptación fue la creación del Centro de Investigación y Docencia Económica (CIDE). Esta política activa lanzada hacia los asilados cuya recepción era promovida por el propio gobierno, además de cumplir un papel de absorción de las capas intelectuales recién llegadas, permitió contener sin mayores dificultades los antecedentes políticos de los exiliados, en el marco de una política hostil hacia las formaciones de la izquierda marxista, con altos niveles de represión interna que se intensificaron tras la masacre de Tlatelolco.⁵³

La política de cooptación —sin dudas productiva para las ciencias sociales del subcontinente— y los cuantiosos recursos disponibles convirtieron a México en el epicentro de la producción académica y cultural de América Latina y en un fuerte polo de atracción para los intelectuales sudamericanos. Entre los primeros contingentes de exiliados en llegar se destacó un grupo de diplomáticos e intelectuales chilenos. Como mencionamos, el exilio

⁵¹ Casco, José María, “El exilio intelectual en México. Notas sobre la experiencia argentina 1974-1983”, *Apuntes de Investigación del CECYP*, número 13, junio, 2008, p. 150.

⁵² Sznajder, M. y Roniger, L., *La política del destierro y el exilio en América Latina*, op. cit., p. 259.

⁵³ Mariana Bayle en su estudio sobre los debates de la izquierda marxista en México a partir de la revista *Cuadernos Políticos* (1974-1990), afirma que el escenario mexicano de la década del setenta no puede comprenderse en su totalidad sin reponer los efectos que produjo en el campo cultural el movimiento estudiantil de 1968 y la sangrienta represión desatada por el gobierno de Gustavo Díaz Ordaz (1964-1970) que culminó en la denominada “Masacre de Tlatelolco”. La política de represión interna contra la izquierda, que los gobiernos de Echeverría y López Portillo no atenuaron, tenía como correlato para los ciudadanos extranjeros la vigencia del artículo 33 de la Constitución de México. Este artículo prohíbe la intervención política en asuntos internos a los ciudadanos extranjeros, incluido los exiliados, y asigna al Ejecutivo la potestad de expulsar del territorio nacional a toda persona extranjera que participe en los asuntos internos del país. Bayle, Mariana, *México como escenario latinoamericano. Dictadura, revolución y democracia en la revista Cuadernos Políticos (1974-1990)*, tesis de maestría, tutor Horacio Crespo, Instituto Escuela de Altos Estudios Sociales, Universidad Nacional de San Martín, San Martín, 2016, 168 pp.

trasandino tuvo un trato preferencial en México gracias a la estrecha relación bilateral que habían cultivado ambos países entre 1970 y 1973. Mientras que Echeverría rompió relaciones diplomáticas con Chile tras el golpe de Estado de Pinochet, la confraternidad entre el gobierno del PRI y los miembros de la Unidad Popular se profundizó,⁵⁴ al punto que, como señalamos, la sede del ILET fue instalada en una residencia personal del presidente mexicano.

Por su parte, las trayectorias de Somavía y Reyes Matta permiten observar cómo un sector del exilio chileno en México desplegó una serie de iniciativas tendientes a homologar en el campo intelectual mexicano, y más allá en las ciencias sociales latinoamericanas, el capital simbólico, político y diplomático adquirido como ex integrantes del servicio exterior de Frei y Allende. Para ello, esta dupla ensayó una transposición del capital político, adquirido en las esferas diplomáticas como integrantes del cuerpo diplomático del Estado chileno, hacia áreas especializadas del conocimiento social. Recordemos que un nexo previo entre ambos Estados había sido administrado por este binomio intelectual en ocasión de la UNCTAD III y, posteriormente, por el propio Somavía cuando trabajó en la Comisión de Personas Eminentes sobre Corporaciones Transnacionales de la ONU. Dicha transferencia fue posible, conjeturamos, gracias a la existencia de intereses mutuos entre este binomio político-intelectual y la política exterior del Estado mexicano, motivo por el que la dupla de especialistas chilenos logró el apoyo político y económico del gobierno del PRI para la creación del ILET. Este apoyo que se inició en el último tramo de la presidencia de Echeverría se consolidó y amplió con el gobierno de López Portillo (1976-1982), que a través de distintos organismos como la Coordinación de Comunicación Social de la Presidencia de México (CCSP) y el Banco Nacional de Comercio Exterior, financió actividades e investigaciones del Instituto. Otra vía de apoyo consistió en financiar al ILET para que desarrollara investigaciones y capacitara, mediante asesorías especializadas, a funcionarios de la política exterior de México. Un ejemplo es el convenio celebrado en 1982 entre el Instituto y la Coordinación de Comunicación Social de la Presidencia, dependiente de López

⁵⁴ Véjar Pérez-Rubio, Carlos, *El exilio latinoamericano en México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2008.

Portillo, para la implementación de una serie de cursos destinados a diplomáticos del servicio exterior abocados a las discusiones del nuevo orden económico e informativo.⁵⁵

Si, tal como argumentamos, se trató de intereses recíprocos cabe preguntarse sobre los fundamentos que —más allá de la política de cooptación señalada por Sznajder y Roniger— tenía el Estado mexicano para promover la fundación y desarrollo de un centro especializado que en su primer lustro de actividad se caracterizaría por una intensa actividad internacional. Algunos indicios para la explicación podrían hallarse en la política exterior promovida por el PRI a partir de 1972, que supuso un giro radical respecto a la tradición diplomática del Estado mexicano. Un conflicto desatado con el gobierno de Estados Unidos en 1971 por una decisión de la Casa Blanca que fijaba aranceles especiales a las importaciones mexicanas motivó un cambio de estrategia en las relaciones internacionales del gobierno de Echeverría, que comenzó a orientarse hacia la denuncia del orden económico internacional forjado tras el acuerdo de *Bretton Woods*. El objetivo principal de la diplomacia mexicana comenzó a dirigirse en pos de la construcción de un sistema económico mundial favorable a los países del Tercer Mundo. Esta nueva orientación había sido planteada por Echeverría en la UNCTAD III. Allí, el presidente presentó una propuesta para regular el comercio internacional que luego se transformaría en la “Carta de los Derechos y Deberes Económicos de los Estados”. La carta había adquirido carácter de manifiesto y se había convertido en “instrumento y fin de la política exterior de México”.⁵⁶ Para el Estado mexicano el rediseño del orden mundial imperante era, entonces, una preocupación de primer orden. En concreto, el plan diseñado por el PRI tenía como propósito fortalecer el comercio exterior. Este objetivo buscaba superar una serie de problemáticas estructurales como el endeudamiento externo y el estancamiento del modelo de sustitución de importaciones que limitaban el crecimiento de su economía. Entre otras iniciativas tendientes a lograr estos objetivos, Echeverría fundó el Instituto Mexicano de Comercio Exterior (IMCE) —que luego financió actividades del ILET— y dinamizó la actividad del Banco Nacional de Comercio

⁵⁵ ILET, *Convenio entre la Coordinación de Comunicación Social de la Presidencia y el Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales*, México, 1980, en Fondos FA-105 - Sergio Caletti, Caja 2, Archivos y Colecciones Particulares, CeDInCI; ILET, *Programa de charlas en la Coordinación*, México, documento institucional, 1980, pág. 1, en Fondos FA-105 - Sergio Caletti, Caja 2, Archivos y Colecciones Particulares, CeDInCI.

⁵⁶ Covarrubias, Ana, “La política exterior ‘activa’... una vez más”, en *Foro internacional*, volumen XLVIII, número 1-2, enero-junio, México, 2008, p. 21.

Exterior (Bancomext), entidad que publicaba la revista de circulación latinoamericana *Comercio Exterior*, que posteriormente contaría con el asesoramiento del ILET en asuntos vinculados a la problemática de la *transnacionalización*.⁵⁷

Un Instituto entre la diplomacia y la especialización

La creación del ILET fue producto de una síntesis particular entre dos ambientes influyentes y distinguidos: el de las relaciones internacionales y el de la especialización académica. Esta confluencia abrevaba tanto en relaciones personales como en contactos políticos e intelectuales trazados hacia ambas esferas. En suma, el ILET era un emergente de la *praxis diplomática* ensayada por Somavía y Reyes Matta en Europa, América Latina y Estados Unidos. No obstante, una vez asentada en México la sede del Instituto, esta *praxis* sería proyectada con mayor intensidad hacia el campo de las ciencias sociales latinoamericanas con el propósito de reclutar intelectuales dispuestos a completar el plantel de investigadores del espacio en formación. Asimismo, como veremos con detenimiento en el capítulo siguiente, la proyección mundial del Instituto en el debate por un nuevo orden informativo proveería a estos intelectuales una plataforma para impulsar sus trayectorias en la arena pública y académica. La síntesis entre relaciones personales y *praxis diplomática*, en las coordenadas específicas que se daban en México, fue entonces el punto de partida para este

⁵⁷ Desde 1951 el Bancomext edita la revista *Comercio Exterior*, publicación de alcance latinoamericano especializada en comercio internacional. En 1982 la revista publicó una edición especial dedicado, según el título de la portada, al análisis de “Las transnacionales en América Latina”. La edición fue encargada al ILET, que preparó los nueve artículos que completaron el volumen. Entre ellos: Trajtenberg, Raúl y Vigorito, Raúl, “Economía y política en la fase transnacional”; y Janus, Norenee y Roncagliolo, Rafael, “Publicidades, medios de comunicación y dependencia”. Al momento de publicarse la edición, el comité editorial de la revista estaba compuesto por los economistas mexicanos Raúl Salinas Lozano, Emigdio Martínez Adame, Julián Rodríguez Adame y Sergio Ortiz Hernán. El economista argentino Carlos Ábalo –exiliado en México y una de las plumas animadoras de *Controversia*– integraba el equipo de redacción de la revista. Véase *Comercio Exterior*, México, volumen 32, número 7, julio, 1982.

proceso de especialización e internacionalización.⁵⁸ Un modo de aproximarnos a esta síntesis reside en la reconstrucción de las redes intelectuales, políticas y afectivas que nutrieron la estructura institucional, los programas de investigación y los planteles de trabajo del novel instituto.⁵⁹

Como dijimos, en la creación del ILET desempeñaron un rol fundamental las redes europeas urdidas a través de la Fundación Dag Hammarskjöld de Suecia y el Foro del Tercer Mundo. Posteriormente se sumó el apoyo de la Fundación Friedrich Ebert de Alemania Federal.⁶⁰ De forma análoga a como sucedía con el Estado mexicano, las relaciones de Somavía y Reyes Matta formaban parte de un acervo de vínculos internacionales establecidos previamente en los años de la Unidad Popular. Ahora, en el contexto del exilio, el *grupo* de intelectuales chilenos expandía su *praxis diplomática* con el propósito de nutrir con recursos técnicos y económicos al nuevo Instituto. Asimismo, y no menos importante, Somavía se abocaría con especial dedicación a fortalecer sus vínculos con aquellos actores del sistema internacional dispuestos a financiar las actividades de la resistencia chilena a la dictadura militar de Pinochet.⁶¹

A la creación del ILET en 1975 prosiguió en 1976 la organización de sus divisiones internas. Las primeras que se conformaron fueron la División de Comunicación y

⁵⁸ Raúl Burgos en una investigación que analiza la “revolución conceptual” de la izquierda argentina en el exilio mexicano a partir de la trayectoria del grupo de intelectuales que había animado la experiencia de *Pasado y Presente*, sostiene que hacia la década del setenta México, en contraposición a una América del Sur agobiada por la represión militar, se constituyó en una “caja de resonancia y lugar privilegiado de observación, estudio y discusión de los procesos en marcha en las sociedades latinoamericanas, y sus universidades e institutos de investigación espacios frecuentados por una pléyade de intelectuales vinculados a la izquierda de las diversas variantes que crecieron en esos años turbulentos”. Burgos, Raúl, *Los gramscianos argentinos. Cultura y política en la experiencia de Pasado y Presente*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2004, p. 231. En efecto, la “*circunstancia mexicana*” —tal como llama Burgos a las condiciones mexicanas de la década del setenta— no solo disponía a los intelectuales argentinos a una apertura hacia América Latina, sino también a los sudamericanos.

⁵⁹ La composición que presentamos en esta investigación del Instituto y de sus divisiones, así como los lineamientos de sus programas de investigaciones corresponden a una reconstrucción propia basada en información recolectada en documentos y publicaciones del Instituto. Véase la sección “Archivos y documentos consultados” en las referencias bibliográficas de esta tesis.

⁶⁰ La Fundación Friedrich Ebert fue fundada en 1925 por el Partido Socialdemócrata Alemán. En la década del setenta financió en distintas regiones del mundo, entre ellas América Latina, proyectos de investigación e instituciones que promovían el “*otro desarrollo*”.

⁶¹ Roncagliolo, R., entrevista con el autor, *op. cit.*

Desarrollo,⁶² dirigida por Reyes Matta; la División de Estudios Políticos y Sociales, constituida en torno a Juan Gabriel Valdés, hijo del dirigente demócrata cristiano que había sido canciller de Frei; y la División de Estudios Económicos fundada por Raúl Trajtenberg y Raúl Vigorito en 1977. El desembarco de estos economistas uruguayos al ILET tenía lugar en el marco de una política implementada por Somavía con intenciones de absorber cuotas del reconocimiento obtenido por la “generación crítica” de economistas que había escrito *El proceso económico del Uruguay* (1968), una obra colectiva de amplia circulación en la izquierda uruguaya en la que sus autores retomaban las teorías sobre la dependencia para explicar las causas de la gran crisis inflacionaria de 1968.⁶³ La incorporación de los economistas uruguayos, en especial de Trajtenberg —que según el testimonio de Rafael Roncagliolo por entonces era “una autoridad en el mundo de las transnacionales”—⁶⁴ había sido proyectada por Somavía en el marco de una política de cooptación de cuadros políticos y técnicos altamente calificados, faena en la que el diplomático chileno parecía tan eficiente como en la captación de recursos económicos.

El ILET se estructuró a partir de un conjunto de reglas que apuntaron a establecer una jerarquía interna y a especificar funciones. Desde su creación el director ejecutivo fue Somavía. Además, contaba con un Consejo Directivo cuya composición varió en diferentes etapas pero que en el período de mayor internacionalización del Instituto (1976-1983) estuvo compuesto por el escritor Gabriel García Márquez (Colombia); el antropólogo Darcy Ribeiro

⁶² La División de Comunicación y Desarrollo fue el área más dinámica del novel Instituto en el período inicial. El primer equipo de especialistas estuvo integrado por los exiliados sudamericanos Reyes Matta, Diego Portales (Chile), Rafael Roncagliolo (Perú) y Gregorio Selser (Argentina), además de Noreene Janus (Estados Unidos) y Cees Hamelink (Holanda). Entre 1977 y 1979 se incorporaron los argentinos Héctor Schmucler, Nicolás Casullo y Alcira Argumedo. Además, funcionó un Comité Académico que cumplió las veces de órgano consultor, integrado por Herbert Schiller (Estados Unidos), Armand Mattelart (Francia), Luis Ramiro Beltrán (Bolivia), Luis Gonzaga Motta (Brasil), Oswaldo Capriles (Venezuela), Patricia Anzola (Colombia), Soledad Robina (México) y Tapio Varis (Finlandia), entre otros.

⁶³ Messina, Pablo, “El ILET y el CIDE en el exilio de los economistas uruguayos en México”, en Jornadas Académicas de Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República (UdelaR), Montevideo, 4 de noviembre de 2022. Agradezco al investigador Pablo Messina de la UdelaR (Uruguay) por la información compartida y sus puntos de vista respecto a las trayectorias de los economistas uruguayos del ILET.

⁶⁴ Roncagliolo, entrevista con el autor, *op. cit.*

(Brasil); el diplomático y dirigente del Partido Socialdemócrata Sueco, Pierre Schori,⁶⁵ el diplomático, especialista en cuestiones de desarrollo, Marc Nerfin (Suiza); el diplomático del Ministerio de Relaciones Exteriores de Holanda, Jan Meijer; el diplomático mexicano, dirigente de la Internacional Socialista, exministro y asesor de López Portillo, Porfidio Muñoz Ledo,⁶⁶ el Segundo Secretario General de la Commonwealth, Shridath Ramphal (Guyana); y José Gabriel Valdés (hijo) (Chile).

El Consejo Directivo del ILET agrupaba, entonces, a diplomáticos e intelectuales con un perfil y un capital decididamente político. Es probable que la presencia de diplomáticos y especialistas de origen europeo en el máximo órgano formal de dirección del Instituto —que desde un primer momento construyó en torno a sí mismo una impronta latinoamericana— pueda explicarse a partir de los compromisos asumidos por Somavía y Reyes Matta con las distintas agencias y fundaciones a las que pertenecían aquellos representantes, en el marco de las tratativas para obtener vías de apoyo y financiamiento. A la inversa, no hay que subestimar los intereses de estas agencias y actores por expandir sus redes de inserción en América Latina y el Tercer Mundo como parte de las estrategias de transferencias política e intelectual hacia aquellas naciones que, según juzgaban, necesitaban de la asistencia técnica y financiera de los países desarrollados. En suma, para explicar la composición del consejo directivo se puede remitir tanto a intereses recíprocos como a proyectos convergentes entre los partícipes del sistema internacional de relaciones político-culturales que venimos describiendo.

⁶⁵ Pierre Schori era uno de los nexos más importantes entre el ILET, especialmente Somavía, y las redes vinculadas a la socialdemocracia europea y a la Internacional Socialista. Informalmente, había asumido la tarea de administrar las relaciones entre Suecia y América Latina dada su habilidad con el idioma castellano. Camacho Padilla, Fernando, “El movimiento de solidaridad sueco con Chile durante la Guerra Fría”, *op. cit.*, p. 236. Sobre la influencia de Schori en América Latina a través de su papel como nexo con la Internacional Socialista en las décadas del setenta y ochenta, véase Lowy, Michael, “Trayectoria de la Internacional Socialista en América Latina”, *Cuadernos Políticos*, número 29, México, D. F., editorial Era, julio-septiembre de 1981, pp. 36-45.

⁶⁶ De acuerdo al testimonio de Roncagliolo, por entonces Muñoz Ledo constituía la vía de contacto entre el ILET y el PRI durante el gobierno de López Portillo (1976-1982). Roncagliolo, R., entrevista con el autor, *op. cit.* Por aquellos años Muñoz Ledo era uno de los dirigentes más importantes de la Internacional Socialista presidida por Willy Brandt, a la que estaban adheridos entre otros el PRI, el Partido Socialdemócrata Sueco y el Partido Socialdemócrata Alemán —al que representaba Brandt—, del que dependía la Fundación Ebert y sus redes académicas, intelectuales y culturales en América Latina.

Si el Consejo Directivo del ILET congregaba el *ala política*, las Divisiones internas agruparon el *ala académica*, integrada por importantes especialistas, alguno de ellos con renombre internacional. La División de Estudios Políticos y Sociales, que en primera instancia era la que iba a nuclear las investigaciones sobre la *transnacionalización* en sus dimensiones políticas y sociales, fue quizá la menos dinámica del ILET. Según un documento institucional, el programa de investigación de esta División tenía como objetivo calibrar el grado de penetración del proyecto transnacional en los sistemas político-sociales de los países latinoamericanos.⁶⁷ La División de Estudios Económicos dirigida por Trajtenberg y Vigorito incluyó a investigadores de diversas latitudes, hecho que la transformó en la División más cosmopolita del ILET. Además de los ya mencionados, el elenco de economistas era completado por Donald Castillo (Uruguay), Eduardo Basualdo, Edgardo Lifschitz y Juan Sourrouille (Argentina), Arthur Domike (Brasil), Fernando Fajnzylber (Chile), Víctor Manuel Bernal Sahagún, Héctor Vázquez, Fernando Rello (México) y, a la distancia, por Norman Girvan (Jamaica), Constantino Vaitzos (Grecia) y Charles-Albert Michalat (Francia), entre otros. Esta División se transformó rápidamente en una usina internacional de reflexión sobre los aspectos económicos de la *transnacionalización*. Según nuestros intereses y perspectivas, un aporte importante de la División fue reconocer en la estructura económica transnacional de los medios de comunicación un aspecto fundamental para analizar la “dependencia cultural”, especialmente a través del estudio de la publicidad. En el “Programa de investigaciones de la División de Estudios Económicos” de 1978 se incluía el “complejo de medios de comunicación” entre los cinco “complejos sectoriales de análisis” para

⁶⁷ ILET, “1981. Latinamerican Institute for Transnational Studies”, *op. cit.* Además de su director, el “Equipo de Investigación” estaba integrado por Guillermo Campero, Isabel Allende y Juan Enrique Vega (Chile), mientras que como “Investigadores Asociados” colaboraran Javier Bonilla (Uruguay), Breny Cuenca (El Salvador), Carola Schwartz y Carlos Paredes (Perú), entre otros.

desentrañar la penetración de las empresas transnacionales.⁶⁸ Al interior del complejo se puntualizaba en el estudio de la publicidad y el vínculo entre bancos y empresas informativas.⁶⁹ A la sazón, el ILET publicaría dos investigaciones referidas a la temática: “Publicidad, medios de comunicación y dependencia” de Rafael Roncagliolo y Noreene Janus⁷⁰ y *Finanzas e información* de Cees Hamelink.⁷¹

Del análisis de los documentos internos del ILET en los que se presenta su estructura y objetivos puede concluirse que existía una fuerte hegemonía interna del *ala chilena*. Somavía fue director ejecutivo desde la creación del Instituto hasta su descomposición a principios de los noventa. Fernando Reyes Matta fue el director de la División de Comunicación y Desarrollo desde 1976 hasta 1980, para dedicarse luego al estudio y promoción de un programa del ILET sobre comunicación alternativa.⁷² En la dirección de la División sobre Comunicación primero lo reemplazó Roncagliolo y a partir de 1981 asumió la directiva Diego Portales Cifuentes, quien, desde 1983 —a partir del retorno de Somavía y

⁶⁸ La categoría de “complejos productivos” o sectoriales había sido acuñada por Raúl Vigorito en 1973 en el marco de las investigaciones inscritas en las teorías sobre la dependencia y desarrolladas en el Instituto de Economía de la UdelaR. Pablo Messina, que investiga las trayectorias intelectuales y los aportes a las teorías sobre la dependencia de la generación de economistas uruguayos que dio origen a la obra colectiva *El proceso económico del Uruguay (1969)*, sostiene que a partir de los proyectos de investigación promovidos por el ILET “dicha categoría de análisis, de suma utilidad para caracterizar las vinculaciones productivas al interior de una cadena, vio proliferar trabajos para diversos países del continente”. Messina, P., “El ILET y el CIDE en el exilio de los economistas uruguayos en México”, *op. cit.* Una reconstrucción detallada sobre las trayectorias de los economistas uruguayos que recalaron en el ILET, enfocada en sus investigaciones en la Comisión de Inversiones y Desarrollo Económico (CIDE) y el Instituto de Economía en el período 1960-1973 puede consultarse en Messina, Pablo, “De la CIDE al IEcon: surgimiento y auge de la generación dependientista (1960-1973)”, en AA.VV., *Miradas sobre la investigación económica en Uruguay. Setenta años del Instituto de Economía*, Montevideo, IEcon-UdelaR, 2022, pp. 71-102.

⁶⁹ ILET, “División de Estudios Económicos. Programa de investigaciones. Diciembre de 1978”, *op. cit.*, págs. 24-26.

⁷⁰ Janus, Noreene y Roncagliolo, Rafael, “Publicidad, medios de comunicación y dependencia”, en *Comercio Exterior*, *op. cit.*, págs. 764-774.

⁷¹ Hamelink, Cees, *Finanzas e información. Un estudio de intereses convergentes*, México, ILET-Nueva Imagen, 1984.

⁷² Nos referimos al Programa Altercom del ILET que tenía como objetivo el impulso y desarrollo de la comunicación alternativa en América Latina. Véase Reyes Matta, Fernando (comp.), *Comunicación alternativa y búsquedas democráticas*, México, ILET-Fundación Friedrich Ebert, 1983; Badenes, “Altercom: documentar y multiplicar la alternativa”, en *Mapas para una historia intelectual de la comunicación popular. Ideas, contextos y prácticas editoriales de los '60 y '70 en América Latina*, tesis doctoral, directores: Alonso, Alfredo y Viguera, Anibal, La Plata, Universidad Nacional de La Plata, 2020, pp. 324-326.

Reyes Matta a Chile— quedaría a cargo de la sede mexicana.⁷³ En la División de Estudios Políticos y Sociales, la hegemonía del *ala chilena* también se vio plasmada en su organización institucional. El primer director fue el politólogo chileno Gabriel Valdés (1976-1981) y luego el sociólogo, también chileno, Enrique Ponce de León (1981-1983). En tanto, en la División de Estudios Económicos la hegemonía correspondió a los economistas uruguayos, en especial a Trajtenberg y Vigorito, quienes dirigieron la División hasta 1982.

Las trayectorias de Juan Somavía y Fernando Reyes Matta nos permitieron constatar en este capítulo vasos comunicantes entre el exilio trasandino en México y un puñado de iniciativas y vínculos previos, todos ellos forjados durante el período que engloba los gobiernos de Eduardo Frei y Salvador Allende en Chile. También, sus itinerarios iluminaron algunas rupturas, asociadas a las nuevas condiciones del trabajo intelectual. Considerando estas continuidades y rupturas entre el proceso político chileno, la migración transitoria en Suiza, Suecia y Estados Unidos y el exilio definitivo en México, argumentamos que el proceso de actualización teórica y profesional de Somavía y Reyes Matta durante sus estancias transitorias en países del centro capitalista congeniaron con una dinámica acelerada de internacionalización, materializada en la elaboración de un proyecto de creación de un centro de “estudios transnacionales”. Asimismo, explicamos por qué, según nuestro punto de vista, la posterior creación del ILET en México debe ser considerada como el emergente continental de un proceso más amplio, en el que confluyeron las redes intelectuales y académicas internacionales del desarrollo y de la comunicación. Finalmente, mediante la reconstrucción y el análisis de un tipo particular de intervención, que denominamos *praxis diplomática*, vimos cómo la dupla chilena puso en valor, frente a otros especialistas, al Estado mexicano y a una serie de fundaciones internacionales, un capital social, simbólico e intelectual adquirido con anterioridad en las esferas de las relaciones internacionales, en vistas a constituir un centro de “estudios transnacionales”, que se caracterizó por reunir en

⁷³ ILET, “División de Comunicación y Desarrollo. Oficina de Buenos Aires”, *op. cit.*; Lladser, María Teresa, “Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales (ILET), en *Centros Privados de Investigación en Ciencias Sociales en Chile*, Santiago de Chile, Academia de Humanismo Cristiano de Flacso, 1986, pp. 219-228.

su plantel de integrantes a diplomáticos y especiales provenientes de distintas partes del mundo.

Capítulo 4. La internacionalización de *los intelectuales de la comunicación* en (desde) México

Cuando en 1974 Reyes Matta adquirió en la librería Gandhi de Ciudad de México un ejemplar del número 3 de la revista latinoamericana *Comunicación y Cultura*, fundada en Chile y por entonces editada en Argentina, el ILET no existía y la comunidad de exiliados en el país azteca no tenía aún el dinamismo que iba adquirir poco tiempo después con la paulatina llegada de contingentes de emigrados provenientes de sudamérica. Por entonces sobre la geografía mexicana se elevaba una plataforma de internacionalización para ciertas prácticas y saberes vinculados a las ciencias sociales. Ya expusimos en el capítulo anterior las condiciones del contexto mexicano que, por entonces, convertían al país en una locación propicia para el desarrollo de un proyecto de internacionalización y especialización en torno a las problemáticas de la transnacionalización y la información. Solamente quisiéramos enfatizar aquí que luego del golpe de Estado de 1973 en Chile, Ciudad de México se transformó en el epicentro latinoamericano de la producción intelectual.¹ Norbert Lechner señaló que no se trató únicamente de una “latinoamericanización” forzada por el destierro, sino más bien, de una serie de actividades y emprendimientos que, anclados en las condiciones nacionales de México, contribuyeron a la consolidación de una disposición *hacia* América Latina que por entonces se forjaba en torno a seminarios regionales, la conformación de grupos de trabajo en el seno de distintos organismos académicos como CLACSO o de centros de investigación como el ILET. En definitiva, a la vez que se multiplicaron los espacios de sociabilidad y producción intelectual las redes académicas y culturales, dado el contexto general de América Latina y México, adquirieron un carácter transnacional que contribuyó a disminuir los provincianismos y a multiplicar las conexiones entre intelectuales provenientes de distintas latitudes y con diversas trayectorias.

Los años comprendidos entre la creación del ILET (1975) y los retornos (1983) pueden ser considerados como un período de intensa internacionalización en las trayectorias que aquí seguimos. La bibliografía especializada en el exilio intelectual sudamericano en México ha señalado con especial énfasis cómo las condiciones mexicanas resultaron

¹ Beigel, F., *Autonomía y dependencia académica, op. cit.* Lechner, Norbert, *Los patios interiores de la democracia. Subjetividad y política*, Santiago de Chile, Fondo de Cultura Económica, 1990, p. 24.

altamente propicias para la adquisición de una perspectiva americanista. También se señaló, especialmente con relación al exilio chileno y argentino, cómo el impacto subjetivo que suponía el destierro generó en algunas franjas críticas de la *intelligentsia* una herida que buscó ser sanada mediante la revisión autocrítica de la experiencia reciente y la adquisición de nuevos puntos de vista. Las condiciones objetivas y subjetivas, entonces, contribuyeron a una mayor apertura hacia nuevas disposiciones intelectuales. En este capítulo argumentaremos, tomando como prisma las actividades en la División de Comunicación y Desarrollo del ILET, que la latinoamericanización de estos especialistas fue producto también de una dinámica de internacionalización alrededor de algunos debates que funcionaron como plataforma para la proyección de sus trayectorias. En el caso de los estudios sobre comunicación y cultura, fue especialmente —aunque de ningún modo exclusivo— a propósito del Nuevo Orden Mundial de la Información y las Comunicaciones (NOMIC) que se crearon nuevas conexiones internacionales y se revitalizaron antiguas redes intelectuales, ahora en los pormenores del exilio. En este marco y visto en retrospectiva, el ILET resultó una vía privilegiada para el impulso internacional de sus integrantes, quienes en verdad ya habían mostrado con antelación una disposición a la internacionalización, mediante un proceso de latinoamericanización en sus ideas y en los proyectos colectivos que habían encarado. Para observar esta dinámica recíproca entre latinoamericanización de sus doctrinas e internacionalización de sus recorridos proponemos reconstruir las tramas materiales de las redes latinoamericanas de la comunicación en las que participó el ILET desde México, luego extendidas también hacia África, Europa y Asia. Esta proyección no solo favoreció transferencias intelectuales y académicas mutuas entre las distintas regiones, sino que además contribuyó a dar forma a un “nosotros” latinoamericano que, no obstante, distó de ser homogéneo.

Trayectorias cruzadas en el ILET

La nueva División de Comunicación y Desarrollo dirigida por Fernando Reyes Matta, como así también el ILET, vinculado en las esferas de las relaciones internacionales al nombre de Juan Somavía, absorbieron en suelo mexicano la sustancia de un campo especializado de saber sobre comunicación y cultura en América Latina, forjado con anterioridad en la

intersección de disciplinas diversas y prácticas político-culturales heterogéneas. La incorporación en México de una pléyade de intelectuales sudamericanos de la comunicación a la división del ILET produciría, tal como veremos a continuación, un doble efecto. Por un lado, la proyección internacional de las trayectorias intelectuales de algunos de sus integrantes. Ta fue el caso, por ejemplo, de Nicolás Casullo y Alcira Argumedo, quienes al participar como integrantes del ILET en las discusiones internacionales del NOMIC comenzarían a ganar un nombre propio y a incrementar un capital simbólico en ciernes. Por el otro, el conjunto de estas incorporaciones autorizó la transferencia, hacia el joven Instituto, de un prestigio tanto político como intelectual que yacía en las trayectorias de algunos intelectuales que habían conquistado, en una etapa anterior, una referencia latinoamericana, como Héctor Schmucler, Rafael Roncagliolo y el mismo Reyes Matta.

El itinerario intelectual de Héctor Schmucler proporciona un punto de partida para reconstruir la confluencia de estas trayectorias intelectuales, en especial porque su temprana proyección internacional en el campo de la comunicación enlazó —como veremos a continuación— una serie de espacios heterogéneos que conectaban directa o indirectamente las actividades de Nicolás Casullo, Alcira Argumedo, Juan Somavía, Fernando Reyes Matta y Rafael Roncagliolo. El recorrido de Schmucler, entonces, nos permite identificar los puentes que comunicaban estas trayectorias diversas y reponer un conjunto de experiencias previas que, posteriormente en el exilio mexicano, pasarían a formar parte del capital político-cultural colectivo administrado por el ILET en México.

Sin dudas el hito inaugural que proyectó internacionalmente la figura de Schmucler en el campo de la comunicación de América Latina² fue la creación, junto a Armand Mattelart y Hugo Assmann, de la revista *Comunicación y Cultura*³ (1973-1983), publicación que actuó

² Sobre la trayectoria previa de Schmucler, véase Zarowsky, Mariano, “Héctor Schmucler. Izquierdas, vanguardias, comunicación”, en Mastrini, G., Rodríguez, G. y Zarowsky, M., *Pensadores de la comunicación en Argentina. Margarita Graciano, Anibal Ford y Héctor Schmucler*, Los Polvorines, Universidad Nacional General Sarmiento, 2020 y Zarowsky, Mariano, “Comunicación de Masa en Siglo XXI: una colección orientada por Héctor Schmucler”, en *Revista Internacional de Comunicación y Desarrollo*, volumen 3, número 10, 2019.

³ La revista *Comunicación y Cultura* fue fundada en 1973 por Schmucler, Mattelart y Hugo Assmann en Chile. Víctor Lenarduzzi, en un estudio precursor que reconstruye el itinerario latinoamericano de la revista, afirma que “*Comunicación y Cultura* constituyó un importante momento —sin duda pionero— en la construcción de posiciones críticas en torno a la comunicación”. Lenarduzzi, Víctor, *Revista Comunicación y Cultura: itinerarios, ideas y pasiones*, Buenos Aires, Eudeba, 1998, p. 24. En total serían publicados 14 números en dos etapas, una sudamericana (1973-1975) y otra mexicana (1977-1985), siempre bajo la dirección de Schmucler y Mattelart.

como vector de sociabilidad intelectual en América Latina, reuniendo a propósito de sus iniciativas a investigadores provenientes de distintos países y de diversas disciplinas. Un rasgo característico de la publicación fue su contribución a la consolidación de una perspectiva marxista, esencialmente gramsciana, en una zona aún formación como eran los estudios sobre comunicación en aquel entonces. Su impronta latinoamericanista se puede leer en las portadas de los once números editados entre 1973 y 1984 en Santiago de Chile, Buenos Aires y Ciudad de México, que incluyeron a modo de subtítulo el lema “la comunicación masiva *en el proceso latinoamericano*” (el destacado es nuestro).

En consonancia con la impronta que sus directores le querían imprimir a la revista, Schmucler desplegó desde *Comunicación y Cultura* una intensa actividad intelectual en la que política y cultura fueron dos caras de una misma moneda. Con anterioridad había iniciado un proceso de acercamiento a la izquierda peronista, especialmente a Montoneros, mientras ampliaba sus espacios de inserción intelectual, esta vez en el mundo universitario a propósito del dictado de una materia sobre semiología en la Universidad de La Plata. En la universidad platense, Schmucler impartió clases junto al ensayista político y periodista argentino Gregorio Selser (1922-1991). Formado política e intelectualmente por la tradición socialista argentina —había trabajado como secretario particular de Alfredo Palacios—, Selser era por entonces un referente en los estudios sobre el imperialismo de Estados Unidos en América Latina y autor —entre otras obras destacadas— de *Sandino, general de hombres libres*, una biografía del líder revolucionario nicaragüense ampliamente leída en la década del sesenta por la izquierda antinorteamericana.⁴

En este cruce entre trabajo universitario y simpatía hacia la izquierda peronista, Schmucler forjó también una relación política, intelectual y amistosa con el escritor y periodista Nicolás Casullo.⁵ Ambos dictaron un seminario sobre “Literatura y Medios

⁴ Sobre la figura de Gregorio Selser, véase Ferrer, Julio, *Gregorio Selser, una leyenda del periodismo*, La Plata, Universidad de La Plata, 2019.

⁵ Como novelista, Casullo publicó en 1970 *Para hacer el amor en los parques*, obra prohibida por la dictadura de Onganía. Como periodista, integró junto a Rodolfo Walsh, Juan Gelman y Paco Urondo, entre otros, la prestigiosa redacción del diario *La Opinión* de Jacobo Timerman. Como columnista, había escrito en la revista *Nuevo Hombre*, dirigida por Enrique “Jarito” Walker, en la que se destacó como crítico cultural. En paralelo, durante el gobierno de Héctor Cámpora (1973) se incorporó al Ministerio de Cultura que dirigía Jorge Taiana, cartera en la que Montoneros había acaparado buena parte de los espacios de dirección durante la breve presidencia camporista.

Masivos”⁶—junto a Heriberto Muraro y Margarita Graziano— en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad “Nacional y Popular” de Buenos Aires,⁷ en la carrera de Letras que por entonces dirigía Francisco “Paco” Urondo, escritor y referente político de Montoneros. Por esta vía Casullo, que provenía del campo periodístico y literario, participó con Schmucler de una experiencia que lo vinculaba por primera vez con la academia y los estudios en comunicación en Argentina. Por entonces, la UBA atravesaba un proceso de reforma universitaria promovida por la izquierda peronista y la Facultad de Filosofía y Letras era conducida por algunos exintegrantes de las denominadas “Cátedras Nacionales”⁸ (1967-1971). Entre ellos se encontraba Alcira Argumedo, socióloga, y animadora —junto a otros compañeros— del Instituto del Tercer Mundo “Manuel Ugarte”. El Instituto creado durante el rectorado de Rodolfo Puiggrós⁹ se proponía “crear canales de comunicación e información recíproca con los ‘movimientos nacionales de liberación’, promover el intercambio de estudiosos en la materia y el vínculo con instituciones afines de otros países”.¹⁰ Más allá de que la rápida contrarreforma de la derecha peronista interrumpió tempranamente la implementación de actividades orientadas a cumplir con los objetivos señalados, la creación del Instituto expone una vocación por parte de sus cuadros directivos hacia a la promoción

⁶ Zarowsky señala que este seminario fue el primero que en la UBA planteó la temática sobre medios masivos. Zarowsky, Mariano, “Praxis editorialista y proyecto intelectual: Héctor Schmucler”, *op. cit.*, pág. 88.

⁷ Friedemann, Sergio, *La Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires. La reforma universitaria de la izquierda peronista, 1973-1974*, Buenos Aires, Prometeo, 2021.

⁸ Se denominó Cátedras Nacionales a un conjunto de materias dictadas en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, entre 1967 y 1971. Entre sus miembros más destacados, además de Argumedo, se encontraban Gonzalo Cárdenas, Justino O’Farrell, Roberto Carri, Horacio González y Pablo Franco, entre otros. Lucas Rubinich en un estudio sobre el campo de la sociología en la década del sesenta, propone pensar a las “cátedras nacionales” como vanguardia cultural del populismo. Véase Rubinich, Lucas, “Los sociólogos intelectuales. Cuatro notas sobre la sociología en los 60”, en *Apuntes de Investigación del CECyP*, número 4, junio, Buenos Aires, 1999. Por su parte, Sergio Friedemann en su estudio sobre la izquierda peronista y la Universidad “Nacional y Popular” de Buenos Aires propone pensar a las “cátedras nacionales” como parte de las “experiencias configuradoras” que hicieron posible el proyecto de reforma universitaria de la izquierda peronista en la UBA entre 1973 y 1974. Véase Friedemann, S., *La Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires, 1973-1974*, *op. cit.*

⁹ El Instituto del Tercer Mundo fue creado en agosto de 1973 en la Facultad de Filosofía y Letras bajo el decanato de Justino O’Farrell. Pocos días después de la resolución que establecía su creación, Puiggrós firmó una resolución que desvinculaba al instituto de la Facultad y lo trasladaba a la estructura del rectorado. Asimismo, dispuso que lleve el nombre de Manuel Ugarte y delegó su organización a una comisión de cinco miembros: Saad Chedid, Gunnar Olsson, O’Farrell, Mario Hernández y Jorge Vázquez. Entre las autoridades que asumieron diversas funciones en el Instituto había exintegrantes de las “Cátedras Nacionales”: O’Farrell, Olsson y Argumedo. Sobre el Instituto del Tercer Mundo “Manuel Ugarte” véase Chinchilla, Julieta, “El Instituto del Tercer Mundo de la Universidad de Buenos Aires (1973-1974)”, en *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, número 51, enero-febrero, Quito, 2015, pp. 47-63.

¹⁰ Friedemann, S., *La Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires, 1973-1974*, p. 264.

de redes transnacionales con el “Tercer Mundo”. En simultáneo a estas experiencias en el campo académico, Argumedo se había incorporado orgánicamente a Montoneros a la vez que desempeñaba funciones ejecutivas en el gobierno de la provincia de Buenos Aires como secretaria de Cultura del gobernador Oscar Bidegain.

Pese a que en un comienzo las actividades académicas y político-culturales de Reyes Matta habían sido desarrolladas en torno a su trabajo con Almeyda, fue desde México que conectó con mayor intensidad con Argentina y con los estudios sobre comunicación en América Latina. Ciertamente, la atmósfera latinoamericana que se respiraba en México actualizaba conexiones previas y revitalizaba algunas redes tejidas al calor del proceso político chileno. Reyes Matta conocía el trabajo de Mattelart en el CEREN, había reseñado *Para leer el Pato Donald* en el diario *La Tercera*¹¹ y había leído en julio de 1973 el número inaugural de *Comunicación y Cultura*. Ahora, a tan solo un año de su lanzamiento, la adquisición que hacía Reyes Matta del número 3 de la publicación en una librería mexicana —circunstancia que nos informa sobre el alcance de la distribución de la revista que por entonces se imprimía en Buenos Aires— estaba mediada por nuevas circunstancias, fundamentalmente por el golpe de Estado y el exilio. Pero también, por el hecho de que para entonces la revista ya se había constituido en una referencia latinoamericana en los estudios sobre comunicación y cultura. Fue por ello que cuando leyó que la revista estaba abierta a la recepción de trabajos sobre comunicaciones masivas se sintió compelido a enviar por correo postal las conclusiones, todavía inéditas, de su investigación desarrollada en Stanford a raíz de los cables de la UPI durante la Conferencia Hemisférica celebrada en abril de 1974 en México.¹² El trabajo, titulado “América Latina, Kissinger y la UPI: errores y omisiones desde México”, fue publicado finalmente en el número 4 de la revista y se trató de un hito en la trayectoria intelectual de Reyes Matta. Después de un largo trabajo de investigaciones y clases en la Escuela de Periodismo de la PUC, de sus actividades relacionadas con la información durante los gobiernos de Frei y Allende y de su estancia en el *Institute de*

¹¹ Reyes Matta, Fernando, “Pero Donald, ¿qué te hice?”, en *La Tercera*, Santiago de Chile, Chile, 16 de enero, 1972, p. 10-11.

¹² Reyes Matta, Fernando, “América Latina, Kissinger y la UPI: errores y omisiones desde México”, en *Comunicación y Cultura*, número 4, Buenos Aires, Galerna, 1975, págs. 55-72. De acuerdo a su propio testimonio, Reyes Matta se enteró en la librería Gandhi de la publicación de su artículo en la revista al observar en la portada su nombre y el título del trabajo que había enviado por correo postal. Reyes Matta, F., entrevista con el autor, *op. cit.*

Stanford, la revista publicaba por primera vez un artículo de Reyes Matta, rubricado con su firma, y de este modo lo proyectaba al interior de esa constelación intelectual articulada en torno a las figuras de Schmucler —futuro integrante del ILET— y Mattelart.

Quien igualmente no solo era un lector atento de *Comunicación y Cultura*¹³ sino también un especialista cuyo nombre había trascendido las fronteras de su país, en parte porque había publicado asimismo en las páginas de la revista,¹⁴ era el sociólogo y periodista peruano Rafael Roncagliolo. Cuando Reyes Matta lo convocó para que se incorporara a la División de Comunicación y Desarrollo, Roncagliolo era un referente de la prensa latinoamericana y un estudioso de la comunicación. La experiencia del gobierno militar y “revolucionario” de Juan Velasco Alvarado en Perú había sido determinante en su itinerario intelectual. Denominado como *el proceso peruano*, el gobierno de Velasco Alvarado se extendió entre 1969 y 1975. En este período se implementó en el país andino un programa de transformaciones económicas, sociales y culturales que no tenía, hasta el momento, precedentes en su historia. Los cambios, calificados a menudo como “revolucionarios”, fueron impulsados por el gobierno y apoyados por sectores de la izquierda civil y militar de ese país. La cultura y la estructura nacional de medios de comunicación se encontraban entre las áreas sensibles que concitaron el interés de las reformas en curso. Según Carlos Ortega, la cuestión de los medios de comunicación, en un período de gran profundización de los antagonismos de clase, se volvió un “asunto crucial” que ocupó el centro de la escena de la discusión pública peruana a inicios de los años setenta.¹⁵ Las controversias a propósito del *proceso peruano* —en las que, por una cuestión de espacio, no nos podemos extender— se profundizaron fuertemente en 1974, cuando el gobierno estableció por decreto el Estatuto de Prensa y ordenó la expropiación de los principales periódicos del país, con el propósito de entregarlos, tras un proceso de normalización, a sindicatos, organizaciones sociales y

¹³ Reyes Matta afirma que cuando se comunicó con Roncagliolo para convocarlo a que se incorporara a la División de Comunicación y Desarrollo, este le extendió un comentario sumamente positivo de su artículo publicado en *Comunicación y Cultura*. Reyes Matta, entrevista con el autor, *op. cit.*

¹⁴ En el número 1 de la revista Roncagliolo junto a los investigadores de DESCO, Ana Boggio y Gustavo Riofrío, había publicado un artículo sobre “La ideología en los textos escolares peruanos”. Roncagliolo, R., Boggio, A. y Riofrío, G., “La ideología en los textos escolares peruanos”, en *Comunicación y Cultura*, Santiago de Chile, número 1, julio, 1973, pp. 102-114. Sobre las redes intelectuales tejidas entre *Comunicación y Cultura* y el proceso político peruano de Velasco Alvarado, véase Badenes, D., “Tramas de la comunicología crítica en América Latina: orígenes y contextos de *Comunicación y cultura*”, *op. cit.*

¹⁵ Ortega, Carlos, “Perú, un modelo para desarmar”, en *Políticas Nacionales de Comunicación*, Quito, Ciespal-Fundación Friedrich Ebert, 1981, págs. 513-602.

campesinas. Si bien esto último no llegó a concretarse, hoy se considera a la política cultural y mediática de Velasco Alvarado como una apuesta novedosa para la época. Según el investigador boliviano Luis Ramiro Beltrán, el gobierno militar había implementado lo que hasta el momento se podía considerar como “la iniciativa más innovadora y audaz tomada respecto de la propiedad de la prensa en la historia de América Latina”.¹⁶ En suma, el gobierno peruano había concretado un primer esfuerzo por establecer una política nacional de comunicación en su país.¹⁷

El acercamiento de Roncagliolo a los estudios en comunicación conectaba con el proceso político recién señalado. Comenzó a trabajar en 1969 en el Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo (DESCO), donde había iniciado un cambio de orientación teórica desde la sociología a la comunicación. Al estudiar la educación formal en su país, arribó a una conclusión que marcaría su itinerario: los medios de comunicación desempeñaban un rol pedagógico importante en la sociedad peruana, a la altura de instituciones sociales como la escuela y la familia. Bajo esta orientación escribió en 1973 junto a otros investigadores una obra crítica sobre medios, publicidad e ideología que se tituló *La publicidad porque me gusta pues*.¹⁸ En simultáneo a su tarea como investigador, desarrolló una intensa actividad política que lo llevó a ser elegido presidente de la Juventud Cristiana de América. En este espacio se formó como referente cristiano, actividad que concitó el interés del propio Velasco Alvarado, que lo convocó en 1974 para trabajar como asesor ministerial del gobierno. La designación se llevó a cabo en el contexto de un creciente escenario de conflictividad política en Perú. Como mencionamos, uno de los puntos álgidos de esta conflictividad se desencadenó cuando Velasco Alvarado emitió el decreto de expropiación de los medios escritos de alcance nacional. La noche del 27 de julio, Roncagliolo acompañó a Héctor Cornejo Chávez —referente local de la Democracia Cristiana— a tomar posesión del tradicional diario *El Comercio* de Perú. A partir de aquel instante, la proyección de Roncagliolo en el plano local y latinoamericano sería vertiginosa. Basta con señalar su ascenso en la Fundación de

¹⁶ Beltrán, Luis Ramiro, “No renunciemos jamás a la utopía”, entrevista de Patricia Anzola, en *Chasqui*, número 3, Quito, Ciespal, 1982, págs. 6-13.

¹⁷ Esta tentativa obedeció, según Carlos Ortega, más a una voluntad de modificar la estructura social peruana que a un esfuerzo por desplegar una política de medios. Ortega, Carlos, “Perú, un modelo para desarmar”, *op. cit.*

¹⁸ Véase Roncagliolo, R., Ballón, E. y Bartet, L., *et al*, *La publicidad porque me gusta pues*, Lima, DESCO, 1974.

Periodistas de Perú, donde fue elegido presidente en 1975 y a la que representó en el congreso fundacional de la Federación Latinoamericana de Periodistas (FELAP), celebrado en México en 1976. En el cónclave, el economista peruano Jaime Gianella, que se encontraba exiliado en México desde el Tacnazo (1975), lo presentó ante Juan Somavía —quien por entonces ya presidía el ILET— con intenciones de persuadirlo para que emigrara del Perú. Finalmente, Roncagliolo desembarcó en México a mediados de septiembre de 1976, luego de permanecer una semana asilado en la embajada mexicana en Lima hasta que obtuvo un salvoconducto. Su salida del país andino había sido aconsejada por un grupo de camaradas luego de que la dictadura de Francisco Morales Bermúdez (1975-1980) dispusiera una feroz persecución política contra su persona.¹⁹ Había diversas razones para que el destino natural del exilio sea México, entre ellas, la radicación de allegados con los que había estrechado relaciones durante el velasquismo y sus conexiones periodísticas en calidad de presidente de la Fundación de Periodistas de Perú y fundador de la FELAP. En efecto, al desembarcar en el país azteca el sindicato de Periodistas de México le tramitó un trabajo en el diario *El Universal*²⁰ y Somavía le solicitó a Reyes Matta que lo convocara para integrarse a la División sobre comunicación del Instituto. En el ILET, Roncagliolo sería uno de sus “embajadores” en seminarios, congresos y conferencias internacionales sobre información y comunicación.

¹⁹ Roncagliolo, R., entrevista con el autor, *op. cit.* Cuando Roncagliolo solicita ser acogido en la Embajada de México, la persecución arreciaba sobre su entorno ya que habían secuestrado a sus hermanos, cuñados y amigos. Antes de partir, había participado en la fundación del Partido Socialista Revolucionario, organización que reunía a jóvenes radicalizados de la democracia cristiana que habían simpatizado con el gobierno de Velasco Alvarado. La dirección del nuevo partido recomendó enseguida el exilio de sus cuadros dirigentes, entre ellos Roncagliolo, con el objetivo de que pudieran operar desde el exterior en condiciones de legalidad y reunir así apoyo internacional en la lucha contra el régimen militar.

²⁰ Roncagliolo compartió la redacción del periódico mexicano, entre otros, con Jorge Bernetti — desde 1976 director de la sección editorial— y Nicolás Casullo. De acuerdo al testimonio retrospectivo de Ana Amado, Casullo y Bernetti gozaron de estabilidad económica apenas arribaron a México gracias a un salario que se les asignó para trabajar en la remodelación de *El Universal*. Carli, Sandra, “Fragmentos de una conversación con Ana Amado”, en *Mora*, Buenos Aires, Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género de la Facultad de Filosofía y Letras-UBA, número 24, 2018, p. 131. Bernetti y Casullo habían sido contratados por Luis Javier Solana, director del periódico, a la vez que Bernetti era elegido vicepresidente de la FELAP en el congreso constitutivo que se celebró en junio de 1976, cónclave en el que como mencionamos se conocieron Roncagliolo y Somavía. Pablo Yankelevich sostiene que la organización del periodismo exiliado en México, cuyos antecedentes profesionales remitían a procesos políticos nacionalistas y revolucionarios, correspondió a gestiones gremiales llevadas a cabo por la FELAP. Yankelevich, P., *Ráfagas de un exilio*, *op. cit.*, pp. 199 y 2002. En Argentina, Schmucler, Casullo y Bernetti junto a otros periodistas habían conformado una organización sindical para disputar la conducción de la Asociación de Periodistas de Buenos Aires que se conoció como “Bloque peronista de Prensa”. Bernetti, Jorge, “Del Bajo a la Villa Olímpica”, en *Oficios Terrestres*, año 20, volumen 30, número 30, enero-junio, 2014, pp. 98-102.

De este modo, hacia principios de 1977 la División de Comunicación y Desarrollo del ILET daba sus primeros pasos con un plantel integrado por Rafael Roncagliolo, Gregorio Selser —que había llegado a México exiliado a fines de 1976—²¹, Norenee Janus²² y Reyes Matta, quien en su carácter de director convocó personalmente a cada uno de los miembros. Uno de los primeros trabajos de la División fue *La noticia internacional* (1977) de Selser. En este libro-informe que surgió como un encargo de Reyes Matta al periodista argentino, Selser ponía en práctica su destreza para la construcción de archivos —tarea por la que siempre fue reconocido por sus colegas— al sistematizar en una publicación mucho de lo que se había escrito y publicado hasta el momento en América Latina sobre el tema.²³ Luego Reyes Matta y Roncagliolo publicaron *Iglesia, Prensa y Militares. El caso Riobamba y los obispos latinoamericanos* (1978), “un ‘híbrido’ entre ciencia social y periodismo”²⁴ de acuerdo al prólogo de Somavía. La obra había sido encargada al ILET por la Conferencia Episcopal Latinoamericana y en ella se exponía un análisis crítico sobre la cobertura que habían realizado las agencias informativas cuando en agosto de 1976 una reunión de obispos latinoamericanos, celebrada en Riobamba (Ecuador), fue interrumpida violentamente por el régimen militar y sus participantes encarcelados y posteriormente deportados. El encargo por parte de la Conferencia Episcopal remitía a la formación católica y a las actividades desarrolladas por Reyes Matta y Roncagliolo al interior de las redes cristianas de América Latina, especialmente por este último quien a principios de la década del setenta había sido elegido presidente de la Juventud Democrática Cristiana de América.²⁵

²¹ Reyes Matta afirma que la incorporación de Selser al ILET fue una idea suya. Según el testimonio, hacia 1976 sabía que el periodista argentino tenía intenciones de partir al exilio y consideraba que su arribo implicaba la incorporación al ILET de uno de los reporteros más importantes de América Latina. Reyes Matta, F., entrevista con el autor, *op. cit.* Selser era por entonces un referente internacional del periodismo latinoamericano. De acuerdo a Yankelevich, el trabajo de Selser durante su exilio mexicano “ha dejado una profunda marca en generaciones de mexicanos y latinoamericanos residentes en México” y enfatiza que “ninguna otra experiencia periodística en el exilio resulta comparable”. Yankelevich, P., *Ráfagas de un exilio*, *op. cit.*, pp. 198-199. De modo que Selser arribó a México contratado por el ILET, procedente de Panamá donde se encontraba trabajando como corresponsal de *IPS*. Es factible que el nexo entre ambos haya sido Savio, director de *IPS*, agencia para la que Selser trabajaba en Panamá. En México, además de trabajar en el ILET, Selser fue parte del equipo permanente de columnistas de *El Día* y más tarde de *Unomásuno* y *La jornada*.

²² Investigadora norteamericana, Janus había sido colega de Reyes Matta en el *Institute* de Stanford. Cuando se creó la División de Comunicación del ILET, Reyes Matta la convocó para integrarse al equipo y ella aceptó. Reyes Matta, F., entrevista con el autor, *op. cit.*

²³ *Ibidem*.

²⁴ Somavía, Juan, “Prólogo”, en Roncagliolo, R. y Reyes Matta, F., *Iglesia, prensa y militares. El caso Riobamba y los obispos latinoamericanos*, México, ILET, 1978, p. 12.

²⁵ Roncagliolo, R., entrevista con el autor, *op. cit.*

Por su parte, Alcira Argumedo fue contratada para trabajar en la División de Comunicación y Desarrollo hacia fines de 1978, para incorporarse como asistente en un proyecto de investigación encargado, nuevamente, por la Conferencia Episcopal sobre “Iglesia y población en América Latina”.²⁶ Selser, que había llegado a México el 10 de noviembre de 1976 con un contrato y una carta de trabajo firmada por Reyes Matta, fue quien mediante un mecanismo análogo facilitó el exilio en México de Alcira Argumedo y Gunnar Olsson —entonces su pareja—, quienes mediante correspondencia le habían solicitado en abril de 1978 ayuda para salir del país. En las cartas, Argumedo y Olsson sugerían que dados sus antecedentes —habían dirigido el Centro del Tercer Mundo “Manuel Ugarte” de la Universidad “Nacional y Popular” de Buenos Aires— quizás podrían incorporarse al Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo (CEESTeM) que Luis Echeverría había inaugurado apenas culminó su mandato presidencial.²⁷ Finalmente, Argumedo y Olsson pudieron salir del país gracias a las gestiones que realizó Selser desde México, quien no solo instruyó a la joven pareja acerca de los trámites necesarios para radicarse en México, sino que además consiguió para Argumedo un contrato de trabajo como asistente de Roncagliolo en el proyecto sobre “Iglesia y población en América Latina”. Según el relato retrospectivo de Argumedo, el informe que presentó para el proyecto tuvo muy buena recepción en el Instituto, entre ellos en Reyes Matta, quien comenzó a considerarla para futuros trabajos.²⁸ Además de incorporarse a distintos proyectos de investigación, Argumedo trabajaría como asesora de Somavía y García Márquez —representantes latinoamericanos en la denominada Comisión MacBride conformada por la UNESCO— en la redacción del informe final de la Comisión, presentado y aprobado en 1980 por la XXI Conferencia General de la UNESCO celebrada en Belgrado.

El ingreso de Schmucler a la División fue algo más tardío. Si bien el cofundador de *Comunicación y Cultura* había arribado a México en abril de 1976, recién se incorporó a trabajar como investigador del Instituto en 1979, luego de ser persuadido por Reyes Matta.²⁹

²⁶ Argumedo, A., entrevista con el autor, *op. cit.*

²⁷ Selser, Gregorio y Argumedo, A. y Gunnar, O., Correspondencia, abril, 1978, en Centro Académico de la Memoria de Nuestra América, Colegio de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, caja 4, Expediente B PS5, Serie: Personal, Sección: Correspondencia. Sobre el CEESTeM, véase capítulo 5.

²⁸ Argumedo, entrevista con el autor, *op. cit.*

²⁹ Reyes Matta, entrevista con el autor, *op. cit.*

Para entonces, Schmucler era una referencia ineludible para los estudios sobre comunicación y cultura en América Latina. Apenas arribado al país azteca se había incorporado a Siglo XXI y había sido contratado por la novel Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) para dictar clases sobre comunicación. Su proactividad para dirigir emprendimientos intelectuales lo llevaron a organizar una carrera de Comunicación en la universidad, que dirigió mientras permaneció en México, hasta 1984. Además, en 1978 había retomado junto a Mattelart la publicación de *Comunicación y Cultura*, ahora editada desde México, primero a través de un convenio de coedición con Nueva Imagen —“la Galerna exiliada”— de Guillermo Schavelzon, y posteriormente con el auspicio de la UAM.³⁰ Asimismo era un referente del exilio argentino en México. Exintegrante de Montoneros, por entonces era una figura destacada de la franja crítica del peronismo de izquierda que juzgaba con dureza la deriva “militarista” de la guerrilla. Un análisis similar desvelaba a Nicolás Casullo, quien había llegado a México en 1976 junto a Ana Amado, luego de un breve exilio previo en La Habana y Caracas. Junto a Schmucler y otros exiliados como Sergio Caletti, Jorge Bernetti y Carlos Ábalo, formó parte del grupo que en la comunidad argentina de exiliados se conocía como “Los reflexivos” y que a partir de 1979 animó, junto a los miembros de la “Mesa Socialista” —José Aricó, Juan Carlos Portantiero, Emilio De Ípola, Oscar Terán y Ricardo Nudelman entre otros— la publicación de la revista *Controversia*.³¹ Fue Schmucler quien integró a Casullo a la división sobre comunicación del ILET en 1979. Ambos, junto a Argumedo, formaron parte durante casi cuatro años de un grupo interno de discusión permanente en el que se discutió —según el recuerdo retrospectivo de Casullo— “sobre crisis y reformulación del capitalismo en el plano tecnológico, cultural y político, referido a cómo y en qué contexto mundial de ideas y perspectivas renacerían las democracias del cono sur latinoamericano”.³²

De este modo, hacia la segunda mitad de la década del setenta este grupo de intelectuales sudamericanos integrado por Reyes Matta, Roncagliolo, Argumedo, Schmucler y Casullo confluyeron en la División de Comunicación y Desarrollo del ILET. México y el ILET proveyeron una plataforma para la internacionalización de sus trayectorias intelectuales

³⁰ Se publican el número 5 y 6 con Nueva Imagen. Luego, en 1982 se retomaría la publicación del número 7, con auspicio de la UAM.

³¹ Véase capítulo 5.

³² Casullo, Nicolás, *Sobre la marcha: cultura y política en la Argentina (1984-2004)*, Buenos Aires, Colihue, 2004, p. 110.

que se materializó mediante intervenciones en revistas de alcance latinoamericano y mundial, en seminarios internacionales a los que asistieron como expertos, en conferencias intergubernamentales de índole transnacional y cumbres o asambleas de organismos supranacionales. En estos espacios de sociabilidad y discusión, plantaron ideas y sembraron interrogantes que tomando como objeto los estudios sobre comunicación y cultura se incorporaron a problemáticas y discusiones más amplias vinculadas al desarrollo, la dependencia, la transnacionalización y la democracia en América Latina.

De México a Belgrado. Tramas materiales de una esfera pública transnacional de la comunicación

Si bien existieron matices, pues como vimos las trayectorias vitales e intelectuales eran disímiles entre sí, el debate internacional por un nuevo orden informativo proyectó de forma recíproca en el escenario internacional tanto al ILET como a sus investigadores. No obstante, vale enfatizar que los niveles de internacionalización variaron en este período (1977-1983), no solo porque las trayectorias previas mostraban grados diversos en ese sentido —por ejemplo Schmucler, Roncagliolo, Somavía y Reyes Matta habían participado en tramas internacionales en América Latina, mientras que los itinerarios de Casullo y Argumedo habían estado más vinculados a ámbitos nacionales— sino también porque resultó heterogénea las posiciones internas que cada uno de ellos ocupó al interior del ILET. Por lo pronto, en una mirada de conjunto sobresale el hecho de que sus actividades estuvieron fuertemente determinadas por las condiciones del exilio y por la intensa vitalidad que caracterizó por aquellos años a las redes latinoamericanas de la comunicación, redes que cuando no fueron articuladas por los miembros del ILET recibieron de estos una dosis extra de energía. Por consiguiente, una variable indispensable para identificar, reconstruir y analizar la actividad intelectual en torno a estas redes es abordar cómo desde el escenario mexicano estos intelectuales participaron del debate mundial sobre comunicación. Se trató, como veremos, de una discusión promovida en buena medida —aunque no exclusivamente— por los intelectuales latinoamericanos, cuya acción coordinada con otros actores en el campo de las relaciones internacionales propició que finalmente la UNESCO incorporara la problemática como un tema de interés para Naciones Unidas.

En el marco de estos debates, los especialistas agrupados en el Instituto forjaron redes de relaciones políticas, culturales e institucionales de carácter transnacional. Estas redes pueden ser identificadas a partir de la reconstrucción de conexiones que por entonces permitían celebrar seminarios, organizar congresos y preparar conferencias internacionales, como así también implementar cursos académicos, editar libros o publicar revistas político-culturales en América Latina o México. A través de estas conexiones y redes tanto el ILET como sus intelectuales contribuyeron a configurar una *esfera pública transnacional* de la comunicación, hasta el momento precaria e inestable, pero en ciernes, cuya característica — por definición— es su proyección pública, más allá de los especialistas en cuestión, y la asociación con sujetos y proyectos emergentes que conectan a esta esfera con la academia, la política, la cultura y la diplomacia. En los casos que estudiaremos aquí predominarán los viajes científico-académicos a distintas regiones del mundo, mediante los cuales se intercambiaron ideas y se promovieron debates que favorecieron las transferencias académicas entre América Latina y el resto del mundo.

Luego del Seminario de Niza (1975) y del Foro de Periodistas de Nueva York (1975),³³ Reyes Matta organizó un seminario internacional en Ciudad de México titulado “El papel de la información en el nuevo orden internacional”, el primero de una serie de encuentros promovidos por el ILET en distintas partes del mundo. La reunión, concretada entre el 24 y el 28 de mayo de 1976, fue patrocinada por la Fundación Dag Hammarskjöld, el Foro del Tercer Mundo, el Instituto Mexicano de Comercio Exterior y la Subsecretaría de la Presidencia de México.³⁴ El objetivo era “promover un debate interdisciplinario donde se conjugaran los aspectos políticos, los factores de dominación y la búsqueda conceptual, para aportar así nuevos elementos destinados a crear una información más justa y equilibrada, concordante con el nuevo orden internacional que hoy se postula”.³⁵ Más allá de los objetivos explicitados, el seminario contribuyó a posicionar al ILET como un actor legítimo en el debate mundial. La convocatoria internacional fue tan ambiciosa como positiva la acogida

³³ Véase Capítulo 3.

³⁴ En la apertura del seminario el representante enviado por Luis Echeverría, el subsecretario de la Presidencia Mauro Jiménez Lezcano, afirmaba que México estaba fuertemente comprometido con la lucha del Tercer Mundo “por la liberación de los pueblos” y por la “descolonización económica, cultural, científica y tecnológica”. Reyes Matta, F., *La información en el nuevo orden internacional*, op. cit., pp. 14-15.

³⁵ *Ídem*.

que tuvo en los invitados. Entre los diplomáticos presentes se destacó la presencia de Gunnar Naesselund (Dinamarca), asesor en comunicación y cultura de Amadou-Mahtar M'Bow (Senegal), por entonces director general de la UNESCO; Jan Meijer, asesor del Ministerio de Cooperación Internacional de Holanda; y Mauro Jiménez Lezcano, subsecretario de la Presidencia de México. Entre los investigadores, el seminario congregó a numerosos académicos provenientes de diversas regiones del planeta, muchos de ellos pertenecientes a casas de estudios afincadas en países del capitalismo desarrollado, como las universidades de París (Francia), Sussex (Reino Unido), Stanford y Georgia (Estados Unidos). Se destacaron las contribuciones de Herbert Schiller (Universidad de California) y Armand Mattelart (Universidad de París), que en sus presentaciones al seminario establecieron, respectivamente, conexiones entre la expansión del imperialismo cultural estadounidense y el desarrollo de las empresas transnacionales de telecomunicaciones.³⁶ Asimismo, se presentaron investigaciones de los propios Juan Somavía sobre la “estructura transnacional de poder” y de Fernando Reyes Matta sobre la evolución histórica de las agencias transnacionales.³⁷ No obstante, es interesante remarcar que el seminario no fue solo una reunión de expertos y diplomáticos, sino igualmente de profesionales de la comunicación. En efecto, asistieron representantes de revistas, periódicos y agencias nacionales e internacionales de noticias de distintas regiones del mundo, entre ellos Manuel Vázquez Montalbán (España), el Director General y cofundador de *Inter Press Service*, Roberto Savio, además de otros integrantes de medios de información comprometidos con las luchas del Tercer Mundo, como *Algerie Press Service* (Argelia), *Afrique Nouvelle* (Senegal), *Africa Magazine* (Ghana), *Notimex* (México), *Aftonbladet* (Suecia), *Tanjung* (Yugoslavia), *Le Monde Diplomatique* (Francia), *Ceylon Daily News* (Sri Lanka) y *Tuniz Afrique Presse* (Túnez).³⁸

Como mencionamos, el seminario de Ciudad de México fue el puntapié de una intensa actividad internacionalista por parte del ILET y de sus investigadores sobre comunicación,

³⁶ Schiller, Herbert, “La libre circulación de la información y la dominación mundial”, en Reyes Matta, F. (ed.), *La información en el nuevo orden internacional*, op. cit., pp. 89-103; Mattelart, Armand, “Otra ofensiva de las transnacionales: las nuevas tecnologías de comunicación”, en *ibidem*, pp. 107-149.

³⁷ Somavía, Juan, “La estructura transnacional de poder y la información internacional”, en Reyes Matta, F. (ed.), *La información en el nuevo orden internacional*, op. cit., pp. 29-47; Reyes Matta, Fernando, “La evolución histórica de las agencias transnacionales de noticias hacia la dominación”, en *ibidem*, pp. 51-66.

³⁸ *Ibidem*, pp. 261-263.

quienes se constituyeron en agentes de transferencia académica e intelectual desde América Latina hacia otras regiones del mundo, como Europa y Asia. Los seminarios internacionales y los viajes de sus investigadores estrecharon nuevos vínculos y abrieron canales de diálogo con académicos y profesionales de distintas partes del mundo. Tal fue el caso del seminario “Comunicación internacional y participación del Tercer Mundo: un marco conceptual y práctico” celebrado en Ámsterdam del 5 al 8 de septiembre de 1977. El encuentro fue convocado conjuntamente por el ILET y la Universidad de Ámsterdam, sede del cónclave, y preparado por Reyes Matta. La convocatoria retomaba uno de los mandatos del seminario realizado en Ciudad de México que planteaba la necesidad de concretar un encuentro internacional en el que se debatieran las bases “de un nuevo marco de responsabilidad jurídica internacional para el ejercicio responsable de la acción informativa”.³⁹ En consecuencia, el encuentro se abocó a discutir aspectos del orden jurídico internacional para la información y contó con las participaciones de Juan Somavía⁴⁰, Fernando Reyes Matta y Rafael Roncagliolo⁴¹, Cees Hamelink y Alberto Ruíz Eldredge (Perú)⁴². Además, intervinieron especialistas destacados como Eduardo Novoa, jurista chileno, presidente del Consejo de Defensa de Chile durante el gobierno de Salvador Allende y redactor del texto constitucional que estableció la nacionalización del cobre en 1971; el experto en derecho internacional Hilding Eek (Suecia); y el referente en derecho de la información y economía

³⁹ ILET, “Hacia una información liberada y liberadora”, en Reyes Matta, F. (ed.), *La información en el nuevo orden internacional*, *op. cit.*, p. 25.

⁴⁰ De acuerdo a documentos del Archivo Selser, Somavía presentó “Participación del Tercer Mundo en las comunicaciones internacionales: perspectivas desde Nairobi. Consideraciones conceptuales y proposiciones prácticas”. Archivo Selser, Centro Académico de la Memoria de Nuestra América, Colegio de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

⁴¹ Roncagliolo presentó “Comunicación: cambio social y necesidad de un nuevo marco conceptual”. Archivo Selser, Centro Académico de la Memoria de Nuestra América, Colegio de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Autónoma de la Ciudad de México. El artículo no fue incluido en la compilación de los debates preparada por Alberto Ruíz Eldredge. No obstante, fue publicada en *El gallo ilustrado*, suplemento dominical del diario *El día* de México y en *Cuadernos de Comunicación*, ambos en 1978.

⁴² Alberto Ruíz Eldredge era un jurista peruano que había sido Embajador en Brasil durante el gobierno de Velasco Alvarado. En 1974 fue designado por el presidente de Perú interventor del diario *El Expreso*, donde trabajaba Roncagliolo, luego amigo personal. Dada su amistad con Roncagliolo y su experiencia en un acontecimiento con pocos antecedentes en América Latina de intento de regulación estatal sobre la prensa, Eldredge fue convocado para participar del seminario de Ámsterdam.

política de la comunicación Oswaldo Capriles, integrante del ININCO (Venezuela),⁴³ entre otros. Mediante el seminario, legitimado por la participación de destacados especialistas en el ámbito del derecho internacional y del derecho a la información, el ILET propuso la necesidad de adecuar el marco jurídico de la comunicación a las condiciones de un mundo dominado por el “poder transnacional”, con el objetivo de contrarrestar el predominio de las agencias transnacionales. Posteriormente, en 1979, Eldredge compiló las intervenciones de Capriles, Eek, Hamelink, Bunster y Novoa en *El desafío jurídico de la comunicación internacional*, una publicación editada por el ILET y Nueva Imagen en México.⁴⁴

Si en la *praxis diplomática* de Reyes Matta y Somavía anidaba un acervo de contactos y de relaciones internacionales que proveía una plataforma de internacionalización para la participación latinoamericana en el debate internacional, en este período Rafael Roncagliolo parece haber actuado como *embajador* del ILET en seminarios y congresos internacionales, eventos sobre los que proyectó una auténtica diplomacia latinoamericana. En la primera quincena de noviembre de 1977 participó de una gira internacional en representación del ILET que lo condujo a Asia y Europa para intervenir en un debate que comenzaba a intensificarse cada vez más. Primero se trasladó hasta Bagdad (Irak), donde participó en un simposio sobre “Descolonización de la información y el papel de los medios de comunicación masiva en el desarrollo y en la creación del nuevo orden económico internacional”, organizado por la Unión de Periodistas Iraquíes y la Organización Internacional de Periodistas, con auspicio de la UNESCO y celebrado entre del 1 al 6 de noviembre. Allí, Roncagliolo realizó una intervención en representación del ILET titulada “Libre flujo

⁴³ La presencia de Capriles miembro del equipo de especialistas de la UNESCO sobre políticas culturales e investigador del ININCO que dirigía Antonio Pasquali, constituyó uno de los tantos eventos que compartieron el ILET y el Instituto venezolano en el contexto del debate internacional sobre comunicación antes de la XXI Conferencia de Belgrado (1980). Sobre la confluencia entre ambos institutos, como así también entre sus intelectuales al interior de las redes internacionales de la comunicación, véase Sánchez Navarte, Emiliano, “Una práctica intelectual entre América Latina y Europa (1979-1989)”, en *Antonio Pasquali, un itinerario intelectual transnacional: comunicación, cultura y política (1958-1989)*, Tesis de Doctorado, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad de La Plata, tutor Mariano Zarowsky, 2019, pp. 151-184.

⁴⁴ Ruíz Eldredge, Alberto (comp.), *El desafío jurídico de la comunicación internacional*, México, ILET-Nueva Imagen, 1979. La editorial mexicana Nueva Imagen era propiedad del editor argentino Guillermo Schavelzon, quien fuera dueño de Galerna en Argentina, empresa editorial en la que se editó e imprimió, por ejemplo, las revistas *Los libros* y *Comunicación y Cultura*. Resulta factible conjeturar que detrás de este vínculo entre el Instituto y Nueva Imagen se encuentra la figura de Schmucler, fundador y director de las dos revistas mencionadas anteriormente.

internacional de noticias y libertad de prensa”.⁴⁵ Luego del simposio, se dirigió hacia Belgrado para participar en la “Semana Latinoamericana” convocada por el Studenski Kulturni Centar de Yugoslavia, cuyas sesiones transcurrieron entre el 6 y 13 de noviembre. Las jornadas resultaron propicias para ampliar las discusiones sobre la democratización de la información y la cultura desde la óptica de América Latina, región especialmente aquejada entonces por regímenes militares. Allí, Roncagliolo presentó las mismas ideas que había discutido en la capital iraquí. Más allá del contenido de la argumentación, interesa subrayar que en ambas intervenciones, el peruano componía un perfil del ILET que situaba al Instituto en una tradición de “conciencia latinoamericana frente al problema de la colonización informativa”⁴⁶ que en América Latina era encarnada —según sus palabras— por “académicos”, “periodistas” y “organizaciones populares” que se inspiraban en “los trabajos de Armand Mattelart antes y durante el gobierno de la Unidad Popular”.⁴⁷ Asimismo, construía una cronología sobre el debate internacional que colocaba a América Latina en una posición de vanguardia. En efecto, hacía hincapié en que un año antes de la Declaración de la IV Cumbre del MPNA, donde los países miembros habían afirmado que “los países en vías en desarrollo deben emprender una acción concertada en el campo de la comunicaciones”, se había producido en América Latina una declaración ministerial de los países del Pacto Andino en la que sus cancilleres habían señalado su preocupación ante la evidencia de que “los mayores volúmenes de información internacional que circulan entre nuestros países son producidos fuera de la región”.⁴⁸ Roncagliolo proponía de este modo una historización del debate internacional sobre comunicación que, aunque sin mencionarlos, ubicaba a Juan Somavía y Fernando Reyes Matta a la vanguardia de la discusión internacional.

Los seminarios de Ciudad de México y Ámsterdam, como el simposio de Bagdad y la “Semana latinoamericana” en Belgrado fueron actividades complementarias a las cumbres y conferencias internacionales promovidas por la UNESCO y por el MPNA para discutir

⁴⁵ Roncagliolo, Rafael, “Libre flujo internacional de noticias y libertad de prensa”, México, ILET-División de Estudios de la Comunicación, 1977. Consultado en Archivo Selser, Centro Académico de la Memoria de Nuestra América, Colegio de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

⁴⁶ *Ibidem*, p. 1.

⁴⁷ *Ídem*.

⁴⁸ *Ibidem*, p. 2.

sobre el orden informativo.⁴⁹ Confluían, entonces, en una misma discusión actores de diversa índole: organismos internacionales dependientes de la ONU, Estados nacionales asociados bajo un programa de reclamos comunes y expertos nucleados en centros de investigación, como así también profesionales de la comunicación. Al interior de esta confluencia heterogénea, el ILET en tanto centro integrado por intelectuales expertos y diplomáticos con un nombre propio en la arena internacional poseía condiciones objetivas inmejorables para ocupar un lugar destacado en un debate que comenzaba a asumir cada vez mayores grados de institucionalización. El primer hito de esta confluencia tuvo lugar en París, en diciembre de 1977, cuando la UNESCO presentó la creación de la “Comisión Internacional para el Estudio de los Problemas Vinculados con las Comunicaciones y la Información”. Presidida por el Premio Nobel de la Paz, Sean MacBride, la Comisión fue convocada por el organismo para analizar la composición y la estructura del escenario informativo mundial, con el propósito de identificar las principales dificultades y, finalmente, proponer un programa de medidas para superar las tensiones al interior de las Naciones Unidas. Conformada por dieciséis integrantes —requeridos por el director general de la UNESCO, Amadou-Mahtar M’Bow—, su composición era problemática dadas las tensiones cruzadas en torno a los ejes este-oeste y norte-sur, es decir, por presiones que cuando no remitían a la Guerra Fría lo hacían a un pasado colonial muy reciente. Para su conformación, entonces, se tuvieron en cuenta tanto aspectos técnicos y académicos como políticos y se buscó un equilibrio al incorporar a expertos provenientes de distintas regiones del mundo. En ese marco resulta altamente significativo para nuestra investigación que la “representación” latinoamericana

⁴⁹ Entre ellas, los eventos más importantes fueron, en orden cronológico: el Simposio de Países No Alineados sobre Información celebrado en Túnez; la Conferencia de Ministros de Información de los Países No Alineados celebrada en Nueva Delhi; la Primera Conferencia Intergubernamental sobre Políticas y Comunicaciones en América Latina y el Caribe organizada por la UNESCO en San José de Costa Rica; la V Reunión de Jefes de Estado de Países No Alineados reunida en Sri Lanka; y la XIX Reunión de la Conferencia General de la UNESCO reunida en Nairobi. Estas reuniones celebradas a la vez que intelectuales y expertos promovían seminarios, congresos y foros internacionales, convencerían a la UNESCO acerca de la necesidad de organizar una comisión de especialistas para canalizar demandas y tensiones que, como veremos enseguida, sería presidida por el Premio Nobel de la Paz Sean MacBride. Argumedo, A., “Anexo. Breve reseña cronológica del debate internacional sobre el Nuevo Orden Mundial de la Información y las Comunicaciones”, en *Los laberintos de la crisis, op. cit.*, pp. 259-292.

haya sido asumida por Juan Somavía y Gabriel García Márquez.⁵⁰ En un testimonio retrospectivo, Roncagliolo indicó que al momento de conformarse la Comisión fue el diplomático peruano Germán Carnero Roqué, asistente de M'Bow, quien recomendó a Somavía para que ocupara uno de los dos cupos que el organismo había reservado para representantes de América Latina.⁵¹ Somavía por entonces tenía un nombre propio en Naciones Unidas y era uno de los expertos con mayor experiencia y conocimiento en asuntos transnacionales.⁵² En todo caso, es fácil advertir que su nombramiento en la Comisión podía explicarse tanto por sus contactos en las altas esferas de Naciones Unidas como por su *expertise* en problemáticas sensibles a las relaciones internacionales. Seguramente este sea el motivo que explica por qué Somavía integró el grupo de trabajo de la UNESCO sobre comunicación y no así Reyes Matta, quien sin dudas tenía mayores conocimientos en cuestiones vinculadas a la información internacional. La segunda plaza latinoamericana fue ocupada por el escritor colombiano Gabriel García Márquez. Por entonces, García Márquez vivía en México, en un barrio cercano a la oficina del ILET y a las residencias de Somavía y Reyes Matta. Cuando Somavía tuvo la posibilidad de acaparar la representación latinoamericana, tanto él como M'Bow estuvieron de acuerdo en convocar a una figura de renombre internacional que, al igual que el premio Nobel MacBride, agregara una cuota de prestigio y legitimidad al trabajo de la comisión. Fue entonces cuando Somavía convocó a García Márquez,⁵³ por entonces referente del *boom latinoamericano* de literatura. Formalmente desde entonces y hasta 1983, Gabriel García Márquez aparece en los documentos institucionales del ILET como miembro del Consejo Directivo.⁵⁴

La conformación de la Comisión MacBride revitalizó las discusiones internacionales, en especial en América Latina. En la subregión, el ILET articuló debates e iniciativas

⁵⁰ Los otros catorce miembros de la “Comisión Internacional para el Estudio de los Problemas de la Comunicación” presidida por Sean MacBride fueron: Elie Abel (USA), Hubert Beuve-Mery (Francia), Elebe Ma Elie Ekonzo (Zaire), Sergei Losev (Unión Soviética), Mochtar Lubis (Indonesia), Mustapha Masmoudi (Túnez), Michio Nagai (Japón), Fred Isaac Akporuaro (Nigeria), Bogdan Osolnik (Yugoslavia), Gamal El Oteifi (Egipto), Johannes Pieter Pronk (Holanda), Boobli George Verghese (India) y Betty Zimmerman (Canadá).

⁵¹ Roncagliolo, R., entrevista con el autor, *op. cit.*

⁵² En una entrevista concedida a la revista *Chasqui* en 1981, Somavía explica que los integrantes de la Comisión habían sido convocados por la UNESCO “a título personal y sin representación gubernamental” y destacaba que las personas seleccionadas tenían entre sí “perspectivas culturales, profesionales, políticas y sociales muy diversas”. Tormo, Cecilia, “El derecho a la información”, en *Chasqui*, número 1, segunda época, Quito, 1981, p. 7.

⁵³ Reyes Matta, F., entrevista con el autor, *op. cit.*

⁵⁴ ILET, “División de Comunicación y Desarrollo. Oficina Buenos Aires”, Buenos Aires, ILET, 1983, pág. 2.

académicas con investigadores de distintas partes del continente.⁵⁵ En febrero de 1978 Roncagliolo, Reyes Matta y Schmucler participaron junto a Antonio Pasquali, Máximo Simpson Grinberg, Mabel Piccini y Herbert Schiller, entre otros, de un seminario sobre “Comunicación y Dependencia en América Latina” organizado por el Centro de Estudios de la Comunicación de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).⁵⁶ Estos debates también se ampliaron hacia Europa, tal como ocurrió en la XI Conferencia de la Association Internacionale des Études et Recherches Sur L’Information et la Communication (AIERI),⁵⁷ celebrada en septiembre del mismo año y en la que participaron Roncagliolo, Reyes Matta, Héctor Schmucler y Norenee Janus. Como reconstruyó Emiliano Sánchez Narvarte,⁵⁸ en la conferencia se produjo un hecho de relevancia: los investigadores latinoamericanos reunidos en Varsovia —entre ellos, además de los mencionados, Antonio Pasquali, Elizabeth Safar, Marco Ordoñez, Aníbal Gómez y Patricia Anzola— acordaron discutir la creación de una asociación de investigadores a nivel regional. De estas reuniones y debates colectivos nació la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (ALAIIC). Su asamblea constitutiva, celebrada en Caracas en la sede del Instituto de Investigaciones de la Comunicación (ININCO), ubicada en las instalaciones de la Universidad Central de Venezuela (UCV), se llevó a cabo con gran celeridad entre el 16 y el 17 de noviembre de 1978. Allí participaron algunos referentes de la región que habían viajado a Varsovia previamente como Pasquali, Safar, Ordoñez y Anzola, como así también nuevos integrantes,

⁵⁵ La idea de una red latinoamericana de intelectuales de la comunicación en las décadas del setenta y ochenta es trabajada por Emiliano Sánchez Narvarte en su tesis de doctorado, donde reconstruye y analiza el itinerario intelectual de Antonio Pasquali desde una perspectiva transnacional. La figura de Pasquali resulta interesante para nuestra investigación porque permite observar desde otras coordenadas algunas de las redes y espacios internacionales en los que participaba también el ILET. Como sostiene Sánchez Narvarte —retomando la idea de *mediador cultural* con la que Zarowsky pensó el itinerario de Mattelart— Pasquali fue “un agente que operó como conector entre espacios de producción intelectual transnacionales y con tradiciones diversas”, función que también desempeñó el ILET en tanto intelectual colectivo. Véase Sánchez Narvarte, Emiliano, *Antonio Pasquali un itinerario intelectual transnacional*, tesis de doctorado, tutor Mariano Zarowsky, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad de La Plata, 2019.

⁵⁶ El contenido de las conferencias pueden consultarse en AA.VV, *Cuadernos del Centro de Estudios de la Comunicación*, México, UNAM, 1978.

⁵⁷ AIERI (Association Internacionale des Études et Recherches Sur L’Information et la Communication) fue uno de los actores internacionales que, en la segunda mitad de la década del setenta, potenciaron los encuentros y las redes entre investigadores de distintas partes del mundo. AIERI facilitó la conexión Europa-América Latina y el intercambio de ideas, algunas de ellas elaboradas regionalmente y otras fruto de los intercambios transregionales. Sobre las relaciones entre AIERI y América Latina enfocadas desde la óptica del itinerario de Pasquali, véase Sánchez Navarte, E., *Antonio Pasquali, un itinerario intelectual transnacional: comunicación, cultura y política (1958-1989)*, op. cit.

⁵⁸ *Ibidem*, p. 156.

entre ellos Aníbal Gómez, Mario Kaplún, Luiz Gonzaga Motta, Oswaldo Capriles. Además, participaron Enrique Oteiza en representación de la UNESCO y el periodista Eleazar Díaz Rangel (Venezuela), presidente de la FELAP.⁵⁹

Las revistas latinoamericanas también constituyeron una vía de internacionalización y circulación de ideas en la controversia internacional sobre comunicación. Un carril privilegiado para la proyección y difusión del debate fue *Nueva Sociedad*, revista para América Latina de la Fundación Friedrich Ebert.⁶⁰ El número 38, publicado en octubre de 1978, se tituló “Las transnacionales” y desplegaba en sus páginas un análisis sobre la actividad de estas empresas en el Tercer Mundo.⁶¹ La edición incluía un segmento destinado a analizar el predominio de las compañías en el campo de la comunicación y la cultura y las temáticas eran abordadas por Somavía y Reyes Matta en dos artículos.⁶² En el primero, Somavía analizaba el “modelo transnacional de desarrollo” desde la óptica de la

⁵⁹ Según el “Acta constitutiva” de la Asociación, en la asamblea participaron miembros del ILET, de la CIESPAL, de la ACICOM, de la ABEPEC y miembros del Consejo Nacional para la Enseñanza y la Investigación en Ciencias de la Comunicación (CONEICC) de México. La asamblea de Caracas eligió el primer Consejo Directivo de ALAIC, integrado por Luis Aníbal Gómez, presidente; Fernando Alarcón, Vice-Presidente; Luiz Gonzaga Motta, secretario ejecutivo de Promoción y Organización; Marco Ordoñez, secretario ejecutivo de Formación y Documentación; Fernando Reyes Matta, secretario ejecutivo de Relaciones e Información; Alejandro Alfonso, secretario ejecutivo de Administración y Finanzas, y Josep Rota, Coordinador del Consejo Consultivo de la Asociación. “Acta constitutiva Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación”, 17 de noviembre de 1978, del archivo personal de Elizabeth Safar, Caracas, Venezuela, citado en Sánchez Narvarte, E., Emiliano, *Antonio Pasquali un itinerario intelectual transnacional, op. cit.*

⁶⁰ La revista *Nueva Sociedad* es un proyecto todavía vigente de la Fundación Friedrich Ebert para América Latina. Fundada en San José de Costa Rica en 1972, a partir de 1976 comenzó a ser editada en Caracas. Entre 1976 y 1982 su director fue el periodista alemán Karl Hübener quien imprimió a la revista una orientación afín a la izquierda anti dictatorial en América Latina, motivo por el que la publicación se convirtió rápidamente en un foro para intelectuales y dirigentes políticos que confrontaban con las dictaduras militares de la época y abogaban por una apertura democrática en la región. Aunque enfocado en las contribuciones que la revista realizó a las ciencias sociales latinoamericanas en la década del noventa, puede consultarse un perfil de *Nueva Sociedad* entre 1972-1999 en Aranguren, Martín, “La ‘teoría de la dependencia’ en la década de 1990: un estudio de la revista *Nueva Sociedad*”, en Beigel, F., *Autonomía y dependencia académica, op. cit.*, pp. 315-334.

⁶¹ En el editorial del número, la revista afirmaba que “las empresas transnacionales han crecido desafortunadamente. Una transnacional, en toda su extensión, puede fácilmente superar el tamaño de la mayor parte de las economías nacionales del mundo contemporáneo. Entre los académicos izquierdistas de América Latina es una frase común decir que estos ‘monstruos gigantes’, que nacieron en el ‘primer mundo’ y buscan la expansión por el globo, son un peligro para la soberanía nacional de los países latinoamericanos. Esta edición retoma este tema y se pregunta por los efectos de las políticas económicas de las transnacionales en el continente”. *Nueva Sociedad*, número 38, septiembre-octubre, 1978, pág. 1.

⁶² El número también incluyó un artículo de los sociólogos chilenos Guillermo Campero y Francisco Zapata titulado “El sindicalismo internacional frente a las empresas transnacionales”. Este artículo formaba parte de unos documentos de trabajo del Instituto sobre la temática, que luego fueron publicados en Somavía, J., Trajtenberg, R., Valdés, J. y Cox, R., *Movimiento sindical y empresas transnacionales*, México, ILET-Nueva Imagen, 1979.

comunicación y la cultura y concluía que “si la estructura transnacional de comunicaciones tiene la importancia que le atribuimos, parece indispensable entonces que la discusión de la próxima estrategia internacional por el desarrollo en Naciones Unidas considere y proponga acciones concretas para enfrentar los problemas existentes”.⁶³ En el segundo, Reyes Matta recuperaba su intervención realizada en el seminario de Ámsterdam para desplegar una serie de propuestas destinadas a establecer un marco regulatorio para la información, centrado en la participación de los diferentes estamentos de la sociedad.⁶⁴ Puestos en relación, los artículos combinan una impronta que tanto Reyes Matta como Somavía venían afinando desde sus intervenciones como integrantes del servicio exterior de Chile. En efecto, mientras Reyes Matta proponía “un modelo de participación social activa” como condición indispensable para poder emprender en el campo informativo y cultural estrategias hacia “‘otro desarrollo’, endógeno y participativo”⁶⁵, Somavía volvía sobre el carácter “neocolonial” del “sistema transnacional” y señalaba al proceso de *transnacionalización* como la principal traba para el desarrollo del Tercer Mundo.⁶⁶ Más allá de los artículos en cuestión, la participación de la dupla chilena resulta relevante porque indica una profundización en los vínculos del ILET con diferentes instituciones y formaciones político-culturales, en este caso con la Friedrich Ebert, que posteriormente desempeñaría un papel muy importante en el período de retorno de los intelectuales chilenos a su país durante la transición a la democracia. Otra revista importante, que del mismo modo fue un canal de proyección hacia Europa para Somavía, era *Development Dialogue* de la Fundación Dag Hammarjöld. En 1977 Somavía se había incorporado al comité editorial de la publicación con sede en Suecia. Allí había publicado en 1976 “The transnational power structure and international information”, una versión traducida al inglés de su intervención, “La estructura transnacional de poder y la información internacional”, realizada en el seminario de Ciudad de México en mayo de aquel año.⁶⁷

⁶³ Somavía, Juan, “La comunicación y el modelo transnacional de desarrollo”, en *Nueva Sociedad*, número 38, septiembre-octubre, 1978, p. 41.

⁶⁴ Reyes Matta, Fernando, “Un modelo de comunicación con participación social activa”, en *Nueva Sociedad*, número 38, septiembre-octubre, 1978, pp. 94-110.

⁶⁵ *Ibidem*, p. 112.

⁶⁶ Somavía, J., “La comunicación y el modelo transnacional de desarrollo”, *op. cit.*, pp. 32-33.

⁶⁷ Somavía, Juan, “La estructura transnacional de poder y la información internacional”, en Reyes Matta, F. (ed.), *La información en el nuevo orden internacional*, *op. cit.*, pp. 31-47; y Somavía, Juan, “The transnational power structure and international information”, en *Developed Dialogue*, número 2, 1976, págs. 15-28.

No obstante, como veremos en el próximo capítulo, uno de los foros internacionales más importante para estos intelectuales latinoamericanos en el debate internacional sobre las comunicaciones fue la revista *Comunicación y Cultura*, que en lo que respecta al debate internacional sobre información mantuvo desde un primer momento una posición crítica — en comparación por ejemplo a *Nueva Sociedad*— respecto a los modos y los énfasis problemáticos que articularon la discusión direccionada por la UNESCO. Luego de los golpes de Estado en Chile (1973) y Argentina (1976) la revista dejó de editarse. En 1978 junto a Mattelart —por entonces exiliado en Francia—, Schmucler convino con el editor argentino Guillermo Schavelzon —también exiliado en México— retomar la edición de *Comunicación y Cultura*, ahora desde el país azteca. Schavelzon había creado en México la editorial Nueva Imagen o, como se la conoció por aquellos años, “la Galerna exiliada”, empresa cultural en la que se publicarían los números 5 (1978) y 6 (1979). Resulta expresivo del proceso de internacionalización que seguimos en este capítulo el número 6 de la revista consagrado a “El imperialismo cultural”, en el que se recogen los debates de la “Conferencia internacional sobre imperialismo, cultura y resistencia cultural” realizada en Argel entre el 11 y el 15 de octubre de 1977. En la conferencia, organizada por la “Fundación Lelio Basso para el derecho y la liberación de los pueblos”, representantes de África, Asia, América Latina y Europa, entre ellos Armand Mattelart, “denunciaron las pautas de pensar y de acción que el imperialismo ha impuesto o trata de imponer”.⁶⁸ Nos interesa destacar que tal como hacía énfasis la revista en la presentación del número, “por primera vez *Comunicación y Cultura* incorpora artículos vinculados a realidades geográficamente distantes de América Latina”.⁶⁹ La razón, según los editorialistas —Schmucler y Mattelart— era clara: ya no se consideraban ajenas las causas de los pueblos “que tienen planteadas necesidades históricas semejantes a las nuestras”.⁷⁰ Se trata de una clara muestra —que puede hacerse extensiva a la pléyade intelectual que aquí analizamos— de que el proceso inicial de latinoamericanización de una franja de intelectuales de la comunicación había asumido ahora

⁶⁸ *Comunicación y Cultura*, “El imperialismo cultural”, Ciudad de México, número 6, febrero, 1979, p. 4. Para un análisis de la Conferencia a la luz de las redes internacionales de *Comunicación y Cultura* y de la proyección de Mattelart en África, véase Zarowsky, M., *Del laboratorio a la comunicación-mundo*, op. cit., pp. 163-167.

⁶⁹ *Comunicación y Cultura*, “El imperialismo cultural”, Ciudad de México, número 6, febrero, 1979, p. 4.

⁷⁰ *Ídem*.

—a raíz de los exilios y los debates internacionales— una dinámica de internacionalización que conectaba distintas experiencias y regiones del planeta.

En efecto, tal vez el punto más destacado de esta proyección internacional se produjo cuando los representantes latinoamericanos de la Comisión MacBride, Juan Somavía y Gabriel García Márquez, intentaron incorporar —primero mediante la intervención de sus asesores— algunas demandas y conclusiones que el ILET había logrado sintetizar tras un arduo trabajo, reflejado en las actividades y reuniones que había promovido con especialistas y diplomáticos de distintas partes del mundo.⁷¹ Con este propósito Reyes Matta y Roncagliolo se trasladaron hacia París en diciembre de 1979 para participar en la redacción del informe final que debía ser presentado ante la asamblea general de la UNESCO, próxima a celebrarse en Belgrado.⁷² Las sesiones de trabajo se extendieron durante dos semanas y luego de intensas deliberaciones los participantes consensuaron un documento preliminar que incluía algunas recomendaciones. Empero, dadas las tensiones, estas fueron redactadas con altos niveles de abstracción y sin definir planes concretos de acción. Es el caso, por ejemplo, de la sugerencia extendida a la UNESCO para que promueva entre los países miembros modelos heterogéneos de desarrollo cultural acordes a las realidades específicas de cada una de las naciones; o el llamado a eliminar los desequilibrios en los flujos informativos, solo por mencionar dos de los numerosos casos que permiten identificar el patrón que se repetía en cada una de las formulaciones.⁷³

Estos fueron algunos de los temas incluidos en el temario de la XXI Conferencia General del organismo, reunida en Belgrado, Yugoslavia, en octubre de 1980. En el cónclave sesionó una “Comisión para la Cultura y las Comunicaciones” que adoptó por consenso el informe preparado en París. Si bien puede leerse en algunos pasajes del informe⁷⁴ un intento por reponer una genealogía histórica del sistema informativo a partir de su carácter “colonial”

⁷¹ Al respecto coinciden los testimonios de Reyes Matta, Roncagliolo y Argumedo. Reyes Matta, F., entrevista con el autor, *op. cit.*; Roncagliolo, R., entrevista con el autor, *op. cit.*; Argumedo, A., entrevista con el autor, *op. cit.*

⁷² La comisión trabajó entre 1978 y 1980 en ocho sesiones itinerantes, cuatro de ellas realizadas en París —incluidas la primera y la última—, una en Estocolmo (Suecia), una en Dubrovnik (Yugoslavia), una en Nueva Delhi (India) y una en Acapulco (México).

⁷³ Argumedo, A., *Los laberintos de la crisis*, *op. cit.*, 1984, pp. 275-277.

⁷⁴ El documento final lleva como título *Un solo mundo, voces múltiples. Comunicación e información en nuestro tiempo*. Una versión resumida del mismo, preparada especialmente por la Unesco, fue publicada en 1980 por la editorial Fondo de Cultura Económica en México.

y, al mismo tiempo, se ensaya una querrela contra el papel de las empresas transnacionales,⁷⁵ lo cierto es que a grandes rasgos y como veremos a continuación, el documento generó insatisfacción en los representantes latinoamericanos.

No obstante, el informe final conserva algunos rastros de los aportes realizados por el Instituto al debate internacional. Fernando Quirós y Francisco Sierra señalaron que la comisión tuvo el mérito de identificar los dos principales obstáculos para la democratización de las comunicaciones en el Tercer Mundo: la transnacionalización de la economía y la dependencia económica.⁷⁶ Como repusimos parcialmente —dado que resulta imposible en estas páginas una exposición detallada— los aportes del ILET fueron sustanciales a lo largo de todo el litigio. Entre estos, se destacan algunos puntos debatidos en el seminario de Ámsterdam sobre el derecho a la información o en el seminario de Ciudad de México, que se había pronunciado a favor de la promoción de políticas de comunicación democráticas como vía para contrarrestar los efectos de la dependencia informativa y cultural. Al respecto, el seminario mexicano había instado a los países e investigadores del Tercer Mundo a profundizar y a ampliar los marcos conceptuales sobre la problemática de la información, con el propósito de contribuir al desarrollo de las sociedades.

En suma, la participación del ILET en la construcción del informe de la Comisión puede ser calificada como un hito latinoamericano en el debate internacional por un nuevo orden informativo.⁷⁷ En efecto, este proceso consagró el papel preponderante del Instituto como integrante de un selecto grupo que promovió una mirada latinoamericana en la discusión. En una versión reducida del documento, preparada por la Secretaría de la UNESCO, orientada a “satisfacer las necesidades particulares de la comunidad estudiantil en diversos países” y publicada en México por la editorial Fondo de Cultura Económica (FCE) con el título *Un solo mundo, voces múltiples*, se leen algunos pasajes de impugnación contra el “sistema transnacional” informativo, que pueden ser atribuidos a las contribuciones

⁷⁵ Véase “El fenómeno de la ‘transnacionalización’”, en MacBride, Sean, *Un solo mundo, voces múltiples*, México, Fondo de Cultura Económica, 1980, págs. 106-114.

⁷⁶ Quirós, Fernando y Sierra, Francisco, “Introducción”, en *El espíritu MacBride, op. cit.*, págs. 31.

⁷⁷ En esta línea, el investigador brasileño José Marques de Melo señala que, en el proceso de confección del informe, Somavía y García Márquez “oficiaron como portavoces de las inquietudes y anhelos latinoamericanos”. Marques de Melo, José, *Pensamiento comunicacional latinoamericano. Entre el saber y el poder*, Sevilla, Comunicación Social Ediciones y Publicaciones, 2009, p. 154.

realizadas por el Instituto en el proceso reseñado.⁷⁸ Empero, las mismas no fueron recogidas con todo el vigor que Juan Somavía y Gabriel García Márquez hubieran querido. Por ello, en la edición de FCE se incorporaba un apéndice con “Comentarios Generales” en donde algunos integrantes de la Comisión planteaban sus disensos. Por ejemplo, en una sección de dos páginas reservada a los representantes latinoamericanos, estos señalaban que:

La insistencia que se hace en la necesidad de desarrollar infraestructuras de comunicación en los países del Tercer Mundo es correcta y necesaria, pero no debe exagerarse. No pueden resolverse los problemas contemporáneos de la comunicación solo mediante el dinero y el adiestramiento. La idea de un “Plan Marshall” para el desarrollo de las comunicaciones del Tercer Mundo es inadecuada y tenderá a reproducir los valores occidentales y los intereses transnacionales en las sociedades del Tercer Mundo. Deberán seleccionarse cuidadosamente las acciones de este campo para no reforzar las estructuras de poder minoritarias dentro de los países del Tercer Mundo e impedir que sirvan como un vehículo de la dominación cultural.⁷⁹

Las observaciones realizadas por Somavía y García Márquez representan, de algún modo, la orientación que los investigadores del ILET intentaron imprimirle al debate internacional sobre comunicación, al menos hasta 1980. A partir de Belgrado y por circunstancias que veremos a continuación, comenzaría una nueva etapa que se caracterizaría por el repliegue del debate internacional y con este de los propios *intelectuales de la comunicación*, quienes a su vez emprenderían el retorno a sudamérica con la esperanza de participar en las aperturas democráticas que comenzaban a aflorar en el cono sur.

En la internacionalización de los *intelectuales de la comunicación* que analizamos en este capítulo confluyeron dos fenómenos independientes pero relacionados. En primer lugar, de acuerdo a nuestra reconstrucción, en América Latina y el Tercer Mundo había surgido un movimiento de acción mundial que comenzó a denunciar los desequilibrios en la circulación de los flujos internacionales de noticias; la cuestión fue enfocada como una problemática de alcances más amplios, relacionada a la dependencia cultural y nuevas formas de dominación colonial. Por el otro, la multiplicación de estos cuestionamientos y la proliferación de espacios de encuentro para la reflexión y la denuncia, alentaron la formación de un foro

⁷⁸ Véase “El fenómeno de la ‘transnacionalización’ en MacBride, Sean, *Un solo mundo, voces múltiples. Comunicación e información en nuestro mundo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1980, pp. 106-114.

⁷⁹ Somavía, J. y García Márquez, G., en *ibidem*, pp. 263-264.

público, de alcance internacional, en el que participaban intelectuales, formaciones culturales emergentes, centros académicos, organizaciones profesionales, Estados y organismos internacionales, entre otros actores. En este marco, vimos que, si bien el centro de gravedad de la discusión por un nuevo orden internacional orbitó principalmente en torno a la UNESCO, lo cierto es que los intelectuales latinoamericanos de la comunicación no solo se incorporaron a las actividades promovidas por Naciones Unidas, sino que también articularon espacios de intervención autónomos que conectaron a sujetos de distintas partes del mundo. En estos espacios se jugó igualmente, aunque en menor medida, la suerte del debate internacional. Asimismo, también se discutieron cuestiones más amplias y se esbozaron perspectivas alternativas, tal como vimos en los casos de *Comunicación y Cultura* o de la conferencia organizada en Argelia por la Fundación Lelio Basso.

En suma, tras el recorrido que emprendimos en este capítulo se desprende que en una zona heterogénea y abigarrada, en la que confluyeron actividades diversas promovidas u organizadas por sujetos que ocupaban posiciones emergentes, dominantes o subalternas — pensamos respectivamente en los seminarios del ILET a uno y otro lado del Atlántico, en las reuniones de la Comisión MacBride o en los simposios convocados en Yugoslavia e Irak— se definió la posibilidad de constituir una *esfera pública transnacional* de la comunicación. Si bien las conexiones que repusimos aquí giraron en torno al debate internacional sobre comunicación, existen investigaciones que dan cuenta de un alcance efectivamente más amplio de esta *esfera pública transnacional*.⁸⁰ Nos interesa subrayar, una vez más, que la trayectoria del ILET testimonia que un aspecto característico de esta *esfera pública transnacional* reside en la heterogeneidad de actores y espacios que reúne. En nuestro caso, dimos cuenta cómo allí se propiciaron préstamos, pasajes y traducciones entre academia, política y diplomacia.

⁸⁰ Nos referimos, por ejemplo, a las investigaciones de Mariano Zarowsky sobre Armand Mattelart y de Emiliano Sánchez Narvarte sobre Antonio Pasquali. Véase respectivamente Zarowsky, M., *Del laboratorio chileno a la comunicación-mundo*, *op. cit.*, y Sánchez Narvarte, E., *Antonio Pasquali un itinerario intelectual transnacional*, *op. cit.*

Capítulo 5. Retorno y repliegue de los *intelectuales de la comunicación*

La XXI Reunión General de la UNESCO marcó un quiebre en el debate internacional sobre comunicación. Tras su aprobación en Belgrado, la propuesta del nuevo orden enfrentó una violenta contraofensiva por parte de los gobiernos de Margaret Thatcher y Ronald Reagan. La arremetida incluyó la retirada de Estados Unidos de la UNESCO en 1985 con el propósito de desfinanciar las actividades del organismo. A la vez, las propuestas y recomendaciones del informe final perdieron impulso entre los países del Tercer Mundo. Tal como habían advertido Somavía y García Márquez en el cierre de *Un solo mundo, voces múltiples*, a inicios de los ochenta muchos países de ese bloque sumamente heterogéneo integrado por países de la periferia capitalista se enfrentaban ante el dilema de aceptar la asistencia técnica y financiera en un contexto en el que la dependencia económica no había disminuido pese a las proclamas de soberanía que aún se sostenían.¹ Por su parte, en el cono sur latinoamericano las dictaduras militares comenzaban a mostrar signos de agotamiento. Se iniciaba un ciclo de aperturas democráticas que generaron grandes expectativas políticas y sociales y que tuvo un impacto peculiar entre la comunidad de exiliados en México, especialmente en los intelectuales que en las décadas del sesenta y setenta habían simpatizado con la denominada “nueva izquierda”.² En su estudio acerca de los *usos de la transición a la democracia* en los tempranos años ochenta, Cecilia Lesgart señala que “la democracia [...] se constituyó en un término que ordenó las discusiones político-ideológicas de una época”.³ En tanto Norbert Lechner sintetizó el cambio epocal con la fórmula “de la revolución a la democracia”.⁴

¹ Mastrini y De Charras atribuyen “el comienzo del declive de la lucha por el NOMIC” después de Belgrado a “un cambio sustantivo del contexto político”. Según los autores, “no puede considerarse la derrota de los planteos de MacBride desligada de la derrota del movimiento político que la impulsaba”. Mastrini, Guillermo y De Charras, Diego, “20 años no es nada: del NOMIC a la CMSI”, *op. cit.*, págs. 3 y 4.

² Sobre las particularidades de este proceso de revalorización de la democracia entre los intelectuales argentinos exiliados en México, específicamente sobre los intelectuales de la comunicación, véase Zarowsky, M., “Del exilio a los nuevos paradigmas: los intelectuales de la comunicación en México”, en *Los estudios en comunicación en Argentina*, *op. cit.*, pp. 137-159. Para un análisis a partir del colectivo *Pasado y Presente*, véase Burgos, Raúl, “El exilio mexicano y la revolución conceptual de la izquierda”, en *Los gramscianos argentinos*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2004, pp. 231-303. Para un estudio ampliado con énfasis en las transiciones a la democracia en Argentina y Chile, véase Lesgart, Cecilia, *Usos de la transición a la democracia*, Rosario, Homo Sapiens, 2003.

³ Lesgart, C., *Usos de la transición a la democracia*, *op. cit.*, p. 17.

⁴ Lechner, N., *Los patios interiores de la democracia*, *op. cit.*, p. 17.

El proceso de revalorización de la democracia, tal como se suele referir a este momento de cambios conceptuales y revisiones políticas, tuvo una influencia singular en los *intelectuales de la comunicación* que habían participado en el debate internacional sobre información y comunicación en América Latina. El modo particular de reflexionar sobre las condiciones sociales de un futuro próximo que se anhelaba democrático puede ser enfocado desde el prisma singular de los estudios sobre comunicación y cultura, más precisamente, a partir del énfasis en aspectos que hasta el momento habían sido secundarios en los planteos que habían realizado los *intelectuales de la comunicación* en el debate internacional. En efecto, en este capítulo veremos cómo a partir de la Conferencia de Belgrado los interrogantes en torno a la propuesta de un nuevo orden informativo que plantearon estos especialistas se entrelazaron con ponderaciones acerca de los requisitos mínimos para *transiciones* democráticas exitosas en sudamérica. Elaboradas en primera instancia en un contexto de exilio, estas consideraciones surgieron en primera instancia a modo de balance crítico sobre algunos presupuestos y conclusiones que habían orientado, hasta ese momento, el debate internacional sobre comunicación. Comenzó a plantearse entonces un tipo de reflexión que tomando como punto de partida el debate internacional buscó puntualizar, con mayor precisión e intensidad, en las condiciones *nacionales* para una democratización de la información, la comunicación y la cultura, aspecto que, no obstante, estos intelectuales nunca habían dejado de señalar en sus intervenciones previas. Esta orientación se acentuó con los retornos a sudamérica en la coyuntura de las aperturas democráticas —de diversa índole— en Perú, Argentina, Uruguay y Chile y coincidió, al mismo tiempo, con el repliegue del movimiento político-cultural en el que se había sostenido desde 1974 la propuesta de un nuevo orden informativo. Apuntamos a demostrar, entonces, que estas múltiples circunstancias repercutieron en una merma de los intercambios transnacionales, generando con ello un doble efecto: por un lado, una “provincialización” creciente de las discusiones; por el otro, la emergencia de problemáticas como la relación entre comunicación y democracia, que hasta el momento habían ocupado un lugar subalterno frente a otras cuestiones como la de los flujos informativos. Por último, a la luz de los retornos a sudamérica, en este capítulo amplificamos nuestra lectura acerca de cómo lo transnacional comenzó a leerse en clave nacional. En simultáneo, intentaremos reflexionar respecto a las estrategias de reinserción política y cultural desde una perspectiva que engloba no solo el

momento del retorno, sino que incluye también los años previos de radicalización política y del exilio, con el propósito de reponer las conexiones subterráneas entre períodos que con frecuencia suelen ser deslindados. Finalmente, a la luz de las actividades del ILET en Santiago de Chile y Buenos Aires, ensayamos un análisis comparativo sobre las modalidades que asumieron en las *transiciones a la democracia* las relaciones entre intelectuales, política y comunicación a uno y otro lado de la cordillera.

Comunicación y democracia. Entre “los límites del debate internacional” y “los nuevos desequilibrios”

Al cumplirse un año de la reunión de Belgrado, Somavía agregaba un nuevo matiz a su propia perspectiva sobre el debate informativo. En una entrevista concedida a la revista latinoamericana de comunicación *Chasqui*, señalaba que “la lucha por la democratización de las comunicaciones es fundamental” debido a que “en muchos países de nuestro continente, particularmente en el Cono Sur y algunos de Centro América, esta lucha se enmarca en la tarea por la democratización más amplia de la sociedad”; insistía que “cuando hay regímenes autoritarios que ni siquiera reconocen los más elementales derechos políticos y sociales, es indudable que la modificación en la organización de las comunicaciones no puede plantearse como un elemento aislado del proceso social más amplio”.⁵ En un sentido similar, Roncagliolo expresaba en 1982 que si bien el NOMIC había surgido por “la cuestión puntual de los flujos internacionales de noticias”, era evidente que había evolucionado hacia problemáticas más amplias y que en esencia su programa no era “otra cosa que la propuesta de democratizar ese poder de la comunicación y, por esta vía, de democratizar las sociedades”.⁶

Estas declaraciones son representativas del nuevo horizonte de expectativas en el que era situado, por parte de estos intelectuales, el debate internacional sobre comunicación. En

⁵ Tormo, C., “El derecho a la información”, *op. cit.*, p. 8.

⁶ Roncagliolo, Rafael, “El NOMIC: comunicación y poder”, en *Chasqui*, número 3, abril-mayo-junio, 1982, pp. 32 y 33. Estas reflexiones fueron presentadas por Roncagliolo en el I Foro Internacional sobre “Comunicación y Poder” llevado a cabo en Lima, en marzo de 1982, convocado por la Federación Latinoamericana de Asociaciones de Facultades de Comunicación Social (FELAFACS), la Fundación Konrad Adenauer y la Federación Iberoamericana de Periodistas (FIAP).

efecto, el litigio sobre los flujos informativos comenzaría a ser interpretado a partir de las esperanzas que despertaban las aperturas democráticas. A su vez, y a la luz de los pocos avances conseguidos luego de un período de polémicas intensas y presiones infructuosas que habían buscado direccionar las políticas de la UNESCO, estas expectativas alentarían un ajuste de cuentas respecto a los temas y a las perspectivas que habían hegemonizado al movimiento por un nuevo orden informativo. La combinación de estas circunstancias revitalizó algunas críticas que desde posiciones más subalternas y emergentes algunos sujetos habían formulado tempranamente. No es casual que una tribuna privilegiada para estas querellas haya sido la revista *Comunicación y Cultura*, publicación dirigida por Héctor Schmucler y Armand Mattelart, que si bien formaba parte junto al ILET de una constelación común —ya vimos que algunos integrantes del Instituto habían publicado en la revista cuando esta se editaba en sudamérica y que posteriormente se incorporaron como colaboradores durante su etapa mexicana—, mantuvo a lo largo de toda su trayectoria una posición autónoma y polémica frente a la línea sostenida por el organismo y los funcionarios de la diplomacia internacional. Pues, pese a compartir una misma inequidad respecto a los desequilibrios en los flujos informativos, el dúo chileno había mantenido posturas menos radicales en comparación al binomio que dirigía la revista, quizás debido a las posiciones relativas diferenciadas que unos y otros ocupaban por entonces en la *esfera pública transnacional* de la comunicación. Las diferencias se vuelven visibles al dirigir nuestra mirada sobre las características de los actores con los que ambas parejas mantenían vínculos fluidos en este espacio. En contraposición a la dupla chilena que conducía el ILET, que tendió a acoplar sus posiciones con la política de la UNESCO y de los Estados aliados como México o Suecia que participaban de la contienda, *Comunicación y Cultura* buscó vincular su proyecto cultural con iniciativas promovidas desde la sociedad civil y por sujetos sociales emergentes pertenecientes al Tercer Mundo. Un ejemplo se observa en las conexiones de Mattelart con el Frente de Liberación Mozambique (Frelimo) o con la Fundación Lelio Basso de Argelia. Desde este punto de vista, la novedad que aquí señalamos no residía tanto en la perspectiva adoptada por la revista —y por tanto por sus directores—, sino en que la dupla chilena —y Roncagliolo— comenzaba a hacerse eco de esta tendencia crítica y ahora que la

marcha de las reformas encontraba límites precisos, marcaba diferencias con la dirección institucional que el asunto había adoptado.⁷

Los números 7 y 11 de *Comunicación y Cultura*, dedicados al debate internacional sobre comunicación, publicados en 1982 y 1984 respectivamente, ponen de relieve, por un lado, la existencia de un núcleo a la izquierda en América Latina; por el otro, la emergencia de una perspectiva que escrutaba los problemas informativos a la luz de contextos nacionales específicos, atravesados por el desafío de reconstruir nuevas democracias. En efecto, el número 7 de la revista anunciaba en su portada la temática de la edición, “Los límites del debate internacional sobre comunicación”, e incluía un artículo de Schmucler y Mattelart titulado “Construir la democracia”, en el que podemos encontrar condensados los matices que venimos señalando.⁸ En el texto, los autores se preguntaban —a raíz del debate informativo— sobre las posibilidades de la democracia en América Latina y puntualizaban en la comunicación como un aspecto a considerar al momento de establecer nuevas pautas democráticas. Como resultado, la dupla directora de la revista compuso lo que a ojos de hoy puede ser leído como el testimonio más poderoso de la época a propósito del binomio comunicación-democracia, tándem que ordenó en gran medida los estudios sobre

⁷ No podemos extendernos aquí sobre este punto, pero consideramos necesario al menos mencionar que no resulta casual que las conexiones del ILET con políticas culturales concebidas desde la sociedad civil latinoamericana como *Comunicación y Cultura* o la editorial Nueva Imagen —vinculadas ambas a la trayectoria de la nueva izquierda intelectual en América Latina—, hayan estado asociadas directamente al grupo de intelectuales argentinos. Pues, si la gestión de las relaciones políticas e intelectuales con organismos internacionales y representantes gubernamentales fue monopolio de la dupla chilena, las conexiones con editoriales, revistas político-culturales y *formaciones culturales* fueron proporcionadas por el grupo de intelectuales argentinos, especialmente Héctor Schmucler, quien al igual que Armand Mattelart, participó activamente en la configuración de una *esfera pública transnacional* de la comunicación, aunque desde posiciones diferentes a las de Somavía y Reyes Matta. En síntesis, se podría señalar que, si los trasandinos construyeron vasos comunicantes “por arriba” entre el ILET y esta *esfera pública transnacional* de la comunicación, los argentinos la comunicaron “por abajo”. Las razones podrían remitir a modos sumamente diferenciados de institucionalizar la actividad intelectual en Chile y Argentina. Al respecto, véase capítulo 5, pp. 185-192.

⁸ Respecto a “los límites del debate internacional” al que refiere la portada de la revista, véase también Gonzaga Motta, Luis y de Silva, Ubirajara, “Críticas a las políticas de comunicación: entre el Estado, la empresa y el pueblo”, en *Comunicación y Cultura*, México, número 7, pp. 11-28; Amorim, José Salomao, “Brasil y el Orden Informativo Internacional”, en *Comunicación y Cultura*, México, número 7, pp. 29-50.

comunicación en aquellos años.⁹ Schmucler y Mattelart no desconocían la relevancia de la compulsión internacional sobre información en la que ellos mismos participaban. Empero, sostenían que, al acaparar una parte importante de la agenda teórica y reflexiva, el problema de la comunicación en América Latina había sido reducido a un programa de reformas formales cuando en verdad la cuestión debía ser enfocada como una problemática nodal en la que se dirimía el futuro democrático de las sociedades latinoamericanas. En ese sentido advertían, en un tono crítico respecto a los debates acaecidos en la UNESCO, que “la discusión sobre comunicación masiva (debates nacionales e internacionales, investigaciones, búsquedas de línea de acción) y cierto sentido común sobre el tema, han sido dominados por una consigna: el Nuevo Orden Informativo Internacional”.¹⁰ Más ampliamente, señalaban que ese “sentido común” sobre la comunicación tenía una doble consecuencia. Por un lado, reducía el problema de la comunicación a una cuestión de “precariedad informativa” y, por el otro, promovía “soluciones meramente técnicas”¹¹ que recaían, no casualmente, sobre las empresas transnacionales. Por su parte, un artículo de Reyes Matta incluido en la edición, se

⁹ Un caso significativo de la discusión en torno a este binomio tuvo lugar del 17 al 20 de marzo de 1981 en Santa Marta, Colombia, cuando CLACSO convocó a investigadores latinoamericanos para discutir, de acuerdo al título del seminario, sobre “Comunicación y democracia”. Entre los participantes estaban Giselle Munizaga, Patricia Terrero, Ana María Nethol, Oswaldo Capriles, Luis Gonzaga Motta, Rafael Roncagliolo, Norenee Janus, Diego Portales Cifuentes, Fernando Reyes Matta, Héctor Schmucler y Alcira Argumedo. En 1982 las discusiones fueron compiladas y prologadas por Schmucler y Elizabeth Fox en *Comunicación y democracia en América Latina*, libro editado por CLACSO y DESCO en Lima, Perú. Entre las presentaciones reunidas por Schmucler y Fox nos interesa destacar la contribución de Argumedo en la mesa sobre “problemas teóricos” donde presentó “Comunicación y democracia: una perspectiva tercermundista”, ensayo en el que plantea una serie de cuestionamientos a cómo se abordó la discusión internacional sobre información y los esquemas teóricos aplicados al análisis de la comunicación y la cultura, que anteceden a la crítica efectuada por Casullo en *Comunicación y Cultura* que citaremos en este capítulo. La afinidad entre ambos planteos con seguridad remite a una reflexión colectiva llevada a cabo en el seminario permanente de reunión semanal que organizaban desde 1979 junto a Schmucler, Roncagliolo y Beltrán en el ILET (véase capítulo 4). En efecto, en su intervención Argumedo había planteado que la expansión del “proyecto transnacional” en América Latina remitía a la condición dependiente de las naciones latinoamericanas. Entre las problemáticas propias de la expansión transnacional, la comunicación y la cultura constituían una zona de conflictos en el que se enfrentaba “los grandes bloques sociales” a partir de “relaciones de fuerzas entre proyectos sociales enfrentados”. Frente a esta realidad, Argumedo proponía romper con los esquemas “mecanicistas” al situar tanto al condicionante político como al económico en un juego de relaciones de fuerza entre proyectos antagónicos que se disputaban la hegemonía en un momento dado. En palabras de Argumedo: “al situar el fenómeno de las comunicaciones y la información dentro de contextos totalizadores se vuelve evidente la necesidad de ampliar los marcos de referencia de los estudios comunicativos, incorporando los procesos económicos, políticos y sociales como momentos sistemáticos de análisis”. La incorporación de estos procesos es lo que llevaba a Argumedo a pensar la relación entre comunicación social y democracia a partir de múltiples determinaciones. Argumedo, Alcira, “Comunicación y democracia: una alternativa tercermundista”, en AAVV, *Comunicación y democracia en América Latina*, op. cit., pp. 273 y 280.

¹⁰ Schmucler, H. y Mattelart, A., “Construir la democracia”, en *Comunicación y Cultura*, México, número 7, op. cit., p. 7.

¹¹ *Ídem*.

hacia eco de estas dificultades y llamaba la atención sobre el encandilamiento tecnocrático que afectaba a algunas naciones del Tercer Mundo, cuando las luces de la asistencia técnica y financiera promovida por las potencias capitalistas iluminaban las zonas oscuras de los países en vías de desarrollo. En “Información y desarrollo bajo la contraofensiva Reagan” — así se titulaba el texto— se detenía a analizar las estrategias de las empresas transnacionales y del gobierno de Estados Unidos para boicotear la propuesta de un nuevo orden y circunscribir la disputa a sus aspectos técnicos, con el propósito de esmerilar los esfuerzos del Tercer Mundo “por romper con las múltiples manifestaciones del colonialismo” y, así, degradar lo que había surgido como un programa de profundas reformas políticas al nivel de una petición de requerimientos tecnológicos por los que encima había que agradecer.¹²

En 1984 nuevamente las páginas de *Comunicación y Cultura* volvían sobre el litigio internacional de los flujos informativos. La portada del número 11 adelantaba el contenido de la edición: “después del año mundial de la comunicación” la perspectiva de aquel debate que había concitado el interés y el entusiasmo de un amplio conjunto de intelectuales latinoamericanos ahora se dirimía entre “nuevo orden informativo o nuevo desequilibrio mundial”. Si tenemos en cuenta la relevancia que la revista tenía por entonces en el campo de los estudios sobre comunicación y cultura, puede interpretarse en el contenido de la portada la percepción que un grupo significativo de intelectuales tenía en torno a la deriva del NOMIC y cómo en aquel instante el tono del análisis se debatía entre la crítica y la desesperanza. La apertura del balance correspondía a Schmucler con un texto que a falta de un editorial puede ser leído como síntesis del ánimo que imperaba entonces, perceptible también en los textos de Reyes Matta y Casullo incluidos en la publicación.¹³ En efecto, en “Año mundial de la comunicación. Con penas y sin gloria” —artículo en el que Schmucler agregaba al pie de firma su pertenencia institucional a la Universidad Autónoma de México Xochimilco y al ILET — el codirector de la revista formulaba una crítica terminante sobre el pasado reciente del debate internacional y un diagnóstico sombrío respecto al presente: “a

¹² Reyes Matta, Fernando, “Información y desarrollo bajo la contraofensiva Reagan”, en *Comunicación y Cultura*, México, número 7, enero, 1982, p. 54.

¹³ Véase Reyes Matta, Fernando, “El nuevo orden informativo reubicado: de la Unesco a la UIT”, en *Comunicación y Cultura*, México, número 11, marzo, 1984, pp. 9-16 y Casullo, Nicolás, “1980. La UNESCO discute el Informe MacBride”, en *Comunicación y Cultura*, México, número 11, marzo, 1984, pp. 132-138.

diez años de la reunión de los Países No-Alineados en Argel (...) y a siete de la Conferencia de San José” el Año Mundial de las Comunicaciones “mostró la pobre realidad de una ilusión con porvenir incierto”.¹⁴ En concreto, Schmucler esgrimía que “el viejo tema del desequilibrio informativo entre los países [...] si bien sigue vigente, es, por lejos, solo un elemento más (y tal vez el menos relevante) de los que hoy podrían describirse cuando se trata del problema de la comunicación”.¹⁵ Sostenía, recuperando un escrito de Mattelart y Delcourt, que frente a los desafíos de una “nueva realidad comunicativa” en el programa de un nuevo orden no aparecían “los problemas de fondo” tales como “la verdadera naturaleza de la transnacionalización, la transferencia de los modelos de comunicación [y] la redefinición del papel del estado en los años 80”.¹⁶ Por lo tanto, ampliaba, “las propuestas tecnológicas dejaban incambiadas las carencias sustantivas”.¹⁷ Entonces, concluía con el siguiente interrogante: “¿no habrá llegado la hora de cambiar los temas de la discusión?”.¹⁸

Finalmente, el número reservaba un lugar para un breve texto de Nicolás Casullo, “1980. La Unesco discute el informe McBride”, escrito luego de la XXI Conferencia General de la UNESCO en Belgrado, que implícitamente partía del interrogante formulado por Schmucler. Casullo, que había viajado a Yugoslavia para participar de la reunión junto a una comitiva del Instituto encabezada por Somavía y Reyes Matta, elegía a diferencia de Schmucler un título sumamente descriptivo. Sin embargo, su desarrollo contenía una crítica profunda dirigida contra los presupuestos teóricos e históricos en los que se había sostenido la propuesta de un nuevo orden. Luego de señalar que aquello que se intentaba presentar como un bloque homogéneo de naciones, el Tercer Mundo, no era más que un colectivo abigarrado de países cuyos proyectos e intereses no siempre confluían y que, además, no estaban exentos de contradicciones internas, Casullo optaba por ahondar en algunos de los tópicos que por entonces más lo inquietaban y que planteó con mayor profundidad en sus

¹⁴ Schmucler, Héctor, “Año mundial de la comunicación. Con penas y sin gloria”, en *Comunicación y Cultura*, México, número 11, marzo, 1984, p. 3.

¹⁵ *Ibidem*, pág. 4.

¹⁶ Mattelart, A., y Delcourt, A., *La culture contre la démocratie?*, citado en Schmucler, H., “Año mundial de la comunicación. Con penas y sin gloria”, *op. cit.*, p. 5.

¹⁷ *Ídem*.

¹⁸ *Ibidem*, p. 8.

artículos, también publicados en *Comunicación y Cultura*, sobre comunicación y política en Polonia y Mozambique.¹⁹ Nos referimos a la relevancia que el autor atribuía a la autonomía política y cultural de los Estados, a los que consideraba producto de tensiones y tradiciones nacionales que no podían ser explicadas ni comprendidas meramente a la luz de contradicciones de clase en sentido lato como había intentado, según Casullo, cierta tradición marxista en la comunicología latinoamericana. Las peculiaridades nacionales que el autor consideraba que el debate internacional informativo no había incorporado debían ser interpretadas a la luz de problemáticas concretas inscritas en historias y tradiciones locales que tienden a plasmarse en los modelos de Estados que cada sociedad adopta y al que responde, según su análisis, los “diseños comunicacionales que definen a la comunicación precisamente como poder”.²⁰ Por ende, al igual que Somavía y García Márquez,²¹ Casullo advertía que los requerimientos tecnológicos para el desarrollo informativo y cultural no podía desvincularse de las realidades histórico-concretas de las naciones. Más específicamente, formulaba que “frente a los desequilibrios de los flujos informativos”, la propuesta de un nuevo orden informativo no había elaborado todavía “con la necesaria claridad la índole de los proyectos nacionales que realmente puedan generar un nuevo orden informativo de real democracia y participación de los pueblos”.²² Desde esta perspectiva, el NOMIC estaba muerto desde el mismo instante en el que las problemáticas socio-culturales de los países del Tercer Mundo quedaban reducidas a dificultades de infraestructura y pericia

¹⁹ El análisis crítico del modelo político y de comunicación polaco y mozambiqueño llevó a Casullo a la convicción de que el determinismo economicista que había abundado en los estudios en comunicación en los años sesenta y setenta implicaba una trampa que no permitía comprender el espesor de la complejidad social en la que se inscribía no sólo la práctica comunicacional sino también la práctica política. Estas reflexiones pueden ser leídas a la luz de los artículos publicados —junto a Sergio Caletti— en *Controversia* donde abordan cuestiones tales como el desencuentro entre democracia, izquierda y peronismo revolucionario, la crítica a la concepción leninista de vanguardia y la figura del intelectual que en su visión busca dirigir al pueblo en vez de escucharlo; y con los trabajos en el ILET sobre la transnacionalización de la cultura y las comunicaciones. Véase Casullo, Nicolás, “La comunicación entre el Estado nacional y el socialismo”, en *Comunicación y Cultura*, México, número 7, enero, 1982, pp. 71-86; Casullo, Nicolás, “Materiales sobre Polonia (Solidaridad y los medios de comunicación)”, en *Comunicación y Cultura*, México, número 8, 1982, pp. 177-211; Casullo, Nicolás y Caletti, Sergio, “El socialismo que cayó del cielo”, en *Controversia*, México, número 14, agosto, 1981, pp. 7-11; y Casullo, N., “Reflexiones sobre la transnacionalización de la cultura”, *op. cit.*

²⁰ Casullo, N., “La comunicación entre el Estado colonial y el socialismo”, *op. cit.*, p. 80.

²¹ Somavía, J. y García Márquez, G., “Apéndice 2”, en MacBride, Sean, *Un solo mundo, voces múltiples*, *op. cit.*, pp. 263-264.

²² Casullo, N. “1980. La UNESCO discute el Informe MacBride”, *op. cit.*, p. 136.

técnica, enfoque que impedía visibilizar “las grandes cuestiones políticas, ideológicas y culturales” en juego.²³

En síntesis, los números 7 y 11 de *Comunicación y Cultura* ponen en relieve la emergencia de un núcleo crítico y autónomo, a la izquierda de los canales institucionalizados en los que habían transcurrido los debates dirigidos por la UNESCO y los gobiernos. El objetivo apuntó a demostrar cómo a raíz de estas críticas comenzó a percibirse, casi en simultáneo a las transiciones a la democracia, que la comunicación constituía una dimensión demasiado importante como para quedar supeditada, solamente, a juegos de fuerzas internacionales. La comunicación —y la cultura— se convirtió entonces en un campo sumamente propicio para reflexionar sobre las posibilidades de la democracia, especialmente en países que comenzaban a transitar los primeros pasos de una transición aún incierta. Desde este punto de vista, estas reflexiones funcionaron como puente simbólico, político e intelectual para un retorno a sudamérica que comenzaba a plantearse cada vez con mayor insistencia en el horizonte de estos intelectuales.

Pasaje

La posibilidad efectiva del retorno a sudamérica abrió grietas y generó enfrentamientos en este grupo de especialistas nucleados en el ILET que, hasta el momento, se había mantenido cohesionado, quizás, por las circunstancias del exilio y por el fervor colectivo que había implicado la pretensión de representar a América Latina y el Tercer Mundo en un litigio de repercusión mundial. Como vimos, al interior de una *esfera pública transnacional* de la comunicación estos intelectuales habían realizado aportes importantes, a la vez que obtenían credenciales de legitimidad otorgadas tanto por el aval institucional de la UNESCO como por el hecho de pertenecer a un Instituto que había extendido sus redes a múltiples continentes y que se había conectado con diplomáticos y especialistas de distintas partes del mundo. Sin embargo, al momento de planificar el retorno cuando el sueño de la recuperación democrática que tanto se había anhelado parecía concretarse, afloraron diferencias que no pueden ser

²³ *Ídem.*

reducidas simplemente a problemas políticos, como tampoco a querellas intelectuales o diferencias personales.

A inicios de la década del ochenta, comenzó un proceso de apertura democrática en Perú, luego en Argentina y finalmente en Uruguay, a la vez que la dictadura de Pinochet en Chile mostraba por primera vez signos de agotamiento. Rafael Roncagliolo se planteó seriamente la posibilidad del retorno a Perú para participar del proceso político iniciado en 1980 con la victoria de Fernando Belaúnde Terry en elecciones presidenciales libres y democráticas. De igual modo, Nicolás Casullo y Alcira Argumedo decidieron regresar a la Argentina luego de la crisis interna desatada tras la Guerra de Malvinas, en lo que sería el inicio de una transición a la democracia. El proceso persuadió a Raúl Trajtenberg —director de la División de Estudios Económicos Instituto— de que era momento también de radicarse en Buenos Aires para permanecer, por primera vez en una década, cerca de Montevideo. Entonces surgió la cuestión acerca de qué hacer con la sede mexicana del ILET y cómo financiar el posible traslado, a distintos países de sudamérica, de las oficinas de un Instituto que hasta entonces había conservado una impronta latinoamericana y se había abocado a estudios de carácter *transnacional*. Bajo estas circunstancias emergieron una serie de tensiones que definieron, en buena medida, las condiciones del retorno de estos intelectuales. De acuerdo al testimonio retrospectivo de Roncagliolo sobrevino una diferencia al momento de resolver cómo desvincular contractualmente a los empleados mexicanos que el ILET tenía en el país azteca y qué hacer con los recursos económicos e inmobiliarios que hasta el momento habían garantizado el pleno funcionamiento del Instituto.²⁴ En un principio se había pensado en un retorno conjunto y planificado que contemplaba la continuidad del ILET en sudamérica, con la apertura de sedes en Perú, Chile, Uruguay y Argentina a medida que los grupos intelectuales nacionales retornaran a sus países de origen. No obstante, los recursos económicos estaban concentrados en manos de Somavía y Reyes Matta, quienes según el testimonio de Roncagliolo no estuvieron de acuerdo en distribuir en partes iguales los fondos disponibles; argumentaban que los recursos habían sido obtenidos para financiar la oposición internacional a la dictadura de Pinochet. Según el testimonio de Reyes Matta, que ofrece otra visión, el ILET fue víctima de su propio crecimiento y llegó a un punto en el que no pudo

²⁴ Roncagliolo, R., entrevista con el autor, *op. cit.*

sostener aquello que había fomentado.²⁵ Más allá de las versiones, lo cierto es que el retorno propició en los hechos una fragmentación. Al regresar definitivamente a Perú en 1982, Roncagliolo creó el Instituto para América Latina (IPAL), un centro de investigaciones que buscó continuar la tradición latinoamericanista del ILET y que adoptó para sus programas de investigación los “estudios transnacionales”. El IPAL cobijó, entonces, un Centro de Estudios sobre Cultura Transnacional, con sede en Lima, dirigido por el propio Roncagliolo; un Centro de Economía Transnacional, con sede en Buenos Aires y dirigido por Trajtenberg; y un Centro de Estudios de Política Transnacional, con sede en Santiago de Chile, dirigido por Enrique Ponce. Por su parte, al retornar a la Argentina en 1982, Casullo y Argumedo inauguraron una “oficina” del ILET en Buenos Aires que, como veremos, durante un lustro se convertiría en un espacio de sociabilidad cultural y producción intelectual durante la denominada “primavera alfonsinista”. Por su parte, en 1983 retornaron a Chile Somavía y Reyes Matta. Con ellos se trasladó material y simbólicamente la sede central del ILET hacia Santiago de Chile, a la vez que en México quedó una pequeña oficina a cargo del economista mexicano José Casar que se abocaría a los estudios económicos. Hacia fines de los ochenta la oficina mexicana se desvincularía definitivamente de la sede chilena, hasta desintegrarse. De modo que aquel colectivo que en México había convivido, no sin matices, bajo un proyecto con una fuerte impronta latinoamericana, al momento del retorno sufrió una fragmentación que derivó en la creación de un centro similar al ILET en sudamérica. Incluso, si bien Casullo y Argumedo retornaron con la autorización de Somavía para abrir una sede del ILET en Buenos Aires, en poco tiempo la oficina porteña del Instituto alcanzaría altos grados de autonomía respecto a su par trasandina, del mismo modo que lo hizo la sede mexicana respecto a la casa central de Santiago.

¿Qué quedaba por entonces, en las nuevas condiciones del retorno, de aquel Instituto que en México había logrado cristalizar un proyecto internacionalista que representaba a una franja de intelectuales sudamericanos con una fuerte impronta latinoamericanista?

²⁵ Hasta la fecha no hemos podido entrevistar a Somavía, por ende, la versión de Roncagliolo no ha podido ser contrastada con el testimonio del máximo responsable político e intelectual del ILET. Por su parte, Reyes Matta en la entrevista que realizamos en 2021 no se refirió a los dichos de Roncagliolo, pero sostuvo que “el ILET es de una ebullición latinoamericana que creo que fue la trampa, porque al final uno de los problemas que tuvimos era que no había fondos para mantener todo lo que estábamos logrando”. Reyes Matta, F., entrevista con el autor, *op. cit.*

El ILET en la transición chilena. Notas para una primera reconstrucción

A diferencia de Selser, Schmucler, Argumedo y Casullo quienes habían llegado a México con el propósito de resguardar sus vidas ante la represión desatada, primero por la Triple A y luego por la dictadura militar, durante su estadía en el exterior Somavía y Reyes Matta transitaron un exilio “informal” que obedeció más a la búsqueda de entornos políticos y culturales propicios para el desarrollo profesional que al intento desesperado por preservar una integridad física que de acuerdo a sus propios testimonios nunca había estado en riesgo.²⁶ En contraste respecto a la situación de otros dirigentes chilenos de primera línea, como Clodomiro Almeyda o Miguel Insulza a quienes se los expulsó del país trasandino y se les prohibió expresamente su regreso, Somavía y Reyes Matta pudieron retornar en varias ocasiones a Chile tanto para visitar familiares y amigos como para participar de actividades académicas. Así, por ejemplo, Reyes Matta retornó momentáneamente por primera vez en diciembre de 1975; luego lo haría en 1976, 1977 y 1978, esta última para organizar en el Colegio de Periodistas de Chile un seminario sobre los debates suscitados tras la conformación de la Comisión MacBride.²⁷ De este modo, se mantenía en contacto con un campo académico y profesional que tras su desarticulación comenzaba a reorganizarse; a la vez planificaba breves seminarios sobre información internacional como los que impartió en el Colegio de Periodistas. Los cursos allí dictados le permitieron reactualizar su capital académico, ahora revalorizado por su participación como asesor de la Comisión MacBride y por su rol de director en la División sobre Comunicación del ILET. En tanto, Somavía regresó por primera vez a Chile en 1978 y desde entonces lo haría, también, en reiteradas ocasiones.

A principios de la década del ochenta Chile atravesaba un período de transformaciones. Distintos factores comenzaban a erosionar la legitimidad social de la dictadura de Pinochet. Pese a la aprobación de la “Constitución Política” pinochetista (1980) en un plebiscito llevado a cabo bajo severas restricciones a las libertades civiles, el régimen había comenzado a ser cuestionado públicamente y se planteaban, entre diversos integrantes de la sociedad chilena, interrogantes en torno a una posible apertura. Las proyecciones,

²⁶ Véase capítulo 3.

²⁷ Reyes Matta, F., entrevista con el autor, *op. cit.*

incluso, llegaron a la prensa del país. En enero de 1980 la revista *Qué pasa* consultó “a distintas personalidades con experiencia política acerca del tema de la transición”²⁸, entre ellos el dirigente demócrata cristiano Patricio Aylwin, futuro presidente de la república. En su portada la revista anunciaba: “El debate de 1980: la transición, por qué y cuándo”. Esta publicación expresaba una apertura que, aunque iba a demorar una larga década hasta concretarse definitivamente en marzo de 1990, comenzaba entonces tímidamente a plantearse. La pérdida parcial de legitimidad del régimen y la crisis económica que vivía Chile —la más aguda desde 1930— desencadenaron una ola de protestas masivas en 1983, desatadas luego de que los trabajadores del cobre convocaran al primer paro nacional contra la dictadura. Los signos de cambio político y social, sumados a nuevas conexiones con espacios de oposición que comenzaban a articularse en el campo cultural chileno —al que aspiraban conducir— persuadieron a Somavía y Reyes Matta de que era momento de retornar a Chile y trasladar al país trasandino la sede principal del ILET.

Por entonces en Chile se expandía un incipiente pero dinámico campo académico de nuevas características, dinamizado por investigadores que habían sido desplazados de las universidades pero que, no obstante, habían decidido permanecer en el país.²⁹ Ya a finales de los años setenta el campo profesional de las ciencias sociales había comenzado a rearticularse fuera de las universidades, en torno a espacios heterogéneos que Joaquín Brunner y Alicia Barrios denominaron “Centros Académicos Independientes” (CAI).³⁰ En aquel momento

²⁸ Bulnes, María Angélica, *Qué Pasa*, Santiago de Chile, número 455, enero, 1980, p. 6.

²⁹ Garretón, Manuel Antonio, “Las Ciencias Sociales en Chile. Institucionalización, ruptura y renacimiento” en Trindade, Héliogio (coord.), *Las ciencias sociales en América Latina en perspectiva comparada*, México, Siglo XXI Editores, 2007.

³⁰ De acuerdo a la tipificación esbozada por los autores, los CAI eran centros especializados en ciencias sociales surgidos en contextos de universidades intervenidas. Se caracterizaban por su condición colectiva, “de tamaño pequeño hasta mediano, regidos por un estatuto privado y provistos de una gestión autónoma de sus programas y recursos”. Brunner y Barrios extienden “el fenómeno político-intelectual” de los CAI a Brasil, Uruguay, Chile y Argentina y proporcionan ejemplos correspondientes a cada una de los países mencionadas, aunque reconocen que se trataba de condiciones nacionales heterogéneas. En Brasil, mencionan la creación del Centro Brasileiro de Análise e Planejamento (CEBRAP); en Argentina, el Centro de Estudios de Estado y Sociedad (CEDES); en Uruguay, el Centro de Investigaciones Económicas (CINVE). En Chile, incluyen a el Centro de Indagación y Expresión Cultural y Artística (CENECA), el Centro de Estudios de la Realidad Contemporánea (CERC) y el ILET, entre otros. Véase Brunner, José Joaquín y Barrios, Alicia, *Inquisición, mercado y filantropía. Ciencias sociales y autoritarismo en Argentina, Brasil, Chile y Uruguay*, Santiago de Chile, Flacso, 1987.

habían comenzado a proliferar nuevos espacios de producción intelectual.³¹ El ILET se incorporaría a este entramado reciente y heterogéneo a partir del retorno, en 1982, de Somavía y Reyes Matta.³² Al igual que los centros especializados en Ciencias Sociales que proliferaron en Chile en las décadas del cincuenta y del sesenta, estos nuevos espacios fueron financiados mediante programas de ayuda y cooperación internacional. Los fondos eran proporcionados, en general, por agencias como el International Development Research Center (IDRC) de Canadá y la Swedisch Agency for Research Cooperation (SAREC) y por fundaciones internacionales como la Fundación Ford, Misereor, Adveniat, Konrad Adenauer, Friedrich Ebert y Dag Hammarskjöld.³³

El desembarco del ILET en Chile se concretó con el retorno de sus investigadores chilenos³⁴ e implicó un interesante proceso de transferencia y *homologación* política, cultural y académica de una experiencia que, con sede en el exilio mexicano, se había conectado con actores y proyectos de diversas regiones del mundo. En efecto, el traslado puede ser interpretado como una travesía material y simbólica, financiada con recursos provenientes de la SAREC, Friedrich Ebert y Dag Hammarskjöld, que asimismo reconectó a Juan Somavía y Fernando Reyes Matta con antiguas redes tejidas durante los años del proceso político chileno. Al retornar se extendía sobre la geografía chilena una red de contención local en torno a la Academia de Humanismo Cristiano (AHC), que para numerosos exiliados resultó

³¹ Cuando la sede principal del ILET se traslada a Chile, se incorpora a una red de centros e instituciones integrada, entre otros, por el Centro de Indagación y Expresión Cultural y Artística (CENECA) (1977); el Programa de Economía del Trabajo (PET) y el Programa de Investigaciones Agrarias (PIA) en la Academia de Humanismo Cristiano (1978); el Grupo Sur y el Centro de Investigación y Planificación del Medio Ambiente (CIPMA) (1979), el Centro de Estudios Públicos (CEP) (1980) y el Centro de Estudios del Desarrollo (1981). Luego se crearía el Centro de Estudios de la Realidad Contemporánea (CERC) en 1983.

³² En un libro reciente que reúne diversos artículos coordinados por Cristina Moyano y Mario Garcés, en los que se recogen distintas experiencias de reconstrucción del campo intelectual en la década del ochenta a la luz de la actividad de las ONG en Chile, el historiador Renato Dinamarca incluye a la sede santiaguina del ILET entre las organizaciones de la sociedad civil que aportaron a la construcción de un campo intelectual de oposición a la dictadura. Véase Dinamarca, Renato, “Las comunicaciones en el campo intelectual de las ONG de los ochenta”, en Moyano, Cristina y Garcés, Mario, *ONG en dictadura. Conocimiento social, intelectuales y oposición política en el Chile de los ochenta*, Santiago de Chile, Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2020, pp. 237-261.

³³ Brunner, J. J. y Barrios, A., “Los centros chilenos: multiplicación, especialización y política cultural”, en *Inquisición, mercado y filantropía. Ciencias sociales y autoritarismo en Argentina, Brasil, Chile y Uruguay*, op. cit., p. 138; Puryear, Jeffrey, *Pensando la política. Intelectuales y democracia en Chile (1973-1988)*, Santiago de Chile, Uqbar Editores-Cieplan, 2016, p. 72.

³⁴ Entre ellos, Juan Gabriel Valdés (hijo). Diego Portales permaneció en México para llevar a cabo una “transición” con la sede local del ILET, ahora administrada por investigadores mexicanos, con José Casar como máximo responsable.

una plataforma de arribo intelectual.³⁵ Tal era el caso de algunos integrantes del ILET, cuyos nexos con el universo cultural y académico del catolicismo chileno se remontaban a proyectos desplegados, en el caso de Reyes Matta, en la PUC, y en el caso de Somavía, en los ámbitos políticos de la Democracia Cristiana. De ahí la relación jurídica y económica que la AHC entabló con el ILET al enmarcar legalmente y financiar numerosos proyectos y actividades del Instituto mediante un convenio de carácter institucional destinado a sostener grupos de investigación, docencia y difusión.³⁶

La AHC, fundada en 1975 por el cardenal salesiano Raúl Silva Henríquez —una de las principales figuras de oposición a la dictadura de Pinochet— había comenzado a difundir en 1977 *Academia*, un boletín informativo que a partir de su número 2 pasó a denominarse *Análisis* (1977-1993). Entre 1977 y 1983 la publicación reunió a un equipo conformado por periodistas de oposición, vinculados a grupos identificados con el humanismo cristiano, entre ellos sectores demócratas cristianos y de la izquierda socialista. En 1983, tras la renuncia de Silva Henríquez al arzobispado de Santiago, la revista se desvinculó de la Academia y se alejó de la Iglesia debido a las diferencias con el nuevo arzobispo, Juan Francisco Fresno. Desde entonces comienza una “segunda etapa”, “marcada por el fin del patrocinio de la AHC, el aumento de suscripciones y la aparición de un presidente de directorio, cargo ejercido por el académico y dirigente demócrata cristiano Fernando Castillo Velasco”.³⁷ Este último había sido el rector de la reforma universitaria en la PUC (1967-973) y promotor del ascenso de Reyes Matta a posiciones de dirección en la universidad.³⁸ En una clara muestra de reconocimiento al capital social, político y diplomático de Somavía, la revista lo incorporó como “Presidente del Consejo Editorial Internacional”³⁹ o del “Consejo Consultivo Internacional”.⁴⁰ Se trataba, entonces de una de las publicaciones más relevantes de la prensa de oposición al régimen militar de Pinochet, fuente de amplificación junto a publicaciones

³⁵ Hacia 1988 los centros y espacios de investigación afiliados a la Academia constituían “la mayor concentración de científicos sociales opositores del país”. Puryear, J., *Pensando la política. Intelectuales y democracia en Chile (1973-1988)*, op. cit., p. 64.

³⁶ Llader, María Teresa, *Centros Privados de Investigación en Ciencias Sociales en Chile*, Santiago de Chile, Academia de Humanismo Cristiano-FLACSO, 1986, p. 11.

³⁷ Moyano, Cristina y Rivera Aravena, Carla. “Disputando lo político. La Izquierda y la Prensa Política de Masas en Chile, 1950-1989”, en *Universum*, en *Universum*, volumen 35, número 1, Universidad de Talca, 2020, p. 355.

³⁸ Véase Capítulo 1.

³⁹ *Análisis*, número 50, 1982.

⁴⁰ *Análisis*, número 61, 1983.

como *Cauce*, *Agencia Publicitaria de Servicios Informativos (APSI)*, *Fortín Mapacho* y *La Época* de los debates de la transición a la democracia

Visto en retrospectiva, la incorporación de Somavía a la estructura jerárquica de *Análisis* le permitía construir un perfil propio, aún en sintonía con sus actividades en el ILET, en un momento de apertura y renovación política en Chile. Se trataba de un modelo que comenzaba a ser hegemónico en la prensa de oposición de aquel entonces, con predominio del “político profesional propositivo” que, de acuerdo a Cristina Moyano y Carla Rivera, “combina[ba] trayectorias políticas y académicas, tanto en Chile como en el exilio”.⁴¹ Un ejemplo de esta faceta —que contribuía a posicionarlo como especialista en diplomacia y lo proyectaba ante la opinión pública como posible funcionario de un hipotético gobierno de transición— puede observarse en una edición de *Análisis*, publicada en 1984, que incorporaba una separata dedicada íntegramente a las reflexiones de Somavía sobre los primeros “Diez años de política exterior” de Pinochet. Presentado por la revista como “ex asesor económico de la Cancillería y ex representante de Chile ante el Pacto Andino”, en el artículo Somavía entremezclaba un balance crítico de la política internacional del pinochetismo con una proyección de lo que según su juicio iba a tener que afrontar el Estado chileno en un hipotético nuevo gobierno constitucional. Es interesante señalar que en el artículo Somavía no incluía cuestiones vinculadas a los problemas informativos y comunicacionales entre la multiplicidad de dimensiones desde las que enfocaba la política exterior de Chile, como por ejemplo “asuntos fronterizos”, “Europa”, “América Latina” y “organismos internacionales”, entre otros, pese a que habían transcurrido apenas cuatro años desde la aprobación del Informe MacBride. En contrapartida, sus reflexiones se orientaban principalmente a los aspectos vinculados a la defensa nacional bajo una perspectiva sudamericana, desde la que hacía énfasis en que los países vecinos no eran enemigos sino actores con los que era necesario articular esfuerzos para garantizar la paz regional. Bien vale recordar que estas ideas eran formuladas en un momento en el que el conflicto con Argentina por el Canal de Beagle, la asistencia de la dictadura de Pinochet a Gran Bretaña durante la Guerra de Malvinas o el litigio con Bolivia por la salida al mar eran asuntos de candente

⁴¹ Moyano Barahona, Cristina y Rivera Aravena, Carla. “Disputando lo político. La Izquierda y la Prensa Política de Masas en Chile, 1950-1989”, en *Universum*, Vol. 35, N° 1, Universidad de Talca, 2020, p. 359.

actualidad.⁴² Estas preocupaciones llevarían a Somavía a fundar en 1986 la Comisión Sudamericana para la Paz, organismo del que sería secretario general hasta 1990 y que indica un paulatino desplazamiento en su trayectoria —siempre al interior de las relaciones internacionales— desde los “estudios transnacionales” —incluida la comunicación y la cultura— hacia otro tipo de problemáticas como la política de defensa, en un contexto en el que su figura era proyectada como posible canciller en una transición.

Con el traslado de la sede central del ILET a Chile continuó la práctica, ahora en sudamérica, tendiente a organizar seminarios de discusión con invitados internacionales. Fue el caso, en abril de 1984, de un “Seminario de Comunicación y Cultura” organizado por el ILET y la FELAFACS en el Centro Cultural La Reina de Santiago de Chile. Según la convocatoria, la reunión tenía el propósito de abordar los “Problemas y desafíos de la Comunicación Social en el Mundo Contemporáneo”. Asistieron, entre otros, Reyes Matta en representación del ILET; Somavía, presentado como “experto en relaciones internacionales” y director del ILET; Hernán Santa Cruz, por entonces consultor de la FAO; y los internacionales Nelly de Camargo, consejero internacional de la UNESCO; Gabriel Ringlet, presidente del Departamento de Comunicación de la Universidad de Lovaina; y Jacques Leenhardt, director de la Escuela Práctica de Altos Estudios de París. Aunque aún se observan conexiones internacionales como las recién indicadas, a partir de los retornos a sudamérica es perceptible un acotamiento de los contactos que, en múltiples direcciones, habían tenido lugar durante los años del exilio mexicano y en torno a los debates internacionales sobre información. En el caso de la sede chilena del ILET, el acotamiento de las problemáticas abordadas a enfoques nacionales, en detrimento de la impronta latinoamericana que había caracterizado los proyectos e investigaciones del Instituto en México, es perceptible en los títulos de las investigaciones publicadas por el ILET en el país trasandino. La intensa actividad editorial desarrollado por el Instituto estuvo orientada a

⁴² Véase Somavía, Juan, “Separata. Diez años de política exterior”, en *Análisis*, Santiago de Chile, número 74, 1984.

intervenir en los debates sobre la comunicación de cara a la transición.⁴³ Tal es el caso de *Periodismo independiente alternativo en Chile. Aportes a la democracia* publicado por Reyes Matta;⁴⁴ o *La inversión en prensa en Chile, 1974-1984*, una coedición entre el ILET y el CERC preparada por Guillermo Sunkel y Fernando Ruiz.⁴⁵ También algunas obras de Juan Somavía, como *Cooperación política, conflictos fronterizos y democracia*⁴⁶ o las investigaciones de intelectuales chilenos que se sumaron al ILET a partir de 1983, como Guillermo Sunkel, que publicó *El Mercurio. 10 años de educación político-ideológica*⁴⁷ y *Razón y pasión en la prensa popular*⁴⁸, este último abocado a estudiar la prensa popular mediante un análisis de “diarios populares de masas” en Chile, tales como *Clarín, La Tercera, El Siglo* o *Puro Chile*.

Hasta aquí, en estas notas para una primera reconstrucción de las actividades del ILET en Chile a la luz de los retornos de Somavía y Reyes Matta, podemos observar en las discusiones sobre comunicación y democracia un repliegue hacia problemáticas de índole local, en contraposición a la fuerte impronta latinoamericanista e internacionalista que había caracterizado el perfil del Instituto y sus investigadores durante su exilio en México. El acotamiento no solo era perceptible en los títulos de las investigaciones publicadas o en los enfoques de los seminarios internacionales organizados en el período, sino también y quizás con mayor énfasis en los perfiles y orientaciones que aquí seguimos. Tal es el caso, por ejemplo, de los desplazamientos que mencionamos en la trayectoria de Somavía, quien a partir del retorno y sin abandonar su área de *expertise* concentraría fuertemente sus esfuerzos en los aspectos internacionales de la transición chilena para de este modo posicionarse, por

⁴³ Dicho acotamiento también es perceptible en los seminarios internacionales que organizó la sede del ILET en Chile. Renato Dinamarca, recupera las actas de un “Seminario Internacional de Comunicación. Hacia una nueva comunicación para Chile” celebrado en 1984. Allí, los participantes discutieron a la luz de las conclusiones del Informe MacBride, el orden transnacional en la información y su relación con el régimen autoritario de Pinochet. Reyes Matta presentó un trabajo titulado “Origen, evolución y confrontación en la búsqueda democrática”. Dinamarca, R., “Las comunicaciones en el campo intelectual de las ONG de los ochenta”, *op. cit.*, p. 249.

⁴⁴ Reyes Matta, Fernando, *Periodismo independiente alternativo en Chile, aportes a la democracia*, Santiago de Chile, ILET, 1985.

⁴⁵ Reyes Matta, F., Ruiz, C. y Sunkel, G., *La inversión en prensa en Chile, 1974-1984*, Santiago de Chile, ILET-CERC, 1985.

⁴⁶ Somavía, Juan, *Cooperación política, conflictos fronterizos y democracia*, Santiago de Chile, ILET, 1984.

⁴⁷ Sunkel, Guillermo, *El Mercurio. 10 años de educación político-ideológica: 1969- 1979*, Santiago de Chile, ILET, 1983.

⁴⁸ Sunkel, Guillermo, *Razón y pasión en la prensa popular: un estudio sobre cultura popular, cultura de masas y cultura política*, Santiago de Chile, ILET, 1985.

extensión, como posible alto funcionario en un futuro gobierno democrático. Asimismo, si tras el golpe de Estado de Pinochet las redes internacionales suecas habían contribuido a apoyar su exilio y a la creación del Instituto en México, en el retorno a sudamérica los recursos provenientes de SAREC o Dag Hammarskjöld serían utilizados para trasladar material y simbólicamente desde Ciudad de México a Santiago de Chile la casa central de un Instituto que habiéndose caracterizado por sus conexiones internacionales desde entonces ingresaría en un lento pero irreversible proceso de “nacionalización”.

El ILET, la librería Gandhi y Folios Ediciones en la transición a la democracia argentina

Mauricio Achar Hamui, un reconocido promotor artístico de la escena cultural mexicana y amigo del por entonces presidente de México, Luis Echeverría, fundó en 1971 al sur de la Ciudad de México, sobre el número 128 de la avenida Miguel Ángel Quevedo en la colonia de Chimalistac, la Librería Gandhi o “la librería del Tercer Mundo”, tal como la comenzarían a llamar hacia mediados de la década del setenta los artistas e intelectuales latinoamericanos, muchos de ellos exiliados, que la frecuentaban. Allí los expatriados, como así también el público local, podía husmear entre sus escaparates obras de Marx, Engels, Lenin, Mao, el Che Guevara, Franz Fanon o Sartre y adquirir ejemplares de revistas tales como *Comunicación y Cultura*, *Cuadernos Políticos*, *Nueva Sociedad* o *Controversia*. “Libros, discos, arte y café” anunciaba un cartel en la puerta de ingreso y una vez dentro del recinto el cliente podía, en efecto, además de comprar libros, disfrutar de obras de arte exhibidas en la galería o de una bebida en la cafetería, rápidamente consagrada por sus visitantes como un espacio de reunión y debate cultural. Aquella cafetería congregó a partir de 1973 y hasta 1983 a un numeroso grupo de intelectuales sudamericanos exiliados, entre ellos a miembros del ILET como Reyes Matta, Schmucler, Casullo o Argumedo, quienes por entonces se alojaban por disposición del Estado mexicano en viviendas de la colonia Villa Olímpica, a pocos kilómetros de la librería.⁴⁹

Tras la fundación de “la Gandhi”, Achar constituyó el Fondo Gandhi con el propósito de recaudar fondos para financiar diversos emprendimientos artísticos e intelectuales

⁴⁹ Reyes Matta, F., entrevista con el autor, *op. cit.*

vinculados a la edición de libros y revistas, a la producción musical y el teatro. A partir de 1976, una vez culminado su mandato presidencial, Luis Echeverría se convirtió en uno de sus contribuyentes más importantes. Hábil promotor de proyectos políticos y culturales en los que nunca faltaban una cuota de amistad y compromiso personal, en 1977 el expresidente mexicano fundaría con el auspicio del secretario general de Naciones Unidas, Kurt Waldheim (Austria), el Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo (CEESTEM) e instalaría al interior de la Librería Gandhi un espacio dedicado a la venta de libros y a la promoción del flamante Centro.

Para entonces, “La Gandhi” se había convertido en un espacio que congregaba a intelectuales provenientes de sudamérica, entre ellos también editores y libreros como el argentino Ricardo Nudelman. Abogado de profesión, Nudelman se había destacado como editor en Argentina por su trabajo en Ediciones de la Flor con Daniel Divinsky entre 1968 y 1976. Militante del Partido Socialista (PS) argentino en los sesenta, se había incorporado con fervor a la agrupación maoísta Vanguardia Comunista en el contexto de radicalización política de las clases medias. Previo al golpe de Estado de 1976, había viajado a México por pedido expreso de su organización para desempeñar tareas partidarias, aunque no dejó de ampliar sus conexiones al interior del mundo editorial latinoamericano. Así fue como conoció a Mauricio Achar, con quien trabó una relación profesional sumamente amistosa, motivo por el que no dudó en exiliarse en México luego de que la dictadura militar argentina secuestrara por completo al Comité Central de Vanguardia Comunista. Al desembarcar en el país azteca, Nudelman fue contratado por Achar para desempeñar tareas de gerencia comercial en la librería.⁵⁰

Como vimos en los capítulos tres y cuatro, la dinámica cultural del exilio sudamericano en México promovió la gestación microsociedades intelectuales que rápidamente se constituyeron en ámbitos de confluencia para el desarrollo de emprendimientos de diversa índole. Un breve mapa de relaciones que interesan a los objetivos de esta investigación puede ser útil para seguir el recorrido que planteamos. Como vimos, entre 1977 y 1979 Héctor Schmucler, Nicolás Casullo y Alcira Argumedo se integraron a la división sobre “Comunicación y Desarrollo” del ILET, que por entonces

⁵⁰ Yankelevich, P., *Ráfagas de un exilio*, op. cit., pp. 302-303.

dirigía Fernando Reyes Matta. Algunas de las reuniones previas a la incorporación de los intelectuales argentinos al Instituto habían tenido lugar en la cafetería de “la Gandhi”⁵¹ que por entonces gerenciaba Nudelman. Este último, junto a la argentina Haydee Birgin, quien trabajaba en el CEESTEM y tenía a su cargo la administración del espacio que el Centro había instalado en la librería, contactó a Luis Echeverría con Noé Jitrik, quien estaba en la búsqueda de un inmueble para instalar la sede de un nuevo espacio de reunión exiliar que se diferenciara del recientemente creado Comité de Solidaridad con el Pueblo Argentino (COSPA),⁵² dirigido por Ricardo Obregón Cano y Rodolfo Puiggrós y hegemonizado por Montoneros.⁵³ En el marco de las tratativas que Jitrik mantuvo con el expresidente mexicano se conformó formalmente la Comisión Argentina de Solidaridad (CAS),⁵⁴ un espacio de encuentro para exiliados que desde entonces comenzaría a reunir tanto a simpatizantes del peronismo, disidentes a Montoneros, como a intelectuales y artistas de la nueva izquierda marxista, cuya casa central fue alquilada personalmente por Echeverría y puesta a disposición de los expatriados.⁵⁵ Asimismo, en el seno de la CAS se constituyeron dos agrupamientos informales, “la mesa peronista” —integrada entre otros por el grupo que se reunía semanalmente en la Villa Olímpica del Sur del Distrito Federal conocido en la comunidad de exiliados como “los reflexivos”, compuesto por Sergio Caletti, Nicolás Casullo y Héctor Schmucler entre otros— y la “mesa socialista”, en la que participaban Ricardo Nudelman, José Aricó, Juan Carlos Portantiero, Jorge Tula y Oscar Terán. Los cruces al interior de la

⁵¹ Reyes Matta, F., entrevista con el autor, *op. cit.*

⁵² Enfrentados con un sector de la izquierda peronista exiliada en México, en febrero de 1976 Ricardo Obregón Cano y Rodolfo Puiggrós crearon el Comité de Solidaridad con el Pueblo Argentino (COSPA). A diferencia de la CAS, se caracterizó por un fuerte perfil militante e incorporó en su seno a militantes de la Organización Comunista Poder Obrero (OCPO) y a un sector del Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP). Véase Yankelevich, P., *Ráfagas de un exilio*, *op. cit.*, pp. 118-128. Para una amplia y puntillosa reconstrucción de las actividades de COSPA en México a la luz del exilio montonero de Puiggrós, véase Acha, Omar, *La nación futura. Rodolfo Puiggrós en las encrucijadas argentinas del Siglo XX*, Buenos Aires, Eudeba, 2006, pp. 251-288.

⁵³ Yankelevich, P., *Ráfagas de un exilio*, *op. cit.*, p. 139.

⁵⁴ Fundada a mediados de 1977, la Comisión Argentina de Solidaridad (CAS) nucleó orgánicamente en su estructura a una amplia cantidad de exiliados que venían reuniéndose al menos desde 1975 y que no acordaban con el perfil que Montoneros le imprimía a las actividades político-culturales del destierro argentino en México. Su primer presidente fue Esteban Righi y algunos de sus integrantes más destacados fueron Noé Jitrik, Ricardo Nudelman, Hayde Birgin, Miguel Ángel Piccato, Juan Carlos Portantiero, Elvio Vitali y Jorge Bernetti, entre otros. Véase Yankelevich, P., *Ráfagas de un exilio*, *op. cit.*, pp. 138-142; Bernetti, Jorge y Giardinelli, Mempo, *México: el exilio que hemos vivido. Memoria del exilio argentino en México durante la dictadura 1976-1983*, Buenos Aires, Editorial Octubre, 2014, pp. 96-105.

⁵⁵ Yankelevich, P., *Ráfagas de un exilio*, *op. cit.*, p. 139.

CAS entre peronistas y socialistas dieron origen a *Controversia*,⁵⁶ una revista de debate intelectual entre peronistas y socialistas apoyada por la red comercial de la Librería Gandhi, que financió parcialmente su publicación mediante la compra de espacios publicitarios a lo largo de sus 13 números.

De acuerdo a la consideración de Mariano Zarowsky, en *Controversia* se crearon “condiciones particulares para el despliegue de una reelaboración conceptual que marcó a fondo” a los estudios en comunicación en Argentina.⁵⁷ Los desplazamientos conceptuales, que en lo fundamental se resolvieron en una crítica radical contra el conjunto de la tradición marxista en los estudios en comunicación de América Latina, se vincularon, más ampliamente, con una serie de revisiones críticas sobre el corpus teórico de la nueva izquierda argentina que involucró a un grupo minoritario pero influyente de intelectuales exiliados en México y que luego destacaría, una vez retornados al país, en las discusiones suscitadas por la apertura democrática. Resplandecieron allí figuras como las de José Aricó, Juan Carlos Portantiero y Oscar Terán y, también, las de un grupo de la fracción peronista del exilio que con matices contribuyó al proceso de renovación teórica y política de esta tradición, entre los que se encontraban Schmucler, Casullo y Argumedo. Fue a partir de la confluencia entre espacios disímiles que involucraron el trabajo de Schmucler, Casullo y Argumedo que se constituyó una micro sociedad de extracción peronista que contribuyó a la formulación de nuevos tópicos en la agenda teórica y política de la izquierda y de los estudios en comunicación. Argumedo, si bien no formó parte de la etapa mexicana de *Comunicación y Cultura*, compartió con Schmucler y Casullo la experiencia de *Controversia*. Schmucler integró junto a Casullo el grupo de los peronistas “reflexivos”, que reunía a figuras destacadas

⁵⁶ *Controversia. Para el análisis de la realidad argentina* fue una publicación mexicana impulsada por dos grupos intelectuales de la comunidad de exiliados argentinos: “los reflexivos” y la “mesa socialista”, ambos integrantes del Comité Argentino de Solidaridad (CAS). Publicó un total de trece números entre 1979 y 1981. Su director fue Jorge Tula y entre los integrantes de su Consejo de Redacción se destacaban Sergio Bufano, Carlos Ábalo, José María Aricó, Ricardo Nudelman, Sergio Caletti, Nicolás Casullo, Héctor Schmucler, Oscar Terán, Juan Carlos Portantiero y Alcira Argumedo, bajo el pseudónimo de Elena Casariego. En las páginas de *Controversia* había comenzado a germinar el lenguaje teórico-político de la transición a la democracia en Argentina. Véase Gago, Verónica, *Controversia: una lengua del exilio*, Buenos Aires, Ediciones Biblioteca Nacional, 2012; Tortti, María Cristina, “Voces en Controversia’: la revisión de la experiencia revolucionaria argentina en la revista mexicana (1979-1981)”, en *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, volumen 22, número 2, julio-diciembre, Santiago de Chile, Universidad de Santiago de Chile, 2018, pp. 169-198; Giller, Diego, “La revista de la derrota. Exilio y democracia en Controversia (1979-1981)”, en *Latinoamérica. Revista de estudios latinoamericanos*, número 63, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2016, pp. 37-63.

⁵⁷ Zarowsky, M., *Los estudios en comunicación en la Argentina*, op. cit., p. 138.

del exilio justicialista vinculados a esta tradición. Y si bien Argumedo no formó parte de este grupo, sus intervenciones en *Controversia* —publicadas con el pseudónimo Elena Casariego— establecieron puntos de contacto con aquellos, en oposición a los socialistas. Reconstruido este mapa de relaciones que permiten pensar el trabajo de Schmucler, Casullo y Argumedo como un *grupo* informal en el sentido propuesto por Raymond Williams en su sociología histórica de la cultura,⁵⁸ es interesante notar que las principales reflexiones —pero no las únicas— del trío peronista sobre la democracia como problema teórico, político y cultural no fueran desarrolladas desde las páginas de *Controversia*, sino —tal como vimos— a partir de preocupaciones que tomaron como objeto de estudio a la comunicación y que circularon en revistas especializadas como *Comunicación y Cultura* o en seminarios internacionales que comprometían la agenda de trabajo en el ILET.

Luego de la aventura de *Controversia*, que por desavenencias entre peronistas y socialistas dejó de circular en 1981, y tras varios años al frente de Librería Gandhi, su experiencia como editor le indicaban a Nudelman que la infraestructura comercial de la librería y el robusto sistema de distribución del que participaba en el mercado mexicano, sumado al apoyo financiero con el que contaba el Fondo Gandhi, podían ser beneficiosos para poner en marcha un nuevo proyecto editorial que aprovechara las ventajas disponibles. Convencido de la viabilidad de una iniciativa de ese tipo, en 1981 creó Folios Ediciones y convocó a quien por entonces era el principal editor marxista en español, como así también camarada de la “Mesa Socialista” y con quién además de cultivar la pasión por la edición y los libros había coincidido recientemente en *Controversia*. En efecto, Aricó se incorporó a la que sería, sin saberlo, su última empresa editorial, en la que animó la colección “El tiempo de la política”, que desde sus inicios se consagraría como la colección más destacada del catálogo.⁵⁹ Con esta colección, Folios contribuyó a la actualización teórica de la izquierda en América Latina y editó en México una serie de títulos que, observados en conjunto y en retrospectiva se caracterizaron por instalar en el seno de la discusión intelectual de la

⁵⁸ En nuestra investigación entendemos a estos grupos intelectuales en el sentido propuesto por la sociología de la cultura de Raymond Williams, es decir, como un tipo de asociación “esencialmente definida por la teoría y la práctica compartidas” en los que “sus relaciones sociales inmediatas con frecuencia no se distinguen fácilmente de las de un grupo de amigos que comparten intereses comunes”. Williams, Raymond, *Sociología de la cultura*, Buenos Aires, Paidós, 2015, pág. 56.

⁵⁹ Cortés, Martín, *Un nuevo marxismo para América Latina. José Aricó: traductor, editor, intelectual*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2015, pp. 99-100.

izquierda latinoamericana la cuestión de “lo político” como crítica al economicismo, dimensión que por entonces también preocupaba desde la óptica de la comunicación y la cultura a Casullo y Argumedo, entre otros.

Si bien se trató de una experiencia breve y acotada, Martín Cortes sostiene en su análisis sobre la trayectoria intelectual de Aricó a la luz de sus intervenciones como traductor y editor del marxismo en América Latina, que el itinerario de Folios “es valioso por el contenido de los libros publicados, como por la oportunidad que nos brinda de dar cuenta del espacio intelectual” de una franja del exilio argentino en México.⁶⁰ Efectivamente, la trayectoria mexicana de Folios no se redujo a la colección dirigida por el marxista argentino.⁶¹ Queda pendiente para un trabajo con objetivos más amplio que los propuestos en esta investigación, reconstruir e indagar el catálogo de la editorial en su etapa mexicana. Una primera reconstrucción fue realizada por Martín Cortés y Diego García, quienes consignaron que entre 1981 y 1983 Folios lanzó al mercado editorial mexicano más de cuarenta libros agrupados en diversas colecciones, entre ellas, “Alternativas” dirigida por el psicólogo Gregorio Kaminsky, una de literatura organizada por Mempo Giardinelli y otras sobre Salud y asuntos de Política Internacional a cargo de profesores mexicanos.⁶²

En 1982 con la *transición a la democracia* en el horizonte, comenzó un proceso de retorno que involucró a un número importante de argentinos exiliados en México. El retorno o “desexilio” que transitó la generación intelectual que había formado parte del proceso de radicalización política en el país no estuvo exento de incertidumbres y apuestas político-culturales. Entre los integrantes de los primeros contingentes de exiliados que regresaron al país viajaron Casullo y Argumedo.⁶³ Alentados por el fervor y el entusiasmo que provocaba la nueva coyuntura política, el retorno se producía con pocas certezas. Entre ellas, un permiso firmado por Somavía que los habilitaba para instalar en Buenos Aires una sede local del

⁶⁰ *Ibidem*, p. 98.

⁶¹ En total, en la etapa mexicana de Folios (1981-1983), la colección “El tiempo de la política” publicó cinco títulos. Además de *Los usos de Gramsci* de Juan Carlos Portantiero y el volumen uno de la obra colectiva *Discutir el Estado* —que reunía artículos de Louis Althusser, Étienne Balibar y Norberto Bobbio entre otros—, Folios editó bajo la dirección de Aricó dos tomos con una selección de *Escritos políticos* de Max Weber, dos tomos con los *Escritos políticos* de Karl Korsch y *El concepto de lo político* de Carl Schmitt, quizá el texto más audaz e importante de la colección según la consideración de Aricó, al que le dedicó una “Presentación” en la que justificó su publicación “en una editorial democrática”.

⁶² Cortés, Martín, “El tiempo de la política. La última aventura editorial de José Aricó”, en *Políticas de la memoria*, Buenos Aires, número 15, CeDInCI, 2015, pp. 259.

⁶³ Schmucler lo haría recién en 1984.

ILET, que finalmente montaría sus oficinas en un departamento ubicado en el cruce de las avenidas Callao y Córdoba. En el mismo período y probablemente con el mismo ardor y entusiasmo retornaron a la Argentina la mayoría de los intelectuales que se habían organizado en la CAS, entre ellos, los integrantes del grupo “los reflexivos” y de “la mesa socialista”. Desde la perspectiva de los itinerarios vitales y las trayectorias intelectuales, el retorno se trató fundamentalmente de un desplazamiento que supuso un doble encuentro. Por un lado, con la sociedad que era familiar pero que había sido trastocada profundamente por el terrorismo de Estado. Por el otro, el reencuentro con los intelectuales que habían realizado un “exilio interno”, es decir, con aquellos integrantes del campo cultural que por diversas circunstancias transitaron la dictadura en el país y que, por haber permanecido durante los años oscuros de la dictadura, reclamaban el monopolio de la palabra legítima frente a las discusiones de la postdictadura.⁶⁴

En este contexto, entre la incertidumbre y la apuesta por replicar en la coyuntura argentina algunas iniciativas desplegadas en el exilio, el retorno intelectual contribuyó a reconstruir el campo cultural porteño luego del terrorismo de Estado y, a su vez, algunos de sus componentes buscaron revalidar en el ámbito local las credenciales académicas y profesionales obtenidas en el exterior. A continuación veremos cómo —más allá de las intenciones de los sujetos que aquí estudiamos— en el retorno una franja de intelectuales argentinos vinculados a la nueva izquierda y a los estudios en comunicación intentó reproducir en la Ciudad de Buenos Aires ciertos circuitos que en Ciudad de México habían sido característicos de la comunidad de exiliados sudamericanos, con el propósito de revalidar en el campo académico, cultural y político nacional buena parte del prestigio acumulado durante el destierro en el país azteca. Por ejemplo, Nudelman se abocó al traslado de Folios Ediciones a la Argentina y a la instalación de una sucursal de la Librería Gandhi en

⁶⁴ Luis Roniger en un estudio en el que profundiza sobre los marcos teóricos y las herramientas metodológicas en los nuevos estudios sobre destierro y exilio en América Latina, sostiene que el exilio propicia “profundas disputas y desacuerdos” al abrirse la perspectiva del retorno entre “quienes se quedaron en el país de origen y quienes debieron trasladarse al extranjero buscan hacer primar sus propias definiciones de cómo fue afectada y de cómo debe recomponerse la identidad colectiva nacional”. En estos enfrentamientos, advierte, “los desterrados pueden haber construido nuevos vínculos con exiliados de ‘naciones hermanas’, en refuerzo de una dinámica de reconocimiento mutuo y la identificación de problemas e intereses transnacionales compartidos”. Roniger, L. *Destierro y exilio en América Latina*, op. cit., p. 39.

Buenos Aires, mientras que Casullo y Argumedo se consagraron, entre otros emprendimientos, a promover una sede local del ILET.

La inauguración de la Librería Gandhi en Buenos Aires y el traslado de Folios Ediciones a la Argentina fue posible gracias a una sociedad comercial que Nudelman —ya sin el apoyo económico de Achar y el Fondo— estableció con Elvio Vitali, exmilitante de Montoneros, miembro del CAS en México y esposo de Elsa Amado, hermana de Ana Amado. Ana Amado sería desde un primer momento uno de los nuevos pilares de la oficina del ILET en Buenos Aires y trabajaría de corresponsal para la Unidad de Comunicación de la Mujer del ILET-Chile, que en 1983 comenzaría a editar el boletín latinoamericano *Fempres*, una de las primeras publicaciones regionales sobre feminismo y comunicación en el continente. En los años de la “primavera democrática” la librería Gandhi ubicada en Riobamba 998, junto a la oficina administrativa y comercial de Folios radicada en Tucumán 3748 y la sede del ILET emplazada en los cruces de Córdoba y Callao, formaron parte de un circuito intelectual más amplio en el que se debatía sobre política y cultura. Vistos en retrospectiva estos espacios aportaron a las discusiones sobre la *transición* en Argentina.

Un seminario permanente organizado por el ILET se reunía dos veces al mes en la sede de Callao y Córdoba para “analizar el tema de la crisis internacional en sus distintos aspectos, y las posibilidades de la democracia que le caben a la Argentina, a partir de la nueva etapa constitucional”.⁶⁵ Según informaba el Instituto en un resumen ejecutivo elaborado en 1984 sobre las actividades en las distintas sedes regionales, a las reuniones solían asistir “sociólogos, teóricos políticos, analistas de la cultura y la comunicación”, entre ellos Francisco Delich, Juan Carlos Portantiero, José Aricó, Oscar Landi, Aníbal Ford, Oscar Terán y los anfitriones Casullo y Argumedo.⁶⁶ En ocasión de estos debates, en agosto de 1985 se llevó a cabo en las oficinas del ILET un seminario sobre “Democracia y Cambio Social” organizado por el Instituto y *Unidos* (1983-1991), “la revista peronista de los ochenta”.⁶⁷ El evento congregó, por un lado, a intelectuales socialistas como Carlos Altamirano, Aricó y Portantiero, que por entonces animaban el Club de Cultura Socialista y

⁶⁵ “Carta informativa”, ILET, número 2, enero, 1984, p. 10.

⁶⁶ *Ídem*.

⁶⁷ Garategaray, Martina, *Unidos. La revista peronista de los ochenta*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2018.

la revista *Punto de Vista* (1978-2008); por el otro, a integrantes de la franja peronista como Nicolás Casullo, Alcira Argumedo, José Pablo Feinmann, Vicente Palermo, Julio Bárbaro y Chacho Álvarez.

En el seminario se abordó un tema espinoso para la época: “democracia y cambio social”. El encuentro resulta indicativo de las redes de sociabilidad entabladas por los intelectuales del ILET en el retorno. A su vez, se relaciona con los intercambios construidos por el exilio argentino en México que continuaron, bajo nuevas condiciones, en los años de la transición. La organización de la mesa redonda presume cierta capacidad por parte de Argumedo y Casullo para articular un espacio de discusión con un grupo de intelectuales que, por entonces, sobresalía por su amplia trayectoria y que, de alguna manera, eran los más relevantes de su generación.⁶⁸ A su vez, más allá de las tradiciones políticas en las que se identificaban cada uno de los grupos, la mesa redonda operó —transversalmente— de enlace entre aquellos que habían transitado el “exilio interno” y el exilio mexicano, y al mismo tiempo, revivía en el país los debates entre la mesa socialista de Aricó y Portantiero y los peronistas de *Controversia*, como Casullo y Argumedo. Una huella de la importancia que los propios protagonistas le otorgaron al encuentro entre ambas tradiciones puede observarse en la portada del número 6 de la revista *Unidos* (1985), que entre sus títulos destacados incorporaba la leyenda “Peronistas y marxistas: un debate sobre democracia y transformación”, en referencia a la mesa redonda celebrada en la sede del ILET. En su interior, la publicación incluía con el título “Democracia y transformación social” una recopilación de los intercambios ocurridos, que fueron sintetizados por los editores bajo el interrogante “¿cómo inciden los valores democráticos en el cambio social? ¿qué lugar reserva la dependencia?”.⁶⁹

Dentro de este contexto de efervescencia política y cultural propicio para la discusión y la sociabilidad resultó altamente significativa para una franja de jóvenes estudiantes e intelectuales de la época la apertura de la librería Gandhi en Buenos Aires. El local emplazado en la esquina de Riobamba y Marcelo T. de Alvear era atendido por Jorge Tula y con José Aricó como principal organizador —era quien dirigía su funcionamiento— se convertiría en un espacio cotidiano de debate y camaradería entre los integrantes del Club de Cultura

⁶⁸ Acha, Omar, *La nueva generación intelectual*, Buenos Aires, Herramienta Ediciones, 2008

⁶⁹ “Democracia y transformación social”, en *Unidos*, número 6, agosto, 1985.

Socialista y de las revistas *Punto de vista* y *La ciudad futura*, quienes en ocasiones se reunían a discutir en la librería tal como lo habían hecho en el local de la avenida Miguel Ángel Quevedo en la colonia de Chimalistac, en México. Junto a Librería Hernández y a Prometeo, la Gandhi se convirtió en una referencia obligada a la hora de consultar por libros especializados sobre ciencias sociales y humanidades.⁷⁰ Si la librería contribuyó a renovar el circuito comercial del libro, anquilosado por la política cultural de la dictadura militar y los efectos de la censura, Folios Ediciones desempeñó un rol relevante en la reconstrucción del mercado editorial de la postdictadura. Varios habían sido los factores que contribuyeron a modelar una “cultura de catacumbas”⁷¹ durante los años de la represión, lo que produjo una fractura interna en el campo cultural, especialmente entre el “exilio interno” y el “exilio externo”. En este contexto, la labor de Ricardo Piglia en Folios como director de la colección sobre literatura “Los mundos posibles”, que publicó algunas obras originales y muy importantes para las letras locales como *El entenado* (1983) de Juan José Saer, *Ley de juego* de Miguel Briante y *En esta dulce tierra* (1984) de Andrés Rivera, entre otras, contribuyó no solo a revitalizar el campo cultural local sino también a la “notable proliferación de títulos en el período 1983-1985”⁷² de autores argentinos en el mercado editorial.⁷³ En el bienio se publicaron obras de autores locales prohibidas por el gobierno de Isabel Martínez (1974-1976) y la dictadura como así también la reedición de muchas obras editadas en el exilio, especialmente en México y España. La publicación de literatura por autores nacionales podía

⁷⁰ En una “Encuesta sobre libros, editoriales y lecturas” realizada por Ana Clarisa Agüero y Horacio Tarcus a “un conjunto de figuras académicas, intelectuales y artísticas argentinas” con el propósito de conocer qué librerías y editoriales fueron importantes en su formación, varios de los consultados afirmaron que la Librería Gandhi había sido muy relevante y significativa para su educación. Jorge Dotti señaló que “con la democracia, Gandhi fue un foco” de referencia. Adrián Gorelik afirmó que con la apertura de Gandhi y Prometeo “la búsqueda de libros especializados se concentró casi por completo allí y, sobre todo, nació para mí un tipo de trato diferente con los librereros”, en especial con Tula y Aricó quienes solían atender a los clientes más curiosos y exigentes. Martín Kohan indicó que “la experiencia de estar en una librería me la procuró y me la reveló la Gandhi de Montevideo”. Y Hugo Vezzetti recordó que las librerías recién comenzaron a officiar como espacios de formación y sociabilidad intelectual a partir de “la posdictadura, con la librería Gandhi”. Tarcus, Horacio y Agüero, Ana, “Encuesta sobre libros, editoriales y lecturas”, en *Políticas de la memoria*, Buenos Aires, Cedinci, números 10/11/12, años 2009-2011, pp. 159-175.

⁷¹ De Diego, José Luis (dir.), *Editores y políticas editoriales en Argentina (1880- 2010)*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2014, p. 183.

⁷² *Ibidem*, p. 186.

⁷³ Además, Folios en Argentina incorporó una colección sobre psicología, “Interacciones”, dirigida por Hugo Vezzetti, que entre otros títulos publicó *Freud y el problema del poder* (1982) de León Rozitchner y *La locura en Argentina* (1983) de Vezzetti, y “Argumentos”, una colección sobre sociología a cargo de Carlos Altamirano y Beatriz Sarlo, que editó por ejemplo *Campo del poder y campo intelectual* (1983) de Pierre Bourdieu y *El discurso del poder* (1983) de Michel Foucault, una selección de escritos del filósofo francés realizada y presentada por Terán.

explicarse más por el fervor político que concitaba la apertura democrática que por las condiciones económicas que presentaba una industria editorial que tuvo en la década del ochenta “la peor década en 50 años”.⁷⁴

Inscrito en la tradición que conectaba desde la década del sesenta a la literatura y a la crítica literaria con los estudios en comunicación y cultura en Argentina,⁷⁵ Nicolás Casullo publicó en “Los mundos posibles” su primera novela no censurada en Argentina,⁷⁶ *El frutero de los ojos radiantes* (1984), al mismo tiempo que, como veremos, profundizaba en sus investigaciones sobre comunicación, cultura y democracia en Argentina. La publicación de *El frutero* provocó una reseña celebratoria titulada “La engañosa transparencia”, escrita por Schmucler en el número 24 de la revista *Punto de Vista*.⁷⁷ En la revista, que por entonces dirigía Beatriz Sarlo, fue usual el comentario de los textos literarios editados por Folios, siempre en un tono bienaventurado que puede interpretarse como indicador del entusiasmo que generaba en la crítica literaria la publicación de autores nacionales en la postdictadura.⁷⁸ Menos usual es, en comparación con su presencia en los 13 números que editó *Controversia* en México, los avisos de Gandhi y Folios en los espacios comerciales de *Punto de Vista*, hecho que podría ser indicativo de la escasez de recursos que acompañó a Folios a lo largo de toda su trayectoria argentina.

Si bien en su etapa argentina el catálogo editorial fue muy acotado en comparación con el de otras editoriales surgidas en la postdictadura argentina como *Puntosur*, es significativo para nuestra investigación poner de relieve que en aquel corto período (1984-1985) Folios y el ILET coeditaron tres libros. El primero, en 1984, fue *Los laberintos de la crisis. América Latina: poder transnacional y comunicaciones*, una investigación muy documentada de Alcira Argumedo —escrita casi en su totalidad en México— donde la socióloga argentina se proponía analizar “desde una perspectiva nacional, popular y latinoamericana” las relaciones de fuerzas internacionales en las que todavía se desarrollaba

⁷⁴ De Diego, José Luis (dir.), *Editores y políticas editoriales en Argentina (1880- 2010)*, op. cit., p. 223.

⁷⁵ Zarowsky, M., *Los estudios en comunicación en la Argentina*, op. cit.

⁷⁶ Como novelista, Casullo había publicado en 1970 *Para hacer el amor en los parques*, pero fue retirada de circulación por la dictadura de Onganía y rehabilitada en 1984.

⁷⁷ Schmucler, Héctor, “La engañosa transparencia”, en *Punto de vista*, Buenos Aires, número 24, pp. 38-41.

⁷⁸ Sobre *El entonado* de Saer véase por ejemplo Gramuglio, Teresa, “La filosofía del relato”, en *Punto de vista*, Buenos Aires, número 20, 1984, pp. 35-36; sobre *Fuego a discreción* de Antonio Masseto, véase Sarlo, Beatriz, “La novela como viaje”, en *Punto de vista*, Buenos Aires, número 21, pp. 40-41.

el debate sobre el “Nuevo Orden Económico y el Nuevo Orden de la Información y la Comunicación”. En su análisis, Argumedo le atribuía al “sistema transnacional” un carácter “esencialmente antidemocrático” y consideraba a la democratización de la cultura, la comunicación y la información como un momento imprescindible para la democratización real de los países del Tercer Mundo. En ese sentido, señalaba con especial énfasis que las propuestas superadoras al modelo transnacional “solo pueden ser impulsadas consecuentemente en América Latina a través de proyectos políticos que reconozcan en los sectores populares la columna vertebral de su articulación social”.⁷⁹

La segunda coedición, *Comunicación: la democracia difícil*, fue lanzada al mercado por Folios en 1985. Se trataba de una compilación realizada por Nicolás Casullo de los debates transcurridos en el seminario “Comunicación y democracia” que había organizado la sede porteña del ILET en 1983. Además de compilar las intervenciones, Casullo antepuso, más a modo de estudio introductorio que de presentación de los debates, un extenso prólogo que visto desde hoy puede ser interpretado como una decidida intervención intelectual que lo legitimaba como promotor de la problemática comunicacional en el contexto de la *transición a la democracia*. Más allá de las intervenciones de Casullo, es importante enfatizar —tal como señala Zarowsky— que en los cuatro encuentros que duró el seminario se pudieron trazar “vasos comunicantes entre las agendas que se habían elaborado [en el exilio mexicano] y las agendas de aquellos investigadores que habían permanecido en el país”.⁸⁰ Por último, también en 1985, Folios publicó *La era teleinformática*, una compilación del sociólogo argentino radicado en Chile, Gabriel Rodríguez, que reunía una serie de investigaciones sobre tecnología, sociedad y democracia, entre ellas un trabajo que Héctor

⁷⁹ Argumedo, A., *Los laberintos de la crisis*, op. cit., p. 23.

⁸⁰ Zarowsky, M., *Los estudios en comunicación en la Argentina*, op. cit., p. 155-156. En ese sentido, resulta ilustrativo el cuarto y último seminario titulado “Sociedad, poderes e información”, coordinado por Casullo y en el que participaron Argumedo, Aníbal Ford, Heriberto Muraro, Eduardo Romano, Oscar Steimberg, Patricia Terrero y Jorge Bernetti. Siguiendo a Zarowsky, muchos de estos intelectuales “se perfilaban por entonces como referentes de un campo de estudios en proceso de consolidación en el país y que, poco tiempo después, hacia 1985, tendrían un papel destacado o bien en la creación de la Carrera de Ciencias de la Comunicación de la Universidad de Buenos Aires o bien en el desarrollo de sus primeros años de actividad”. *Ibidem*, p. 156.

Schmucler había elaborado en México sobre “La educación en la sociedad informatizada”⁸¹ y publicado en la revista *Chasqui*.⁸²

No podemos ahondar aquí en los temas, perspectivas y argumentos principales de estas coediciones. No obstante, nos interesa destacar un aspecto referido a la política editorial de Folios y las características comunes de estas publicaciones sobre comunicación en el catálogo. Si bien los paratextos de los libros no indican si las ediciones formaban parte o no de las colecciones regulares de la editorial, vistos en conjunto los libros de Argumedo, Casullo y Rodríguez comparten una serie de características que nos permiten conjeturar que su publicación fue proyectada en el marco de una colección sobre comunicación que no prosperó más allá de los títulos que mencionamos.⁸³ En su materialidad podemos observar una serie de elementos o características comunes que agrupan, más allá de la temática, a las ediciones y que permiten reponer ciertos criterios de publicación. Las ediciones incorporaban en sus portadas los sellos del ILET y de Folios; asimismo, las tres ediciones fueron diseñadas por Elsa Amado de acuerdo a los créditos consignados en cada uno de los títulos. En todos los casos, Amado eligió el rojo como color de fondo para la portada y contraportada de los libros, incorporó ilustraciones en la portada y resúmenes de las obras en la contraportada, con una breve reseña de los autores. El criterio de unidad de las ediciones a partir del color y el diseño paratextual no es un dato menor si se tiene en cuenta, por ejemplo, que los libros pertenecientes a la colección “Los mundos posibles” de literatura podían reconocerse fácilmente por los colores oscuros en sus tapas, especialmente el negro que dominaba en las ediciones.

En síntesis, las actividades promovidas por Casullo y Argumedo en el retorno a Buenos Aires estuvieron mediadas por su filiación al ILET.⁸⁴ Esta identificación permitía poner en marcha mecanismos para la transferencia de experiencias exiliares en contexto de

⁸¹ Schmucler, Héctor, “La educación en la sociedad informatizada”, en Rodríguez, Gabriel, *La era teleinformática*, Buenos Aires, Folios Ediciones, 1985, pp. 13-38.

⁸² Schmucler, Héctor, “La educación en la sociedad informatizada”, en *Chasqui*, Quito, número 6, 1983, pp. 12-21.

⁸³ En una entrevista que realizamos para esta investigación, Ricardo Forster señaló que Nicolás Casullo era quien estaba a cargo de las ediciones sobre comunicación en Folios Ediciones. De acuerdo a su testimonio, Folios en Buenos Aires fue un emprendimiento familiar financiado por Elvio Vitali y en el que trabajaban casi a diario Casullo, Elsa y Ana Amado. Forster, Ricardo, entrevista con el autor, 2018.

⁸⁴ Héctor Schmucler retornó recién en 1984 y su vinculación con la oficina del ILET en Buenos Aires fue menos intensa en comparación con la proactividad de Nicolás Casullo y Alcira Argumedo.

retorno. Visto en retrospectiva, la participación de Casullo y Argumedo en los debates de la transición a la democracia en Argentina en instancias como el seminario “Comunicación y democracia” de 1983, la mesa redonda de discusión entre socialistas y peronistas de 1985 o las coediciones Folios-ILET de 1984-1985, pueden ser interpretadas tanto como estrategias de intervención en el campo cultural porteño durante la transición, como iniciativas que tendieron a maximizar en el campo cultural argentino el capital académico acumulado mediante sus participaciones en los debates internacionales sobre comunicación en México.⁸⁵ Se entiende entonces cómo en los casos que analizamos el regreso al país fue principalmente un retorno mediado por emprendimientos político-culturales que funcionaron como plataforma de arribo a un campo cultural y académico en reconstrucción. A la vez que alentaban la formación de microsociedades que conectaban, de forma esporádica pero productiva, a intelectuales de distintas tradiciones políticas y que habían transitado la dictadura entre el “exilio interno” y el exilio mexicano, inyectaban una fuerte dosis de vitalidad a la intensa actividad cultural de la denominada “primavera democrática” en Buenos Aires, que como vimos no solo transcurría en teatros, galerías, museos, facultades y revistas, sino también en institutos de investigación, librerías y proyectos editoriales. Nuestra interpretación es que la oficina del ILET en Buenos Aires resultó una morada político-intelectual para el retorno de Casullo y Argumedo. La idea de morada, entendemos, permite captar mejor el papel que desempeñó el ILET en las trayectorias intelectuales de sus integrantes, ya que entrecruza factores políticos y afectivos, de suma importancia no solo para el análisis de experiencias traumáticas como el exilio y el retorno sino también, más ampliamente, para comprender —tal como insistimos en esta investigación— al trabajo intelectual como un espacio de entrecruzamientos productivos en los que confluyen intereses temáticos y teóricos, pero también, siguiendo a Françoise Dosse, relaciones afectivas y de

⁸⁵ De hecho, resulta sumamente sugerente la coincidencia entre la paulatina merma de actividades del ILET hasta su desintegración y la incorporación de Casullo y Argumedo a la Universidad de Buenos Aires. En la segunda mitad de la década del ochenta Casullo comenzó a trabajar en la Facultad de Ciencias Sociales en la nueva asignatura de “Principales Corrientes del Pensamiento Contemporáneo”. De acuerdo al testimonio de Forster, el equipo de cátedra acompañó las actividades del ILET y el Instituto fue un espacio de trabajo y planificación del trabajo universitario. De hecho, la materia de Sociales nació en la sede de las avenidas Callao y Córdoba en el marco de las discusiones de la cátedra sobre “Teorías de la Comunicación” que Casullo dictaba en la Facultad de Arquitectura. Forster, R., entrevista con el autor, *op. cit.* Por entonces, Argumedo había comenzado a trabajar en el programa de “Teoría Social Latinoamericana” en la carrera de Sociología y de modo análogo Schmucler, que participó esporádicamente de las iniciativas del ILET en Buenos Aires, comenzaba a dirigir la cátedra de “Informática y Sociedad” en la carrera de Ciencias de la Comunicación.

amistad⁸⁶ que pueden ser reconstruidas si seguimos las trayectorias de esos sujetos, los intelectuales, que al encarnar ideas en contextos definidos nos permiten comprender de modo más acabado el entramado social y vital en el que se desenvuelven los agentes de la producción cultural.

Intelectuales de la comunicación en transición. Política y cultura en Chile y Argentina

Por último, nos interesa recuperar algunas cuestiones planteadas en este capítulo con el propósito de establecer paralelismos y subrayar diferencias sobre las modalidades que asumieron en el período de las transiciones a la democracia las relaciones entre intelectuales, política y comunicación a uno y otro lado de la cordillera. Aunque focalizada en la trayectoria del ILET y de los especialistas que aquí analizamos, la comparación puede contribuir, por un lado, a precisar con mayor exactitud las estrategias implementadas por los *intelectuales de la comunicación*, tendientes a homologar en los espacios nacionales de Chile y Argentina un capital académico y cultural adquirido durante el debate internacional sobre los flujos de la comunicación y en el contexto del exilio mexicano; por el otro, a comprender con mayor profundidad las características singulares del retorno aquí tratadas, delimitadas por tipos diferentes, históricamente constituidas, de relaciones entre los intelectuales y el Estado. Finalmente, nos permitirá identificar similitudes y divergencias sobre el papel de la comunicación y de sus expertos en Chile y Argentina al interior de un proceso más amplio de reconfiguración en las relaciones entre intelectuales y política en un nuevo contexto histórico.

Las vinculaciones entre intelectuales, política y comunicación durante el proceso de apertura en Chile y de transición a la democracia en Argentina adquirieron formas específicas, correspondientes a contextos culturales diferenciados. Cuando el proceso aún estaba en curso, a mediados de la década del ochenta, Tulio Halperin Donghi señaló una peculiaridad: pese a que ambos países sufrieron en simultáneo la aplicación de políticas represivas de similar magnitud, implementadas por dictaduras militares semejantes, los efectos provocados por la persecución y la censura en las instituciones culturales y, más

⁸⁶ Dosse, F., *La marcha de las ideas*, op. cit., p. 55.

ampliamente, en el campo cultural, parecían ser significativamente diferentes. ¿Cómo explicar esta divergencia? El propio Halperin Donghi al plantear tempranamente la cuestión ensayó una respuesta que, pese a los matices y las discusiones, tendió a ser compartida posteriormente por investigaciones que desde distintas perspectivas abordaron esta cuestión. De acuerdo al análisis de Halperin, la causa de esta divergencia radicaba en que a diferencia de lo que sucedía en Argentina, los intelectuales en Chile poseían “una conciencia más clara de los requisitos de su tarea”. Esta autoconciencia intelectual había sido adquirida, en parte, gracias a un prematuro reconocimiento social que los había posicionado en un lugar privilegiado para participar de la vida pública nacional. Esta distinción explicaba entonces – siempre según Halperin— por qué a uno y otro lado de los Andes se habían configurado “estilos culturales radicalmente distintos”, que a su vez remitían a modos opuestos de institucionalizar la vida pública en ambos países. Las diferencias eran visibles, especialmente, en la universidad y en algunos segmentos del mundo académico y profesional, como la historiografía. Pues, ejemplificaba el historiador argentino, la actividad cultural en estas esferas institucionalizadas no habían sufrido un corte abrupto en sus actividades y manifestaciones.⁸⁷

Esta continuidad establece una pauta inicial para la comparación, dado que, en Argentina, por el contrario, si bien es cierto que el campo cultural se ha caracterizado por su dinamismo en el seno de la sociedad civil, en lo que respecta a la vida universitaria y de las instituciones culturales, estas se vieron afectadas por repetidos momentos de discontinuidad y de fragmentación, provocados por crisis políticas internas en las que los intelectuales no dejaron de participar e incidir. Además, producto de sus efectos desestructurantes sobre las dinámicas de producción y reproducción de las instituciones culturales, y contrariamente a la cercanía que en Chile habían establecido los intelectuales y la sociedad política, en Argentina había sido característico la incapacidad o el desinterés por parte del Estado para absorber a este grupo social. Este desencuentro habría moldeado una característica singular: una relación de distancia y desconfianza entre los intelectuales y el Estado dado que, como demostró Silvia Sigal, contribuyó a que los especialistas en Argentina fueran relegados a un

⁸⁷ Halperin Donghi, Tulio, “Estilos nacionales de institucionalización de la cultura e impacto de la represión: Argentina y Chile”, en Sosnowski, Saúl (comp.), *Represión y reconstrucción de una cultura: el caso argentino*, Buenos Aires, Eudeba, 2014, pp. 45-74.

papel secundario tanto por los militares como por los partidos políticos mayoritarios que se alternaban en el poder.⁸⁸ En suma, mientras en Argentina eran desplazados por el Estado, en Chile las relaciones de proximidad se estrecharon y dieron origen a un proceso de “intelectualización de la política” que tendió a equiparar al intelectual con el político profesional.⁸⁹

Por consiguiente, la disparidad respecto a la legitimidad reservada a los intelectuales no solo condicionó las posibilidades de la práctica cultural, sino que, conjuntamente, configuró *habitus* heterogéneos que pueden ser identificados en las trayectorias que aquí analizamos. Por eso ahora nos limitaremos a identificar e interpretar algunas de ellas en el período del retorno a sudamérica y de la instalación de sendas oficinas del ILET en Santiago de Chile y en Buenos Aires. Al promediar la década del ochenta, en la coyuntura de las aperturas restringidas en Chile y de la transición democrática en Argentina, los intelectuales estaban llamados a desempeñar un rol protagónico. Si en el país trasandino, tal como indicaba por entonces Ángel Flisfich, el fenómeno aún vigente de “intelectualización de la política” reservaba de antemano un lugar destacado para los especialistas, en Argentina el nuevo orden democrático en ciernes ofrecía por primera vez a los intelectuales argentinos una “inédita legitimidad de intervención” que les permitía “hablar en nombre propio” y no “como portadores de otras entidades” como “pueblo”, “nación” o “revolución”.⁹⁰

En el país trasandino, los intelectuales habían perdido su lugar en las instituciones estatales, pero habían conquistado nuevos espacios, autónomos, en el seno de la sociedad civil. Tal fue el caso, como vimos, de los “centros académicos independientes” que proliferaron a fines de la década del setenta y a principios de los ochenta del siglo XX y que mediante el establecimiento de redes dieron origen a un campo académico no-estatal al que se incorporó el ILET, con los retornos de Juan Somavía y Fernando Reyes Matta. La consolidación de estos espacios se debió, en buena medida, a que los intelectuales chilenos no solo habían cultivado una vocación por la promoción y gestión de proyectos culturales tendientes a la institucionalización formal de sus actividades bajo la forma de centros o

⁸⁸ Sigal, S., *Intelectuales y poder en la década del sesenta*, op. cit.

⁸⁹ Flisfich, Ángel, “Algunas hipótesis sobre la relación entre intelectuales y partidos”, documento de trabajo programa Flacso-Santiago de Chile, enero 1985.

⁹⁰ Sigal, S. *Intelectuales y poder en la década del sesenta*, op. cit., p. 13.

institutos, sino también porque habían conservado, e incluso ampliado durante el exilio, una amplia red de contactos y de relaciones con organismos y fundaciones internacionales. Mediante estos canales, obtuvieron apoyo económico e institucional para el desarrollo — primero en el exilio y luego en el retorno— de una serie de proyectos culturales, con miras a fortalecer la oposición a la dictadura de Pinochet.

Asimismo, nuestra investigación pone de relieve cómo, sustentada en la proximidad entre los intelectuales y el Estado, se había forjado en Chile un perfil singular de intervención política por parte de especialistas vinculados a la diplomacia. A grandes rasgos, encontramos que este perfil era proclive a privilegiar la incidencia sobre los círculos de decisión de los Estados y de los organismos internacionales, antes que en el pueblo o en las masas. Al respecto, es notorio el caso de Juan Somavía, quien como director regional del ILET y presidente de su sede chilena, puso en juego su capital político y cultural adquirido en el campo de las relaciones internacionales, e incrementado exponencialmente durante el exilio mexicano, para posicionarse como posible funcionario en miras a un hipotético gobierno de transición. Distinto era el caso de Fernando Reyes Matta y, no obstante, su trayectoria durante el retorno sigue una dirección similar. Su papel en el ILET santiaguino como organizador de seminarios, compilador de investigaciones y, en especial, director del Programa Altercom lo promocionaban como especialista en información a la vez que resaltaban sus habilidades para la gestión académica. Del mismo modo que en la etapa previa al exilio, cuando el tránsito de Reyes Matta por la Universidad Católica y su ascenso como Director de Comunicación e Información en la administración reformista de Fernando Castillo Velasco lo había catapultado a trabajar como asesor de Clodomiro Almeyda, aquí podemos identificar una tendencia a consolidar posiciones académicas que podrían, posteriormente y dada la ocasión, ser revalidadas naturalmente en un futuro gobierno de transición que, se esperaba, iba a demandar el trabajo de especialistas en temáticas valoradas socialmente, como la comunicación y la cultura. Pese a los matices, ambos casos permiten poner de relieve que en el país trasandino la aspiración a homologar el capital académico en el campo político, o viceversa, resultaba factible dada a una tradición de proximidad, ahora repelida pero históricamente constituida, entre la política, los intelectuales y el Estado.

En Argentina la situación era distinta. En primer lugar, los medios para el trabajo académico e intelectual eran escasos en comparación con los recursos que gestionaban los intelectuales chilenos. El desbalance podría explicar, en parte, por qué el ILET de Santiago de Chile tuvo, efectivamente, un peso relativo mayor en la sociedad chilena en contraposición a su par de Buenos Aires, donde su ascendencia fue menor. Como vimos en el caso puntual del campo literario, la escasez de recursos era una característica del campo cultural a principios de los ochenta. Los proyectos intelectuales eran en su mayoría autogestionados y en ocasiones, como en el caso del ILET local, contaban con pequeñas cuotas de financiamiento externo. Si bien no hemos podido precisar aún el alcance del apoyo propiciado por la sede chilena a la filial argentina, la correspondencia entre Reyes Matta y Gregorio Selser —radicado, hasta su muerte, en Ciudad de México— muestra que los recursos económicos para las tareas profesionales y los proyectos de trabajo de las corresponsalías de *Fempres* y *Altercom* en el país azteca eran administradas, desde Chile, por Juan Somavía, Fernando Reyes Matta y Verónica Santa Cruz. En Buenos Aires, Ana Amado era por entonces representante en Argentina de *Fempres*, lo mismo Sylvia Schulein en *Altercom*, y si el mecanismo que se había implementado para abastecer de recursos a la representación mexicana era semejante, es posible conjeturar que tal vez la sede porteña del ILET recibiera con regularidad una cuota de apoyo económico por parte de la sede chilena.

Pese a ello, como vimos, el financiamiento se reveló apenas suficiente para mantener abierta la sede ubicada en la esquina de las avenidas Callao y Córdoba, y no mucho más. Por ello, es preciso enfocar las actividades del ILET en Buenos Aires como un emergente de las actividades emprendidas por una franja reducida de intelectuales de la comunicación en la sociedad porteña durante el período de transición, antes que, como una sucursal o franquicia de la sede trasandina, que sin dudas tenía mayor envergadura. Ciertamente, para la instalación y el desarrollo de la sede porteña del ILET fue tan importante el modesto apoyo chileno, (que como vimos consistió principalmente en un permiso otorgado por Juan Somavía a Nicolás Casullo y Alcira Argumedo para inaugurar una filial en Argentina), como la disposición que anidaba en las trayectorias de los intelectuales argentinos, orientada hacia la conformación de grupos y el emprendimiento de proyectos culturales colectivos, muchos de ellos originados a partir del entrecruzamiento de lazos afectivos y de sociabilidad intelectual, tendidos a propósito del interés por la discusión teórica y política. Estas conexiones las hemos

identificado al interior de la tradición peronista. Por ejemplo, en las redes materiales y afectivas que sostuvieron las coediciones sobre comunicación preparadas por el ILET junto a Folios Ediciones, financiadas por la sede argentina de la Librería Gandhi, sostenida por Elvio Vitali, cuñado de Nicolás Casullo y Ana Amado y exmilitante de Montoneros. Pero también la encontramos en el diálogo que establecieron desde esta tradición algunos intelectuales con representantes de las formaciones político-culturales vinculadas al socialismo argentino. Del mismo modo, estos debates los hallamos también en algunos ámbitos de discusión promovidos por el ILET, como el seminario permanente que se reunía en 1984 para analizar “las posibilidades de la democracia” en Argentina o la mesa redonda organizada junto a la revista *Unidos* en 1985 sobre “Democracia y transformación social” en la que participaron representantes de ambas tradiciones. Asimismo, se concretaron iniciativas con un perfil más académico que, no obstante, hallaban su contenido en las polémicas político-culturales de la coyuntura. Tal fue el caso del seminario que reunió a intelectuales y trabajadores de prensa para reflexionar sobre “Comunicación y Democracia”.

En estos ejemplos podemos constatar, entonces, un tipo de sociabilidad intelectual que se asemeja a experiencias que habían tenido lugar tanto en la década del sesenta como durante el exilio argentino en México. En efecto, si en el caso chileno, según la opinión de Halperin, la “institucionalización” constituyó un verdadero estilo nacional, en el ejemplo argentino también podemos hallar una peculiaridad que configura un carácter singular. Pues, los diálogos entre peronistas y socialistas o los proyectos editoriales que contribuyeron a la consolidación del campo de la comunicación en el país se desarrollaron en los contornos de una forma del quehacer intelectual con amplia tradición en Argentina y que aún perduraba, pese a los cambios producidos por el terrorismo de Estado y el exilio. Hablamos de una modalidad de la práctica cultural que remite a los tipos de sociabilidad e intervención desarrollados por la nueva izquierda argentina y que giraban en torno a la promoción de una política cultural, concebida desde las franjas más dinámicas de la sociedad civil y concretada mediante la creación de *formaciones culturales*, proyectos editoriales, grupos de estudio formales e informales, etc. No nos podemos detener en estos aspectos, pero si los traemos a colación en este pasaje es porque nos permiten subrayar algunos matices respecto a la intervención intelectual durante el retorno a uno y otro lado de la cordillera.

En efecto, si el caso chileno nos mostró que los intelectuales se asociaron en ámbitos académicos no formales, con la esperanza de homologar frente al Estado y en el campo político los capitales culturales y académicos adquiridos y valorizados durante la oposición a la dictadura, en el ejemplo argentino podemos identificar que las empresas culturales de los especialistas tendieron a constituir nuevos espacios al interior de la sociedad, con el propósito de imponer en ellos renovados criterios de legitimidad que, posteriormente, permitiesen convalidar capitales adquiridos con anterioridad en espacios heterogéneos. Se trata de un caso en el que podemos observar cómo iniciativas particulares, generadas en espacios más amplios y en el cruce de tradiciones diversas, pueden ser traducidas a espacios más acotados y de este modo contribuir a la conformación de un campo especializado. En efecto, si las actividades del ILET se insertaron en escenarios más vastos, asociados al proceso de renovación política y teórica en el que participaba una franja de intelectuales que había formado parte de la nueva izquierda cultural de los sesenta, las mismas potenciaron debates más específicos, promovidos entre otros por Nicolás Casullo y Alcira Argumedo, sobre las relaciones entre comunicación y democracia y sobre el rol de la *intelligentsia* en la nueva etapa. A partir de la constitución de estos espacios múltiples y heterogéneos, pugnar por el reconocimiento y por la institucionalización, y el éxito de estas empresas dependieron de las circunstancias políticas de la coyuntura. En las trayectorias de Casullo y Argumedo poco a poco sus iniciativas comenzaron a orientarse hacia la organización de la cátedra universitaria. Así, algunas de las discusiones promovidas por el ILET que formaron parte de los debates de la transición, contribuyeron a la consolidación del campo de la comunicación y a la posterior creación de la carrera en la Universidad de Buenos Aires.

Por último, consideramos que el papel de la comunicación y de sus intelectuales debe ser considerado a partir de las semejanzas y diferencias que hemos señalado. En Chile, cuando el trabajo académico se orientó hacia la apertura de procesos de democratización política y social en los años ochenta, la investigación sobre comunicación fue promovida por instituciones como el ILET, el Centro de Indagación y Expresión Cultural y Artística (Ceneca) y Educación y Comunicaciones (ECO), entre otras. Estas instituciones —junto a otras orientadas hacia diversas disciplinas— que contaban con el financiamiento de agencias internacionales, contribuyeron a delinear un campo de oposición a la dictadura militar. Al interior de este campo, Renato Dinamarca demostró que “las comunicaciones fueron un tema

central para los intelectuales chilenos”.⁹¹ Aquí también existieron continuidades, pues estas instituciones retomaron temas planteados durante los años del proceso político chileno, a la vez que se incorporaron nuevas perspectivas, entre ellas las aportadas por el ILET. Más allá de los temas y los contenidos de estas investigaciones, que podrán ser abordados en una futura investigación, nos interesa puntualizar que tal como indicó Dinamarca, en el período 1983-1989 —que coincide con la etapa de mayor actividad del ILET en Santiago de Chile— se intensificaron los debates sobre la democratización de las comunicaciones y, en especial, se consolidó la convicción de que los intelectuales tenían la necesidad de intervenir “de forma experta” en los asuntos políticos de la comunicación.⁹² Una modalidad fue la conformación de grupos de expertos, que en ocasiones reunieron a especialistas de distintos centros académicos, con el propósito de implementar proyectos de análisis sobre la realidad y que a la vez contribuyeran a unificar a la oposición chilena en miras al plebiscito de 1988.⁹³ Por su parte, en Argentina, la trayectoria de los intelectuales del ILET y de algunas de las actividades desarrolladas, nos permiten observar cómo la comunicación fue valorada por un grupo heterogéneo de intelectuales peronistas como un aspecto fundamental, de cara a una democracia en ciernes, o bien por su posible contribución a la consolidación de los aspectos formales en el proceso de democratización,⁹⁴ o bien por la apuesta a recuperar en el contenido democrático de la comunicación “las voces de la liberación”.⁹⁵ Más allá de las discusiones, es significativo anotar que en torno a estos espacios y estos debates se constituyeron sitios en los que los *intelectuales de la comunicación* participaron desde su especificidad en la reconfiguración de la cultura de izquierda y de la hegemonía en Argentina.⁹⁶

⁹¹ Dinamarca, R., “Las comunicaciones en el campo intelectual de las ONG de los ochenta”, *op. cit.*, p. 238.

⁹² *Ibidem*, p. 239.

⁹³ Por ejemplo, en 1986 se conformó el grupo CIS que reunía a integrantes del CED, ILET y SUR como Ernesto Tironi, Guillermo Campero y Javier Martínez respectivamente. Dinamarca afirma, a partir del testimonio de Tironi, que “esta agrupación debía tener un carácter experto y tenía que estar ajena a toda intervención política” con el propósito de desarrollar “un trabajo científico” sobre consumo televisivo. *Ibidem*, p. 259.

⁹⁴ Casullo, N., *Comunicación: la democracia difícil*, *op. cit.*

⁹⁵ Bernetti, en *Ídem*, p. 189.

⁹⁶ Zarowsky, M., *Los estudios en comunicación en la Argentina*, *op. cit.*, p. 159.

Lo expuesto en este capítulo, en suma, nos permitió evaluar un período de transición política e intelectual, no solo en la región sudamericana sino también en las trayectorias intelectuales que aquí reconstruimos y analizamos. Vimos que tomando a la comunicación como objeto y campo de reflexión se procesaron debates más amplios, y que en ellos los intelectuales encontraron una oportunidad para intervenir en la discusión pública. Lo hicieron durante el exilio cuando la propuesta de un nuevo orden informativo comenzó a encontrar límites precisos, pero también cuando iniciadas las aperturas democráticas se liberaron los canales y espacios de reflexión política y cultural, alentando de este modo los retornos a sudamérica.

Esta tesis forma parte de una investigación en proceso y, por ende, presenta una aproximación sobre problemáticas en las que aún es necesario profundizar. Su carácter tentativo sobresale, especialmente, en la reconstrucción que propusimos en este capítulo sobre las aperturas en 1982 de las sedes del ILET en Santiago de Chile y Buenos Aires, cuando comenzaron a concretarse los retornos. Sin embargo, consideramos relevante exponer los avances con los que contamos hasta el momento. Por ello, reconstruimos algunas de sus actividades más sobresalientes y a partir de ellas, identificamos y analizamos las estrategias y operaciones desplegadas por estos intelectuales para retornar a sus países de origen. Pese a las diferencias, encontramos que para unos y para otros, el ILET fue una carta de presentación a la que se apeló insistentemente, con la intención de recuperar credenciales de ciudadanía política e intelectual al interior de sus propias sociedades. Finalmente, propusimos una primera interpretación sobre el rol que los *intelectuales de la comunicación* desempeñaron a uno y otro lado de la cordillera durante las transiciones a la democracia. En las conclusiones que siguen, donde repasamos los puntos más relevantes de nuestro recorrido, ensayaremos una interpretación general que recoge y conecta esta etapa de transición con las circunstancias recientes del exilio y, más allá, con algunas experiencias del período de radicalización política en Chile y Argentina.

Conclusiones

La problemática sobre la información internacional y la comunicación, que desde los cincuenta del siglo XX era un asunto creciente en la agenda mundial, tuvo en las décadas del sesenta y especialmente del setenta un momento singular promovido por actores cuyas referencias culturales y políticas no siempre remitieron al repertorio de antagonismos articulados por la Guerra Fría.⁹⁷ Como indicó Armand Mattelart en un análisis retrospectivo sobre el debate informativo, no resultó casual que la reflexión crítica sobre el orden mundial de la información haya surgido en América Latina a raíz de inquietudes intelectuales y proyectos políticos de transformación social. Hacia la década del sesenta América Latina acaparaba dos tercios de los recursos mediáticos del Tercer Mundo y a través de sus estructuras mediáticas circulaba el sesenta y cinco por ciento del flujo mundial informativo.⁹⁸ Pese a ello —o por ello—, vimos en esta investigación que por entonces anidaba en vastos sectores políticos e intelectuales del subcontinente la percepción de que América Latina era una región “subinformada” a la vez que, paradójicamente, víctima de un “bombardeo” informativo efectuado por las agencias transnacionales de noticias. Surgió entonces el interrogante en torno a cómo interpretar la dinámica de los flujos internacionales de noticias. La pregunta encontró rápidamente un marco teórico sugerente para responderla en las teorías sobre la dependencia o, quizás, el marco teórico permitió formular aquella pregunta.

Aquí reconstruimos y analizamos el surgimiento de este interrogante en el marco del proceso político chileno que, como señalamos en distintos pasajes de la investigación, no fue el único laboratorio internacional de esta problemática, pero sí, quizás, uno de los más activos. Fue en el ámbito de las relaciones internacionales entre los Estados y en los contactos transnacionales entre intelectuales de distintas partes del mundo donde el protagonismo chileno pudo observarse con mayor nitidez. En el capítulo uno enfocamos la cuestión a través de la trayectoria intelectual de Fernando Reyes Matta y vimos en qué medida los circuitos académicos del catolicismo en Chile contribuyeron a su tematización académica, forjada de modo tal que se incorporaba a una tradición asociada al “cristianismo liberacionista”, tal

⁹⁷ Mattelart, Armand, *La comunicación-mundo. Historia de las ideas y de las estrategias*, México, Siglo XXI, 2003, p. 240.

⁹⁸ *Ibidem*, p. 246.

como prefiere llamar Löwy al movimiento social que impulsó la innovación doctrinaria al interior del mundo católico conocida posteriormente como “teología de la liberación”. Bajo la atmósfera político-intelectual del catolicismo universitario, en diálogo con el marxismo y las teorías sobre la dependencia, emergieron condiciones propicias para que comenzara a articularse, en torno a las figuras de Armand Mattelart en el CEREN y de Reyes Matta en la Escuela de Periodismo, una serie de estudios sobre comunicación de índole transnacional. Su particularidad residía en el énfasis colocado en los flujos internacionales: en el caso de Mattelart, en el movimiento transnacional del capital y sus relaciones complejas con las empresas de comunicación; Reyes Matta se interesaba en el circuito internacional de las noticias. En ambos casos el interés se orientaba hacia la búsqueda de alternativas que permitieran amplificar el ángulo de observación, con el propósito de contribuir a una reflexión urgente que parecía demandar la apertura hacia escalas de análisis más amplias. En efecto, se trataba de una necesidad originada a partir de la dialéctica entablada entre práctica política y producción de conocimiento a raíz de la realidad nacional y latinoamericana, de donde estos especialistas tomaban la sustancia de sus reflexiones a la vez que intervenían sobre ella al llevar consigo las elaboraciones académicas a discusiones y espacios de intervención *extra-muros*.

Si en el capítulo uno trabajamos en torno a la tematización académica de la querrela contra los desequilibrios en los flujos informativos en América Latina, en el capítulo dos nos concentramos en reconstruir y analizar de qué modo la cuestión de la información internacional, a partir de la intervención de Juan Somavía y Fernando Reyes Matta, trascendió los ámbitos académicos y fue adoptada por el gobierno de la Unidad Popular como un tema en la agenda política internacional de la “vía chilena al socialismo” y, más allá, de los países del Tercer Mundo. Vimos que Somavía fue uno de los primeros en proponer una conceptualización acerca del accionar transnacional de las empresas multinacionales, en tanto que Reyes Matta trasladó esta perspectiva al ámbito informativo. Demostramos que la proyección de la cuestión informativa como problemática leída en clave *transnacional* hacia espacios de discusión, acción y coordinación internacional como Naciones Unidas o supranacionales, como el Movimiento de Países No Alineados, fue promovida en buena medida desde la región latinoamericana por el cuerpo diplomático de la Unidad Popular, tal como sucedió en la reunión Ministerial del Pacto Andino en Lima o en la IV Cumbre del

MPNA en Argel. Si bien estos planteos en ocasiones no fueron ajenos a las dinámicas de la Guerra Fría, lo cierto es que la diplomacia chilena apostó también por tener relaciones diplomáticas más amplias dirigidas hacia países como México o Argelia. Se trataba de un intento por construir un eje alternativo muchas veces señalado de manera inexacta entre “sur y norte” cuando con exactitud remitía a los desequilibrios entre las regiones del centro capitalista y de la periferia.⁹⁹

Clausurada la vía chilena al socialismo, el centro de la producción intelectual en América Latina se desplazó desde Santiago de Chile a México. En el caso de las trayectorias de Somavía y Reyes Matta, que en la comunidad de exiliados actuaron como fuerza centrípeta entre los especialistas provenientes de sudamérica, aquel desplazamiento estuvo mediado por una escala transitoria en el centro del capitalismo desarrollado. Allí, entre Suecia, Suiza y Stanford, Somavía y Reyes Matta desplegaron nuevas iniciativas que se asociaban a ideas, proyectos y conexiones vinculadas a la “vía chilena al socialismo”. Sin embargo, como suele suceder, donde hubo continuidad también hubo innovación, pues como vimos las nuevas condiciones de trabajo otorgaron oportunidades para capitalizar saberes y experiencias previas, al mismo tiempo que les permitió a Juan Somavía y Fernando Reyes Matta ampliar el repertorio de fuentes e instrumentos disponibles para la investigación. Se trató también de una etapa de actualización teórica y profesional signada por el exilio, a la vez que, insistimos, lo que acontecía por entonces era un proceso de internacionalización de ideas y proyectos cuya peculiaridad residía en que estas se desplazaban desde la periferia hacia el centro.

Ahora bien, el tránsito peculiar de Somavía y Reyes Matta en el exterior como así también el éxito relativo en algunas de sus empresas político-culturales, como el ILET, no puede explicarse solo a partir de las ventajas con las que gozó el exilio chileno en aquellos

⁹⁹ En la actualidad es materia de análisis y discusión la política internacional de la Unidad Popular entre 1970 y 1973. Alfredo Riquelme Segovia caracteriza a la política internacional de Allende como un tercermundismo que osciló entre el no alineamiento y un antiimperialismo militante asociado a los países del denominado socialismo real. Riquelme Segovia, Alfredo, “La Guerra Fría en Chile: los intrincados nexos entre lo nacional y lo global”, en Harmer, Tanya y Riquelme Segovia, Alfredo (eds.), *Chile y la Guerra Fría Global*, Santiago de Chile, Ril Editores, 2014, p. 23. Asimismo, Tanya Harmer sostiene que el gobierno de Allende no solo fue el epicentro de lo que denomina “Guerra Fría Interamericana”, sino que además fue un actor destacado en el “florecente debate Norte-Sur sobre modernización y desarrollo”. Harmer, Tanya, *El gobierno de Allende y la Guerra Fría Interamericana*, Ediciones Universidad Diego Portales, Santiago de Chile, 2013, p. 19. De acuerdo a las conclusiones que se desprenden de nuestra investigación, en lo que concierne a las relaciones internacionales desde la óptica de los flujos internacionales de noticias, puede advertirse de qué modo fueron relevantes las relaciones diplomáticas de Chile con el denominado “sur global” y los países no alineados.

países, como México o Suecia, con los que la UP había compartido el ethos tercermundista. Había un elemento diferencial en sus trayectorias. De lo contrario: ¿cómo explicar las conexiones establecidas entre un proyecto que en lo esencial remitía a una experiencia política clausurada material pero no simbólicamente como “la vía chilena al socialismo” y agentes internacionales, tales como Estados, agencias de cooperación o fundaciones, dispuestos a financiar proyectos de investigación en la periferia con el propósito de extender sus redes político-culturales hacia el Tercer Mundo en el marco de una compulsión global?

Creemos haber demostrado que la respuesta debe buscarse en ciertas disposiciones —en el sentido del *habitus*— forjadas al interior de una fuerte tradición diplomática característica del Estado chileno. En efecto, fue en México —otro país caracterizado por su tradición diplomática— donde pudimos observar una operación que consistió en la transferencia del capital simbólico y cultural obtenido al calor del proceso político chileno hacia el campo de las ciencias sociales en América Latina. Esta homologación se efectuaba mediante una *praxis diplomática* desplegada hacia Estados, organismos intergubernamentales, agencias de cooperación internacional, institutos, centros de investigación y formaciones culturales de diversas partes del mundo. Con especial interés, destacamos que aquel trasvasamiento en el exilio fue posible gracias a ligazones entabladas previamente y que remitían no solo a relaciones políticas e intelectuales sino también a vínculos forjados en la amistad personal. Esta dimensión nos permitió poner de relieve la importancia que tiene para la historia intelectual y la sociología de los intelectuales la afectividad, instancia que, tal como señaló Françoise Dosse, en ocasiones resulta “difícil de sacar a la luz” pero que adquiere una relevancia “completamente esencial”.¹⁰⁰ A este nivel el momento mexicano es un instante paradigmático de la confluencia entre amistad y *praxis diplomática* en la que insistimos a lo largo de toda la investigación. Allí vimos que la instalación del ILET en México englobó lazos políticos y afectivos, como así también circunstancias históricas concretas de la historia reciente de América Latina y condiciones peculiares de la coyuntura político-económica de México. En este contexto, la creación del ILET fue producto de una síntesis particular entre dos ambientes influyentes y distinguidos: el de las relaciones internacionales y el de la especialización académica. En suma, el ILET

¹⁰⁰ Dosse, F., *La marcha de las ideas*, op. cit., p. 273.

fue un emergente de la *praxis diplomática* ensayada por Somavía y Reyes Matta en Europa, América Latina y Estados Unidos.

De algún modo la *praxis diplomática* que describimos fue el punto de partida para la proyección internacional de los *intelectuales de la comunicación*. Visto en retrospectiva, entre 1975 y 1983, el ILET resultó una vía privilegiada para vincular a estos intelectuales tanto con una serie de organismos internacionales como con una “zona de contacto” transnacional. Como pudimos demostrar, esta internacionalización fue posible porque en las trayectorias intelectuales que aquí seguimos existió la disposición en ese sentido que se había manifestado a través de la latinoamericanización de sus propias experiencias políticas e intelectuales en los países de origen. Vimos, entonces, que la incorporación en México de una pléyade de intelectuales sudamericanos a la división sobre comunicación del ILET produjo un doble efecto. Por un lado, la ya mencionada proyección internacional de intelectuales como Nicolás Casullo y Alcira Argumedo, que al participar como integrantes del ILET de las discusiones internacionales sobre el nuevo orden comenzaron a ganar un nombre propio y una referencia simbólica entre sus pares latinoamericanos. Por el otro, la transferencia hacia el joven Instituto de cuotas de prestigio, tanto político como intelectual, aportado por referentes latinoamericanos como Héctor Schmucler, Rafael Roncagliolo y el mismo Fernando Reyes Matta.

Si bien existieron matices, pues como vimos las trayectorias eran disímiles entre sí, el debate internacional por un nuevo orden informativo proyectó en el escenario internacional, de forma recíproca, tanto al ILET como a sus investigadores. Esta proyección se concretó mediante la constitución de redes políticas, intelectuales, académicas y culturales y tuvo lugar al interior de una *esfera pública transnacional popular* de la comunicación. En ella, el Instituto —en tanto intelectual colectivo—, funcionó como laboratorio y espacio promotor de una verdadera *formación cultural latinoamericana* integrada por los intelectuales que aquí seguimos.

De nuestra investigación se desprende que la capacidad para administrar las redes políticas y culturales operó como principio de organización y jerarquización de las posiciones intelectuales, criterio exacerbado debido al carácter transnacional del Instituto. La administración de los flujos de circulación de ciertas relaciones político-culturales permitió

a sus administradores validar la práctica intelectual y legitimarse frente a sus pares en dos momentos distintos pero relacionados como el exilio y el retorno.

La relevancia de la capacidad para la administración de ciertos saberes y conexiones pudo observarse con nitidez en los retornos a sudamérica que hemos analizado. A inicios de la década del ochenta del siglo XX, circunstancias históricas de diversa índole contribuyeron a la pérdida de vitalidad de las redes intelectuales que habían colocado al ILET en una posición privilegiada en el circuito académico latinoamericano. En el capítulo cinco reconstruimos, de Belgrado y Ciudad de México a Buenos Aires y Santiago de Chile, el proceso de retorno y repliegue de los *intelectuales de la comunicación*, y con ellos del propio Instituto, en el marco de los procesos de las *transiciones a la democracia*. En primer lugar, vimos cómo en ocasiones el debate internacional sobre comunicación sirvió como vía para reflexionar sobre las condiciones culturales de la democracia en sudamérica; a la inversa, los debates sobre los aspectos culturales de la democracia sirvieron como plataforma para ensayar una crítica a los presupuestos en los que se había apoyado hasta entonces el debate internacional sobre comunicación. Visto en retrospectiva, estos espacios y reflexiones funcionaron como puente simbólico y político para el retorno a sudamérica. Enfocamos, entonces, el retorno a partir de la reconstrucción y el análisis de las aperturas de las sedes del ILET en Santiago de Chile y en Buenos Aires, en ambos casos, para evidenciar cómo la administración de la sede del ILET y de sus conexiones como un medio o pasaporte para el arribo intelectual.

Nuestra investigación no se planteó presentar una historia institucional del ILET. Por el contrario, nos propusimos a partir del ILET reconstruir la experiencia de un colectivo intelectual latinoamericano que construyó en torno a las problemáticas internacionales asociadas a la comunicación y la cultura una zona de estudios que dialogó y formó parte de debates sociopolíticos más amplios. Mariano Zarowsky en su obra sobre Armand Mattelart puso de relieve la aparente paradoja que tiene lugar cuando se postula la necesidad de estudiar el carácter colectivo de los procesos de producción de conocimiento a la vez que se enfatiza en las singularidades de los perfiles intelectuales.¹⁰¹ En efecto, para concretar los objetivos de esta investigación tuvimos que hacer hincapié en itinerarios intelectuales singulares al

¹⁰¹ Zarowsky, M., *Del laboratorio chileno a la comunicación-mundo*, op. cit., p. 285.

tiempo que apuntamos a vincularlos con aquello que Raymond Williams llamaba el “proceso social total” sin que esto implique adosar hechos contextuales a acontecimientos biográficos sino por el contrario —aquí seguimos a Williams— identificar las “presiones muy poderosas que se expresan en las formaciones culturales, económicas y políticas”.¹⁰² Para superar estas dificultades apelamos, tal como lo planteamos en la introducción, a las “trayectorias cruzadas”. Es cierto que en la investigación las figuras de Juan Somavía y Fernando Reyes Matta adquirieron una relevancia central. Fue así debido a que, por un lado, al enfocar nuestro punto de vista desde las “trayectorias cruzadas” en el ILET, comprobamos que sus itinerarios habían funcionado como polos de atracción para una serie de *intelectuales de la comunicación* del cono sur y, por el otro, porque en el nivel de la construcción del “hilo narrativo” de la historia que aquí contamos nos permitió reponer aquellas “zonas de contactos” entre intelectuales e identificar los puntos en los que las trayectorias que aquí seguimos se anudaron. De otro modo: si para reconstruir una *esfera pública transnacional* de la comunicación la investigación se hubiera enfocado en proyectos revisteriles de alcance latinoamericano, como *Comunicación y Cultura*, el centro de gravitación hubiera girado en torno a Schmucler o Mattelart. En ambos casos, lo que lograríamos sería iluminar o reconstruir una porción del campo de la comunicación en América Latina desde una perspectiva singular y desde allí dar cuenta de procesos y cruces más amplios.

Por consiguiente, consideramos que la productividad de las “trayectorias cruzadas” radicó, por un lado, en que nos permitió reconstruir un trayecto colectivo que no puede ser reducido a ningún itinerario singular pero que, no obstante, de no ser por las iniciativas organizadas en torno a ciertos sujetos con habilidades para administrar las energías generadas a partir de dinámicas socioculturales más amplias no hubiera adquirido, al menos, la forma y la intensidad que aquí reconstruimos parcialmente. Por el otro, también, nos permitió proponer una reconstrucción y un análisis de los avatares de un sector de la franja crítica intelectual de los estudios en comunicación entre las décadas del sesenta y ochenta del siglo XX. Al respecto, comprobamos que, si consideramos a las trayectorias intelectuales como tramas particulares insertas en una urdimbre que las contiene y ordena, podemos conocer el tejido singular al que pertenecen e, incluso, recuperar aquellos retazos que desconocíamos.

¹⁰² Williams, R., *Marxismo y literatura*, op. cit., p. 116.

Entonces, si se nos permite la metáfora, el análisis de las “trayectorias cruzadas” a partir de los itinerarios del ILET y de sus principales investigadores resultó similar a la experiencia que se obtiene al inspeccionar un cono desde el vértice hacia su base: ingresando por un espacio acotado del campo intelectual latinoamericano de la época, a medida que avanzamos sobre su superficie podemos adentrarnos en espacios más amplios que nos permitieron reconstruir un mapa de redes y relaciones mucho más amplio del que podíamos observar al inicio.

Creemos haber demostrado que, en el caso de las redes internacionales de la comunicación en América Latina, las conexiones y los ámbitos constituidos tanto en el exilio como en el retorno lejos de haber sido novedosos remitieron de una u otra manera a vínculos políticos, culturales y afectivos previos, constituidos muchos de ellos durante la etapa de radicalización política de los intelectuales latinoamericanos en la década del sesenta y setenta. El interés de esta hipótesis radica en que elude el presupuesto de que los golpes de Estado de la década del sesenta y setenta en sudamérica constituyen un parteaguas en las trayectorias intelectuales y en los itinerarios biográficos de los especialistas que aquí seguimos. Esta perspectiva no desconoce —sino todo lo contrario— los efectos traumáticos, profundos y duraderos de la represión y del exilio. No obstante, intentamos enfatizar que si bien existieron rupturas y cambios radicales, en el caso de algunas prácticas intelectuales y políticas persistieron conexiones que pusieron en diálogo al exilio y al retorno con experiencias nacionales e internacionales previas. Las redes políticas, culturales e intelectuales forjadas, por ejemplo, por los exiliados sudamericanos en México que repusimos en los capítulos tres y cuatro son un ejemplo ilustrativo desde este punto de vista. Asimismo, como vimos en el capítulo cinco, el retorno iniciado en 1982 no implicó un abandono u olvido del trabajo emprendido en el destierro. Por el contrario, en el caso de los estudios sobre comunicación y cultura puede observarse, pese al cambio de geografías y al debilitamiento de ciertas redes internacionales, una continuidad en algunas iniciativas y proyectos exiliares en el retorno que funcionaron, esta fue nuestra hipótesis, como pasaporte de entrada para quienes retornaron a sus países.

Respecto a la escala de análisis que privilegiamos en esta investigación, adoptamos un punto de vista transnacional con el propósito de identificar y analizar las redes

intelectuales constituidas en torno a la circulación de ideas, viajes y desplazamientos. No obstante, luego del recorrido que propusimos nos parece que no se puede prescindir de la importancia de los contextos nacionales. En otras palabras, más allá de los altos grados de internacionalización de la vía chilena al socialismo o del cosmopolitismo del México de los exiliados de los setenta, de la efervescencia mundial de un debate que recorrió diversas estaciones a lo largo de todo el globo durante algo más de un lustro y, en especial, de la importancia que desempeñaron los intelectuales que aquí seguimos en tanto mediadores culturales conectando tradiciones diversas en una *esfera pública transnacional* de la comunicación, que en todos los casos el peso de los Estados nacionales fue sobresaliente. En Chile, la UP intentó convertir la causa de la vía chilena al socialismo en la causa del Tercer Mundo tanto o más de lo que apostó por convertir al Tercer Mundo en el fin último de su política internacional. México fue el epicentro del exilio en un subcontinente conmocionado por la irrupción del terrorismo de Estado en los setenta y la comunidad de exiliados que allí recaló conectó mediante redes de sociabilidad y de solidaridad con distintas regiones del mundo. Empero, fueron las condiciones nacionales mexicanas las que determinaron en última instancia que México se haya instalado como “la Meca del exilio latinoamericano” y fue la circunstancia mexicana la que permitió la apertura de centros de investigación como el ILET, desde donde se pudieron proyectar conexiones transnacionales. Asimismo, si bien las aperturas democráticas se llevaron a cabo en una coyuntura regional y, en efecto, se produjeron conexiones para debatir acerca de las condiciones sociales de la democracia en el subcontinente, pudimos observar cómo rápidamente las lógicas culturales de las transiciones deslindaron los debates y desarticulaban las redes que hasta entonces se habían mantenido activas. Nuestra interpretación es que las dinámicas políticas nacionales redujeron las geografías, acotaron los debates y restringieron las perspectivas. Hubo una transición en Argentina, como la hubo en Chile o en Perú y los retornos muestran que la impronta latinoamericana adherida a los proyectos culturales y políticos de los años de radicalización política y del exilio había comenzado a languidecer y a ser reemplazada por preocupaciones atadas a los procesos nacionales.

Como vimos en el capítulo cinco de esta investigación, los retornos a sudamérica constituyen un ejemplo de esta tensión entre las escalas de análisis. En ambos casos la apertura de una sede local del ILET sirvió para construir una plataforma de retorno. Visto en

retrospectiva, los acontecimientos se desarrollaron de tal modo como si la idea hubiera sido ensayar la transferencia de una experiencia política, académica y cultural desde México hacia Santiago y Buenos Aires, con el propósito de replicar en el retorno algunos proyectos del exilio y de este modo obtener una legitimidad interna. En el caso de Buenos Aires, es muy llamativo como el ILET parece no haber sido la única iniciativa desplegada en ese sentido. A mediados de la década del ochenta en algunas manzanas de Buenos Aires los retornados habían instalado un circuito muy similar al del sur de la ciudad de México en torno al ILET, la Librería Gandhi y la editorial Folios. En el caso de Chile la instalación de una sede del Instituto incluyó un proyecto mucho más amplio y ambicioso por parte de sus integrantes. Constituido como uno de los “centros académicos independientes” más dinámicos, las transferencias políticas e intelectuales ensayadas por Somavía y Reyes Matta estuvieron dirigidas a capitalizar ciertas características de sus perfiles biográficos con el propósito de obtener una posición relativa favorable en el campo académico y político chileno de la transición. Tal fue el caso, por ejemplo, de Somavía y su participación en la creación de la Comisión por la Paz en el marco de una proyección que lo situaba como posible ministro de Relaciones Exteriores de Chile en un hipotético futuro gobierno democrático. En tanto Reyes Matta fue un promotor de la comunicación alternativa en Chile y América Latina, tarea en la que jugó un papel sumamente importante. En ambos casos —pese a que Somavía tenía una participación internacional, esta estaba supeditada a la política interna de Chile, en la que pugnaba por instalarse como un referente— los contactos e intercambios internacionales que animaron, mermaron significativamente.

El retorno a sudamérica fue también un repliegue político e intelectual. En el caso de Chile, si bien el ILET fue la sede de referencia para América Latina, se desconectó de su par mexicana y argentina a la vez que sus investigaciones enfocaron con especial énfasis en estudios sobre la comunicación local. En tanto la oficina de Buenos Aires fue antes que nada un vehículo de reinserción político-cultural para Casullo y Argumedo. En aquel entonces algunas experiencias que estaban teniendo lugar en la Universidad de Buenos Aires cómo parte de las actividades destinadas a consolidar la transición en la universidad construían vasos comunicantes con iniciativas emprendidas durante la "reforma universitaria" de la izquierda peronista en 1973, incluso cuando su rememoración suscitaba los ecos de una época que, tal como se consideraba, era necesario superar. No obstante, la consolidación de los

estudios en comunicación en Argentina es un buen ejemplo acerca de cómo operan en ciertos momentos y circunstancias los nexos entre períodos concebidos tradicionalmente como antagónicos, comunicados subterráneamente por el “viejo topo” de la tradición y la experiencia común. De lo contrario ¿cómo pensar esa acumulación de sedimentos que significó el “bloque peronista de prensa” con Casullo como uno de sus promotores más audaces, el seminario universitario de Schmucler en la Facultad de Filosofía y Letras, el tercermundismo de Argumedo en el Instituto Manuel Ugarte y la confluencia, ya en el exilio, de este grupo peronista en el ILET, con la posterior participación de estos intelectuales en la creación de la carrera de ciencias de la comunicación en 1985? Si para comprender las condiciones en las que emergió la Carrera de Comunicación es inevitable aludir a la atmósfera intelectual de la transición alfonsinista, creemos que también es ineludible aludir a ese cúmulo de experiencias previas que, por breves que hayan sido, conectaron a las experiencias de la etapa de radicalización política y del exilio con las creaciones político-culturales de los ochenta.

Hasta aquí hemos presentado, de acuerdo a nuestra interpretación, los aspectos más importantes de un largo recorrido. Sin embargo, estos avances —siempre en revisión— antes que concluyentes se presentan como posibles punto de partida para futuras indagaciones. Si una primera reconstrucción de la trayectoria del ILET y de sus principales investigadores a propósito del debate informativo y las tramas materiales de la comunicación nos permitió enfocar sobre problemáticas más amplias, desde el punto de vista de la historia intelectual surge ahora el interrogante sobre las relaciones del ILET y de sus especialistas con un universo mucho más vasto, que apenas asomó en estas páginas. Por ello, las conclusiones que presentamos no pueden extenderse al conjunto de los estudios sobre comunicación en el período, mucho menos hacia las ciencias sociales y sus intelectuales. Consideramos entonces que en futuras investigaciones podríamos conocer mejor ese conjunto si profundizamos en la investigación y el análisis, por ejemplo, de las relaciones entre intelectuales, academia y diplomacia, o de los proyectos editoriales de la comunicación en América Latina. Estas cuestiones, como otras que aquí desarrollamos, aportarían a identificar, reconstruir y analizar las direcciones, los modos y las dinámicas de las transferencias intelectuales, académicas y culturales entre centro y periferia durante la segunda mitad del siglo XX.

Por lo pronto, la investigación que aquí presentamos reconstruyó la trayectoria de un sueño latinoamericano que había conectado fuertemente con el Tercer Mundo y con una perspectiva de transformación global. La avanzada neoliberal en el mundo coincidió con las transiciones a la democracia en sudamérica. Los proyectos se atomizaron tanto como las visiones del mundo. El viejo proyecto internacionalista había fracasado frente a lo que parecía, con cada vez mayor evidencia, una victoria global del capitalismo transnacional, también llamado globalización. La caída del Muro de Berlín en 1989 y la desintegración de la Unión Soviética en 1991 no hicieron más que confirmarlo. Para entonces, las trayectorias intelectuales que aquí seguimos habían emprendido, por motivos diversos, caminos separados.

Fuente y bibliografía

Archivos y documentos consultados

Archivo Selser, Centro Académico de la Memoria de Nuestra América, Colegio de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

Biblioteca Nacional Digital de Chile, *Memoria Chilena*.

Fondo Sergio Caletti (FSC), CeDInCI/UNSAM

ILET, *Convenio entre la Coordinación de Comunicación Social de la Presidencia y el Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales*, México, 1980, en Fondos FA-105 - Sergio Caletti, Caja 2, Archivos y Colecciones Particulares, CeDInCI.

ILET, *Programa de charlas en la Coordinación*, México, documento institucional, 1980, pág. 1, en Fondos FA-105 - Sergio Caletti, Caja 2, Archivos y Colecciones Particulares, CeDInCI.

Entrevistas

Argumedo, Alcira, Entrevista con el autor, Buenos Aires, 3 de abril de 2017.

Forster, Ricardo, Entrevista con el autor, Buenos Aires, 5 de abril de 2018.

Reyes Matta, Fernando, Entrevista con el autor, Buenos Aires, 16 de abril de 2021.

Roncagliolo, Rafael, Entrevista con el autor, Buenos Aires-Lima, 27 de julio de 2020.

Ruth, Rama, Comunicación personal, correo electrónico, 10, 12 y 16 de febrero de 2022.

Folletos del ILET

AA.VV, *Comunicación transnacional, Conflicto político y cultural*, Lima, DESCO-ILET, 1982.

ILET, “Programa de investigaciones de la División de Estudios Económicos. Situación al 31 de diciembre de 1977”, México, documento institucional, enero, 1978.

ILET, “División de Estudios Económicos. Programa de investigaciones. Diciembre de 1978”, documento institucional, México DF, 1978. Disponible en Biblioteca Nacional.

ILET, “1981. Latin American Institute for Transnational Studies”, México, documento institucional, 1981.

ILET, “Division of Communication Studies. Research Programme”, documento institucional, Ciudad de México, 1981.

ILET, “División de Comunicación y Desarrollo. Oficina Buenos Aires”, documento institucional, Buenos Aires, 1983. Disponible en Biblioteca Nacional.

ILET, "Carta informativa", Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales, número 1, septiembre, 1983. Disponible en CEDINCI.

ILET, "Carta informativa", Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales, número 2, enero, 1984. Disponible en CEDINCI.

Libros y bibliografía del ILET

Argumedo, Alcira, *Los laberintos de la crisis. América Latina: poder transnacional y comunicaciones*, Buenos Aires, Folios Ediciones, 1984.

Hamelink, Cees, *Finanzas e información. Un estudio de intereses convergentes*, México, ILET-Nueva Imagen, 1984.

ILET, *La noticia internacional*, México, ILET, 1977.

Reyes Matta, Fernando (ed.), *La información en el nuevo orden internacional*, México, ILET, 1977.

Reyes Matta, Fernando (comp.), *Comunicación alternativa y búsquedas democráticas*, México, ILET-Fundación Friedrich Ebert, 1983.

Reyes Matta, Fernando (comp.), *Investigación sobre la prensa en Chile (1974-1983)*, Santiago de Chile, CERC-ILET, 1986.

Ruíz Eldredge, Alberto (comp.), *El desafío jurídico de la comunicación internacional*, México, ILET-Nueva Imagen, 1979.

Fuente y bibliografía general

Acha, Omar, *La nación futura. Rodolfo Puiggrós en las encrucijadas argentinas del Siglo XX*, Buenos Aires, Eudeba, 2006.

Agüero, Felipe, *La reforma en la Universidad de Chile*, Tomo III, colección dirigida por Manuel Antonio Garretón y Javier Martínez, Santiago de Chile, 1985.

Alburquerque, Germán, "Tercermundismo en el Cono Sur de América Latina: ideología y sensibilidad. Argentina, Brasil, Chile y Uruguay, 1956-1990", en *Revista Tempo e Argumento*, Universidade do Estado de Santa Catarina Florianópolis, Brasil, volumen 6, número 13, septiembre-diciembre, 2014, pp. 140-173.

Amorim, José Salomao, "Brasil y el Orden Informativo Internacional", en *Comunicación y Cultura*, México, número 7, pp. 29-50.

Angell, Alan, "Las dimensiones internacionales del golpe de Estado en Chile", en *Política. Revista de Ciencia Política*, volumen 51, número 2, 2013, pp. 57-78.

Aldunate, A., Flisfich, A., y Moulían, T., *Estudios sobre el sistema de partidos políticos en Chile*, Santiago de Chile, FLACSO, 1985.

Almeyda, Clodomiro, "Dejar de lado el ilusionismo electoral", en *Punto Final*, Santiago de Chile, número 22, 1967.

Altamirano, Carlos, *Para un programa de historia intelectual y otros ensayos*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2005.

Altamirano, Carlos, “Sobre la historia intelectual”, en *Políticas de la Memoria*, Buenos Aires, número 13, 2012-2013, pp. 157-162.

Altamirano, Carlos, *Peronismo y cultura de izquierda*, Buenos Aires, Siglo XXI editores, 2013.

Altamirano, Facundo, *Intelectuales y comunicación en el Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales (ILET) (1975-1985)*, tesina de grado, director Mariano Zarowsky, Facultad de Ciencias Sociales-UBA, 2020. Disponible en: <http://comunicacion.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/sites/16/2020/08/TesinaAltamirano.pdf>

Aravena, Felipe, “Hernán Santa Cruz: un diplomático esencial para la Declaración Universal de Derechos Humanos”, en *Anuario de Derechos Humanos*, volumen 17, número 2, 2021, pp. 277-302.

Aricó, José María, *Nueve lecciones sobre economía y política en el marxismo. Curso de El Colegio de México*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2011.

Astarita, Rolando, *Economía política de la dependencia y el subdesarrollo*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 2011.

Ayala, Mario y Mazzei, Daniel, (2015). “Presentación: Los exilios políticos del Cono Sur de América Latina: temas, enfoques y perspectivas”, en *Historia, voces y memoria*, número 8, 2015, pp. 5-12.

Badenes, Daniel, *Mapas para una historia intelectual de la comunicación popular. Ideas, contextos y prácticas editoriales de los '60 y '70 en América Latina*, tesis doctoral, directores: Alonso, Alfredo y Viguera, Aníbal, La Plata, Universidad Nacional de La Plata, 2020.

Badenes, Daniel, “Tramas de la comunicología crítica en América Latina: orígenes y contextos de Comunicación y cultura”, en Weinberg, Liliana (coord.), *Redes intelectuales y redes textuales. Formas y prácticas de la sociabilidad letrada*, Ciudad de México, UNAM, 2021, pp. 521-548.

Bauman, Zygmunt, *Legisladores e intérpretes. Sobre la modernidad, la posmodernidad y los intelectuales*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 1997.

Beigel, Fernanda, *La epopeya de una generación y una revista. Las redes editoriales de José Carlos Mariátegui en América Latina*, Buenos Aires, Biblos, 2006.

Beigel, Fernanda, “Vida, muerte y resurrección de las ‘teorías de la dependencia’”, en Kohan, Néstor; Beigel, Fernanda, et al, *Crítica y teoría en el pensamiento social latinoamericano*, Buenos Aires, Clacso, 2006, págs. 287-326.

Beigel, Fernanda, *Autonomía y dependencia académica. Universidad e investigación científica en un circuito periférico: Chile y Argentina (1950-1980)*, Buenos Aires, Biblos, 2010

Beigel, Fernanda, *Misión Santiago. El mundo académico jesuita y los inicios de la cooperación internacional católica*, Santiago de Chile, LOM, 2011.

- Beltrán, Luis Ramiro, “No renunciemos jamás a la utopía”, entrevista de Patricia Anzola, en *Chasqui*, número 3, Quito, Ciespal, 1982, págs. 6-13.
- Bergel, Martín, “Futuro, pasado y ocaso del ‘Tercer Mundo’”, en *Nueva Sociedad*, número 284, noviembre-diciembre, 2019, pp. 130-144.
- Bernetti, Jorge, “Del Bajo a la Villa Olímpica”, en *Oficios Terrestres*, Año 20, volumen 30, número 30, enero-junio, 2014, pp. 98-102.
- Bernetti, Jorge y Giardinelli, Mempo, *México: el exilio que hemos vivido. Memoria del exilio argentino en México durante la dictadura 1976-1983*, Buenos Aires, Editorial Octubre, 2014.
- Blanco, Alejandro, *Razón y modernidad: Gino Germani y la sociología en la Argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2006.
- Bourdieu, Pierre, *Intelectuales, política y poder*, Buenos Aires, Eudeba, 1999.
- Bruner, José Joaquín, “La reforma universitaria”, en *Cuadernos de la Realidad Nacional*, Santiago de Chile, Universidad Católica de Chile, número 2, enero, 1970, pp. 3-13.
- Brunner, José Joaquín y Barrios, Alicia, *Inquisición, mercado y filantropía. Ciencias sociales y autoritarismo en Argentina, Brasil, Chile y Uruguay*, Santiago de Chile, Flacso, 1987.
- Bruno, Paula, “Estados Unidos como caleidoscopio. Ensayo sobre las observaciones de viajeros y diplomáticos argentinos del fin de siglo”, en *Revista Complutense de Historia de América*, volumen 39, 2013, pp. 23-38.
- Bruno, P., Alvarado, M., Cagiao, P., Martínez, A., y Pita, A., “Reflexiones sobre la vida diplomática: actores, entramados y dinámicas. Perspectivas y propuestas a la luz de experiencias de investigación”, en *Revista De Historia De América*, número 160, 2020, 381-403.
- Buck-Morss, Susan, *Orígenes de la dialéctica negativa. Theodor W. Adorno, Walter Benjamin y el Instituto de Frankfurt*, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2011.
- Bulnes, María Angélica, *Qué Pasa*, Santiago de Chile, número 455, enero, 1980, p. 6.
- Burgos, Raúl, *Los gramscianos argentinos. Cultura y política en la experiencia de Pasado y Presente*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2004.
- Caletti, Sergio, “Reflexiones sobre teoría y cambio social”, en *Comunicación y Cultura*, número 10, México, 1983, pp. 169-185.
- Camacho Padilla, “La diáspora chilena y su confrontación con la Embajada de Chile en Suecia, 1973-1982”, en Del Pozo Artigas, José, *Exiliados: emigrados y retornados: chilenos en América y Europa*, Santiago de Chile, Ril Editores, 2006, pp. 37-62.
- Camacho Padilla, Fernando, “El movimiento de solidaridad sueco con Chile durante la Guerra Fría”, en Harmer, Tanya y Riquelme Segovia, Alfredo (eds.), *Chile y la Guerra Fría Global*, Santiago de Chile, Ril Editores, 2014, pp. 225-256.

Casco, José María, “El exilio intelectual en México. Notas sobre la experiencia argentina 1974-1983”, en *Apuntes de Investigación del CECYP*, número 13, junio, 2008, pp. 149-164.

Casullo, Nicolás, *Sobre la marcha: cultura y política en la Argentina (1984-2004)*, Buenos Aires, Colihue, 2004.

Carli, Sandra, “Fragmentos de una conversación con Ana Amado”, en *Mora*, Buenos Aires, Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género de la Facultad de Filosofía y Letras-UBA, número 24, 2018, pp. 125-138.

Cibeira, Victoria, *Comunicación y democracia en Crítica y Utopía: Una revista del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales*, tesina de grado, director Mariano Zarowsky, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, 2019.

CID, *Encuentro internacional sobre los medios masivos de comunicación y la carta de Derechos y Deberes Económicos de los Estados*, Editorial Libros de México, México, 1976.

CIESPAL, *Dos Semanas en la Prensa de América Latina*, Quito, CIESPAL, 1967.

Chinchilla, Julieta, “El Instituto del Tercer Mundo de la Universidad de Buenos Aires (1973-1974)”, en *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, número 51, enero-febrero, Quito, 2015, pp. 47-63.

Cortés, Martín, “El tiempo de la política. La última aventura editorial de José Aricó”, en *Políticas de la memoria*, Buenos Aires, número 15, CeDInCI, 2015, pp. 257-267.

Cortés, Martín, *Un nuevo marxismo para América Latina*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2015.

Cousido, Diego, “Actualización teórica, lucha ideológica en el caso de *Los Libros*”, en *Cuadernos Críticos de Comunicación y Cultura*, número 4, primavera/verano, 2008, pp. 107-127.

Covarrubias, Ana, “La política exterior ‘activa’... una vez más”, en *Foro internacional*, volumen XLVIII, número 1-2, enero-junio, México, 2008, pp. 13-34.

Darnton, Robert, *El beso de Lamourette. Reflexiones sobre historia cultural*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2010.

De Diego, José Luis (dir.), *Editores y políticas editoriales en Argentina (1880- 2010)*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2014.

Devés, Eduardo, “Los científicos económico sociales chilenos en los largos 60 y su inserción en las redes internacionales: la reunión del foro tercer mundo en Santiago en abril de 1973”, en *Universum (Talca)*, número 21, 2006, págs. 138-167.

Del Pozo Artigas, José, *Exiliados: emigrados y retornados: chilenos en América y Europa*, Santiago de Chile, Ril Editores, 2006.

Diario Ilustrado, 13 de agosto, 1967.

Díaz Rangel, Eleazar. “Pueblos subinformados”, en *Cuadernos de Nuestro Tiempo*, Caracas, Dirección de Cultura de la Universidad Central de Venezuela, 1967.

Dinamarca, Renato, “Las comunicaciones en el campo intelectual de las ONG de los ochenta”, en Moyano, Cristina y Garcés, Mario, *ONG en dictadura. Conocimiento social, intelectuales y oposición política en el Chile de los ochenta*, Santiago de Chile, Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2020, pp. 237-261.

Diviani, Ricardo, *Semiólogos, críticos y populistas. La investigación sobre comunicación, cultura y lenguajes en la Argentina de los años 60 y 70 del siglo XX*, Rosario, UNR Editora, 2019.

Dosse, Françoise, *La marcha de las ideas. Historia de los intelectuales, historia intelectual*, Valencia, Universitat de València, 2006.

Dosse, Françoise, *Gilles Deleuze y Félix Guattari. Biografía cruzada*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2009.

El Mercurio, 13 de agosto, 1967.

Fernandois, Joaquín, *Mundo y fin de mundo. Chile en la política mundial (1900-2004)*, Santiago de Chile, Ediciones Universidad Católica de Chile, 2004.

Fernandois, Joaquín, *La revolución inconclusa. La izquierda chilena y el gobierno de la Unidad Popular*, Santiago de Chile, Centro de Estudios Públicos, 2013.

Ferrer, Julio, *Gregorio Selser, una leyenda del periodismo*, La Plata, Universidad de La Plata, 2019.

Flisfich, Ángel, “Algunas hipótesis sobre la relación entre intelectuales y partidos”, documento de trabajo programa Flacso-Santiago de Chile, enero 1985.

Franco, Marina y Calandra, Benedetta, *La guerra fría cultural en América Latina. Desafíos y límites para una nueva mirada de las relaciones internacionales*, Buenos Aires, Biblos, 2012.

Fundación Dag Hammarskjöld, “¿Qué hacer? Otro Desarrollo. Informe Dag Hammarskjöld 1975”, *Developed Dialogue*, número 1-2, 1975.

Fuentes Navarro, Raúl, *Un campo cargado de futuro*, México, Felafacs, 1991.

Gago, Verónica, *Controversia: una lengua del exilio*, Buenos Aires, Ediciones Biblioteca Nacional, 2012.

Galtung, Johan, “Después del proyecto Camelot”, en *Revista Mexicana de Sociología*, México, volumen 30, número 1, 1968, pp. 115-141.

Garategaray, Martina, *Unidos. La revista peronista de los ochenta*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2018.

Garretón, Manuel Antonio, *El proceso político chileno*, Santiago de Chile, FLACSO, 1983.

Garretón, Manuel Antonio, “Las Ciencias Sociales en Chile. Institucionalización, ruptura y renacimiento” en Trindade, Héglio (coord.), *Las ciencias sociales en América Latina en perspectiva comparada*, México, Siglo XXI Editores, 2007.

Giller, Diego, “La revista de la derrota. Exilio y democracia en Controversia (1979-1981)”, en *Latinoamérica. Revista de estudios latinoamericanos*, número 63, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2016, pp. 37-63.

Giller, Diego, *Espectros dependentistas*, Los Polvorines, Ediciones UNGS, 2020.

Gilman, Claudia, *Entre la pluma y el fusil: debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2012.

Gonzaga Motta, Luis y de Silva, Ubirajara, “Críticas a las políticas de comunicación: entre el Estado, la empresa y el pueblo”, en *Comunicación y Cultura*, México, número 7, pp. 11-28.

Gramsci, Antonio, *Cuadernos de la cárcel. Edición crítica del Instituto Gramsci a cargo de Valentino Gerratana*, tomo 4, México, Ediciones Era, 1986.

Gramsci, Antonio, *Antología*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2004.

Gramuglio, Teresa, “La filosofía del relato”, en *Punto de vista*, Buenos Aires, número 20, 1984, pp. 35-36.

Gunder Frank, Andre, *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 1970.

Hamelink, Cees, *Hacia una autonomía cultural en las comunicaciones mundiales*, Ediciones Paulinas, Buenos Aires, 1983.

Halperin Donghi, Tulio, *Historia contemporánea de América Latina*, Madrid, Alianza Editorial, 2013 [1969].

Halperin Donghi, Tulio, “Estilos nacionales de institucionalización de la cultura e impacto de la represión: Argentina y Chile”, en Sosnowski, Saúl (comp.), *Represión y reconstrucción de una cultura: el caso argentino*, Buenos Aires, Eudeba, 2014, pp. 45-74.

Harmer, Tanya, *El gobierno de Allende y la Guerra Fría Interamericana*, Santiago de Chile, Ediciones Universidad Diego Portales, 2013.

Harmer, Tanya y Riquelme Segovia, Alfredo (eds.), *Chile y la Guerra Fría Global*, Santiago de Chile, Ril Editores, 2014.

Hobsbawm, Eric, *Historia del siglo XX*, Buenos Aires, Crítica, 2014.

Hofmeyr, Isabel y Connelly, Matthew: “AHR Conversation: On Transnational History”, en *American Historical Review*, volumen 111, número 5, 2006, pp. 1441-1464.

Huneus, Carlos, *La reforma universitaria veinte años después*, Santiago de Chile, Corporación de Promoción Universitaria, 1988.

Idez, Ariel, *La revista Sitio y las figuras del intelectual sobre el fin de la dictadura*, tesis de maestría para optar por el título de magister en Comunicación y Cultura, director Daniel Mundo, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, 2017.

Jay, Martin, *La imaginación dialéctica: historia de la escuela de Frankfurt y el instituto de investigación social (1923-1950)*, Buenos Aires, Taurus, 1989.

Jensen, Silvina y Lastra, Soledad (ed.), *Exilios: militancia y represión Nuevas fuentes y nuevos abordajes de los destierros de la Argentina de los años setenta*, La Plata, EDULP, 2014.

Krebs Wilkens, R., Muñoz, M. E. y Valdivieso, P., *Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile: 1888 - 1988*, Tomo I, Santiago de Chile, Ediciones Universidad Católica de Chile, 1988.

Larraín Acuña, Hernán, “Universidades Católicas: luces y sombras”, en *Mensaje*, volumen 13, número 127, marzo-abril, 1964, pp. 89-97.

Lenarduzzi, Víctor, *Revista Comunicación y Cultura: itinerarios, ideas y pasiones*, Buenos Aires, Eudeba, 1998.

Lesgart, Cecilia, *Usos de la transición a la democracia*, Rosario, Homo Sapiens, 2003.

Lladser, María Teresa, *Centros Privados de Investigación en Ciencias Sociales en Chile*, Santiago de Chile, Academia de Humanismo Cristiano de Flacso, 1986.

Lowy, Michael, “Trayectoria de la Internacional Socialista en América Latina”, en *Cuadernos Políticos*, número 29, México, D. F., editorial Era, julio-septiembre de 1981, pp. 36-45.

Löwy, Michael, *Guerra de dioses. Religión y política en América Latina*, Ciudad de México, Siglo XXI Editores, 1999 [1996].

MacBride, Sean, *Un solo mundo, voces múltiples. Comunicación e información en nuestro mundo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1980.

Marichal, C. y Pita, A., “Algunas reflexiones sobre la historia de los intelectuales/diplomáticos latinoamericanos en los siglos XIX y XX”, en *Revista de Historia de América*, Instituto Panamericano de Geografía e Historia de México, número 156, 2019, pp. 97-124.

Mastrini, G. y De Charras, D., “20 años no es nada: del NOMIC a la CMSI”, ponencia al Congreso IAMCR, Porto Alegre, Brasil, 2004.

Mattelart, A., Piccini, M. y Mattelart, M., “Los medios de comunicación de masas. La ideología de la prensa liberal en Chile”, en *Cuadernos de la Realidad Nacional*, Santiago de Chile, número 3, marzo, 1970.

Mattelart, Armand, *La comunicación-mundo. Historia de las ideas y de las estrategias*, México, Siglo XXI, 2003.

Mattelart, Armand, *Por una mirada-mundo. Conversaciones con Michel Sénécal*, España, Gedisa, 2014.

Marin, Richard, *Dom Helder Câmara, Les Puissants Et Les Pauvres: Pour Une Histoire de L'Eglise Des Pauvres Dans Le Nordeste Bresilien, 1955-1985*, París, Editions de L'Atelier, 1995.

Marqués de Melo, José, *Pensamiento comunicacional latinoamericano. Entre el saber y el poder*, Sevilla, Comunicación Social Ediciones y Publicaciones, 2009.

Medina Valverde, Cristian, “Outline of a Diplomatic Leader in the International Community: Hernán Santa Cruz and his Works at the United Nations”, en *Humans Rights Quarterly*, número 4, volumen 41, Universidad Johns Hopkins, 2019, pp. 962-981.

Modak, Frida (coord.), “Cuba y la revolución latinoamericana”, en *Salvador Allende. Pensamiento y acción*, Buenos Aires, Lumen-CLACSO-FLACSO, 2008.

Mönckeberg, María Olivia, *El imperio del Opus Dei en Chile*, Santiago de Chile, Ediciones B, 2003.

Movimiento de Países No Alineados, “Declaración final de la IV Conferencia de Jefes de Estado y Gobierno de los Países No Alineados”, Argel, 1973.

Moyano, Cristina, *MAPU o la seducción del poder y de la juventud. Los años fundacionales del partido-mito de nuestra transición (1969-1973)*, Santiago de Chile, Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2009.

Moyano, Cristina y Rivera Aravena, Carla. “Disputando lo político. La Izquierda y la Prensa Política de Masas en Chile, 1950-1989”, en *Universum*, volumen 35, número 1, Universidad de Talca, 2020, pp. 340-366.

Moyano, Cristina y Garcés, Mario, *ONG en dictadura. Conocimiento social, intelectuales y oposición política en el Chile de los ochenta*, Santiago de Chile, Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2020.

Myers, Jorge, “El intelectual-diplomático: Alfonso Reyes, sustantivo”, en Altamirano, Carlos (ed.), *Historia de los intelectuales en América Latina*, volumen II, “Los avatares de la ‘Ciudad letrada’ en el siglo XX”, Buenos Aires, Katz Editores, 2010, pp. 82-97.

Neiburg, Federico y Plotkin, Mariano, *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina*, Buenos Aires, Paidós, 2004.

Nerfin, Marc (comp.), *Hacia otro desarrollo: enfoques y estrategia*, México, Siglo XXI Editores, 1978.

Nocera, Raffaele, “Las relaciones diplomáticas y políticas-partidistas ítalo-chilenas durante el gobierno de Eduardo Frei Montalva”, en *Historia*, volumen II, número 42, julio-diciembre, 2009, pp. 435-470.

Nocera, R., “La ‘relación triangular’ Estados Unidos-Italia-Chile y la elección de Eduardo Frei Montalva”, en Harmer, Tanya y Riquelme Segovia, Alfredo, *Chile y la Guerra Fría Global*, Santiago de Chile, RIL Editores, 2014, pp. 113-132.

O’Donnel, Guillermo, “Notas para el estudio de la burguesía local, con especial referencia a sus vinculaciones con el capital transnacional y el aparato estatal”, documento de trabajo, Buenos Aires, Cedes, 1978.

Ortega, Carlos, “Perú, un modelo para desarmar”, en *Políticas Nacionales de Comunicación*, Quito, Ciespal-Fundación Friedrich Ebert, 1981, págs. 513-602.

Pablo VI, *Inter Mirífica*, decreto eclesiástico, Vaticano, 1964.

Palieraki, Eugenia, “Chile, Algeria, and the Third World in the 1960s and 1970s. Revolución Entangled”, en Tomas C. Field Jr. Stella Krepp, Vani Pettina, *Latin America and the Global Cold War*, The University of North Carolina Press, Estados Unidos, 2020.

Palma Mora, Mónica, “Destierro y Encuentro. Aproximaciones al exilio latinoamericano en México 1954-1980”, en *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM*, número 7, 2003, pp. 1-23.

Pérez Iribarne, Eduardo, “El bombardeo de la UPI”, en *Mensaje*, número 221, agosto, 1973, pp. 363-368.

- Perry, Mariana, *Exilio y renovación. Transferencia política del socialismo chileno en Europa Occidental (1973-1988)*, Santiago de Chile, Ariadna Ediciones, 2020.
- Pino Santos, Oscar, *El nuevo orden económico internacional*, Ciudad de México, Editorial Nuestro Tiempo, 1979.
- Poderti, Alicia, “Octavio Paz. Historias conectadas: ‘representaciones’ de Asia y América”, en *Revista Asia América Latina*, Universidad de Buenos Aires, volumen 1, número 4, 2017, 113-128.
- Prashad, Vijay, *Las naciones oscuras. Una historia del Tercer Mundo*, Barcelona, Península, 2012.
- Pulleiro, Adrián y Fontdevilla, Eva, “Los Libros: de la modernización a la partidización”, *Zigurat*, número 5, diciembre 2004 – enero 2005, Buenos Aires, pp. 168-173.
- Puryear, Jeffrey, *Pensando la política. Intelectuales y democracia en Chile (1973-1988)*, Santiago de Chile, Uqbar Editores-Cieplan, 2016, p. 72.
- Pye, véase Lucien W. Pye, “Communication, Institution Building and the Reach of Authority” en Lerner, Daniel y Schramm, Wilbur, *Communication and Change in the Developing Countries*, East-West Center Press, 1967.
- Quirós, Fernando, “El debate sobre la información, la comunicación y el desarrollo en la UNESCO durante el siglo XX”, en *Revista Comunicación y Ciudadanía Digital*, 2013, pág. 7-38.
- Reyes Matta, Fernando (ed.), *Dom. Helder Câmara. Universidad y revolución*, Santiago, Ediciones Nueva Universidad - Universidad Católica de Chile, 1969.
- Reyes Matta, Fernando, “Pero Donald, ¿qué te hice?”, en *La Tercera*, Santiago de Chile, Chile, 16 de enero, 1972, p. 10-11.
- Reyes Matta, Fernando, “Mass Media, polarización y cambio social. El ejemplo de Chile bajo el gobierno de Allende”, Stanford, Stanford University, 1974.
- Reyes Matta, Fernando, “América Latina, Kissinger y la UPI: errores y omisiones desde México”, en *Comunicación y Cultura*, número 4, Buenos Aires, Galerna, 1975, págs. 55-72.
- Reyes Matta, Fernando, “Información e integración andina y la estrategia transnacional”, en *Nueva Sociedad*, número 37, julio-agosto, 1978, pp. 81-87.
- Reyes Matta, Fernando, “Un modelo de comunicación con participación social activa”, en *Nueva Sociedad*, número 38, septiembre-octubre, 1978, pp. 94-110.
- Rojas Mira, Claudia, “Los anfitriones del exilio chileno en México, 1973-1993”, en *Historia Crítica*, número 60, abril-junio, Colombia, Universidad de Los Andes Bogotá, 2016, pp. 123-140.
- Roncagliolo, R., Boggio, A. y Riofrío, G., “La ideología en los textos escolares peruanos”, en *Comunicación y Cultura*, Santiago de Chile, número 1, julio, 1973, pp. 102-114.
- Roncagliolo, R., Ballón, E. y Bartet, L., et al, *La publicidad porque me gusta pues*, Lima, DESCO, 1974.
- Roncagliolo, Rafael, “El NOMIC: comunicación y poder”, en *Chasqui*, número 3, abril-mayo-junio, 1982.

Roniger, Luis, *Destierro y exilio en América Latina. Nuevos estudios y avances teóricos*, Eudeba, Buenos Aires, 2014.

Ross, César, “Hernán Santa Cruz: Del pensamiento a la acción”, en *Horizontes Latinoamericanos*, volumen 2, número 1, junio, 2014, pp. 79-92.

Rubinich, Lucas, “Los sociólogos intelectuales. Cuatro notas sobre la sociología en los 60”, en *Apuntes de Investigación del CECyP*, número 4, junio, Buenos Aires, 1999.

Sánchez Barría, Felipe, “En la lucha contra el imperialismo, México y Chile de pie’. Salvador Allende en la política tercermundista de Luis Echeverría en la Guerra Fría Interamericana”, en *Foro Internacional*, Santiago de Chile, 2014, págs. 954-991.

Sánchez Navarte, Emiliano, *Antonio Pasquali, un itinerario intelectual transnacional: comunicación, cultura y política (1958-1989)*, tesis de doctorado, director Mariano Zarowsky, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad de La Plata, 2019.

Santa Cruz, Hernán, *Cooperar o perecer: El dilema de la comunidad mundial*, Tomo 1, Buenos Aires, GEL, 1984.

Sarlo, Beatriz, “La novela como viaje”, en *Punto de vista*, Buenos Aires, número 21, pp. 40-41.

Sauvy, Alfred, “Trois mondes, une planète”, en *L’Observateur*, París, 14 de agosto de 1952.

Scarfi, Juan Pablo, Introducción al dossier “Diplomacia, vida cultural y circulación de saberes”, en *historiapolitica.com*, número 66, noviembre, 2015.

Schmiedecke, Natália, “Fraguando la unidad de dos estrellas solitarias. Relaciones políticas y culturales entre Chile y Cuba durante la Unidad Popular”, en *Iberoamericana. América Latina - España - Portugal*, volumen 21, número 78, 2021, pp. 153-176.

Schmucler, Héctor, “Al lector”, en *Comunicación y Cultura*, México, número 7, enero, 1982, pp. 5-6.

Schmucler, Héctor, “Año mundial de la comunicación. Con penas y sin gloria”, en *Comunicación y Cultura*, México, número 11, marzo, 1984, pp. 3-8.

Schmucler, Héctor y Mattelart, Armand, “Construir la democracia”, en *Comunicación y Cultura*, México, número 7, enero, 1982, pp. 7-10.

Schmucler, Héctor, “La engañosa transparencia”, en *Punto de vista*, Buenos Aires, número 24, pp. 38-41.

Schnoor, Antje, *Santa desobediencia*, Santiago de Chile, Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2016.

Secretaría General de Gobierno, *Documentos secretos de la ITT. Fotocopia de los originales en inglés y su traducción al castellano*, Santiago de Chile, Empresa Editora Nacional Quimantú, 1972.

Serra Padrós, Enrique y Slatman, Melisa, “Brasil y Argentina: modelos represivos y redes de coordinación durante el último ciclo de dictaduras del Cono Sur. Estudio en clave comparativa y transnacional”, en Jensen, Silvina y Lastra, Soledad (ed.), *Exilios: militancia y represión Nuevas fuentes y nuevos abordajes de los destierros de la Argentina de los años setenta*, La Plata, EDULP, 2014, pp. 251-282.

- Sigal, Silvia, *Intelectuales y poder en la década del sesenta*, Buenos Aires, Puntosur, 1991.
- Sirinelli, Jean-Françoise, *Sartre et Aron, deux intellectuels dans le siècle*, Paris, Fayard, 1995.
- Somavía, Juan, “La comunicación y el modelo transnacional de desarrollo”, en *Nueva Sociedad*, número 38, septiembre-octubre, 1978, pp. 32-41.
- Somavía, Juan, “Separata. Diez años de política exterior”, en *Análisis*, Santiago de Chile, número 74, 1984.
- Somavía, Juan, “Congratulatory Messages”, en *Development Dialogue. 50 Years Dag Hammarskjöld Foundation*, Uppsala, número 60, agosto, 2012, p. 6.
- Somavía, J. y Oyarce, P. (eds.), *Chile actor del sistema multilateral. Una tradición nacional*, Santiago de Chile, Publicación de la Academia Diplomática de Chile “Andrés Bello”, Ministerio de Relaciones Exteriores-Secretaría General Iberoamericana, 2018.
- Sorá, Gustavo, *Editar desde la izquierda en América Latina. La agitada historia del Fondo de Cultura Económica y de Siglo XXI*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2017.
- Stabili, María Rosa, *Il Cile. Dalla Repubblica liberale al dopo Pinochet (1861-1990)*, Firenze, Giunti, 1991.
- Stanzick, Karl-Heinz y Godoy, Horacio (eds.), *Inversiones extranjeras y transferencia de tecnología en América latina. Sesiones del Seminario realizado en Santiago de Chile del 24 al 30 de octubre de 1971*, Santiago de Chile, ILDIS-FLACSO, 1972.
- Suasnábar, Claudio, *Universidad e intelectuales. Educación y política en la Argentina (1955-1976)*, Buenos Aires, Flacso-Manantial, 2004.
- Sunkel, Osvaldo, “Capitalismo transnacional y desintegración nacional”, en *Estudios Internacionales*, Universidad de Chile, volumen 4, número 16, 1971, pp. 3-61.
- Tarcus, Horacio, *El marxismo olvidado en la Argentina: Silvio Frondizi y Milcíades Peña*, Buenos Aires, El Cielo por Asalto, 1996.
- Tarcus, Horacio y Agüero, Ana, “Encuesta sobre libros, editoriales y lecturas”, en *Políticas de la memoria*, Buenos Aires, Cedinci, números 10/11/12, años 2009-2011, pp. 159-175.
- Tarcus, Horacio, “Una invitación a la historia intelectual. Palabras de apertura del II Congreso de historia intelectual de América Latina”, en *Pléyade*, número 15, enero-junio 2015, pp. 9-25.
- Tormo, Cecilia, “El derecho a la información”, en *Chasqui*, número 1, segunda época, Quito, 1981.
- Tortti, María Cristina, “‘Voces en Controversia’: la revisión de la experiencia revolucionaria argentina en la revista mexicana (1979-1981)”, en *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, volumen 22, número 2, julio-diciembre, Santiago de Chile, Universidad de Santiago de Chile, 2018, pp. 169-198.
- Trajtenberg, Raúl y Vigorito, Raúl, “Economía y política en la fase transnacional”, en *Comercio Exterior*, México, volumen 32, número 7, 1982, pp. 712.
- Vázquez Montalbán, Manuel, *Informe sobre la información*, Barcelona, Editorial Fontanella, 1963.

Weinberg, Liliana (coord.), *Redes intelectuales y redes textuales: formas y prácticas de la sociabilidad letrada*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2021.

Weinstein, Barbara, “Pensando la historia más allá de la nación: la historiografía de América Latina y la perspectiva transnacional”, en *Aletheia*, La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, volumen 3, número 6, julio, 2013.

Williams, Raymond, “La fracción Bloomsbury”, en *Cultura y materialismo*, Buenos Aires, La Marca Editora, 2012, pp. 181-207.

Williams, Raymond, *Sociología de la cultura*, Buenos Aires, Paidós, 2015.

Yankelevich, Pablo, *Ráfagas de un exilio. Argentinos en México, 1974-1983*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 2010.

Zarowsky, Mariano, *Del laboratorio chileno a la comunicación-mundo. Un itinerario intelectual de Armand Mattelart*, Buenos Aires, Biblos, 2013.

Zarowsky, Mariano, *Los estudios en comunicación en la Argentina. Ideas, intelectuales, tradiciones político-culturales*, Buenos Aires, Eudeba, 2017.

Zarowsky, Mariano, “Comunicación de Masa en Siglo XXI: una colección orientada por Héctor Schmucler”, en *Revista Internacional de Comunicación y Desarrollo*, volumen 3, número 10, 2019, págs. 22-31.

Zarowsky, Mariano, “Entrevista a Héctor Schmucler: universidad, literatura y medios masivos en 1973”, en *Zigurat*, 2019, en línea, consultado el 4 de noviembre de 2019, disponible en: <http://revistazigurat.com.ar/universidad-literatura-y-medios-masivos-entrevista-a-hector-schmucler/>

Zarowsky, Mariano, “Salvador Allende-Régis Debray: prensa y edición entre la diplomacia y el mercado”, en *Meridional. Revista Chilena de Estudios Latinoamericanos*, número 15, 2020, pp. 67-98.

Zarowsky, Mariano, “Héctor Schmucler. Izquierdas, vanguardias, comunicación”, en Mastrini, G., Rodríguez, G. y Zarowsky, M., *Pensadores de la comunicación en Argentina. Margarita Graciano, Aníbal Ford y Héctor Schmucler*, Los Polvorines, Universidad Nacional General Sarmiento, 2020, pp. 63-96.